

Humania del Sur

Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
VENEZUELA

Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"

La disputa China-Estados Unidos

Mérida, Venezuela
Enero - Junio, 2022 / Año 17 - Nº 32



Humania del Sur

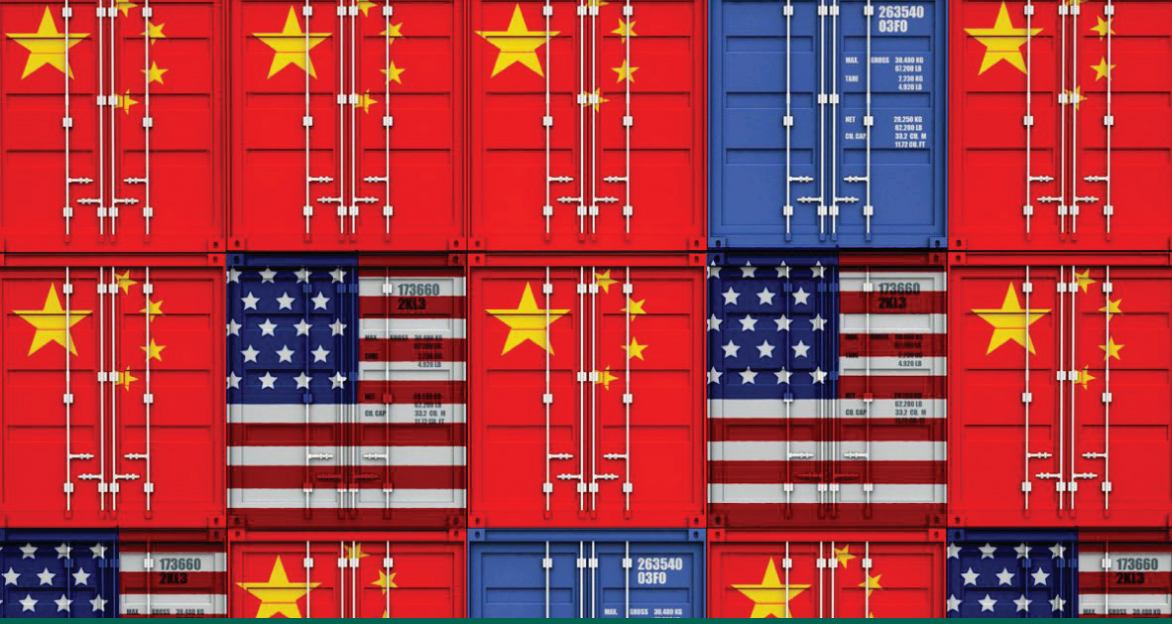
Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos

ISSN: 1856-6812
ISSN Electrónico: 2244-8810



La disputa China-Estados Unidos

Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"
Mérida – Venezuela
Año 17, Nº 32, Enero – Junio, 2022



Humania del Sur
Revista Semestral de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos

Editores
Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes
© Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
"José Manuel Briceño Monzillo"

Imagen de portada:
Kavi Lucena Riobueno

Pinturas y fotografías de la revista
Tomadas de Google.com

Diseño y diagramación
José Gregorio Vásquez

Hecho el Depósito de Ley:
Depósito Legal: PP200602ME2418
Depósito Legal Electrónico: PPI200602ME3836
ISSN: 1856-6812
ISSN Electrónico: 2244-8810

Versión electrónica
http://erevistas.saber.ula.ve/humaniadelsur/
http://www.human.ula.ve/ceaa/

Contactos:
humaniadelsur@ula.ve
humaniadelsur@yahoo.com / ceaaula@hotmail.com

Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos.
Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022. ISSN: 1856-6812, ISSN Elect.: 2244-8810

Tabla de contenido

EDITORIAL 9

DEBATE
La disputa China-Estados Unidos

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China, diferentes proyectos, estrategias y resultados 15
José Ramón Cabañas Rodríguez y *Ruvislei González Saez*

Estados Unidos y su política de contención a China 47
Alfredo Toro Hardy

La relación triangular de América Latina, China y Estados Unidos en la era Trump 59
Ana Soliz de Stange

El Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos 75
Juan Sebastián Schulz

CALEIDOSCOPIO
La enseñanza actual del idioma chino en Cuba 111
Liu Ying

Aproximación y consideraciones acerca de la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes 125
Juan Figueroa Alfaro

Los estudios de Historia Antigua y Medieval
en la Universidad de Los Andes 163
Francisco Javier Moro Albacete

Fansou Ousmane Bodian: un líder religioso musulmán emergente
en Baja-Casamance (Senegal) 175
Mamadou Lamine Sané y *Monica Labonia*

La identidad organizacional. Una mirada desde el toyotismo 195
Elizabeth Avendaño Cerrada

DIALOGO CON

Xulio Ríos: *"Es evidente que a China le interesa sortear
las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación"* 213
Hernán Lucena Molero

DOCUMENTOS

U.S. Special Presidential Envoy for Climate John Kerry and China Special
Envoy for Climate Change Xie Zhenhua met in Shanghai on
April 15 and 16, 2021 229

Fomentar una Asociación de Alta Calidad para una Nueva Era
del Desarrollo Global 233

RESEÑAS

Eduardo Regalado Florido y Elda Molina Díaz (Coord.).
China y sus relaciones internacionales 239

Laura Torres Calderón

María Francesca Staiano y Norbert Molina Medina (Coord.).
El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021) 241
Miguel Ángel Urrego

NUESTROS COLABORADORES 248

Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos.
Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022. ISSN: 1856-6812, ISSN Elect.: 2244-8810

Summary

EDITORIAL 9

DEBATE
La disputa China-Estados Unidos

The strategic competition between the United States and China, different projects, strategies, and results 15
José Ramón Cabañas Rodríguez & Ruvislei González Saez

The US containment policy toward China 47
Alfredo Toro Hardy

The triangular relationship of Latin America, China, and the United States in the Trump era 59
Ana Soliz de Stange

The Asia-Pacific as a strategic region in the China-US dispute 75
Juan Sebastián Schulz

KALEIDOSCOPE

The current teaching of the Chinese language in Cuba 111
Liu Ying

Reflections on the integration of courses for the teaching of Asian languages at the University of Los Andes 125
Juan Figueroa Alfaro

Ancient and Medieval History Studies at the University of Los Andes 163
Francisco Javier Moro Albacete

Fansou Ousmane Bodian: an emerging Muslim religious leader in Basse-Casamance (Senegal) 175
Mamadou Lamine Sané & Monica Labonia

The organizational identity. A look from toyotism 195
Elizabeth Avendaño Cerrada

DIALOGUE WITH

Xulio Ríos: *"It's clear that China has an interest in circumventing containment policies and does not want to hear about confrontation."* 213
Hernán Lucena Molero

DOCUMENTS

OPEC President's remarks 229

OPEC Secretary General's message 233

BOOK REVIEWS

Eduardo Regalado Florido y Elda Molina Díaz (Coord.).
China y sus relaciones internacionales 239
Laura Torres Calderón

María Francesca Staiano y Norbert Molina Medina (Coord.).
El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021) 241
Miguel Ángel Urrego

OUR COLLABORATORS 248

Humania del Sur. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022.
Editorial... pp. 9-11.

Editorial

El actual escenario de las relaciones internacionales se encuentra determinado por tres grandes problemas: En primer lugar, una realidad bastante convulsionada y peligrosamente vulnerable en materia nuclear producto de la guerra entre Ucrania y la Federación de Rusia. En segundo lugar, los efectos globales del resurgimiento de la pandemia COVID-19, la inconsistente recuperación económica mundial, el peso del cambio de los conflictos armados regionales y los impactos visibles en materia de seguridad alimentaria. En tercer lugar, la existencia de una problemática no resuelta en la Agenda del debate de la comunidad internacional y nos referimos a las discrepancias desde los años 2020 y 2021 entre China y Estados Unidos.

Cuando decidimos denominar el presente número de *Humania del Sur*: "La disputa China-Estados Unidos", la razón fundamental se orienta en validar la importancia de estos dos gigantes económicos y decisorios en el mundo actual, en la necesidad estratégica de establecer diálogo y entendimiento de beneficios recíprocos y, por ende, propiciar un escenario positivo en los demás actores de la cadena financiera de los centros de la economía del Orbe. Los ojos del mundo están puestos en este conflicto ya prolongado, el cual amerita ir más allá de un choque comercial y militar con desenlaces fatales que a nadie le conviene añadir al caos vigente del panorama mundial. Los diálogos al más alto nivel entre las dos partes han iniciado con resultados favorables parciales sin consensos definitorios. Vale destacar, que ambos tienen la aspiración compartida de entrar en una nueva fase de entendimiento por los nocivos efectos experimentados en sus economías internas. Sin embargo, debemos tener en cuenta, en una perspectiva histórica, que

el comercio no siempre es un garante que auxilie la paz, al contrario, al no existir garantías en la ejecución de su proceso hay posibilidades de entrar a escenarios de guerras declarativas o escenarios de demostraciones musculares en diplomacia política y económica; en pocas palabras: estaríamos transitando el borde de un precipicio donde todos caeremos.

El Consejo Editorial de *Humania del Sur,* revista del Centro de Estudios de África y Asia "Dr. José Manuel Briceño Monzillo", les presenta el número 32 correspondiente al período enero-junio 2022. Cuyo tema central de *Debate* es: "La disputa China-Estados Unidos", y para ello contamos con los aportes de: José Ramón Cabañas Rodríguez y Ruvislei González Sáez quienes estudian la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, con sus diferentes proyectos, estrategias y resultados; Alfredo Toro Hardy analiza el papel desempeñado por Estados Unidos y su política de contención a China; Ana Soliz de Stange nos presenta una reflexión acerca de la relación triangular de América Latina, China y Estados Unidos en la era Trump; por último, Juan Sebastián Schulz nos lleva al escenario del Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos.

En la sección de *Caleidoscopio,* contaremos con los trabajos de: Liu Ying quien aborda de manera puntual la enseñanza actual del idioma chino en Cuba. Por su parte, Juan Figueroa Alfaro nos orienta con un estudio de aproximación y consideraciones acerca de la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes (Venezuela). Francisco Javier Moro Albacete establece las bases para comprender los estudios de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Los Andes. Mamadou Lamine Sané y Mónica Labonia realizan un examen acerca del papel desempeñado por Fansou Ousmane Bodian: Un líder religioso musulmán emergente en Baja-Casamance, Senegal. Para concluir, Elizabeth Avendaño Cerrada diagnostica con elementos diversos en su contexto, la identidad organizacional del Toyotismo.

En *Diálogo con,* en esta oportunidad nos complace contar con el apoyo y aporte de una personalidad académica excepcional, nos referimos a Xulio Ríos del prestigioso Observatorio de la Política China, España.

Para la sección de *Documentos* hemos incorporado dos temáticas heterogéneas y vigentes en relación a nuestro tema central: Uno en materia del cambio climático acontecido en Shanghái los días 15 y 16 de abril de 2021, y el otro del 24 de junio de 2022 del presidente Xi Jinping sobre la *Nueva Era del Desarrollo Global*. El propósito de la diversidad temática que presentamos es dar una amplia panorámica a nuestros lectores a sabiendas que la rigurosidad académica exige unificar líneas de documentos en las

fuentes consultadas. No obstante, es propicia la ocasión para aclarar que a pesar de las discrepancias existentes entre los Estados Unidos y China, hay ejes consensuales y necesarios a exponer con la finalidad de construir un criterio propio de los acontecimientos inacabados que presenciamos todos.

Por último, en la sección *Reseña* contamos con los aportes de Laura Torres Calderón, quien presenta el estudio coordinado por Eduardo Regalado Florido y Elda Molina Díaz: *China y sus relaciones internacionales*. De igual modo, Miguel Ángel Urrego analiza la obra coordinada por María Francesca Staiano y Norbert Molina Medina: *El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)*. Ambos libros fueron publicados en 2021 por la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH), adscrita al Centro de Estudios de África y Asia "Dr. José Manuel Briceño Monzillo".

"Las relaciones económicas y comerciales entre China y Estados Unidos son por naturaleza de beneficio mutuo, y restablecer los lazos comerciales normales entre los dos países lo antes posible es la aspiración compartida de ambas partes". Tales palabras no representan una declaración aislada por parte del embajador chino en Washington, el Excelentísimo Señor Qin Gang. El espíritu de estas palabras debemos verlo como un clamor mundial que tiene por delante un tablero de desafíos que ameritan un proceso arduo de equilibrios y correctivos que van más allá de aranceles bajos para dar aparente confianza y coadyuvar al aumento del comercio internacional. La otra realidad son las barreras arancelarias ancladas en posturas difíciles, amparadas en alianzas geoestratégicas con socios de la Cuenca del Pacífico y del Océano Indico que ponen en jaque a la paz y, por ende, al destino de la humanidad. Preocupación por todos compartida.

El Editor





DEBATE

La disputa China-Estados Unidos



Debate

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China, diferentes proyectos, estrategias y resultados
José Ramón Cabañas Rodríguez y Ruvislei González Saez

Estados Unidos y su política de contención a China
Alfredo Toro Hardy

La relación triangular de América Latina, China y Estados Unidos en la era Trump
Ana Soliz de Stange

El Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos
Juan Sebastián Schulz

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China, diferentes proyectos, estrategias y resultados

José Ramón Cabañas Rodríguez
Centro de Investigaciones de Política Internacional
La Habana, Cuba
director@cipi.cu

Ruvislei González Saez
Centro de Investigaciones de Política Internacional
La Habana, Cuba
ruvislei@cipi.cu
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.01

Resumen

Desde inicios del siglo XXI el ascenso chino generó un aumento de la preocupación estadounidense en torno a su hegemonía global. Las relaciones Estados Unidos-China experimentaron un cambio perceptible, especialmente bajo la administración Trump cuando calificó oficialmente a Beijing como competidor estratégico. Tras el ascenso de Joe Biden a la Casa Blanca se mantiene una política similar. No obstante, la realidad demostró ser muy distinta del discurso. A pesar de las contradicciones y la competencia estratégica existente, hay que destacar también que ambas naciones se enfrentan a desafíos internacionales comunes, que hacen que a la larga estén condenados a entenderse.

Palabras clave: China, Estados Unidos, competencia estratégica, diálogo, desacoplamiento.

The strategic competition between the United States and China, different projects, strategies, and results

Abstract

Since the beginning of the 21st century, China's rise has generated an increase in US concerns about its global hegemony. This led to a noticeable change in US-China relations, especially under the Trump administration when it officially labeled Beijing a strategic competitor. Following Joe Biden's ascension to the White House, a similar policy has been maintained. However, the reality proved to be very different from the discourse. Despite the contradictions and the existing strategic competition, it should also be noted that both nations face common international challenges, which make them doomed to understand each other in the long run.

Keywords: China, United States, strategic competition, dialogue, decoupling.

Recibido: 9.1.22 / Evaluado:3.3.22 / Aprobado: 10.4.22

1. Introducción

Varios autores marxistas y no marxistas se han referido a la relación entre la base económica de una nación y la política exterior de la misma. También han explicado que la relación clasista al interior de una sociedad determina la orientación ideológica de aquella y la proyección que propone respecto a las relaciones internacionales.

Un grupo de investigaciones se focalizan en la actualidad en determinar el tipo de crisis estructural que enfrenta Estados Unidos, la posibilidad o no de recomponer su economía y la pérdida de su liderazgo a nivel mundial. Menos expertos, sin embargo, establecen una relación directa entre los fracasos estadounidenses de política interna y la incapacidad del país de hacer propuestas de solución real a problemas regionales o globales.

Son casi inexistentes los análisis que contrastan estos procesos con la emergencia de la economía china y la agilidad con que su política exterior presenta de manera frecuente nuevos proyectos, ideas y propuestas en los planes bilaterales y multilaterales. El retroceso de Estados Unidos en su relación con el mundo exterior ser percibe mucho más acentuado cuando se compara con el avance y la creatividad chinas.

Mientras Washington se retira de guerras perdidas y proyecta hacia sus rivales sanciones y programas de cambio de régimen, Beijing avanza implementando acciones que le abren nuevos espacios en las relaciones exteriores y que son recibidas de forma constructiva por la comunidad internacional.

La proyección internacional china de hoy está basada, más allá de en una sólida economía, en un consenso interno y en una capacidad de prever y planificar en consecuencia, que no están ni remotamente presentes en el escenario estadounidense que dolorosamente sobrevive el corto plazo.

En Washington la discusión política tiene lugar alrededor de diversos temas y, en cada uno de ellos, entre facciones irreconciliables (más allá del bipartidismo), con proyectos de país totalmente distintos. En Beijing no parece haber una discusión trascendente sobre si los cambios operados desde inicios de la década de los años 90 del siglo XX estaban bien orientados o no en el largo plazo, o si esa sociedad como un todo ve el futuro inmediato con más o menos oportunidades. En cambio, sí hay una visión estratégica desde la dirección del Estado y desde la economía sobre hacia dónde se encamina el país y su proyecto hacia el 2049.

En Washington se suceden las exclamaciones de la ultraderecha en el sentido de que China representa "una amenaza existencial" para la libertad,

equiparando este concepto con el imperialismo más rancio. Sin embargo, lo que no se reconoce desde el nivel político es que las fuerzas de la productividad y la innovación no son ya el motor de la economía estadounidense en toda su extensión, que dependen como nunca del presupuesto federal, la intervención del Estado y de la especulación financiera. Estados Unidos perdió la apuesta del libre comercio a escala global y solo utiliza sus preceptos para tratar de abrir mercados puntuales a su favor.

China por su parte salta de la 5G al espacio ultraterrestre y avanza con alianzas regionales y proyectos de una dimensión y alcance como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que rememoran lo que alguna vez fue solo para Europa el Plan Marshall, aun cuando muestran profundas diferencias ambos proyectos.

La proyección de China hacia Estados Unidos adopta matices completamente diferentes a los de Washington hacia Beijing. Respecto al principio de «buscar un terreno común dejando a un lado las diferencias» propuesto por el Gobierno chino, se trata de una idea que refleja la mentalidad tradicional de China en cuanto a la conducción de las relaciones internacionales. Los dirigentes chinos intentan encontrar puntos comunes con sus contrapartes, con el fin de crear lazos de amistad y abrir espacios de cooperación.

El presidente Xi Jinping ha planteado la posibilidad de relanzar las relaciones con Estados Unidos en un esquema «sin conflicto, sin confrontación, con respeto mutuo y cooperación de beneficio mutuo» (Yin, 2021: p.6).

2. China en el debate político estadounidense

A finales de los años noventa del siglo XX, desde el interior de Estados Unidos había quienes se felicitaban desde la creencia de ser propietarios de un poder hegemónico global. Sin embargo, ya existían algunos analistas que promovían el debate sobre la relevancia de China como actor dentro del sistema de relaciones internacionales. Se llegó incluso a analizar el peor escenario de coalición de China, Rusia e Irán como un grupo antihegemónico.

A partir de aquel momento, siempre bajo la postura del libre comercio y de expandir las ganancias, un grupo importante de sectores económicos estadounidenses se acercaron al mercado chino e invirtieron de forma decidida en aquel, contribuyendo indirectamente al fortalecimiento de su esfera productiva y comercio exterior.

Si bien ya en los años de la administración demócrata de Barack Obama se percibió la estrategia del Pivote Asiático con el propósito de contener

a China, ante la amenaza que suponía su ascenso; posteriormente bajo la administración republicana de Donald Trump se arreció en enfrentamiento al nivel de generar una confrontación comercial bilateral.

Estas acciones estuvieron acompañadas de fuertes campañas de orden ideológico a nivel de medios de prensa e instituciones académicas y de articulación de estrategias para hacer fracasar las estrategias territoriales de Beijing, en especial la incorporación y soberanía sobre Hong Kong. Los documentos de estrategia de la Administración Trump describían a China como una potencia esencialmente revisionista que busca la hegemonía regional en el Indo-Pacífico y, a largo plazo, la supremacía global

La cooperación en varias materias que aún existe entre dos naciones, que siguen siendo los dos principales socios comerciales del mundo, ha sido empañada por un discurso de lenguaje agresivo desde Washington, que ha estimulado incluso la ejecución de crímenes de odio contra personas de origen chino o asiático en universidades estadounidenses, a pesar de que siguen recibiendo estudiantes de aquella procedencia, los de más alta matrícula en la educación superior de aquel país, por encima de cualquier otra nacionalidad.

Sin embargo, la polarización registrada entre el 2017 y el 2020 no fue exclusiva de la visión nacionalista republicana. Los principales líderes demócratas en el Congreso y casi todos los pre- candidatos demócratas en las primarias para las elecciones presidenciales de 2020 propagaron políticas similares a las de Trump sobre China. Chuck Schumer, entonces líder de la minoría demócrata del Senado, planteó en mayo de 2019: "Tenemos que tener políticas duras y sólidas contra China o seguirán robando millones de empleos estadounidenses y billones de dólares estadounidenses" (Overhaus et al, 2020: p.20).

Es quizás por esa razón que tras el ascenso de Joe Biden a la Casa Blanca, no se ha vislumbrado la posibilidad de un cambio de estrategia, sino de táctica, pasando de lo unilateral a la búsqueda del apoyo multilateral entre sus aliados y socios para poder contener el avance chino.

La proyección antichina del gobierno de Biden se ha podido apreciar desde los primeros discursos de los principales dirigentes de la administración demócrata. El secretario de Estado, Antony Blinken apenas nombrado en el cargo ya estaba definiendo el significado del gigante asiático para los Estados Unidos. Al respecto:

> …gestionaremos la mayor prueba geopolítica del siglo XXI, nuestra relación con China. Varios países nos plantean serios desafíos, como Rusia, Irán,

> Corea del Norte, y hay graves crisis que tenemos que afrontar, como en Yemen, Etiopía y Birmania[1], pero el desafío que plantea China es diferente. China es el único país con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para desafiar seriamente el sistema internacional estable y abierto (Blinken, 2021).

El debate en cuanto a la actitud estadounidense hacia China se ha ampliado en los círculos políticos del Gobierno, el Congreso, el Senado, la academia y el sector empresarial. Algunos intereses políticos y económicos de algunos Estados se diferencian de la proyección del gobierno federal, a partir de sus propios intereses y beneficios particulares como pueden ser los casos de Alabama, Alaska, Oregón u otros. Sin embargo, la preocupación central deviene de la posibilidad de la aceleración del declive de la hegemonía estadounidense en contraposición con el ascenso chino. Peor aún, en términos de política exterior Beijing está mostrando una nueva forma de relacionamiento alejada de sanciones, guerras y con un fuerte componente de cooperación de desarrollo de infraestructura que conduce a que muchos países hoy se replanteen sus objetivos de política exterior.

A pesar de la fuerte retórica antes mencionada, no se aprecia una estrategia bien estructurada desde el lado estadounidense para alcanzar sus objetivos frente a China. Además que la guerra de aranceles, que no tuvo resultados claramente ventajosos para Estados Unidos, y la aplicación de sanciones selectivas a individuos o empresas, los ideólogos estadounidenses han ejecutado iniciativas para aumentar los gastos de defensa y seguridad de Beijing, quizás con el objetivo de lograr el tipo de desgaste tanto en el plano económico como social, que alguna vez funcionó contra Moscú.

Sin embargo, un Estados Unidos que acaba de salir de una guerra no ganada de 20 años contra el terrorismo, que ha traído severos costos económicos y sociales, no parecería estar en capacidad de convocar a sus propios nacionales para hacer sacrificios materiales con el objetivo de intentar frenar el ascenso de China, ni sufrir un dolor económico directo a cambio de una la perspectiva incierta de ganancias a largo plazo. Este es un punto que los dirigentes chinos conocen bien y utilizan a su favor (Bush & Hass, 2019).

La falta de apoyo público para un enfoque de confrontación hacia China seguirá limitando la toma de riesgos de Estados Unidos con respecto a China. En ausencia de la formación de una coalición pública para un enfoque más agresivo hacia China, será difícil para los legisladores y políticos sostener un enfoque puramente de confrontación.

En el plano internacional, para crear una "*coalition of the willing*" contra China parece poco probable que Estados Unidos pueda atraer a su entorno a varios e importantes países que ya son beneficiarios de fuertes inversiones chinas. El caso de las recientes decisiones tomadas por Australia, parecerían ser más la excepción de la regla que su confirmación. Este desbalance es aún más cierto en el hemisferio occidental donde países tradicionalmente plagados a Washington económica y militarmente no pueden desconocer el papel que ya juegan los proyectos chinos en su economía y al mismo tiempo no encuentran balance en promesas estadounidenses que cada vez se concretan menos.

Como reflejo de todo lo anterior, los días 18 y 19 de marzo del 2021, se celebró el diálogo estratégico de alto nivel entre China y Estados Unidos en Anchorage, en el Estado estadounidense de Alaska. Después del diálogo, Yang Jiechi, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) y director de la Oficina de la Comisión de Asuntos Exteriores de dicho órgano político, acompañado de Wang Yi, Consejero de Estado y ministro de Relaciones Exteriores de China, mantuvieron entrevistas con la prensa. Fue el primer encuentro entre funcionarios de alto nivel de la administración Biden y del Partido y gobierno chinos. Lo singular del evento, no fue en si los resultados del encuentro, sino el cambio de tono de China, reiterando que ambos países hablaban en calidad de iguales, evadiendo un tanto la postura tradicional de evitar la confrontación.

De forma clara Beijing se propuso para ese encuentro desarrollar un diálogo con apego al espíritu del respeto mutuo y en la búsqueda de un terreno común que permitiese dejar de lado las discrepancias, más allá de la posición reiterada por Estados Unidos en los últimos ejercicios, cuando ha tratado de tomar el control y plantear demandas unilateralmente.

3. Puntos de fricción en el diálogo político sino-estadounidense

Estados Unidos en su proyección contra China, ha utilizado en los últimos años un grupo de temas como armas de ataques políticos y mediáticos, incrementando la confrontación con Beijing en relación a las cuestiones de derechos humanos y particularmente en lo relativo al Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y Taiwán. Washington de manera directa ha venido influyendo en los asuntos internos de China y ha estado aplicando una serie de políticas violando su soberanía nacional. En ese sentido, el Departamento de Estado desde el 2001 ha desarrollado acciones como el

Programa Democracia con financiamiento de la agencia *National Endowment for Democracy* (NED); en coauspicio con la Voz de América (VOA) y Radio Libre de Asia (RFA en inglés). En ese sentido, provee fuentes externas de opinión, noticias alternativas (montadas), traducidas al mandarín, cantonés, tibetano e incluso lenguaje uigur. Más recientemente Estados Unidos aprobó la Ley de Acceso Recíproco al Tíbet del 2018 en el que exige al Departamento de Estado que informe al Congreso anualmente sobre los niveles de acceso que otorga el Gobierno chino a diplomáticos, periodistas y turistas estadounidenses a áreas tibetanas de China y las barreras para entrar a estas áreas (*Congressional Research Service*, 2020).

En relación a la región administrativa especial (R.A.E.) de Hong Kong, China, según el tratado de devolución firmado en 1984, la ciudad funciona como un territorio semiautónomo, bajo el principio de un país, dos sistemas. Ello le ha permitido gozar de un sistema judicial independiente y de un régimen sociopolítico capitalista que impacta sobre el modelo económico de igual modo de producción lo que lo hace el centro financiero más importante de Asia. El acuerdo consagrado en la Ley Básica de Hong Kong, garantiza el estatus al menos hasta el 2047. La cuestión de esta RAE se fue haciendo más compleja desde el 2019 cuando se aprobó la Ley de extradición en abril del propio año. Las protestas pacíficas fueron transformándose en acciones violentas al punto de tomar la Asamblea legislativa y colocar la bandera colonial. Esta acción fue un claro mensaje para las autoridades de Beijing, pero no de simples manifestaciones, sino de ciudadanos sobre los que se ejerció claramente una fuerte influencia externa.

Ya en el 2020, la Ley de Seguridad Nacional para Hong Kong aprobada en Beijing, por la Asamblea Popular Nacional, estableció la prohibición de cualquier acto de traición, secesión, sedición y subversión contra el Gobierno Popular central, así como el robo de secretos de Estado. A partir de ese momento organizaciones políticas de Hong Kong no podrán tener vínculos con organizaciones políticas extranjeras, ni estas podrán propiciar actividades en la ciudad.

Hong Kong ha sido un factor relevante en la geopolítica de confrontación con China, pero no la variable principal. Beijing tiene claridad de que esta ciudad puede ser un objetivo para una llamada "revolución de colores".

Entre otros, la NED contó con el apoyo de legisladores opositores locales como Lee Cheuk-yan, jefe de la Confederación de Uniones Comerciales, quien recibió fondos para financiar campañas de los "Ocupa". En marzo del 2019, el entonces vicepresidente Mike Pence se reunió con legisladores hongkoneses opositores en Washington. En mayo de aquel año figuras

políticas denominadas "pro-democracia" se reunieron con representantes de la NED en Hong Kong. Dos días antes, Martin Lee, figura simbólica hongkonesa de la oposición al gobierno y su delegación, viajaron a Washington para reunirse con el entonces secretario de Estado, Mike Pompeo. Posteriormente sucedieron otras reuniones y acciones en julio y agosto de 2019. Los medios de comunicación, particularmente la cadena estadounidense Fox News se encargó de transmitir líneas de mensajes que hicieran más tensa la situación interna en Hong Kong.

Se unieron en ese propósito las plataformas Facebook, Twitter, YouTube, Google. Violando la Convención de Viena para relaciones diplomáticas, en agosto de 2019, Julie Eaden del Consulado General de Estados Unidos tuvo reuniones con jóvenes del Demosisto Party en un hotel de la ciudad (Dimsum daily Hong Kong, 2019).

A través de los movimientos estudiantiles como Demosisto, el Escolarismo y otros, la NED y el Instituto de la NED (INED), lograron penetrar el sistema de educación en Hong Kong, desde la primaria, hasta las universidades (Pinkstone, 2019).

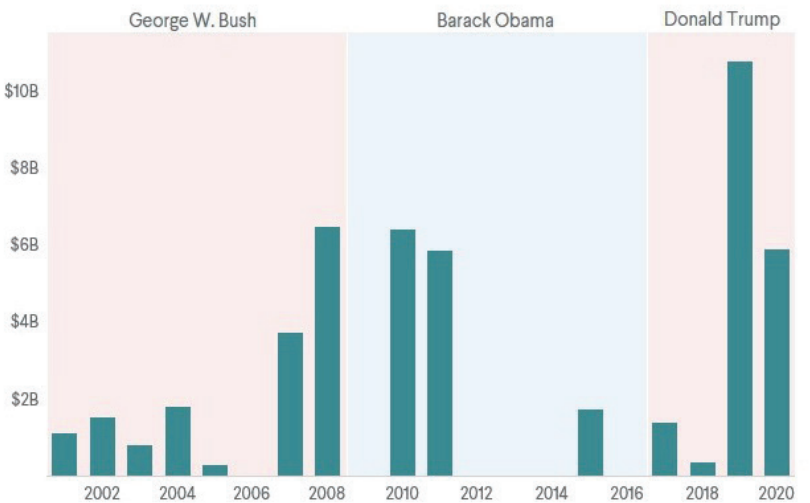
En la misma medida en que la situación en Hong Kong se fue tornado más difícil para sus propósitos, el giro de la atención cambió hacia el territorio chino de Taiwán, en especial a partir de la aprobación de la llamada Nueva Ley Taipéi.

La cuestión del territorio de Taiwán siempre ha sido el tema más importante y sensible en el centro de las relaciones China-Estados Unidos. Desde la administración Trump hasta la actualidad se ha venido utilizando la variable de Taipéi como un elemento para elevar las tensiones bilaterales. Washington intensificó sus pasos para fortalecer sus alianzas en el Pacífico y ampliar su presencia. Un cambio en el enfoque de la técnica militar en la cooperación con Taiwán fue una de sus primeras medidas.

Durante la presidencia de Trump, hubo una fuerte escalada en tensiones sobre la isla china, a la vez que se intensificaron los vínculos políticos. Sus buques de guerra y los aviones comenzaron a cruzar el Estrecho de Taiwán con mayor frecuencia. Al mismo tiempo, los Estados Unidos comenzaron a aumentar la compatibilidad operativa de las fuerzas estadounidenses y taiwanesas. Así, las tendencias políticas internas en la isla dieron un giro negativo desde el punto de vista de los lazos con China. Considerando todos estos factores, Taiwán se está convirtiendo en el punto de acceso más peligroso de la región, con el mayor potencial para un conflicto entre Estados Unidos y China (Kashin & Timofeev, 2021).

Bajo la presidencia de Donald Trump, Estados Unidos profundizó los lazos con el territorio de Taiwán a pesar de las objeciones chinas, incluso vendiendo armas por valor de más de 18 mil millones de dólares a los militares (figura 1) y erigiendo un complejo de 250 millones de dólares para su embajada de facto en Taipéi. Trump habló con Tsai Ing-wen (presidenta de la provincia china) por teléfono antes de su investidura, el nivel más alto de contacto entre las dos partes desde 1979. También envió a varios altos funcionarios de la administración, incluido un miembro del gabinete, a Taipéi y, durante sus últimos días en el cargo, el Departamento de Estado eliminó las restricciones de larga data que establecen dónde y cómo los funcionarios estadounidenses pueden reunirse con sus homólogos taiwaneses (Maizland, 2021).

Figura 1
Venta de armas de Estados Unidos a la provincia china de Taiwán
por las recientes administraciones en miles de millones de dólares



Fuente: Maizland, 2021.

El 10 de diciembre de 2020, el miembro del Buró Político del PCCH y representante del departamento de relaciones internaciones del Partido, Yang Jiechi, convocó a G. Eugene Martin, Encargado de Negocios de la Embajada de los Estados Unidos en China y presentó una fuerte protesta ante la parte estadounidense. Yang Jiechi señaló que, de acuerdo con las leyes internacionales, Taiwán, una provincia de China, no tiene ningún

derecho a unirse a organizaciones internacionales a las que solo pueden acceder los estados soberanos (Embajada de la República Popular China en Dominica, 2021).

Las mociones de Estados Unidos que apoyan la "participación" de Taiwán en la Organización Mundial de la Salud (OMS) son acciones para frenar el avance chino a nivel global y generar divisiones en el reconocimiento hacia la nación asiática. El intento de insertar a Taiwán en las organizaciones multilaterales no solo es una acción de confrontación con Beijing por parte de Washington, sino también una clara evidencia de intromisión en los asuntos internos del país.

La administración Biden parece estar adoptando también en este punto un enfoque similar al de Trump, afirmando la decisión de la administración Trump de permitir que los funcionarios estadounidenses se reúnan más libremente con funcionarios taiwaneses y enviando una delegación no oficial de ex funcionarios estadounidenses a visitar Tsai en Taipéi. Biden también fue el primer presidente de Estados Unidos en invitar a representantes taiwaneses a asistir a la inauguración presidencial (Maizland, 2021).

4. Mitos y realidades en el comercio bilateral sino-estadounidense

Las relaciones económico-comerciales y financieras entre las dos mayores economías del mundo llegaron en el actual siglo XXI a un alto nivel de interdependencia bilateral. Sin embargo, desde la administración Trump se ha intentado promover una política de desacoplamiento entre ambas naciones. Bajo el concepto de reducción del déficit comercial estadounidense se comenzaron a establecer una serie de medidas confrontacionales que fueron desde la imposición de aranceles, hasta el establecimiento de restricciones de exportaciones de determinados productos. Aun así, lejos de prever reducir el déficit estadounidense que es estructural y no solamente producto de una relación comercial con el gigante asiático, Estados Unidos ha estado provocando una aceleración de la independencia tecnológica china.

Beijing por su parte ha estado aplicando nuevas regulaciones económico, comerciales y financieras (de inversión y tributaria) que condujeron a que, en el 2020, a pesar de la pandemia de la Covid-19, y en el marco de su estrategia de impulso de la economía de doble circulación que cuestionan falsos mitos en cuanto a la reducción de las relaciones económicas sino-estadounidenses.

Las exportaciones estadounidenses de bienes a China se recuperaron en 2020 a pesar del impacto de la pandemia de la Covid-19, que si afectó

el comercio de la Unión Europea (UE) con China. Las exportaciones de bienes de la nación americana a la asiática crecieron aproximadamente un 18%, marcando un repunte considerable desde un mínimo de casi una década en 2019. Un total de 278 de 435 distritos en los que se divide la geografía estadounidense vieron un crecimiento en las exportaciones de bienes a China, 72 de ellos vieron un crecimiento de más de 100 millones de dólares y dos en más de mil millones.

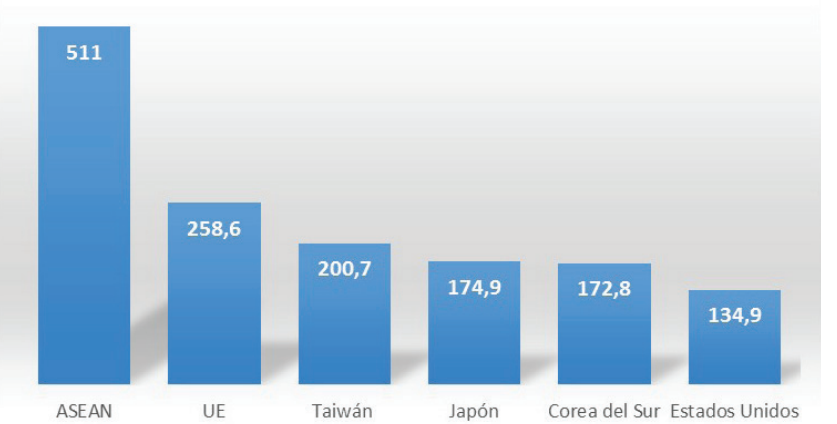
Las exclusiones arancelarias chinas en apoyo de los compromisos comerciales del acuerdo logrado a finales de la administración Trump entre China y Estados Unidos conocido con el nombre de Fase Uno aplicado en el 2021 ayudaron a impulsar la recuperación. El proceso de exclusión arancelaria de China alentó un flujo más normal de bienes desde Estados Unidos a pesar de que ambos países mantuvieron aranceles elevados sobre los bienes del otro. China estableció estas exclusiones para respaldar sus compromisos de la Fase Uno del acuerdo bilateral de comprar grandes volúmenes de energía, manufactura y productos agrícolas estadounidenses. Con los compromisos que expiraron a finales de 2021, no está claro si China mantendrá sus exclusiones arancelarias. En ausencia de la eliminación total de aranceles por ambas partes, es poco probable que las exportaciones estadounidenses a China mantengan el impulso a largo plazo (*US-China Business Council*, 2021).

En cambio, la mayoría de los distritos estadounidenses exportaron menos servicios a China en 2019 que en 2018. Después de años de desaceleración del crecimiento, las exportaciones de servicios a China cayeron un 3% en todo Estados Unidos, y solo 42 distritos experimentaron un aumento. Las exportaciones de servicios a China han sido tradicionalmente un punto fuerte para la expansión de las exportaciones estadounidenses, registrando un crecimiento de tres dígitos durante la última década. La disminución en 2019 se puede atribuir en gran medida a una menor exportación de viajes a China, que engloba los personales y de negocios, así como los viajes con fines educativos (US-China Business Council, 2021).

Cuando se realiza el análisis ya no por distritos, sino por Estados dentro de la nación americana se destacó la persistencia en el 2020 de la presencia de China como uno de los tres principales socios comerciales y particularmente como el tercer mercado exportador más importante después de los dos principales socios comerciales Canadá y México. Sin embargo, para China, la nación americana no es su principal mercado suministrador. La UE, ha sido el mayor mercado de compras chinas, aunque en el 2020 fue sobrepasado por un actor más cercano, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Actualmente para China su entorno más inmediato, es decir, el asiático, es el más relevante para su estrategia de aumentar las importaciones (figura 2) lo cual fue reflejado en el 2020 con la interrupción de las cadenas de valor, especialmente las europeas ante el impacto de la Covid-19.

Figura 2
Principales mercados suministradores de China en el 2020
en miles de millones de dólares



Fuente: Elaboración de los autores con datos de US-China Business Council y Ministerio de Comercio de China (2021).

5. ¿Desacoplamiento China-Estados Unidos en la competencia estratégica?

China ya tiene un producto interno bruto (PIB) mayor que Estados Unidos en cifras ajustadas por paridad de poder adquisitivo (PPA), pero sigue rezagado en términos nominales. El tamaño de la economía de China es absolutamente fundamental para pensar en el futuro de la competencia entre China y Estados Unidos. Es conocido que China ya ofrece un poder económico más potente que cualquier competidor al que se haya enfrentado Estados Unidos desde finales del siglo XIX (Farley, 2021).

Algunos líderes en Estados Unidos han hablado de la necesidad del "desacoplamiento" con China y en ese sentido han intentado hacer acuerdos con Corea del Sur, Japón, o incluso el territorio chino de Taiwán. No todos los sectores de la economía norteamericana tienen igual percepción de los costos de este proceso. Para la industria de la aviación de Estados Unidos, la disociación con China significaría una reducción de las ventas de aviones, lo

que resultaría en una reducción de la producción manufacturera, caída de los ingresos de las empresas involucradas y, por lo tanto, pérdida de empleos en la nación americana, así como de reducción de gastos en I + D, lo que conduce a una disminución de la competitividad.

Se estima que una pérdida total de acceso estadounidense a China conduciría a que:

El mercado de aviones y servicios de aviación comercial de Estados Unidos generaría pérdidas de producción que van desde 38 mil millones de dólares a 51 mil millones de dólares anualmente. En conjunto, los impactos de la pérdida de participación de mercado sumarían 875 mil millones para 2038.

Para la industria de semiconductores estadounidense, renunciar al mercado de China significaría economías de escala más bajas y menos gasto en I + D, y un papel menos central en toda la red de cadenas de suministro de tecnología global. El desacoplamiento sería incitar a algunas empresas extranjeras a "des-americanizar" sus actividades de semiconductores, poniendo a prueba si eso es posible y motivar aún más a China a buscar la autosuficiencia. La pérdida de acceso a los clientes chinos causaría la industria de los 54 mil millones de dólares a 124 mil millones de dólares en producción perdida, arriesgando más de 100,000 empleos, 12 mil millones de dólares en I + D gastos y 13 mil millones de dólares en gastos de capital (*China Center, United States Chamber of Commerc*e, 2021).

Para la industria química de estadounidense, la disociación significaría una participación estadounidense más pequeña en el creciente mercado de China, la diversificación de China y otros de los proveedores estadounidenses, la pérdida de competitividad y la reducción del gasto en I + D. Esta disminución compensaría las nuevas ventajas competitivas que disfruta Estados Unidos de menores costos de materia prima, gracias a tecnologías de extracción mejoradas. Solo desde la imposición de tarifas, el costo potencial oscila entre 10.2 mil millones de dólares en reducciones de nómina y producción en la nación norteamericana y 26,000 empleos perdidos a más de 38 mil millones de dólares en pérdidas de producción y casi 100.000 puestos de trabajo (*China Center, United States Chamber of Commerc*e, 2021).

Para la industria de dispositivos médicos, la disociación significaría el costo adicional de reubicar las cadenas de suministro e importaciones restringidas de productos e insumos intermedios de China, junto con represalias contra las exportaciones estadounidenses por Beijing. La cuota de mercado abandonada en China iría a parar a manos de otros competidores, impulsando sus economías de escala y entregándoles ingresos futuros del

mercado en China, donde tanto los ingresos crecientes como el envejecimiento de la población están impulsando la demanda de dispositivos médicos. La participación de mercado perdida en Estados Unidos estaría valorada en 23.6 mil millones de dólares en ingresos anuales, lo que equivale a una pérdida de ingresos superior a 479.000 millones de dólares durante una década (*China Center, United States Chamber of Commerc*e, 2021).

6. Factores a evaluar para un eventual desacoplamiento

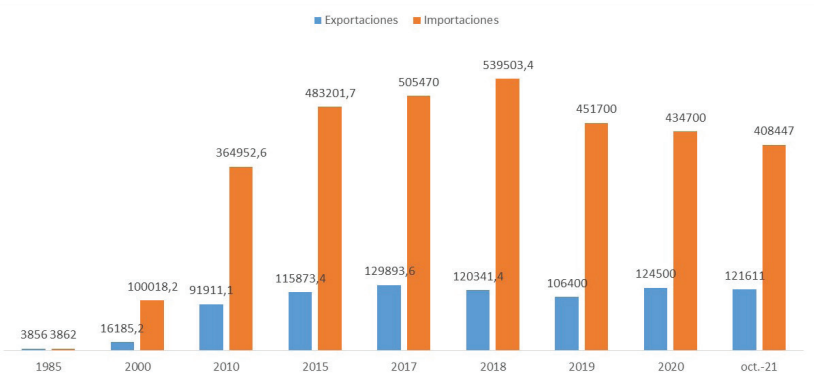
China como estado, sociedad y economía es menos vulnerable que en el pasado. Además del efecto salarial, los planificadores de China han estado tratando de mejorar el nivel técnico de China para ascender en la cadena de valor. Más de lo que exporta el país proviene de sus propias capacidades en comparación con períodos anteriores. El contenido nacional de las exportaciones de China estaba por debajo del 60% en 2007 y ha aumentado a más del 80% desde entonces. Los propietarios y gerentes chinos ya dirigen las fábricas, en lugar de gerentes de Taiwán, Singapur o Estados Unidos. Las empresas chinas ya presentan innovaciones. Huawei tiene su propio sistema operativo, listo para implementarse. Los chips y los discos SD que necesitan tardarán más, pero ya han comenzado (Boucher, 2019).

A pesar de la retórica discursiva del desacoplamiento, promovida especialmente por el entonces presidente Donald Trump, China fue el tercer socio comercial más grande (el primero y el segundo fueron Canadá y México, respectivamente) de los Estados Unidos, con 558.1 mil millones de dólares en bienes totales comercializados en 2019. China tiene más valores del Tesoro de Estados Unidos que cualquier otro país extranjero, excepto Japón. Según el Tesoro, China posee 1,06 billones de dólares en títulos de deuda de Estados Unidos hasta septiembre de 2020. Estas estadísticas muestran la importancia de la economía china y por qué cualquier desarrollo en China, ya sea negativo o positivo, puede influir en la economía más grande del mundo, Estados Unidos (Mirzayev, 2021).

Añádase que en el 2020, China desplazó a México como el principal socio comercial de bienes con 559,2 mil millones de dólares en comercio total (bidireccional). Las exportaciones de bienes totalizaron 124,5 mil millones de dólares; mientras las importaciones de bienes llegaron hasta los 434,7 mil millones de dólares. Incluso en 2021 hasta el mes de octubre el comercio bilateral mostró una tendencia creciente (figura 3). En 2020, el déficit comercial de bienes de Estados Unidos con China fue de 310.3 mil millones de dólares. El comercio total de servicios con China ascendió

a un total estimado de 56.000 millones de dólares en ese mismo año. Las exportaciones de servicios fueron de 40.400 millones de dólares; en tanto, las importaciones fueron de 15,6 mil millones de dólares. El superávit comercial de servicios de Estados Unidos con China fue de 24.800 millones de dólares en 2020. A la par del crecimiento del comercio debe señalarse que según el Departamento de Comercio, las exportaciones estadounidenses de bienes y servicios a China respaldaron un estimado de 758,000 empleos en 2019 (datos más recientes disponibles) (475,000 respaldados por exportaciones de bienes y 283,000 respaldados por exportaciones de servicios). (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2022).

Figura 3
Comercio bilateral Estados Unidos-China en el período 1985-octubre de 2021 en miles de millones de dólares



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Census (2022).

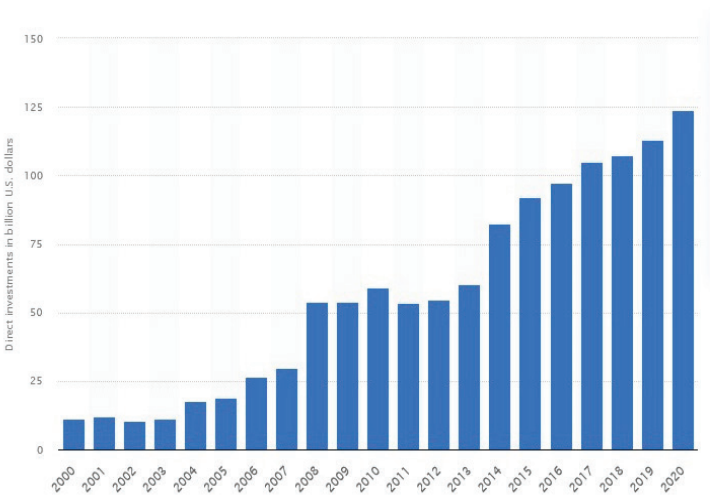
China fue el tercer mercado de exportación de bienes de Estados Unidos en 2020. Las ventas hacia China en 2020 fueron de 124.500 millones de dólares, un 16,9% (18.000 millones de dólares) más que en 2019 y un 35% más que en 2010. Si se compara con el 2001 constituyó un aumento de un 549%, antes de la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las exportaciones al gigante asiático representaron el 8,7% de las exportaciones estadounidenses totales en 2020. Las principales categorías de exportación en 2020 fueron: maquinaria eléctrica (17 mil millones de dólares), semillas oleaginosas y frutos oleaginosos (soja) (15 mil millones de dólares), maquinaria (14 mil millones de dólares), combustibles minerales (10 mil millones de dólares) e instrumentos ópticos y médicos (9.5

mil millones de dólares). Las exportaciones totales de productos agrícolas totalizaron 26.5 mil millones de dólares en 2020, lo que resultó en el mayor mercado de exportación agrícola. Las principales categorías de exportaciones nacionales incluyen: soja (14 mil millones de dólares), carne de cerdo y productos derivados (2,3 mil millones de dólares), algodón (1,8 mil millones de dólares), maíz (1,2 mil millones de dólares) y cereales secundarios (excluido el maíz) (1,1 mil millones de dólares). (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2021).

China fue el mayor proveedor de bienes de Estados Unidos en 2020. Las importaciones estadounidenses desde China totalizaron 434,7 mil millones de dólares, un 3.6% (16 mil millones de dólares) menos que en 2019, pero un 19% más que en 2010. No obstante, en relación al 2001 aumentaron un 325% (antes de la adhesión a la OMC). Las compras estadounidenses desde China representan el 18,6% del total en 2020. Las principales categorías de importación en 2020 fueron: maquinaria eléctrica (111 mil millones de dólares), maquinaria (97 mil millones de dólares), juguetes y equipos deportivos (26 mil millones de dólares), muebles y ropa de cama (23 mil millones de dólares) y artículos textiles diversos (21 mil millones de dólares). Las adquisiciones totales estadounidenses de productos agrícolas de China totalizaron 3.8 mil millones de dólares en 2020, siendo el séptimo proveedor agrícola más grande. Las categorías principales incluyen: frutas y verduras procesadas (896 millones de dólares), preparaciones alimenticias (327 millones de dólares), comida para perros y gatos (202 millones de dólares), jugos de frutas y verduras (198 millones de dólares) y otros productos pecuarios (193 millones de dólares). El déficit comercial de bienes de Estados Unidos con China fue de 310,3 mil millones de dólares en 2020, una disminución del 9,9% (34 mil millones de dólares) con respecto a 2019. (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2021).

En cuanto a las inversiones extranjeras directas (IED) de la nación americana en la asiática, el *stock* total fue de 123,9 mil millones de dólares en 2020 (figura 4), un aumento del 9,4% con respecto a 2019. Las IED estadounidenses estuvieron lideradas por la fabricación, el comercio mayorista, las finanzas y los seguros. Estas estadísticas indicarían al menos una desconexión entre el discurso estadounidense hostil contra China y lo que sucede en la relación económica de base entre ambos países.

Figura 4
Inversión total de Estados Unidos en China en miles de millones de dólares
2000-2020



Fuente: Statista, 2021.

Dentro de las IED totales, se encuentran las de tipo greenfield. Estas son aquellas donde un inversionista no residente inicia el proceso desde cero, es decir, construye las instalaciones para la puesta en operación del proyecto, aportando todo el capital. En el 2020, las empresas estadounidenses realizaron IED greenfield en China por un monto de 8.7 mil millones de dólares. Ello representó una caída del 33% desde los 13.1 mil millones de dólares observados en 2019 y la más baja nivel desde 2004. Esto está muy por debajo del promedio de los últimos 10 años (Figura 5). Ello no contempla las IED mediante fusiones (Hanemann et, al., 2021).

Figura 5
Valor de las transacciones de IED estadounidenses en China
2000-2020 en millones de dólares



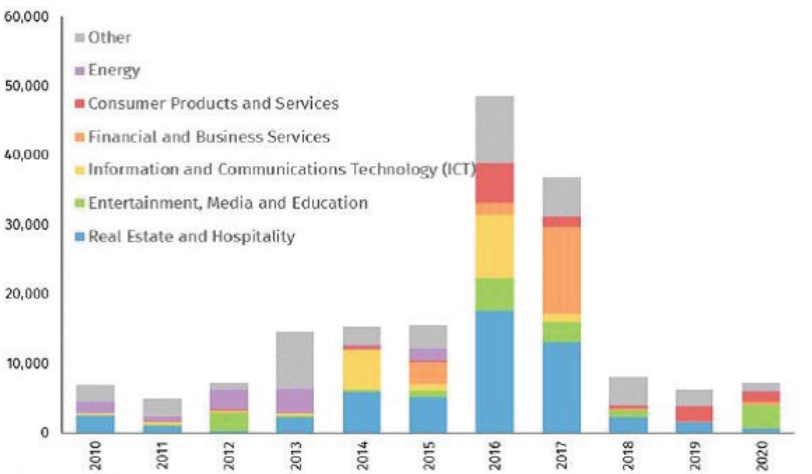
Fuente: Hanemann et, al., 2021.

La inversión *greenfield* se vio interrumpida por la Covid-19 en la primera mitad del año, pero repuntó con fuerza en el segundo semestre, ya que las restricciones se relajaron y los proyectos plurianuales comenzaron a implementarse de nuevo. El mayor de estos proyectos en curso fue el de las expansiones de Walmart y Tesla, que comenzaron la extensión de la fase dos de su Gigafábrica en Shanghái en mayo de 2020. Sin embargo, en comparación con años anteriores, los inversores estadounidenses iniciaron menos proyectos totalmente nuevos. De estos los más importantes fueron el establecimiento de *Ford Blue Mach Technology* en Nanjing (500 millones de dólares) por el fabricante de automóviles estadounidense Ford, y de *Core Source Semiconductor* en Hebei (337 millones de dólares) por la empresa de tecnología de semiconductores *Nex Gen Power Systems*. En cuanto a las adquisiciones más importantes fueron la compra de Be and Cheery por parte de PepsiCo por 750 millones de dólares y la adquisición de *Shenzhen Sansun Nano Materials* por 115 millones de dólares por parte de Cabot. (Hanemann et, al., 2021).

En cambio, la IED china en los Estados Unidos en 2020 fue resistente a pesar de las turbulencias asociadas con la pandemia de Covid-19 y la continuación de las tensiones bilaterales bajo la administración Trump. En total, se registraron 7.2 mil millones de dólares en acuerdos completados

en la nación americana (figura 6). Hubo un ligero aumento en relación a los 6.3 mil millones de dólares registrados en 2019. Este es el tercer año consecutivo en el que la inversión estuvo por debajo de miles de millones de dos dígitos, con una inversión anual promedio de 7 mil millones de dólares desde 2018. Eso representa solo el 15% de la inversión total registrada en 2016 y solo la mitad de los flujos promedio anuales observados en el período anterior al auge de 2013-2015. En 2020, la inversión también estuvo muy concentrada. La mayor parte provino de un grupo de grandes adquisiciones. Las transacciones principales fueron la compra por parte de *Tencent* de una participación en *Universal Music Group* por 3.3 mil millones de dólares, *Harbin Adquisition* de GNC por 770 millones de dólares de *Pharmaceutical Group* y la adquisición de *Coin Market Cap* por parte de *Binance* por 400 millones de dólares (Hanemann et, al., 2021).

Figura 6
Inversión china en los Estados Unidos por sector 2010-2020
en millones de dólares



Fuente: (Hanemann et, al., 2021).

En cuanto a otros indicadores financieros, la participación de China en el total de tenencias extranjeras de bonos del Tesoro de Estados Unidos, los valores se situaron en el 8% en 2019, por debajo de su máximo histórico del 15% en 2009. Los valores del Tesoro estadounidense constituyen uno de los principales vehículos a través del cual el gobierno financia sus déficits

presupuestarios. La propiedad de estos valores estadounidenses por parte de la República Popular China ha disminuido en los últimos años. Por tanto, un desacoplamiento total afectaría a las dos partes, pero particularmente sería más difícil para Estados Unidos poder financiar su abultado déficit.

Algunos analistas y miembros del Congreso estadounidense han planteado preocupaciones de que las grandes tenencias de valores por parte de China propicien un apalancamiento sobre los Estados Unidos. Argumentan, por ejemplo, que China podría buscar (o amenazar con) liquidar una gran parte de sus activos en Estados Unidos, o recortar significativamente sus compras de nuevos valores para influir en la decisión del gobierno estadounidense ante una disputa de política. Otros afirman que estas explotaciones le dan a China poca capacidad de negociación, porque tales movimientos probablemente causarían que Estados Unidos deprecie el dólar bruscamente frente a las monedas mundiales y con ello reducirían el valor de las tenencias restantes de dólares estadounidenses de China. Sin lugar a dudas, China ha sido por varios años uno de los principales financistas de la economía mundial y deshacerse de los bonos de manera brusca generaría impactos negativos para las dos principales economías y también para la estabilidad financiera global.

El Congreso estadounidense se ha centrado en sus sesiones en el análisis de los riesgos potenciales que surgen de las áreas en el que el gobierno puede carecer de visibilidad y comprensión de las tenencias financieras agregadas de China en Estados Unidos y viceversa. Por ejemplo, en el 116 ° Congreso, algunos congresistas introdujeron legislación que hubiera requerido que el Secretario de Hacienda presentara al Congreso un informe sobre la exposición de Estados Unidos. La Ley de Autorización de Defensa Nacional de 2021 (P.L.116-283) requiere que el Secretario de Hacienda realice un estudio sobre la medida en que el creciente comercio mundial y la inversión de China exponen al sistema financiero internacional a mayor riesgo relacionado con las finanzas ilícitas. (*Congressional Research Services*, 2021).

En cuanto a las tecnologías de alta gama están cada vez más integradas en complejas cadenas de suministro transnacionales, en las que varios países aportan valor a la fabricación de un bien final. Si las dos potencias principales buscan excluirse recíprocamente de participar en la fabricación física de bienes y servicios que emplean tecnologías sensibles (dígase la noción de "desacoplamiento") el resultado será la formación de redes de comercio e inversión paralelas. La separación física también podría engendrar separación social, a través de restricciones en los intercambios educativos,

la inscripción de estudiantes extranjeros de doctorado, la adscripción de trabajadores y otras formas de colaboración entre países en investigación y desarrollo (Lim, 2019).

La disociación también colocaría a los Estados restantes del sistema internacional en una posición nueva e insegura, ya que las dos grandes potencias competirían para incorporar economías más pequeñas a sus propios sistemas. Una mentalidad estratégica de "conmigo o contra mí" podría hacer que se aplique una presión política o económica directa para obligar a los estados a asumir compromisos firmes en las áreas de los dominios de políticas comerciales, científicas y de defensa. La presión aparentemente aplicada por la Administración Trump sobre algunos gobiernos europeos para mantener a Huawei fuera de su infraestructura 5G, incluidas las amenazas de inteligencia reducida u otra cooperación de seguridad, ejemplifica los tipos de decisiones difíciles que podrían enfrentar regularmente los gobiernos de varios países (Lim, 2019).

7. Competencia tecnológica sino-estadounidense en el marco de la administración de Joe Biden

Según Lim (2019), para un país exportador de tecnología como Estados Unidos, el comercio y otras formas de cooperación (civil) en tecnología plantean riesgos de "doble uso": la posibilidad de que la tecnología aparentemente comercial pueda utilizarse con fines militares, ofreciendo así una ventaja en el campo de batalla a un adversario. Si bien los gobiernos emplearon controles de exportación durante la Guerra Fría, el giro del siglo XXI es que el universo de lo que se considera potencialmente de doble uso se está expandiendo, especialmente en sectores emergentes como la inteligencia artificial, la biotecnología y la robótica, donde la gama de aplicaciones potenciales aún no se ha alcanzado. Se entiende completamente dada la naturaleza reacia al riesgo de la formulación de políticas en el ámbito de la seguridad nacional, se podrían imponer controles estrictos del lado de la oferta incluso cuando el riesgo de seguridad que lo motiva sea especulativo o impreciso.

Un estado importador de tecnología como China se enfrenta al problema inverso. Depender en gran medida de los proveedores extranjeros de tecnologías básicas expone a la economía al riesgo de que se corten esos suministros. Beijing ya ha experimentado esto de primera mano con la prohibición temporal impuesta por la administración Trump a la venta de componentes a la empresa de telecomunicaciones china ZTE en 2018 por violaciones de un acuerdo legal relacionado con las sanciones. ZTE estuvo

a punto de cerrar, lo que demostró a Beijing cómo la dependencia de su industria de telecomunicaciones, en este caso en semiconductores fabricados en Estados Unidos, creaba vulnerabilidades significativas. Independientemente de si el caso ZTE tocó directamente las preocupaciones de seguridad nacional, al menos reveló los riesgos potenciales para un estado importador que no tiene control sobre sus suministros de tecnología e insumos relacionados. En palabras del presidente Xi Jinping, "La gran dependencia de la tecnología central importada es como construir nuestra casa sobre las paredes de otra persona: no importa cuán grande y hermosa sea, no permanecerá en pie durante una tormenta" (Lim, 2019).

El sector de las telecomunicaciones fue el más afectado por las sanciones contra China. El 15 de mayo de 2019, el presidente Trump firmó la Orden Ejecutiva 13873, con el propósito de asegurar los servicios de tecnología de la información y las comunicaciones y las cadenas de suministros. Además, dispuso un estado de emergencia porque este sector estaba amenazado supuestamente por estados extranjeros. De manera particular la orden era contra China, la cual es considerada como un competidor estratégico. El Departamento de Comercio incluyó a la megaempresa Huawei en su lista de entidades restringidas. Esta acción limitó momentáneamente el suministro de piezas de repuesto y tecnología de las empresas estadounidenses a Huawei.

Sin embargo, luego el propio Departamento emitió una licencia general que permitió algunas excepciones para la continuación de acuerdos. A pesar de ello, la asociación de Huawei con empresas estadounidenses aún estaba entredicho. Un año más tarde el Departamento de Comercio anunció nuevas restricciones contra la empresa, esta vez, Estados Unidos estaba preocupado por las producciones de semiconductores producidas para Huawei en el extranjero con el uso de tecnología y software estadounidense. Ello condujo a la introducción de nuevas restricciones a los proveedores extranjeros en agosto de 2020. La gama de filiales de Huawei sujetas a restricciones fue aumentando. En otras palabras, la empresa vio bloqueada la posibilidad de comprar repuestos, si la tecnología y el software estadounidenses fueron utilizados en su producción.

Desde el ejecutivo estadounidense se dieron pasos que influyeron en las actitudes de los legisladores federales hacia China a ambos lados del bipartidismo. Dicha posición también tuvo un impacto público: una encuesta del *Pew Research Center* encontró que el 73% de los estadounidenses tienen una visión desfavorable de China, la cifra más alta desde que la organización de encuestas comenzó a investigar en 2005.

A nivel internacional, el Reino Unido a instancias de Estados Unidos ha propuesto establecer el llamado D10, un grupo de diez países que incluiría además a Australia, Canadá, Francia, Alemania, India, Italia, Japón y Corea del Sur. Los miembros de esta coalición se asociarían entre sí para reducir su dependencia del equipo y la tecnología 5G de China (Wyne, 2020).

Pero cuando hay una parte del mundo enfocándose en la competencia por la 5G, ya las naciones más desarrolladas en este campo se centran en la 6G. Particularmente China está enfocando toda su atención y para ello ya publicó un libro blanco sobre 6G, observando que el liderazgo generacional en 5G se extenderá a la 6G. En ese sentido el ministerio de Industria y Tecnología de la Información (MITI) creó el grupo MITI-2030 que incluye a los principales operadores, proveedores, universidades e instituciones de investigación chinos. El grupo fue establecido en 2019, pero los esfuerzos de la tecnología 6G de China no se limitan a las instituciones académicas.

Huawei actualmente está llevando a cabo I + D de 6G en Canadá, mientras ZTE se ha asociado con *China Unicom* para desarrollar Tecnología 6G. En septiembre de 2021, el fundador y CEO de Huawei le expresó a los empleados que su empresa intentará establecer liderazgo global en 6G.

Aunque China enfrenta varios desafíos económicos, sigue siendo un eje de la economía global. Su PIB fue aproximadamente dos tercios del PIB de Estados Unidos en 2019, mientras que el de la Unión Soviética nunca fue más de dos quintos del tamaño de la economía estadounidense. El Instituto Lowy detectó que 128 de 190 países comerciaron más con China que con Estados Unidos en 2018, y noventa de ellos realizaron más del doble de comercio con Beijing que con Washington. Si bien la pandemia de la COVID19 podría resultar un lastre para las exportaciones de China a mediano plazo, no parece estar afectando sus cifras por ahora. De hecho, (…) Beijing se está adaptando rápidamente; las naciones emergentes [ahora] representan un mercado de exportación más grande para China que para Estados Unidos y la diplomacia basada en el comercio de China en lugares como África y el Medio Oriente, combinada con el aumento del renminbi digital, hará que sea cada vez más fácil para China aumentar sus exportaciones a lugares distintos a los EE. UU (Wyne, 2020).

Un país tan integrado como China a la economía global no es un candidato listo para la escisión, una de las razones por las que está mal encaminado refractar las tensiones estratégicas entre Estados Unidos y China a través del lente de la Guerra Fría. Ese conflicto, después de todo, terminó con la disolución de uno de los competidores. Si bien los

pasivos competitivos de China antes mencionados hacen que sea poco probable que Beijing supere a Washington por la preeminencia global, es probable que resulte un desafío más duradero que lo que fue la Unión Soviética (Wyne, 2020).

Es un error de los analistas estadounidenses considerar que tendrán los mismos efectos sobre China las medidas y el tipo de influencia que alguna vez se ejercieron contra la Unión Soviética. Para ello es importante tener en cuenta el viraje del modelo chino que condujo a profundas diferencias en relación al soviético. Tampoco debió compararse la aplicación de similares políticas a Beijing en la confrontación comercial de 2019 que las aplicadas a Japón a finales de los años ochenta del siglo XX para reducir el déficit comercial.

La variable tecnológica y la diversidad de sus relaciones comerciales en el actual contexto demuestran capacidades distintas de China. En Arabia Saudita, por ejemplo, las empresas chinas han acordado varios contratos notables con el gobierno. Quizás el más significativo de los cuales es un plan respaldado por Huawei para desarrollar varios proyectos de ciudades inteligentes. La empresa *Alibaba* también está involucrada y recientemente llegó a un acuerdo, junto con Huawei, con el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (IA) para desarrollar tecnología de ciudad inteligente habilitada para IA. Además, *Whale Cloud*, una empresa vinculada a *Alibaba*, firmó un contrato para las telecomunicaciones locales con *Zain Arabia Saudita* para mejorar las capacidades de computación en la nube del reino (Haenle & Bresnick, 2021).

Al mismo tiempo que inyecta dinero y tecnología en el Medio Oriente, China le ha ofrecido a Irán un proyecto que puede ser estratégico. Según los informes, acordó invertir 400 millones de dólares en el país aislado y fuertemente sancionado. Si bien las cifras no están garantizadas y muchos ven la promesa como una aspiración mayoritaria, el acuerdo destaca el deseo de Beijing de apoyar al gobierno iraní mediante inversiones significativas en proyectos de petróleo y gas, así como en infraestructura de transporte. Teherán ha luchado por atraer inversión extranjera durante décadas y Beijing ha intervenido para clavar aún más la espina en el costado de Washington. China está construyendo sólidas alianzas con dos de los actores más importantes de Medio Oriente, consolidando un nuevo papel regional a medida que Washington vuelve a girarse hacia el Indo-Pacífico (Haenle & Bresnick, 2021).

En el Sudeste Asiático, China, ha fortalecido los lazos con los aliados de Estados Unidos, Tailandia y Filipinas en los últimos años. Ha logrado mejorar las relaciones con Indonesia durante la pandemia hasta llegar a ser

la segunda fuente de inversión más grande de Indonesia. Desde el inicio del coronavirus, los dos países establecieron un diálogo de alto nivel para impulsar los lazos bilaterales, realizaron ejercicios navales y acordaron la construcción de una planta de carbón por valor de 830 millones de dólares en Sulawesi. A pesar de su compleja historia compartida, Beijing y Yakarta parecen estar preparados para avanzar en cerca de 3.000 proyectos financiados por China en todo el archipiélago (Haenle & Bresnick, 2021).

En América Latina, China ha hecho de la diplomacia de las vacunas y las máscaras el centro de sus recientes esfuerzos regionales, proporcionando la mayor parte de las vacunas administradas en la mayoría de los países de la región, incluidos Panamá y Chile. Beijing también ha hecho de la diplomacia sanitaria un aspecto clave de su compromiso con África, y continúa brindando tecnologías digitales a países de todo el continente. Si bien el volumen de préstamos chinos a África puede haber comenzado a disminuir en 2019, Beijing ha continuado realizando varias inversiones importantes en infraestructura y fabricación desde el comienzo de la pandemia. Ello sin hablar de que en medio de la pandemia, el único continente que sigue incorporando países a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) es África con las últimas incorporaciones de Eritrea y Guinea Bissau para llegar a 144 países miembros.

En comparación con Estados Unidos, la presencia China en África ha aportado mucho más al desarrollo socioeconómico de la región. Del 2000 al 2020, China ayudó a los países africanos a construir más de 13.000 km de carreteras y ferrocarriles y más de 80 instalaciones eléctricas a gran escala, financió más de 130 instalaciones médicas, 45 instalaciones deportivas y más de 170 escuelas. También capacitó a más de 160.000 personas para África y construyó una serie de proyectos emblemáticos, incluido el Centro de conferencias de la Unión Africana. La asistencia de China se extendió a diversos aspectos de la economía, la sociedad y la vida de las personas, y fue muy bien recibida y apoyada por los gobiernos de África y las poblaciones locales. China ha sido el mayor socio comercial de África durante los 12 años desde 2009. La proporción del comercio de África con China en el comercio exterior total del continente ha seguido aumentando (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2021a).

Si Estados Unidos tiene la intención de enfatizar la competencia contra China, lo que Joe Biden parece respaldar, entonces debería demostrar que la relación su país y su sistema económico pueden ofrecer mejores perspectivas para el mayor número de países. El modelo de participación internacional de China, aunque lejos de ser perfecto, sin lugar a dudas ha

mejorado de infraestructura global. Las acciones de Beijing, ya sean estratégicas, altruistas o ambas, dan la sensación de que China aborda de otra manera las necesidades de sus socios en el mundo en desarrollo (Haenle & Bresnick, 2021).

China es uno de los pocos países que cree que la tecnología se está volviendo mucho más importante que el dinero, o al menos la idea tradicional que existe sobre la acumulación de ganancias. Al emitir un yuan digital, China no busca desbancar directamente al dólar estadounidense como moneda de reserva. Más bien, Beijing intenta aumentar el uso de renminbi en el extranjero para reorientar lentamente una infraestructura financiera internacional que ha estado centrada en Estados Unidos y su liderazgo económico. Además de implementar el yuan digital en los planes pilotos nacionales, China ha hecho uso del yuan digital (e-CNY) como una condición en la Asociación Económica Regional Integral (RCEP), una sucesora de la Asociación Transpacífico que incluye a China y no a los Estados Unidos. Los socios comerciales en Asia ya están comenzando a preferir el yuan digital en pagos transfronterizos con empresas chinas, debido a su conveniencia y un proceso de incorporación más simple en comparación con los productos financieros más tradicionales. La tecnología financiera de vanguardia ofrece tales ventajas, similares a las fuerzas que permitieron que la tecnología en otros sectores creciera y se escalara a pesar de las preocupaciones de los gobiernos y otros intereses (Liao et, al, 2021).

Oficialmente, el e-CNY está "listo para uso transfronterizo"; y, en teoría, una gran parte de los pagos comerciales transfronterizos de China podrían realizarse utilizando el e-CNY sin cambios en los controles de capital. Pero si el e-CNY no puede intercambiarse fácilmente con otras monedas o utilizarse en el extranjero, su atractivo para los pagos transfronterizos sería limitado. Muchos en Washington, Wall Street y en todo el mundo están preocupados por el "liderazgo" de China como la nación más importante que ha lanzado por su propio banco central una moneda digital. Sin embargo, varios especialistas consideran que es más probable que las implicaciones internacionales para la próxima década en esta esfera sean más psicológicas que cualquier amenaza real para Estados Unidos, o el dominio del dólar estadounidense (Liao et, al, 2021).

Es importante tener en cuenta que para que el e-CNY sea realmente más rápido y más barato que el actual sistema basado en el dólar, China deberá desarrollar un inmenso ecosistema alrededor del renminbi digital, incluidos mercados de divisas y derivados financieros profundos y líquidos, los cuales están lejos de ser problemas puramente asociados a la tecnología.

En este sentido, la cuestión financiera podría demorar un poco más en la competencia estratégica, manteniendo por un buen tiempo su primacía el dólar, aunque cada vez tenga un carácter más relativo.

8. El diálogo y no la confrontación ante la elevación de las tensiones

En los últimos años, la competencia y la confrontación entre Estados Unidos y China fue escalando cada vez más, llegaron a percibirse la preocupación de no pocos de que el conflicto llegue a la conflagración armada, especialmente en zonas sensibles como ha sido el mar del Sur de China.

Los enfoques de la proyección externa de los dos países son contrapuestos, así como los intereses y los medios. Sin embargo, las contradicciones recientes mostradas en diferentes áreas, incluyendo en la cooperación internacional relativa al enfrentamiento de la Covid-19, no pudieron retrasar el diálogo esperado y trascendental entre los presidentes de Estados Unidos y China. Indudablemente el encuentro virtual efectuado entre Joe Biden y Xi Jinping el 15 de noviembre del 2021 demostró que puede haber diálogo y negociación.

El encuentro demostró la voluntad de dejar al lado las provocaciones y centrarse en el diálogo para poder discutir importantes y sensibles temas no solo bilaterales, sino que atañen a la comunidad internacional. Bajo el gobierno de Donald Trump, que utilizó un tono confrontacional si medir los impactos para el resto del mundo, muchos de los aliados asiáticos de Estados Unidos comenzaron a preocuparse ante el impacto directo del enfrentamiento comercial, conocido como la "guerra de los aranceles" que llevó incluso a muchos países a redireccionar su comercio con otras naciones debido al impacto negativo sobre sus economías.

No es la primera vez que Estados Unidos y China se sientan a negociar sus diferencias. Tampoco será la última, dado que en el encuentro de noviembre de 2021 Biden-Xi no hubo acuerdos concretos. No obstante, fue una oportunidad para que Beijing indicara públicamente que, a pesar de su vocación no belicista, está en la disposición de preservar sus logros a toda costa y exigir el respeto entre iguales.

Lo importante a tener en cuenta en función de una visión prospectiva es que, ambas partes han reconocido en qué espacios están de acuerdo y en cuáles no; en que puede existir un entendimiento a pesar de las profundas diferencias y de la competencia estratégica que se perfila. Cada país tiene sus propias estrategias, así como capacidades distintas para una visión a largo plazo.

Algunos observadores consideran que se abre una nueva Guerra Fría en esta confrontación, a partir de la búsqueda por parte de Estados Unidos de coaliciones contra China como el QUAD o AUKUS (Australia, Reino Unido y Estados Unidos). Para analizar esta realidad objetiva hay que partir del hecho de que el gigante asiático no es la Unión Soviética y muchos de los países que participan en coaliciones con Estados Unidos, tienen a Beijing como socio comercial principal, o participan en proyectos importantes con el gigante asiático como puede ser RCEP o el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII) por citar solo dos casos. Es decir, que la perspectiva de la confrontación tiene hasta cierto punto sus límites y por tanto, la negociación entre ambas naciones es sumamente relevante.

Ante los principales retos que enfrenta el planeta hoy, se percibe al menos una coincidencia en la visión de los líderes de ambos países, en cuanto al rol que deben jugar respectivamente. "Tenemos la obligación de mantener un orden internacional pacífico y estable", ha indicado Xi Jinping. "Tenemos que mantener la comunicación abierta sobre asuntos críticos para el mundo como la crisis climática o el suministro global de energía. Estos temas nos atañen y en ellos nosotros dos jugamos un papel importante", ha señalado Biden (López, 2021).

9. A modo de conclusión

A 40 años de haber comenzado su proceso de reformas, China es hoy el principal competidor frente a la posición hegemónica que disfrutó Estados Unidos en el mundo de la posguerra. Dicha confrontación se erige sobre la forma en que se ha articulado la base económica china, desde presupuestos que han logrado alcanzar una mayor eficiencia, productividad y velocidad en su crecimiento con armonía social, aceptando el reto de los preceptos del capitalismo y convirtiéndolos en una fortaleza, ajustados a las condiciones chinas.

Este proceso ha tenido lugar en tiempos tan cortos desde el punto de vista histórico, que Estados Unidos apenas ha atinado a diseñar el mismo esquema de enfrentamiento contra China que en el pasado implementara contra la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, apelando a las sanciones, acciones de desgaste, carrera armamentista, programas de cambio de régimen.

Sin embargo, la dirigencia china ha mostrado una especial creatividad sobre todo en lo que tiene que ver con su relacionamiento exterior, la diversidad y el tipo de vínculo internacionales que ha construido, mucho

más allá de identidades ideológicas, con un impacto positivo en lo social y en lo económico tangibles para los receptores de sus inversiones o programas de ayuda.

Las características de su sistema económico social interno le han permitido a China construir una estrategia a largo plazo coherente, tanto en cuanto a su desarrollo doméstico, como respecto a las relaciones internacionales, lo cual parece ser cada vez menos posible en el espacio de la polarización política interna que sufre Estados Unidos, sin soluciones en el corto plazo, con problemas estructurales acumulados y en medio de la incapacidad creciente de construir alianzas con terceros.

En ese contexto, China ofrece un singular contraste con Estados Unidos, no solo en términos comparativos de las cifras macroeconómicas de ambos, sino por el elemento cualitativo en el que se sustentas sus logros y por la capacidad de construir escenarios y poder definir un futuro de certidumbre propio y para el resto de la humanidad.

Ambas naciones a pesar de las contradicciones de las relaciones bilaterales, deben enfrentarse a desafíos comunes globales, por lo que están obligados a entenderse. La competencia estratégica que será creciente en los propios años y en sectores particulares, no impide el relacionamiento bilateral que fluctuará sobre oscilaciones de confrontación-cooperación.

Notas

1 Nombre oficial del país es Myanmar. La única administración estadounidense que reconoció al país por su nombre y no como Birmania, fue la de Barack Obama.

Referencias

Boucher, Richard (2019). The Internal Debates Driving the US-China Trade War. *The Diplomat.* Recuperado de: https://thediplomat.com/2019/06/the-internal-debates-driving-the-us-china-trade-war/.

Bush, Richard C. & Hass Ryan (2019). *The China debate is here to stay*. Recuperado de: https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2019/03/04/the-china-debate-is-here-to-stay/.

Census (2022). *U.S. trade in goods with China*. Recuperado de: https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html.

Congressional Research Service (2021). *U.S.-China Investment Ties: Overview*. Recuperado de: https://sgp.fas.org/crs/row/IF11283.pdf.

Congressional Research Service (2020). *Human Rights in China*. IF11240. VERSION 6. UPDATED, 2020. Recuperado de: https://crsreports.congress.gov. [Consulta: junio, 2020].

Dimsumdaily Hong Kong (2019). *¿Is United States involved in the current civil unrest in Hong Kong via its National Endowment for Democracy (NED)?* Recuperado de: https://www.dimsumdaily.hk/is-united-states-involved-in-the-current-civil-unrest-in-hong-kong-via-its-national-endowment-for-democracy-ned/ .

Embajada de la República Popular China en Dominica (2021). *The Taiwan Question in China-U.S. Relations*. Recuperado de: https://www.mfa.gov.cn/ce/cedom//eng/zt/twwt/t19064.htm.

Farley, Robert (2021). Can China's Economy Overtake the United States? *The Diplomat*. Recuperado de: https://thediplomat.com/2021/07/can-chinas-economy-overtake-the-united-states/.

Haenle, Paul & Bresnick, Sam (2021). *Competing with China Requires Engaging the Developing World*. Recuperado de: https://nationalinterest.org/feature/competing-china-requires-engaging-developing-world-195666.

Hanemann, Thilo, et, al., (2021). *Two-Way Street:2021Update US-China Investment Trends*. Recuperado de: https://rhg.com/wp-content/uploads/2021/05/RHG_TWS-2021_Full-Report_Final.pdf.

Kashin Vasily & Timofeev, Ivan (2021). *¿US-China Relations: Moving Towards a New Cold War?* Valdai Discussión Group. Recuperado de: https://valdaiclub.com/files/34458/. Moscú, Rusia.

Liao, Rebbeca; Greene, Robert; Friedlander, Julia; Parker, Emily and Chorzempa, Martin (2021). *¿What does China's centrally backed digital currency mean for the world?* Recuperado en: https://www.protocol.com/china/china-cbdc-digital-currency-meaning?rebelltitem=1#rebelltitem1.

Lim, Darrem (2019). *Estados Unidos, China y la 'guerra tecnológica'*. Recuperado de: https://globalasia.org/v14no1/cover/the-us-china-and-technology-war_darren-lim.

López Lenci, Gisela (2021). *¿La cumbre entre Biden y Xi cambiará las conflictivas relaciones entre Estados Unidos y China?* Recuperado de: https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/la-cumbre-entre-joe-biden-y-xi-jinping-cambiara-las-conflictivas-relaciones-entre-estados-unidos-y-china-noticia/?ref=ecr.

Maizland, Lindsay (2021). *Why China-Taiwan Relations Are So Tense*. Council on Foreign Affairs. Recuperado de: https://www.cfr.org/backgrounder/china-taiwan-relations-tension-us-policy.

Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2021a). *China and Africa in the New Era: A Partnership of Equals*. Recuperado de: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/kjgzbdfyyq/202111/t20211126_10453904.html.

Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2021b). *China Habla sobre el Diálogo Estratégico de Alto Nivel entre China y Estados Unidos*. Recuperado de: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/zzjg/bmdyzs/xwlb/t1862861.shtml.

Mirzayeb, Elvin (2021). *Impact of the Chinese Economy on the U.S. Economy in 2020*. Recuperado de: https://www.investopedia.com/articles/investing/072915/impact-chinese-economy-us-economy.asp.

NED (2021). *Hong Kong* (China) 2020. Recuperado de: https://www.ned.org/region/asia/hong-kong-china-2020/.

Overhaus, Marco et al (2020). *American Perceptions of China. Strategic Rivalry between United States and China*. SWP Research Paper. ISSN 1863-1053 doi: 10.18449/2020RP04. Recuperado de: www.swp-berlin.org. Alemania. P.20.

Pinkstone, Mark. Riot in Hong Kong is all about independence. *China Daily*. October, 7, 2019. Recuperado de: https://www.chinadailyhk.com/aricles/105/30/91/1570454672028.html. [Consulta: junio, 2020].

Statista (2021). *United States direct investments in China since 2000*. Recuperado de: https://www.statista.com/statistics/188629/united-states-direct-investments-in-china-since-2000/.

US-China Business Council (2021). *State export report 2021*. Recuperado de: https://www.uschina.org/sites/default/files/state_export_report_2021_full_report.pdf

Wyne, Alice (2020). *Four Principles to Guide U.S. Policy Toward China*. Recuperado de: https://carnegieendowment.org/2020/10/30/four-principles-to-guide-u.s.-policy-toward-china-pub-83074.

Ying Ying, Fu (2021). *Competencia y cooperación en las relaciones Estados Unidos y China desde la perspectiva china*. Documento de opinión no. 69/2021. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Recuperado de: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO69_2021_FUYING_China.pdf.



Estados Unidos y su política de contención a China

Alfredo Toro Hardy
Geneva school of diplomacy and international relations
Ginebra - Suiza
had@hotmail.com

DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.02

Resumen

Confrontado al reto chino, EEUU recurre a su más exitosa política frente a la URSS: La contención. Las circunstancias son sin embargo disímiles. La preponderancia económica estadounidense forzó a la URSS a convertirse en una economía híper-militarizada, conduciéndola finalmente a la bancarrota. China está a corta distancia de la primacía económica, lo que colocaría a EEUU en una competencia militar desventajosa. Más aún, desde comienzos de los cincuenta tanto el expansionismo soviético como la contención estadounidense se mudaron a zonas periféricas. La contención a China tiene lugar en un área estratégicamente prioritaria para ésta. Contener a China no luce realista.

Palabras clave: Estados Unidos, China, política exterior estadounidense, contención.

The US containment policy toward China

Abstract

Faced with the Chinese challenge, the US resorted to its most successful policy against the USSR: containment. The circumstances were different, however. US economic preponderance forced the USSR to become a hyper-militarized economy, eventually bankrupting it. China is within striking distance of economic primacy, which would put the US at a military disadvantage. Moreover, since the early 1950s, both Soviet expansionism and US containment have moved to peripheral areas. Containment of China takes place in an area of strategic priority for China. Containing China does not look realistic.

Keywords: United States, China, US foreign policy, containment.

Recibido: 7.1.22 / Evaluado: 18.1.22 / Aprobado: 29.1.22

1. Introducción: Pilar fundamental

El pilar fundamental de la política exterior de Estados Unidos frente a la Unión Soviética, en tiempos de la Guerra Fría, fue su política de la contención. Una política que evidenció contradicciones y fallas en su ejecución pero que, a no dudarlo, resultó extraordinariamente exitosa en lograr el objetivo que se había planteado desde su incepción. El padre de dicha política, George Kennan, definió en su obra *The sources of soviet conduct* el propósito final de la misma: Contener la fuerza expansiva del poder soviético hasta el momento en que los problemas domésticos dentro de la Unión Soviética forzaran un cambio político, así como propiciar la separación de sus satélites europeos de la órbita de Moscú. En efecto, la estrategia de la contención se sustentaba en la predicción de que la Unión Soviética terminaría por hacer implosión, pues llevaba dentro de sí el germen de su propia destrucción. Oponerse de manera paciente, sistemática y firme a sus impulsos expansionistas, hasta que ese momento llegara, constituía así la esencia de esta política. Pocas veces en la historia un propósito político fue alcanzado de manera tan espectacular (Campbell & Sullivan, 2019; Saull, 2018, p.93; Herring, 2008, p.38).

2. El arma más exitosa del viejo arsenal

Nada más natural, por tanto, que ante el emerger de una nueva Guerra Fría con China, Washington recurra a la que fue su arma más exitosa dentro del arsenal de su política exterior: la política de la contención. Desde el primer período de Barak Obama, Estados Unidos ha evidenciado una clara consistencia de propósito en su objetivo de contener a China. Aun careciendo de un mapa de ruta articulado en relación a este propósito, Obama, Trump y Biden han seguido la misma dirección. Tal como señalaba Kishore Mahbubani, dos pensadores estratégicos estadounidenses como Henry Kissinger y Fareed Zakaria, que rara vez comparten las mismas opiniones, coinciden en que la política exterior estadounidense carece de un plan maestro en relación a China (Mahbubani, 2020, p.49).

Aunque este sea efectivamente el caso, el simple hecho de que durante tres administraciones presidenciales sucesivas se haya perseguido el objetivo de contener a China es, en sí mismo, un logro altamente significativo en una sociedad tan fracturada como la estadounidense. Sin embargo, la consistencia en el propósito, aun habiendo resultado fundamental en relación a la Unión Soviética, es en sí misma insuficiente para prevalecer frente a

China. Para empezar, nada parece indicar que un elemento que estuvo presente en la contención a la Unión Soviética se reproduzca en relación a China: la premisa de que dicho régimen llevaba dentro de sí el germen de su propia destrucción. Luego, tal como visto, la política de contención a China requeriría de una articulación estratégica que aún está faltando. Más allá de esos factores, no obstante, hay dos elementos que se dieron en relación a la contención a la Unión Soviética y que en el presente caso se encuentran ausentes: Preponderancia económica y factibilidad geopolítica. Sin estos dos elementos no hay contención que valga. El primero entraña la posibilidad de poder sobrepasar los gastos chinos, particularmente sus presupuestos militares, durante un período prolongado de tiempo. El segundo implica la posibilidad de poder constreñir a China a un papel subordinado en su propia región. Analicemos pues ambos factores.

3. Preponderancia económica

Estados Unidos no dispone de una preponderancia económica en relación a China, similar a la que disfrutó frente a la Unión Soviética. Para finales de 2021 el PIB chino, en términos absolutos, debe estar resultando equivalente al 71 por ciento del estadounidense, mientras que a comienzos de 1980 el PIB soviético no llegaba al 50 por ciento del de Estados Unidos. Sin embargo, medido en términos de Poder de Paridad de Compra, el PIB chino es de alrededor de US$25 billones (millón de millones) frente a US$20.5 billones para Estados Unidos. Se estima que en torno a 2030, el PIB chino medido en términos absolutos tomará la delantera. A partir de ese momento, las curvas desiguales de crecimiento económico de los dos países comenzarán a generar una brecha en ascenso a favor de China. De acuerdo a diversas estimaciones, para 2040 el PIB chino medido en términos absolutos deberá resultar considerablemente superior al estadounidense (Wang, 2021; Auslin, 2020, p. 26; Fogel, 2010).

Estados Unidos pudo forzar a Moscú a convertirse en una sociedad híper-militarizada con claro abandono de los demás sectores de su economía y de la satisfacción de las necesidades de su población. Al final, terminó por conducir a la bancarrota a su contrincante, al imponerle gastos militares que desbordaban su capacidad de respuesta. Ello, sin embargo, forma parte del pasado. En un futuro no distante justo lo opuesto estará ocurriendo: Estados Unidos se verá ante una cuesta muy empinada para intentar seguirle el ritmo al gasto militar de una China más prospera. Esto contradice una premisa básica: Para prevalecer en la aplicación de una política de contención hay

que encontrarse en el lado ganador de la competencia presupuestaria. De lo contrario, cualquier acción que se tome en la persecución de tal propósito podrá ser superada por la contraparte. Un buen ejemplo de ello fue dado por la Unión Soviética en 1977, cuando desplegó en Europa sus misiles intermedios SS-20. Ello trajo en respuesta el despliegue por Estados Unidos de los misiles Pershing II, los cuales tenían una precisión de tiro quince veces mayor que los SS20 (Gaddis, 2005).

4. Concomitante gasto militar

Michael Pillsbury considera que una vez que China alcance preponderancia económica, se verá forzada a proyectar su nueva jerarquía a través de una concomitante preponderancia militar. Ello se traducirá en un incremento en ascenso de su gasto en materia de defensa. De hecho, tal incremento es ya visible. Se estima que para el 2025, el presupuesto oficial del Ejército de Liberación del Pueblo (ELP) alcanzará US$585 millardos (miles de millones). Sin embargo, el presupuesto real en materia de defensa podría ser hasta un 20 por ciento superior a ese monto. En efecto, diversas partidas presupuestarias incluirían igualmente gastos vinculado al área militar. De manera no sorpresiva, en un cónclave de figuras claves del Partido Comunista Chino (PCC) celebrado en noviembre del 2020, se develaron planes en marcha para alcanzar la paridad militar con los Estados Unidos el año 2027, aniversario de la fundación del ELP. Así las cosas, Washington deberá acostumbrarse a una competencia presupuestaria creciente en materia militar, la cual a partir de cierto momento desbordará su capacidad competitiva (Shambaugh, 2020, p.348; *The Economic Times*, 2020; Pillsbury, 2015).

5. Factibilidad geopolítica

Pero aún más significativo que la desventaja económica que se avecina es la falta de factibilidad geopolítica involucrada. Esta última difiere sustancialmente de la contención aplicada a la Unión Soviética durante la primera Guerra Fría. A comienzos de los años cincuenta, Stalin comprendió que no serían posibles nuevas ganancias territoriales en Europa más allá de los límites de la Cortina de Hierro. A partir de ese momento el expansionismo soviético se mudó hacia los predios de lo que por aquel entonces se comenzó a llamar el Tercer Mundo. Es decir, un área geoestratégica de carácter periférico. Por extensión, también la contención estadounidense se mudó a la periferia. A la inversa, cuando en 1956 una rebelión popular en Hungría amenazó con echar abajo al régimen comunista títere de Budapest,

el presidente Eisenhower decidió respetar los límites de la Cortina de Hierro, absteniéndose de brindar el apoyo de su país a esa causa. Así las cosas, ambas partes comprendieron el sentido de los límites y evitaron lanzarse sobre sus respectivas áreas primarias de sensibilidad estratégica. La única excepción a esta regla se produjo en 1963, cuando Nikita Khrushchev se aventuró a colocar misiles soviéticos en Cuba, a setenta millas de territorio estadounidense. Tal acción estuvo a punto de desencadenar una guerra nuclear.

Contrariamente a la contención de la expansión soviética en el Tercer Mundo, la contención a China entrañaría la noción de constreñirla a jugar un papel secundario dentro de una región que por milenios fue tributaria de su antiguo imperio. Si ello resulta poco realista, mucho menos realista lo sería el restringir indefinidamente su ambición de incorporar Taiwán a la República Popular. Lo que aquí está involucrado es no sólo la restauración de su pasado glorioso sino la "gran unificación" de su territorio. La noción del "sueño chino de gran rejuvenecimiento nacional", narrativa que congrega y unifica a casi 1.4 millardos de chinos, es lo que se encuentra al otro lado del intento estadounidense por contener geopolíticamente a China. Como propuesta, ello no guarda proporción ni relación con lo que fue la contención del expansionismo soviético en países periféricos como Indonesia, Congo o Afganistán. Más aún, toda noción de contención a una fuerza, entraña la idea de confinarla a unos ciertos límites para evitar su expansión. Ocurre, sin embargo, que lo que China busca es precisamente lo contrario: Evitar la penetración estadounidense al interior de los límites que ella misma ha trazado.

6. Empuje hacia afuera

Hacer frente al empuje "hacia afuera" instrumentado por China no es tarea fácil. Por un lado, la distancia desde California hasta al Mar del Sur de China es de 7.400 millas, y de 7.000 a Taiwán, mientras que la de Hawái al Mar del Sur de China es de casi 6.000 millas y de alrededor de 5.300 en relación Taiwán. A la inversa, parte de las costas chinas dan al Mar del Sur de China, mientras que la distancia de Taiwán a sus costas es de sólo 90 millas (81 millas en su punto más próximo). Ello configura, en relación a Estados Unidos, lo que John Mearsheimer califica como el poder paralizante de las grandes distancias marítimas. Es decir, la distancia entre dos costas como factor disuasivo a cualquier ataque militar. Sin embargo, si ello no fuese considerado por Washington como un factor de disuasión suficiente en relación al Mar de Sur de China, el firme control de ese teatro

de operaciones por parte de China si debería serlo. Dicho control no sólo es producto de las cortas distancias desde tierra firme china, sino de su combinación con dos factores adicionales. En primer lugar, la construcción y militarización de veintisiete islas artificiales en los archipiélagos Paracel y Spratly. En segundo lugar, la concentración del grueso de la armada china en esa zona. Las construcciones y militarización realizadas en los archipiélagos citados, incluyen tres puertos militares del tamaño de Pearl-Harbor, pistas de aterrizaje aptas para bombarderos y aviones de combate e instalaciones de misiles altamente sofisticados. Estas últimas incluyen la presencia de misiles DF21/CSS-5, susceptibles de hundir portaviones a más de 1.500 millas de distancia. Por lo demás, el grueso de la armada de guerra y de la fuerza submarina de China, que hoy constituyen las mayores del mundo, se encuentra desplegado en esa región. Todo ello genera una sinergia anti acceso y de denegación de espacio mayúsculos, susceptible de ser activada en cualquier momento contra fuerzas marítimas hostiles (Auslin, 2020, p.188; Fabey, 2018; pp.228-231; Hendrix, 2018; Mearsheimer, 2001; pp.114-128).

7. Conteniendo al que contiene

Estados Unidos se encuentra particularmente mal preparado para prevalecer militarmente en un escenario de tal naturaleza. No sólo la *U.S. Navy* y la *U.S. Air Force* dejaron de trabajar conjuntamente desde el fin de la Guerra Fría, sino que ambas fuerzas han dado prioridad a las misiones de corta distancia por sobre las de larga distancia. La Fuerza Aérea cambió su énfasis desde los bombarderos estratégicos hacia los aviones de combate de corto radio de acción. La Armada, por su parte, abandonó por completo las misiones de bombardeo de larga distancia. Las campañas en Kuwait y en Kosovo, en la década de los noventa, determinaron la puesta en práctica de esta nueva política. En base a la misma, sus aviones de combate pasaron a enfatizar ataques de precisión, alto volumen de despegue y vuelos de corta distancia a partir de portaviones o pistas de aterrizaje terrestres. En adición a ello, sus aviones de combate F-22 y F-35A son por diseño aviones de corto radio de acción. Por otro lado, sus aviones *"stealth"* (sigilosos) de quinta generación, sólo pueden volar distancias largas si son aprovisionados por aviones tanqueros de alas largas. Estos últimos resultan particularmente vulnerables a la detección y destrucción. En otras palabras, cualquier intento estadounidense por desafiar el empuje "hacia fuera" chino requeriría que sus portaviones se aproximaran al objetivo, lo cual los convertiría en presa fácil de destrucción por parte de China (Hendrix, 2018).

Así las cosas, implementar una política de contención frente a la presión anti-acceso y de denegación de espacio desarrollada por Beijing es de por si un contrasentido estratégico. Sin embargo, a ello se le une la falta de capacidad estadounidense para alterar el firme control del teatro de operaciones por parte de China. Contener al que contiene no es, en efecto, tarea fácil.

8. Taiwán

Si "contener" a China en el Mar del Sur de China pareciera un propósito carente de factibilidad, mucho más lo parece en relación a Taiwán. Ello, por la naturaleza existencial que Pekín le asigna al propósito de reunificación con esa isla. Para la República Popular China ello entrañaría una restitución histórica y un acto de afirmación soberana y, en ningún caso, una manifestación de expansionismo. Se trataría del último cabo por atar resultante del "siglo de humillación" sufrido ente 1842 y 1945. Para materializar lo que considera como su derecho natural sobre esa isla, el régimen comunista estaría dispuesto a asumir cualquier costo, por elevado que este fuese.

En su discurso conmemorativo del centenario del Partido Comunista Chino, llevado a cabo en la plaza Tiananmen en junio del 2021, Xi Jinping manifestó el propósito de aplastar cualquier intento por obstruir la unificación de Taiwán con el territorio continental chino. En el "Papel Blanco de Defensa" (documento estratégico de defensa) del año 2015, la unificación con dicha isla aparece como la principal prioridad asignada al Ejército de Liberación del Pueblo. Así las cosas, Pekín y Washington mantienen intereses asimétricos en relación a Taiwán. Para el primero, la isla es parte integral de su territorio y la unificación con ella se encuentra enraizada a valores inmanentes. Para Washington, en cambio, sólo su reputación estaría involucrada. Es decir, mantener su prestigio como superpotencia. Lo que está en juego para ambas partes se movería así a niveles completamente distintos. Una nación estaría dispuesta a sacrificar hasta el último de sus combatientes por preservar lo que percibe como su soberanía nacional y su integridad territorial, hacerlo por salvaguardar la reputación resultaría en cambio irracional.

A esos intereses asimétricos se le une el hecho de que Estados Unidos no se opone a la política de Una Sola China. El comunicado conjunto suscrito en 1972 entre Pekín y Washington rezaba textualmente: "Estados Unidos reconoce que todos los chinos a ambos lados del Estrecho de Taiwán son parte de una sola China y que Taiwán es parte de China. Los

Estados Unidos no disputan esa posición". De hecho, hasta que en 1895 Japón se apropió de Taiwán, dicha isla correspondía al Imperio Chino. Tan clara parecía ser esa situación que luego de derrotar al Japón, Washington no dudó en devolver la isla de Formosa, como se la conocía entonces, al Estado chino. El hecho de que fuese el régimen Nacionalista y no el Comunista quien detentase el poder en ese momento, no altera naturaleza de los títulos reconocidos por Estados Unidos. ¿Qué sentido tendría entonces para Washington ir a una guerra con la República Popular China, cuando no le asigna una identidad diferenciada y soberana a Taiwán? (Mahbubani, 2020, p.20; Ross, 2009, p.160).

9. Hacia el fin de la ambigüedad estratégica

Hasta el presente los Estados Unidos han mantenido una política de ambigüedad estratégica en relación a Taiwán. De acuerdo a la misma, ha existido una postura de vaguedad deliberada con respecto a su disposición a defender a la isla en caso de ser atacada por el régimen de Pekín. Sin embargo, un cambio de posición pareciera estar cobrando fuerza. El mismo comenzó con la administración Trump, la cual levantó la prohibición existente a los contactos de alto nivel entre los gobiernos de Estados Unidos y Taiwán al tiempo que incrementó la venta de armas a la isla. Por su parte, en 2019 la Cámara de Representantes pasó de manera unánime el Proyecto de Ley de Garantías a Taiwán. De acuerdo a este, el gobierno de los Estados Unidos tiene la obligación promover activamente la participación de Taiwán en los organismos internacionales. Si bien dicho Proyecto de Ley se encuentra aún pendiente de aprobación por el Senado, el mismo representa un paso importante a favor del reconocimiento de status de Estado a dicha isla. En esa misma dirección, el Secretario de Estado del gobierno Biden, Anthony Blinken, hizo un llamado a los países miembros de la ONU a dar un "robusto soporte" a la participación de Taiwán en el Sistema de las Naciones Unidas y en sus agencias especializadas. Más aún, Biden, quien fue el primer Presidente estadounidense desde 1978 en invitar a una representación oficial de Taiwán a su toma de posesión, declaró en octubre de 2021 que el apoyo de su país a la isla resultaba "sólido como una roca". En la misma ocasión, y ante la pregunta de si su país defendería a la isla en caso de ser atacada por la República Popular China, respondió con un claro sí. En adición a lo anterior, fuerzas militares estadounidense se encuentran actualmente entrenando a las Fuerzas Armadas taiwanesas (Liu, 2021; Auslin, 2020 [Prólogo por N. Ferguson]).

10. Perder la reputación por buscar salvarla

Si la ambigüedad estratégica fuese en efecto abandonada, en favor de una postura de claro apoyo a Taiwán, las posibilidades de Estados Unidos de verse involucrado en una guerra con la República Popular aumentarían de manera notoria. Especialmente, porque las fuerzas del nacionalismo chino se han ido también endureciendo. En los actuales momentos, un 70 por ciento de los habitantes de la República Popular favorecen el uso de la fuerza, si ella llegase a resultar necesaria para materializar la unificación con Taiwán. El abandono de la política de ambigüedad por parte de Washington podría poner en movimiento una peligrosa espiral. En función de la misma, Taiwán se volvería más audaz en sus aspiraciones independentistas, lo que a su vez incrementaría fuertemente la agresividad de Pekín, obligando a los Estados Unidos a plantarse firme en su defensa a la isla. Para este último, una guerra por Taiwán resultaría a todas luces indeseable: Recientes juegos de guerra conducidos por el Pentágono y la corporación Rand mostraron que tal guerra conduciría a una derrota estadounidense, con la República Popular China completando una invasión victoriosa de la isla en días o a más tardar semanas. No en balde, Chas Freeman ha advertido que una continuación del compromiso de Estados Unidos hacia Taiwán resulta incompatible con el poder menguante de Estados Unidos en la región y con la prioridad que un Pekín cada vez más fuerte le asigna al tema. En términos similares, John Mearsheimer argumenta que el ascenso de la República Popular China al rango de superpotencia hace que el compromiso de Estados Unidos hacia la seguridad de Taiwán se haga crecientemente insostenible (Ping-Kuei, Kastner & Reed, 2017; Skylar, 2021).

Bajo tales condiciones, una política de contención a Pekín que incluyese a Taiwán resultaría no sólo una opción de alto riesgo bélico, sino que a la vez acarrearía una elevada posibilidad de fracaso militar para Estados Unidos. De tal forma, una política cuya única razón de ser es la de preservar la reputación como superpotencia de este país, arriesgaría a que, por vía de una derrota militar, se arruinara de manera contundente tal reputación. El ejemplo de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 viene inevitablemente a la mente. La derrota inesperada de Rusia en ese conflicto, golpeó seriamente su prestigio como gran potencia, elevando exponencialmente el de Japón. Una derrota militar estadounidense a manos de la República Popular China haría palidecer por comparación la erosión de credibilidad sufrida por Rusia y pondría en marcha el rápido declive del prestigio internacional de los Estados Unidos.

11. A modo de conclusión

Estados Unidos ha asumido la contención a China como elemento principal de su política exterior hacia ese país. Dos elementos básicos parecieran hacer de este, sin embargo, un propósito poco realista. De un lado, ello tiene lugar en momentos en que la fortaleza económica estadounidense resulta declinante y China se apresta a asumir la condición de potencia económica predominante. Ello contraviene la enseñanza esencial de la contención a la Unión Soviética durante la Guerra Fría: Para resultar exitoso en un proceso de esta naturaleza es necesario encontrarse en el lado ganador de la competencia presupuestaria. De otro lado, el componente geopolítico fundamental de dicha contención tiene lugar en un área sobre la cual China no sólo ejerce el control operacional, sino que resulta estratégicamente prioritaria para Pekín. Un área que fue tributaria de su Imperio durante milenios y que, a la vez, incluye a Taiwán. Ello contraviene también la experiencia de la contención a la Unión Soviética la cual, a partir de comienzos de los años cincuenta, pasó a focalizarse en áreas geopolíticas periféricas. El potencial de fracaso de una estrategia de contención a China planteada en estos términos es elevado, pudiendo acarrear un alto costo en credibilidad y prestigio para Estados Unidos.

Referencias

Auslin, M.R. (2020). *Asia's New Geopolitics: Essays on Reshaping the Indo-Pacific*. Stanford: Hoover Institution Press.

Campbell, K.M. and Sullivan, J. (2019). Competition Without Catastrophe: How America Can Both Challenge and Coexist with China. *Foreign Affairs*, September/October.

Fabey, M. (2018). *Crashback: The power clash between the U.S. and China in the Pacific*. New York: Scribner.

Fogel, R. (2010). $123,000,000,000,000: China estimated economy by the year 2040. Be warned. *Foreign Policy*, January 4.

Gaddis, J. L. (2005). *The Cold War: A New History*. New York: The Penguin Press, capítulo 4.

Hendrix, J. (2018). Filling the Seams in U.S. Long-Range Penetrating Strike. *Center for a New American Security*, September 10.

Herring, G. C. (2008). *From Colony to Superpower: U.S. Foreign Relations since 1776.* Oxford: Oxford University Press.

Liu, D. (2021). *With heightened rhetoric, is the US moving away from 'strategic ambiguity' on Taiwan.* France 24, October 30. Recuperado de: https://www.france24.com/en/asia-pacific/20211030-with-heightened-rhetoric-is-us-moving-away-from-strategic-ambiguity-on-taiwan.

Mahbubani, K. (2020). *Has China Won? The Chinese Challenge to American Primacy.* New York: Public Affairs.

Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton & Company.

Pillsbury, M. (2015). *The Hundred Year Marathon: China's Secret Strategy to Replace America as the Global Superpower*. New York: Henry Holt and Company, capítulo 9.

Ping-Kuei, C., Kastner, S.L. and Reed, W. L. (2017). A Farewell to Arms? US Security Relations with Taiwan and the Prospects for Stability in the Taiwan Strait. In Lowell, D. (Editor). *Taiwan and China: Fitful Embrace.* Oakland: University of California Press.

Ross, R. S. (2009). *Chinese Security Policy: Structure, Power and Politics*. London: Routledge.

Saull, R. (2018). American foreign policy during the Cold War. In Cox, M. and Stokes D. *US Foreign Policy.* Oxford: Oxford University Press.

Shambaugh, D. (2020). China and the World: Future Changes. In Shambaugh, D., Editor, *China and the World*. Oxford: Oxford University Press.

Skylar M., O. (2021). The Taiwan Temptation: Why Beijing Might Resort to Force. *Foreign Affairs*, July/August.

The Economic Times (2020). Chinese Communist Party unveils plan to make PLA on par with US military by 2027. November 1.

Wang, J. (2021). The Plot against China? How Beijing sees the new Washington Consensus. *Foreign Affairs*, 100 (4), July/August.



La relación triangular de América Latina, China y Estados Unidos en la era Trump

Ana Soliz de Stange
Universidad Helmut-Schmidt/Universidad de las Fuerzas Armadas
Hamburgo, Alemania
ana.soliz@hsu-hh.de
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.03

Resumen

El artículo sostiene que las relaciones económicas y políticas entre China, América Latina y Estados Unidos son triangulares, y que desde el 2017 las relaciones se han tensionado. Dos factores han provocado el incremento de conflictos en las relaciones triangulares: la llegada a la presidencia de Donald Trump y la estrategia de una Nueva Era "China de Xi Jinping". La región latinoamericana pasó a ser otro campo más de confrontación entre los dos poderes globales. Desde una perspectiva de las relaciones triangulares, el artículo analiza estas relaciones identificando especialmente los triángulos formados en el sector económico, político y estratégico.

Palabras clave: América Latina, China, Estados Unidos, relaciones triangulares, Donald Trump, Xi Jinping, poderes globales.

The triangular relationship of Latin America, China, and the United States in the Trump era

Abstract

The article argues that the economic and political relations between China, Latin America, and the United States are triangular, and that since 2017 relations have become tense. Two factors have caused the increase of conflicts in triangular relations: the arrival of Donald Trump to the presidency and the strategy of the "Xi Jinping's China" New Era. The Latin American region became yet another field of confrontation between the two global powers. From a triangular relations perspective, the article analyzes these relations, especially identifying the triangles formed in the economic, political, and strategic sectors.

Keywords: Latin America, China, United States, triangular relations, Donald Trump, Xi Jinping, global powers.

Recibido: 10.2.22/ Evaluado: 18.2.22 / Aprobado: 28.2.22

1. Introducción

Desde 2017, dos factores han tensionado especialmente las relaciones triangulares entre América Latina, China y Estados Unidos: la llegada a la presidencia de Donald Trump y la estrategia de una Nueva Era "China de Xi Jinping". La región latinoamericana pasó a ser otro campo más de confrontación entre los dos poderes globales. Del 2017 al 2020, se acrecentó la desconfianza estadounidense sobre el rol político y económico que podría estar jugando China en algunos países de la región. China pasó a ser un actor extra-regional consolidado en términos económicos, pero también con fuerte presencia en proyectos estratégicos. Lo que ha sido interpretado por Estados Unidos como una clara amenaza a sus intereses en la región que históricamente han considerado, como su región de influencia directa.

En el campo diplomático se observaron una escalada de declaraciones por ambos lados, China y Estados Unidos. Mike Pompeo (2019), secretario de Estado de Estados Unidos, acusó a China de inyectar capital corrosivo, apoyar la corrupción y erosionar la buena gobernanza en la región, así como de despreciar las normas y propagar el desorden en América Latina. En respuesta, Lu Kang (2019), portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, replicó que EE.UU. "lleva mucho tiempo tratando a América Latina como su patio trasero, donde recurriría al uso intencionado de la presión, la amenaza o incluso la subversión", y acusó al país norteamericano de "propagar el caos" en la región. Mientras que gran parte de los países latinoamericanos se vieron en medio de estas tensiones diplomáticas, intentando navegar sus relaciones entre ambos poderes globales.

El presente artículo sostiene que las relaciones entre China, los países latinoamericanos y Estados Unidos son triangulares, y que en algunos casos están sincronizadas. Las relaciones triangulares son interacciones entre tres Estados que bajo ciertas condiciones tienden a sincronizarse. La sincronización da lugar a periodos de fuerte interacción cuasi-simultánea y confluencia de estrategias entre los tres países, donde las intenciones de los actores involucrados en cooperar o instigar al conflicto se ven influenciadas mutuamente. En adelante me referiré a las relaciones triangulares de América Latina, China y Estados Unidos en general. Sin embargo, estas relaciones no forman un triángulo único, sino que en realidad son triángulos múltiples y asimétricos, formados por China, Estados Unidos y ciertos países latinoamericanos. Por ello se tomarán algunos casos como ejemplo, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela, y sus relaciones con China y Estados Unidos.

Además, cabe destacar que son tres los vértices que forman una relación triangular, en el presente artículo me enfocaré en un solo vértice: (1) las implicaciones económicas y políticas de la presencia de China en la región para las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos. Los otros dos vértices de estas relaciones triangulares son: (2) el potencial rol que podría haber jugado América Latina sobre las relaciones entre China y Estados Unidos; y (3) el papel de Estados Unidos sobre las relaciones entre China y América Latina. Los vértices 2 y 3 también se mencionarán, pero no serán los temas centrales de análisis de este artículo.

El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera parte, se analizan la política de Estados Unidos hacia América Latina y las relaciones económicas triangulares con China, centrándose en el comercio, la inversión y los préstamos. La segunda parte analiza los intereses estratégicos de China en la región. La tercera parte describe las relaciones triangulares en términos económicos. En la cuarta parte del artículo, se analiza los triángulos formados en sectores estratégicos. Para concluir, se presentan algunas consideraciones finales sobre las relaciones triangulares y de sincronización entre China, Estados Unidos, y ciertos países latinoamericanos.

2. La política de Estados Unidos hacia América Latina, y las relaciones económicas triangulares

Un factor que hay que tener en cuenta en el desarrollo de las relaciones entre China y América Latina es la ausencia de una política exterior estadounidense asertiva para la región. Esta ausencia de una política estadounidense implica que la región estuvo en un nivel relativamente bajo dentro de las prioridades estadounidenses, lo que al mismo tiempo acarreó la concesión de pocos recursos. Pero claramente no es el único factor explicativo, ya que también hay que considerar: (1) la política china de "*going out*"; (2) la estrategia de los países de la región que buscaban diversificar sus socios y al mismo tiempo hacer frente a la influencia estadounidense; pero definitivamente la negligencia de Estados Unidos hacia América Latina es determinante.

Sin embargo, la mencionada escasa atención prestada por Estados Unidos a América Latina dio un vuelco bajo la administración Trump. La administración de Trump empezó a tratar los temas de la región nuevamente desde una perspectiva más estratégica. Aunque al mismo tiempo también adopta un enfoque más conflictivo hacia América Latina. Es un enfoque un tanto paradójico, en donde por un lado hay un mayor interés diplomático

estadounidense en la región, incluyendo visitas de alto nivel, y nuevas iniciativas como América Crece; pero por otro lado, Estados Unidos adoptó una postura de confrontación hacia América Latina, como las controvertidas políticas migratorias de Estados Unidos, la cancelación del acercamiento diplomático con Cuba restablecido durante la presidencia de Obama, y su posición más agresiva respecto a Venezuela.

Pero este estilo más confrontacional durante la presidencia de Donald Trump, forma parte de estilo de política exterior estadounidense a nivel global. Como se menciona en la introducción, la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos incrementó el nivel confrontacional entre este país norteamericano y China, provocando abiertamente una "guerra" comercial y diplomática. Se observa un lenguaje más hostil y posturas políticas más agresivas utilizadas por parte de la administración de Trump, pero también un lenguaje de abierta contestación de China. En este contexto, la consolidación económica de China en Latinoamérica se convierte en un tema más de conflicto entre ambos países. Aunque la desconfianza de Estados Unidos por la creciente presencia de China en América Latina no es novedosa. En el 2006, China y Estados Unidos acordaron formar una mesa de diálogo sobre temas de América Latina (Ellis, 2012). Pero los escenarios en el 2006 y el 2017 son diferentes. A partir del 2017 se adhiere el contexto global, es un escenario donde la lucha por la transición del poder entre Estados Unidos y China se ha agudizado.

En 2018 el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, advirtió sobre la expansión china como "nueva potencia imperial" en América Latina. Asimismo, el almirante Craig S. Faller (2020), comandante del Comando Sur de Estados Unidos, identificó a China como uno de los actores estatales externos que explota deliberadamente el "círculo vicioso de amenazas" en América Latina. Este círculo vicioso de amenazas incluye, entre otras cosas, la debilidad de la gobernanza y la corrupción. Las mencionadas declaraciones oficiales son una muestra de la creciente preocupación estadounidense. Esto debido en parte a las potenciales implicaciones políticas y estratégicas que se derivan de la amplia presencia económica de China en América Latina. Concretamente, en temas de comercio exterior, inversiones y los préstamos de China.

El volumen de comercio entre China y América Latina se multiplicó por 20 entre 2001 y 2015. China se ha convertido en el principal socio comercial de algunos países de la región, como Brasil, Chile, Perú y Uruguay. Estados Unidos, por su parte, ha perdido su posición como primer socio comercial de Brasil y Chile, y también ha visto reducida su posición

comercial con otros países de la región. Sin embargo, al analizar estos hechos, no se trata de una reorientación de las exportaciones latinoamericanas de Estados Unidos hacia China, o al menos no en todos los casos. Por ejemplo, el comercio bilateral entre Brasil y China se expandió fuertemente, pero no se dio ningún redireccionamiento de sus exportaciones hacia China.

Otro aspecto a tener en cuenta es que hay al menos dos grandes diferencias entre las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos y las que van a China. En primer lugar, las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos, procedentes principalmente de México y Centroamérica, contienen una proporción significativa de productos manufacturados, mientras que las destinadas a China están compuestas predominantemente por recursos naturales, como minerales, combustibles minerales, soja y cobre. En segundo lugar, las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos están más diversificadas que las dirigidas a China. Por lo tanto, no se observa una simple redirección de los flujos comerciales de Estados Unidos a China.

El interés comercial de China con sus socios latinoamericanos se amplió hacia el sector de las inversiones, especialmente en proyectos energéticos y en la extracción de metales y minería, pero también en infraestructuras, telecomunicaciones y otros sectores. En las últimas dos décadas la Inversión Extranjera Directa (IED) china en la región había sido de sólo unos 6.000 millones de dólares. Sin embargo, entre 2015 y 2019 la IED china en América Latina alcanzó los 130.000 millones de dólares. Brasil ha sido el principal receptor de esta inversión china (USD 68 mil millones), seguido de Perú (USD 29 mil millones), y luego Argentina (USD 26 mil millones). (China Global Investment Tracker database, 2020). [1]

China desarrolla en Brasil proyectos clave, como la asociación firmada con Eletrobras, que incluye un sistema de transmisión de ultra-alta tensión e inversiones en energía hidráulica, solar y eólica. En Perú, China ha ampliado sus inversiones en minería, y también en telecomunicaciones e infraestructuras. China también ha invertido en el sistema ferroviario de carga en Argentina. Además de las líneas ferroviarias Belgrano, San Martín y General Urquiza, el proyecto se ha ampliado para restaurar también 1.500 kilómetros de línea ferroviaria de carga que conecta las provincias de Santa Fe, Tucumán, Salta y Córdoba. Este acuerdo incluye la adquisición de 107 locomotoras chinas y 3.500 vagones.

Ecuador también ha sido un recipiente de las inversiones chinas. China ha contribuido a la reconstrucción del aeropuerto internacional Eloy Alfaro en Manta, provincia de Manabí, en la construcción de dos puentes y en la construcción de la carretera Quininde-Las Golondrinas. Mientras

tanto, en Chile, China acordó la instalación de un cable submarino interregional de fibra óptica, y también ha invertido en autobuses eléctricos. Al mismo tiempo se espera que la inversión china en América Latina en el marco de la Nueva Ruta de la Seda sea cada vez más importante.

Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo la principal fuente de IED en América Latina, con casi el 25 por ciento del total de las inversiones en la región; sin embargo, esta cifra ha disminuido en los últimos años. En algunos periodos, Estados Unidos perdió su primacía para las grandes economías de la región, como Brasil. Al igual que China, Estados Unidos también ha dirigido la mayor parte de sus inversiones en la región, a Brasil y luego a México. Los sectores que han recibido la mayor parte de esta inversión estadounidense han sido la de los servicios, las manufacturas y los recursos naturales.

En materia de inversión, ni China ni EE.UU. tienen el liderazgo indiscutible en la región; también hay otros inversores importantes en América Latina, como la Unión Europea. Sin embargo, China es un importante inversor en la región por dos razones en particular. En primer lugar, ha invertido en países en los que ni Estados Unidos ni la Unión Europea quisieron invertir, siendo Venezuela el caso extremo. Y, en segundo lugar, el potencial que tiene la inversión china en el marco de la Nueva Ruta de la Seda es también relevante considerando sus implicaciones estratégicas.

Pasando a los préstamos chinos a la región, el país asiático se ha erigido como una fuente clave de financiamiento. China es el mayor acreedor de varios países en la región. China es el principal proveedor de financiación de Venezuela, un país que se refiere abiertamente a China como un socio alternativo a Estados Unidos. Para algunos países latinoamericanos, como Venezuela, China ofrece una alternativa al estilo occidental de cooperación, que a menudo exige el cumplimiento de requisitos fiscales o de otro tipo como condición previa para la concesión de fondos.

Los préstamos chinos han ascendido a la suma de 137 mil millones de dólares desde 2005 (Gallagher, K. & M. Myers, 2021). Los principales beneficiarios de los préstamos chinos a América Latina han sido Argentina, Brasil, Ecuador y, sobre todo, Venezuela. La mayor parte de los préstamos chinos (67%) se ha destinado a proyectos energéticos, mientras que un 20% se ha dirigido a proyectos de infraestructuras. En algunos períodos, China ha superado el apoyo financiero que las principales instituciones de crédito internacionales y regionales han ofrecido a los países latinoamericanos, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Aparentemente, en los aspectos económicos, China no se ha frenado a pesar de la desconfianza mostrada por Estados Unidos frente a la presencia de la primera en América Latina. China avanza con fuerza en la región en materia de comercio, pero también ha dado pasos importantes en materia de inversiones y préstamos. Sin embargo, la economía no está separada de los efectos políticos y estratégicos. Desde el punto de vista de la relación triangular, la presencia de China en la región en términos económicos tiene también implicaciones estratégicas para Estados Unidos en cuanto a sus propios vínculos con los países latinoamericanos. Estas implicaciones incluyen los riesgos que implican las trampas de la deuda de algunos países latinoamericanos, la inversión china en proyectos de infraestructura con relevancia geoestratégica y, sin duda, que la economía sea un instrumento de la política exterior china. Esto último incluye la posibilidad de que en el futuro China utilice su creciente presencia económica en la región con un carácter más político. Por ello a continuación se examinan estos aspectos políticos y estratégicos.

3. Los intereses estratégicos de China en la región

La implementación de la estrategia china de ascenso en el sistema global juega un rol determinante al momento de examinar los aspecto políticos y estratégicos de las relaciones entre el país asiático, Estados Unidos y Latinoamérica. Desde una mirada realista, es una estrategia que busca posicionar a China como líder global e implica una clara contestación frente al poder hegemónico estadounidense. Esta contestación incluye la expansión de China en diferentes regiones del mundo, entre ellos América Latina. Décadas atrás, China reconoció que los países en desarrollo también jugaban un importante rol en la escena internacional. China admitió que el fortalecimiento de la cooperación con los países en desarrollo era una parte esencial de su política exterior.

América Latina se ha convertido en una de las regiones donde China está ejerciendo su diplomacia global. China ha tenido múltiples motivos para involucrarse en América Latina. El más importante es el ya recurrente motivo económico, como es el acceso a los recursos naturales de la región, que mencionábamos más arriba. América Latina ha proporcionado amplios recursos naturales para alimentar el proceso de industrialización de China. Al mismo tiempo, los productos fabricados en China también han encontrado un amplio mercado en los países latinoamericanos. Aunque las crecientes relaciones económicas entre China y América Latina son el aspecto más

visible, es sólo una parte de sus interacciones. Las relaciones económicas se solapan con los intereses estratégicos.

Uno de esos intereses estratégicos de China en la región es el tema de Taiwán. América Latina es también la región en la que China concentra sus esfuerzos para aislar diplomáticamente a Taiwán. Hasta el 2020, sólo 14 países mantenían relaciones diplomáticas con Taiwán, de los cuales 9 estaban en América Latina, lo que se ha reducido con el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Nicaragua. Pero son el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Panamá en 2017, que tendrán un importante impacto no sólo para Taiwán, sino también para Estados Unidos. A lo que se suma en 2018, China también inició relaciones diplomáticas con la República Dominicana y El Salvador. Estos tres nuevos lazos formales reflejan el éxito de la política exterior china, y del aislamiento de Taiwán en la región.

Por otro, China también ha profundizado su compromiso político y diplomático con países considerados de valor estratégico para sus propios intereses en la región. China ha establecido las llamadas asociaciones estratégicas con Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Los tratados bilaterales correspondientes tienen como objetivo estrechar la cooperación económica, política y estratégica. Estas asociaciones estratégicas han sido instrumentos diplomáticos que distinguen las relaciones bilaterales como prioritarias y las convierten en interacciones integrales centradas en objetivos a largo plazo, como la inversión en sectores estratégicos, la cooperación tecnológica, la transformación de la estructura financiera mundial, entre otros. Posteriormente, China ha elevado algunas de estas asociaciones estratégicas a integrales que ayudan a consolidar y profundizar su interés común por cooperar, así como por afrontar los retos y buscar influencia en el sistema internacional.

Las asociaciones estratégicas construidas entre China y los países latinoamericanos son de naturaleza pragmática y no ideológica. Por ejemplo, a pesar de que la administración de Mauricio Macri (2015-2019) no se encuentra entre los gobiernos de izquierda, la relación de Argentina con China se siguió manejando de manera expedita, optando ambas partes por fortalecer su asociación estratégica integral. Xi y Macri se reunieron cinco veces entre 2015 y 2018, un récord en el número de visitas de alto nivel entre estos dos países. La ausencia de ideología en las relaciones entre China y América Latina refleja dos puntos principales: (1) no es una condición necesaria por parte de China y (2) las orientaciones políticas de los gobiernos de la región ya no juegan un papel determinante en su política

exterior frente a China. Esto último se debe a que la creciente presencia de China –en forma de comercio, inversiones y préstamos– dificulta que cualquier gobierno regional restrinja sus interacciones con el país asiático. Sin embargo, el carácter pragmático de las relaciones entre China y América Latina no significa menos implicaciones estratégicas para los intereses de Estados Unidos en la región.

4. La triangulación y sincronización de las relaciones económicas

A continuación, se abordará algunos casos de triangulación y sincronización de las relaciones económicas, en especial en el sector de inversiones y préstamos. En el sector de inversiones, las iniciativas paralelas de China y Estados Unidos con algunos países de la región latinoamericana, son una muestra clara de la triangulación. Desde el 2017 China incluyó a algunos países de América Latina en su proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, refiriéndose a la región como una "extensión natural" del proyecto. Seguidamente, en 2018, Estados Unidos creó la iniciativa "América Crece", con el objetivo de invertir en la región latinoamericana principalmente en proyectos de infraestructura.

La iniciativa América Crece, es un proyecto impulsado por el gobierno norteamericano, que busca facilitar la inversión del sector privado en proyectos energéticos en la región. Pero que también aborda otras áreas como la coordinación de políticas, la conectividad de las instalaciones, el comercio sin trabas, la integración financiera y los vínculos entre personas. Según el Departamento de Estado estadounidense, a finales de 2019 la iniciativa se amplió incluyendo las telecomunicaciones, los puertos, las carreteras y los aeropuertos, entre otros.

La inversión es una parte relevante de las relaciones triangulares en la región. En cierto modo, China, por su propio comportamiento, ha reavivado el interés de Estados Unidos en la región, como se manifiesta la iniciativa de América Crece, ya que es aparentemente un instrumento de contrapeso al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda de China. La triangulación se establece entonces al menos por dos elementos. En primer lugar, la búsqueda competitiva por oportunidades de inversión en la región entre China y Estados Unidos. En segundo lugar, esta situación de competencia entre China y Estados Unidos genera una mayor cooperación de ambos con ciertos países latinoamericanos.

En América Latina, Panamá es un caso convincente de la relación triangular con China y Estados Unidos. En 2017 Panamá se convirtió en el primer país de la región en ser invitado por China a firmar un Memo-

rando de Entendimiento en el marco de la Nueva Ruta de la Seda. Quizás no sea una coincidencia que Panamá haya sido también el primer país de la región en firmar un Memorando de Entendimiento con Estados Unidos para formar parte de la iniciativa América Crece, llegando sólo seis meses después del acuerdo firmado entre Panamá y China.

La incorporación de Panamá a la Nueva Ruta de la Seda también tiene implicaciones geoestratégicas para Estados Unidos, como es el Canal de Panamá. China es el segundo usuario del Canal de Panamá, después de Estados Unidos. Las empresas chinas han invertido en varios proyectos en Panamá, entre ellos en una terminal de cruceros, un puente sobre el Canal de Panamá e infraestructuras de transmisión eléctrica, entre otros. Por su parte, en el marco de América Crece, Estados Unidos ya ha invertido 1.150 millones de dólares en la primera central eléctrica de gas natural en Panamá, como una muestra concreta de que Estados Unidos no quiere seguir dejando un espacio vacío, ya que China ha demostrado que puede llenarlo.

Actualmente, hay 19 países de la región que han firmado un Memorando de Entendimiento con China para formar parte de la Nueva Ruta de la Seda. Por otra parte, son nueve los países que lo han hecho con Estados Unidos y su iniciativa América Crece. Entre estos nueve países, cuatro (Chile, Ecuador, El Salvador y Panamá) habían firmado primero un Memorando de Entendimiento con China antes de hacerlo también con Estados Unidos. Esto podría sugerir que estos cuatro países participan en el sector de la inversión de forma sincronizada con China y Estados Unidos. Así, China ha catalizado la cooperación entre Estados Unidos y algunos de los países latinoamericanos.

Teniendo en cuenta los préstamos, Venezuela es un caso de relaciones triangulares y sincronizadas con China y Estados Unidos. China apoya al régimen venezolano a través de los préstamos. Frente a las crecientes sanciones estadounidenses contra Venezuela, los préstamos chinos son casi la única opción disponible para el gobierno de Nicolás Maduro. Las instituciones financieras internacionales occidentales, en general, imponen ciertas condiciones previas a sus préstamos, como la buena gobernanza, la transparencia y otras condiciones similares, bajo las cuales el régimen venezolano no podría haber accedido. Sin embargo, los préstamos chinos se conceden sin muchas de estas condiciones, lo que repercute indirectamente en los objetivos de Estados Unidos con respecto a este país sudamericano y, por consiguiente, también con respecto a la región.

Los préstamos han sido el canal utilizado por China para llegar a Venezuela y profundizar su dependencia económica, formando una

marcada relación triangular asimétrica que incluye a Estados Unidos. Esa dependencia económica de Venezuela frente a China se explica por (1) la falta de mecanismos de contrapeso institucional entre las instituciones en Venezuela; (2) el mal manejo de la economía interna por parte del régimen de Maduro; y, (3) la política estadounidense de imposición de sanciones al país latinoamericano. Irónicamente, la relación sincronizada se ha visto reforzada por esas sanciones en curso, transformando las interacciones económicas de China y Venezuela en un riesgo que conlleva implicaciones geoestratégicas para Estados Unidos. Por ejemplo, el impago de la deuda con China podría llevar a Venezuela a ceder la administración de sus puertos u otras instalaciones al país asiático, como ocurrió con Sri Lanka.

5. Triángulos políticos y estratégicos

Así como se formaron algunas relaciones triangulares en el aspecto económico, también se formaron ciertos triángulos políticos y estratégicos. Es así que un caso emblemático de las relaciones triangulares y sincronizadas es la relación que involucra a China, Estados Unidos y Panamá. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Panamá en 2017 alertó e impulsó a Estados Unidos a intensificar sus esfuerzos en sus relaciones con Panamá para mejorar su posición frente a este último país, tanto diplomática como económicamente. La sincronización entre las tres partes hace que casi cualquier iniciativa –por ejemplo, de China en Panamá o de Estados Unidos en Panamá– tenga implicaciones para cada uno de los respectivos actores.

Otra clara relación triangular y sincronizada en América Latina es el caso de la relación entre China, Estados Unidos y Venezuela. En 2014 China y Venezuela elevaron su asociación estratégica a integral. En esa ocasión, Xi enfatizó que "China siempre ve y desarrolla los lazos sino-venezolanos desde una perspectiva estratégica y de largo plazo." Esta perspectiva estratégica es un elemento esencial que hace que la relación de China con Venezuela sea también una relación triangular con Estados Unidos. La triangulación y sincronización no se basa en el enfoque ideológico de Venezuela, sino en la confluencia entre el enfoque estratégico de China hacia Venezuela y la recurrente política de Estados Unidos menos asertiva hacia este país latinoamericano en particular. A pesar de que hay otros actores, como Rusia, que también apuntalan a Venezuela, el apoyo económico de China y sus intereses en el país han sido fundamentales para la supervivencia del régimen de Maduro hasta ahora.

Al haber sido China un actor vital en el sostenimiento del régimen de Maduro, el margen de maniobra del que goza Estados Unidos respecto a la situación en Venezuela ha quedado restringido. Así, China ha estado apoyando, al menos indirectamente, la posición conflictiva y desafiante de Venezuela frente a Estados Unidos. La situación venezolana ha sido un elemento de la creciente confrontación entre China y Estados Unidos que se refleja, por ejemplo, en el tono más agresivo que emplean los funcionarios diplomáticos de ambas partes cuando se refieren a la presencia del otro país en Venezuela. Por ejemplo, Pompeo acusó al China de "ser hipócrita al pedir la no intervención en los asuntos de Venezuela. Sus propias intervenciones financieras han ayudado a destruir ese país" (2019). A lo que el embajador de China en Chile, Xu Bu, respondió que "Pompeo ha perdido la cabeza".[2]

En el caso de Brasil, el gobierno derechista de Jair Bolsonaro ha añadido otras características a las relaciones triangulares de la región con China y Estados Unidos. Si en Venezuela tenemos la situación de un gobierno de izquierda que simpatiza con China, en Brasil vemos a uno de derecha que busca el alineamiento con Estados Unidos. Pese a esta búsqueda de alineamiento por parte del gobierno brasilero, lo cierto es que China ha sido el mayor socio comercial de Brasil en diferentes periodos, uno de los principales inversores en el país y un socio fundamental en la cooperación relacionada con la tecnología satelital, entre otras cosas. En el caso de la relación entre Brasil, China y Estados Unidos, si hay una relación triangular, especialmente en el sector satelital.

China fue el principal socio de Brasil en el área de cooperación satelital, teniendo en cuenta las inversiones realizadas. Ambos países desarrollaron el programa Satélite Sino-Brasilero de Recursos Terrestres (CBERS, por sus siglas en inglés). Pero este programa se empezó a desacelerar a medida que China perdió el interés en su cooperación con Brasil, debido a que el país asiático alcanzó y superó el nivel de conocimiento tecnológico en dicho sector. Por su parte, a pesar de la importancia del programa CBRES para Brasil, no logró alcanzar la autonomía anhelada al no poder desarrollar su propio centro de lanzamiento satelital.

Considerando la cooperación preexistente con China, y la decepción de no poder seguir colaborando en conjunto, no sorprende que uno de los primeros acuerdos firmados por Bolsonaro en marzo de 2019 durante una visita a Washington fue la reactivación del proyecto Alcántara. El proyecto de construcción de una base de lanzamiento de cohetes, fue originalmente archivado por dos motivos principales. Uno de ellos fue la explosión con consecuencias mortales, ocurrido el 22 de agosto de 2003 dentro de la base

Alcántara, durante una de las pruebas que se realizaban. El segundo motivo, fue la fuerte oposición de parte del pueblo brasileño a la apertura de este sector estratégico a la participación estadounidense.

En resumen, las relaciones triangulares también tienen diferentes características y presentan diversos grados de asimetría. Así, en el triángulo China-Panamá-Estados Unidos, este país centroamericano se ha beneficiado pragmáticamente del reavivado interés de su vecino norteamericano por la presencia regional de su socio asiático. Es un triángulo asimétrico, pero donde mayormente se beneficia el país pequeño. Por su parte, Venezuela ha optado por una estrategia diferente con China y Estados Unidos, pero también este último con el país sudamericano, y por lo tanto la cooperación con Venezuela es principalmente sólo del lado de China. Así Venezuela también forma un triángulo asimétrico con los dos países poderosos, y donde el beneficio es también sólo, por un lado. En el caso de Brasil, existe un triángulo más simétrico con China y Estados Unidos lo que otorga al país sudamericano más autonomía respecto a las otras dos grandes potencias, sin necesidad de alinearse concretamente con ninguna de ellas (a pesar de los esfuerzos discursivos de Bolsonaro por favorecer al socio norteamericano).

6. A modo de conclusión

La pregunta central del presente artículo fue si la presencia china en América Latina y el Caribe tiene implicaciones económicas y políticas en las relaciones entre Estados Unidos y los países de la región latinoamericana. En otras palabras, si las relaciones triangulares formadas por China, Estados Unidos y los países de latinoamerica se han sincronizado. De hecho, intencionadamente o no, China al ofrecer una relación económica alternativa ha ido abriendo una brecha entre la región y su vecino norteamericano, con el resultado de que la parte sur se ha ido alejando cada vez más de su socio tradicional, como es Estados Unidos. Hoy en día, no cabe duda de que el creciente poder de China representa un reto geopolítico para Estados Unidos en la región. Estas relaciones triangulares pueden resumirse como sigue:

En primer lugar, las estrategias de China y de Estados Unidos representan la principal fuerza en juego, y han impactado definitivamente en las relaciones bilaterales de cada uno con los diferentes países latinoamericanos. Es cierto que el crecimiento económico de China ha estado motivado por su estrategia de "going out", pero sus crecientes luchas con EE.UU. también han llevado al país asiático a reforzar sus relaciones con socios de todo el mundo. Por un lado, China se presenta como un socio complementario de

América Latina no sólo en términos económicos sino también en cuanto a ser confiable. Por otro lado, ha mostrado a Estados Unidos su poder potencial de expansión al llegar a estar fuertemente presente en la esfera de influencia regional de Estados Unidos. Un ejemplo de esto es la expansión de la Nueva Ruta de la Seda de China en América Latina, como una "extensión natural".

Es cierto que China se ha comportado de forma pragmática en sus relaciones con los países latinoamericanos adoptando un enfoque más cuidadoso con las cuestiones políticas que con las económicas; sin embargo, esto ha ido provocado igualmente que China tenga una posición regional cada vez más rechazada por Estados Unidos, sobre todo a partir del 2017. China se ha establecido allí con todas las ventajas dentro de estas relaciones triangulares. Ciertamente, tanto directa como indirectamente, China ha reforzado ciertas tensiones entre los países latinoamericanos y Estados Unidos, con Venezuela como caso emblemático. Pero, irónicamente, China también ha dado impulso a un enfoque más cooperativo entre los gobiernos de Brasil y Estados Unidos. Esta es una nueva tendencia en el vínculo triangular de Brasil con China y Estados Unidos.

En segundo lugar, los países latinoamericanos vieron originalmente en China un socio conveniente que podía ofrecer no sólo más comercio sino también inversiones y préstamos; para algunos países fue también considerado un aliado político alternativo. Sin embargo, la capacidad y el papel de que gozan los países de la región dentro de la relación más amplia entre China y Estados Unidos son definitivamente limitados, aunque no inexistentes. Por ejemplo, Venezuela ha dado a China la oportunidad de desafiar a Estados Unidos en su región de influencia directa. Asimismo, el establecimiento desde el 2017 de relaciones diplomáticas con Panamá, El Salvador, la República Dominicana, y Nicaragua por parte de China puede considerarse un elemento de contrapeso a Estados Unidos en Taiwán.

Por último, Estados Unidos ha sido un factor polémico que ha limitado los esfuerzos políticos y estratégicos de China en América Latina, pero no totalmente. Irónicamente, Estados Unidos ha catalizado el giro de algunos países de la región hacia China en busca de una mayor cooperación. En esta situación, la posición de confrontación de Estados Unidos hacia algunos países de la región ha llevado a un fortalecimiento de las relaciones chino-latinoamericanas. Las implicaciones estratégicas de esto para Estados Unidos incluyen el aumento de las inversiones chinas en áreas sensibles de América Latina como el Canal de Panamá. El posible impago de la deuda por parte de algunos países latinoamericanos, como Venezuela, constituyen también riesgos estratégicos para el país norteamericano.

En América Latina, parece que las relaciones triangulares son más conflictivas que cooperativas. Sin embargo, no es que los países de la región tengan que elegir entre China y Estados Unidos. Está claro que sus relaciones con China están ahí para quedarse; de hecho, sus interacciones no harán más que profundizarse en el futuro. Los cambios de gobiernos de izquierda a otros de derecha no impedirán el avance de la presencia china en la región. La dependencia de América Latina con respecto a China, y el enfoque pragmático del país asiático hacia ella, no dejan espacio para el alejamiento. Sin embargo, los países latinoamericanos aún tienen la opción de hacer de la relación China-Estados Unidos una oportunidad para negociar mejor sus propios intereses con ambas potencias mundiales.

Notas

1 Ver también el Monitor de la OFDI China en América Latina y el Caribe 2021, de Enrique Dussel Peters y la Red ALC-China.
2 *La Tercera*, (2019).

Referencia

China. *Belt and Road Portal.* Recuperado de: https://eng.yidaiyilu.gov.cn
Clinton, H. (2011). America´s Pacific Century. *Foreign Policy*.
Clinton, H. (2009). U.S./Latin American Relations. *Diplomacy briefings.* Washington: State Deparment.
Craddock, Bantz J. (2006). *Posture of Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command Before the 109th Congress House Armed Services Committee.* Washington: U.S. Southern Command.
Ellis, R. (2012). The United States, Latin America and China: A Triangular Relationship. *Inter-American Dialogue Working Paper*.
Faller, C. (2020). *Posture Statement of Admiral Craig S. Faller Commander, United States Southern Command Before the 116th Concress Senate Armed Services Committee.* Washington: United States Southern Command.
Gallagher, K,, and Margaret M. (2020). *China-Latin America Finance Database.* Washington: Inter-American Dialogue.
Hirschman, A. (1945). *National Power and the Structure of Foreign Trade.* Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
Kelly, J. (2015). *Posture of Statement of General John F. Kelly Before the 114th Congress.* Washington: United States Southern Command.

Niu, H. (2015). A New Era of China-Latin America Relations. *CRIES, Anuario de Integración* 11, 39-51.

Niu, H. (2019). *Building Development Partnership: Engagement Between China and Latin America.* The Carter Center, 1-22.

Nolte, D. (2013). The Dragon in the Backyard: US Visions of China's Relations toward Latin America. *Papel Politico,* número 18, 2, 587-598.

Paredes, I. (28 de Junio de 2020). *Diario El Deber.* Recuperado de: https://eldeber.com.bo/187787_25-contratos-con-empresas-chinas-suman-3265-millones-de-dolares-se-investiga-su-estado

Perez Le Fort, M. (2006).China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria. *Revista Nueva Sociedad* N° 203.

Soliz de Stange, A. (2018). Crisis en Venezuela: Qué tienen en común Venezuela y Sri Lanka? *Foreign Affairs Latinoamérica, online*.

Soliz de Stange, A. (2015). Synchronization in International Relations: Triangular Interactions between China, Latin America and the United States. *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía,* Vol. 1 N° 1.

Tokatlian, Juan G. *Open Democracy.* 27 de February de 2007. Recuperado de: https://www.opendemocracy.net/democracy-protest/hopeful_triangle_4336.jsp

Treasury, U.S. (16 de 04 de 2020). Department of the. *Fact Sheet: Provision of Humanitarian Assistance and Trade to Combat COVID-19.* Washington, D.C.,

Trombly, A. (2010). China eyes Venezuelan and Brazilian oil. *Council of Hemispheric Affairs*.

Xinhua. *X.* (09 de Abril de 2019). Recuperado de: http://www.xinhuanet.com/english/2019-04/09/c_137962477.htm

Yan. (03 de Diciembre de 2018). Recuperado de: http://www.xinhuanet.com/english/2018-12/03/c_137646631.htm

Yu, L. (2015). China´s Strategic Partnership with Latin America: A Fulcrim in China´s Rise. *International Affairs* 91 (5), 1047-1068.

Zirnite, P. (1998). The militarization of the drug war in Latin America. *Current History,* 97.

El Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos

Juan Sebastián Schulz
Centro de Estudios Chinos
Instituto de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de La Plata
Argentina
jsschulz@gmail.com
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.04

Resumen

El presente artículo se propone analizar la relevancia adquirida por la región de Asia Oriental y el Pacífico en la disputa estratégica entre la República Popular China y los Estados Unidos en la coyuntura geopolítica actual. Se afirma que la nueva administración norteamericana encabezada por Joe Biden Jr. ha retornado a la estrategia del *pivote asiático* impulsada por Barack Obama, llevando adelante distintas políticas tendientes a fortalecer su presencia en la región. En contraste, el gobierno chino se ha enfocado en afianzar la relación económica y política con sus vecinos, buscando lograr mayores grados de autonomía geopolítica.

Palabras clave: China, Estados Unidos, Asia Oriental y el Pacífico, pivote asiático, geopolítica.

The Asia-Pacific as a strategic region in the China-US dispute

Abstract

This article aims to analyze the relevance acquired by the East Asia and Pacific region in the strategic dispute between the People's Republic of China and the United States in the current geopolitical situation. The new US administration headed by Joe Biden Jr. has returned to the strategy of the *Asian pivot* promoted by Barack Obama, conducting different policies aimed at strengthening its presence in the region. In contrast, the Chinese government has focused on strengthening the economic and political relationship with its neighbors, seeking to achieve greater degrees of geopolitical autonomy.

Keywords: China, United States, East Asia and the Pacific, Asian pivot, geopolitics.

Recibido: 4.1.22/ Evaluado: 10.1.22 /Aprobado: 20.1.22

1. Introducción

El orden internacional atraviesa actualmente transformaciones profundas que están alterando el escenario geopolítico estructurado luego de la segunda posguerra y la posterior caída de la URSS, y en donde se vislumbran cambios tectónicos que pueden implicar desplazamientos y reconfiguraciones de poder a nivel global (Actis y Creus, 2020; Serbin, 2019).

Estas transformaciones dan lugar a una crisis de grandes magnitudes en el sistema mundial contemporáneo, crisis que denota que un determinado orden mundial ha dejado de expresar la correlación de fuerzas que le dio origen. Ramonet (2011), en este sentido, señala que atravesamos una suma de crisis interconectadas, que abarcan lo tecnológico, lo económico, lo comercial, lo político, lo social, lo climático, lo cultural, lo ético, lo moral, lo sanitario, etc., y en donde los efectos de unas son las causas de otras, hasta formar un verdadero sistema, por lo que el autor señala que nos encontramos ante una *crisis sistémica* del orden mundial configurado luego de la Segunda Guerra Mundial. Desde distintas perspectivas, esta situación es definida como "caos global" (Bringel, 2020) "caos sistémico" (Martins, 2014) o "un mundo en estado de desorden" (Haass, 2017), al observarse conflictos, tensiones y realineamientos geopolíticos a escala global. En este sentido, una de las características centrales de este proceso es la aparición de nuevos actores que contribuyeron a desencadenar una triple crisis: de las relaciones sociales de producción fordistas, en el sistema interestatal de orden mundial y en la potencia hegemónica que ordenó el mundo luego de la caída de la Unión Soviética, los Estados Unidos.

La crisis de hegemonía de los Estados Unidos se da en simultaneo con el cambio del centro del dinamismo económico mundial hacia el Asia Pacífico, el cual es presentado por Arrighi (2007) como el cambio más rápido y revolucionario de la historia de la humanidad y la "señal más inequívoca del advenimiento de una nueva era". Giaccaglia (2016), por su parte, afirma que "Asia se ha convertido en el nuevo centro de gravedad mundial […] un despertar con el advenimiento de nuevas ideas y, por ende, de una nueva forma de pensar el mundo". Producto de estas transformaciones, Molina Díaz, Robaina García y Regalado Florido (2021, p.78) afirman que el "el futuro de la geopolítica mundial se decidirá en Asia-Pacífico".

La centralidad que está tomando Asia Oriental y el Pacífico en el plano económico y geopolítico global se ve certificada por el cambio de la estrategia de la nueva administración norteamericana encabezada por Jo-

seph "Joe" Biden Jr., que ubica a esta región como eje central de la política exterior estadounidense (Myre, 2021). Esta decisión representa un cambio de estrategia respecto de la adoptada por las administraciones republicanas de George W. Bush (2001-2009) y Donald Trump (2017-2021) y un retorno a la estrategia adoptada durante la presidencia de Barack Obama (2009-2017), conocida como *pivote asiático*. El pivote asiático expresó un "reconocimiento" (materializado en un giro en las prioridades estratégicas) del papel de Asia oriental como el principal motor del crecimiento económico mundial y el reforzamiento de China como potencia con capacidad para competir globalmente (Domínguez López, 2021).

Frente al *pivote asiático* impulsado por el establishment del Partido Demócrata en los Estados Unidos, el gobierno chino ha diseñado una estrategia tendiente a fortalecer las relaciones en múltiples dimensiones con los países de su región más próxima, impulsando instituciones que consoliden la articulación regional. En un contexto de reposicionamiento de la región en materia geopolítica y económica global, asegurar la estabilidad en materia de seguridad y la dinámica comercial representa un desafío fundamental para todos los países de la región.

En este marco, el presente artículo se propone analizar la relevancia adquirida por la región de Asia Oriental y el Pacífico en la disputa estratégica entre la República Popular China y los Estados Unidos en la coyuntura geopolítica actual. Para ello, se realizará en primer lugar un análisis del proceso de reconfiguración geopolítica, crisis hegemónica y transición sistema en el escenario global contemporáneo. En segundo lugar, se expondrán las características principales del cambio del centro del dinamismo económico y geopolítico desde el Atlántico hacia el Pacífico, específicamente a la región de Asia Oriental y el Pacífico. A partir de ello, se analizarán las estrategias adoptadas por la administración Biden en Estados Unidos y por el gobierno de la República Popular China en la región. Finalmente, se expondrán algunas consideraciones finales.

2. Reconfiguración geopolítica, crisis hegemónica y transición sistémica

Recuperando los aportes de Gramsci, Cox (2016) señala que los órdenes mundiales están fundamentados en relaciones sociales de producción, por lo que un cambio en las relaciones sociales conlleva necesariamente un cambio estructural significativo en la forma de organización mundial. En este sentido, una de las características centrales de este proceso es la aparición

de nuevos actores que contribuyeron a desencadenar una triple crisis: de las relaciones sociales de producción fordistas, en el sistema interestatal de orden mundial y en la potencia hegemónica que había ordenado el mundo luego de la caída de la Unión Soviética, los Estados Unidos.

La revolución tecnológica de la década de los setenta tuvo varios impactos no solo económicos, sino también políticos y sociales. En términos económicos, estas transformaciones permitieron iniciar un proceso de relocalización de la inversión que conllevó una descentralización de parte de la industria, utilizando las ventajas competitivas de la fuerza de trabajo en el mundo para redireccionar los flujos de inversión productiva (Martins, 2014), produciendo una reestructuración radical de las relaciones económicas internacionales (Marini, 1997). La transición del centro del dinamismo económico mundial desde los Estados Unidos al Asia Pacífico es una de las características centrales de este proceso.

Esto produjo que, por un lado, aumentara fuertemente la tasa de ganancia de las compañías y grupos financieros transnacionales y, por el otro, se redujeran las tasas de inversión en las potencias centrales, que comenzaron un proceso de estancamiento de su PBI, mientras que la mudanza de fábricas redituó en un aumento de su desempleo. Es en este contexto que comenzó a desarrollarse una nueva forma de organizar la producción social en el capitalismo, a partir de un salto en la escala del capital, un salto tecnológico, un cambio en su composición y en su forma de organización (Dierckxsens y Piqueras, 2018). Este salto en la productividad del capital permitió inaugurar un proceso de transnacionalización económica que dio lugar a la generalización de las cadenas globales de valor y a un sistema productivo interconectado global. Como resultado de ello, grandes corporaciones nacidas en los Estados Unidos como Apple producen hoy la mayor parte de sus dispositivos en China, además de tener fábricas en Tailandia, Corea del Sur, Singapur y Filipinas,[1] mientras que algunas encuestas señalan que el 75% de las empresas de origen norteamericano tienen algún componente de sus productos fabricados en China.[2]

El proceso de des (o "re") localización industrial y financiera desde los países centrales hacía las regiones emergentes se produjo a través de dos mecanismos básicos: por un lado, el *offshoring*, es decir, el emplazamiento de centros de producción controlados y gestionados por las transnacionales globales en territorios con costos de producción más bajos. Por otro lado, el *outsourcing*, esto es, la subcontratación de determinados eslabones del proceso de producción a empresas provenientes de los países en donde las transnacionales se radicaron, a la par de la concentración del diseño, la

promoción y la comercialización en las empresas contratantes (Domínguez López, 2021).

El desarrollo de las corporaciones transnacionales a partir de la década de los setenta del siglo pasado, entonces, apuntaló el proceso de globalización y contribuyó a impulsar la liberalización económica y la transnacionalización, incluso en contraposición o por encima de los intereses de los Estados y de la soberanía nacional (Serbin, 2019). Martins (2014) señala que estos procesos contribuyeron a generar un desplazamiento del eje de poder en la división internacional del trabajo, que se reflejó en una pérdida de competitividad de las potencias centrales producto de la reducción de su participación relativa en las exportaciones mundiales y fuerte déficit comercial.

Cox (1993) afirma que cuando se produce un cambio en las relaciones de producción, que genera nuevas fuerzas sociales, se produce un desajuste de la hegemonía vigente, por lo que Arrighi (2007) sostiene que estamos atravesando una crisis de la hegemonía norteamericana. Para sostener esta afirmación, Arrighi recupera la noción gramsciana de hegemonía, entendiéndola como el poder adicional del que goza un grupo dominante en virtud de su capacidad de impulsar la sociedad en una dirección que no sólo sirve a sus propios intereses, sino que también es entendida como provechosa por los grupos subordinados. La crisis de hegemonía se produce cuando el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no sólo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema (Arrighi, 2007). Es decir, la crisis de hegemonía en términos geopolíticos implica la incapacidad del actor hegemónico de presentar su interés particular como si fuera el interés general de todo el sistema internacional (por ejemplo, la liberalización económica, financiera y comercial, la democracia liberal, su rol como gendarme global, los valores y la forma de vida occidental como patrón civilizatorio universal, etc). En este marco, los Estados Unidos comenzaron a perder su capacidad de "liderar" el sistema internacional en una dirección que reproduzca los patrones de dominación establecidos luego de la segunda guerra mundial. Esta situación podemos observarla al analizar brevemente tres componentes de la condición hegemónica estadounidense: la supremacía técnico-militar, la supremacía económica y la supremacía ideológica-cultural.

En relación a la primera (la supremacía técnico-militar), no hay dudas de que Estados Unidos sigue siendo la principal potencia bélica del planeta. Según datos del Banco Mundial, en 2020 su gasto militar ascendió a 778 mil millones de dólares, siendo el país que más gastó en este ítem,

superando a los 12 países siguientes juntos, y tiene además una red de 800 bases militares distribuidas por todo el mundo. Sin embargo, el hecho de poseer esta fuerza material armamentística no nos dice nada sobre su efectividad a la hora de aplicarla. Arrighi (2007), en este sentido, señala las dificultades del ejército norteamericano por imponerse militarmente en sus incursiones en Irak y Afganistán, e incluso Wallerstein (2006) afirma que el ejército norteamericano no ha tenido la capacidad de triunfar en ningún conflicto militar importante en los últimos años. Es en este contexto que los Estados Unidos están perdiendo su capacidad de disciplinar a los actores contrahegemónicos o revisionistas mediante la fuerza militar. A su vez, Dierckxsens y Formento (2019) afirman que el acelerado crecimiento del gasto militar estadounidense es una señal de su declive (los autores denominan a este proceso como *perestroika norteamericana*), en tanto destinar semejante cantidad de recursos a gastos improductivos (es decir, que no recirculan en el proceso de producción) profundiza el estancamiento que ya vive la economía norteamericana desde hace varios años.

Sin embargo, el componente técnico-militar es sólo una de las dimensiones de la crisis de hegemonía estadounidense. De hecho, lo técnico-militar está vinculado en mayor medida con la capacidad de ejercer la coerción, por lo que, para hablar de hegemonía, debemos incorporar la crisis en los mecanismos de construcción de consenso, la otra dimensión de la hegemonía.

En este sentido, la perspectiva de Taylor y Flint (2002) sobre la hegemonía pone el foco en la dimensión económica. Los autores señalan que un Estado es hegemónico cuando se hace con la mayoría del potencial económico de la economía-mundo, en tanto la eficacia en la producción económica conlleva el dominio del comercio global que, a su vez, proporciona ingresos que aseguran el dominio financiero de la economía-mundo. En este sentido, otro aspecto fundamental de la crisis de hegemonía estadounidense es que su territorio dejó de ser el centro del dinamismo económico global.

Hay que decir que Estados Unidos sigue siendo un actor protagónico en la economía global. Según el Banco Mundial, la economía norteamericana expresa hoy el 24% del PBI mundial en términos nominales, lo que la posiciona como la economía más grande del mundo. Por otra parte, el dólar se erigió como moneda de pago de referencia a nivel internacional tras los acuerdos de Bretton Woods en 1944, y en 2019 un 88% del comercio global se realizó en la divisa norteamericana (Fernández, 2021). Es por ello que Estados Unidos seguirá siendo en los próximos años una región económicamente importante del sistema internacional.

Sin embargo, si consideramos que los Estados Unidos representaban casi el 50% del PBI global luego de la segunda guerra mundial, vemos que en las últimas décadas se ha ido reduciendo esa proporción hasta llegar incluso a ser superado por China en términos de paridad del poder adquisitivo. Gran parte de este proceso se vio incentivado por los procesos de *off shoring* que mencionamos anteriormente. Por ende, Estados Unidos es hoy económicamente importante, pero ya no hegemónico.[3]

Por otra parte, la crisis de hegemonía en el plano ideológico-cultural se expresa en la deslegitimación del "sueño americano" y los valores occidentales como paradigmas civilizatorios para la humanidad. A su vez, el paradigma occidental se ha demostrado incapaz de afrontar los grandes problemas que aquejan a la humanidad, como el desempleo, la pobreza, la crisis medioambiental y la desigualdad. En este sentido, Wallerstein (2006) señala que la crisis de hegemonía estadounidense en el plano económico y la utilización infructuosa cada vez más frecuente de su arsenal bélico para disciplinar a los estados insubordinados del sur global ha profundizado el "sentimiento antiestadounidense" en las periferias del sistema-mundo.

Finalmente, un último plano de la crisis de hegemonía norteamericana estaría vinculado con la dimensión institucional. Cox (2016) señala que, para convertirse en hegemónico, un Estado debe fundar y proteger un orden mundial que fuera universal en su concepción, donde la mayoría de los otros Estados puedan encontrarlo compatibles con sus intereses. En este sentido, la hegemonía a nivel internacional no es simplemente un orden entre estados, sino que incluye un modelo de producción dominante que penetra todos los estados y los vincula a otros modelos de producción subordinados, es también un complejo de relaciones internacionales que conectan las clases sociales de los diferentes países, y se expresa en normas universales, instituciones y mecanismos que establecen reglas generales de comportamiento para los Estados y para aquellas fuerzas sociales que actúan más allá de las fronteras nacionales. En este marco, la crisis de hegemonía del actor dominante implica necesariamente la crisis de hegemonía de todo el andamiaje social, económico, político e institucional que ese actor montó para reproducir su condición de actor hegemónico.

Cox (1993) señala que las instituciones son cristalizaciones de relaciones de fuerzas sociales en un momento específico, por lo que las instituciones (cualesquiera que sean) fijan y a su vez reproducen un determinado patrón de dominación. En este sentido, las instituciones no tienen vida propia por fuera de las relaciones de fuerza que expresan, por lo que cuando se produce un cambio en estas relaciones de poder, las instituciones crujen, se ven

afectadas. Este sería el caso del sistema de instituciones creadas luego de la segunda guerra mundial, entre ellas el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Mundial de la Salud, el Consejo de Seguridad de la ONU, entre otras, que ya no tienen la capacidad de reproducir el *status quo* por el que fueron creadas y carecen de legitimidad para imponer un determinado orden social. Arrighi (2007) incorpora, a su vez, la distinción entre las crisis de hegemonía que pueden resolverse en el corto plazo (las "crisis-señal") y las crisis de hegemonía que dan lugar a una crisis estructural del polo dominante (las "crisis estructurales"). A partir de ello, el autor señala que desde la década de los setenta asistimos a una agudización de las "crisis-señal" que dan lugar cada vez más a una posible crisis estructural de la hegemonía norteamericana. En este lapso, Arrighi señala que nos encontramos en un período de "dominación sin hegemonía", donde los Estados Unidos mantienen su primacía en algunos resortes del poder mundial, pero no tienen la capacidad de imponer su proyecto estratégico.

Brzezinski (1998), por su parte, afirma que fueron la vitalidad política, la flexibilidad ideológica, el dinamismo económico y el atractivo cultural las dimensiones que permitieron a Estados Unidos convertirse en el centro hegemónico del capitalismo mundial. Estas dimensiones son las que entraron en crisis y habilitan un declive de la hegemonía estadounidense. En relación a la vitalidad política, Formento y Dierckxsens (2017) exponen la fragmentación que existe en las elites estadounidenses, entre aquellos sectores que expresan el continentalismo de corte expansionista, representados en el Tea Party republicano, y los sectores que expresan la propuesta globalista y multilateralista representados en el ala progresista del Partido Demócrata (más adelante veremos cómo se expresa esta fractura en las distintas estrategias en torno al rol de Estados Unidos en el Asia-Pacífico). A su vez, como vimos arriba, Estados Unidos ha dejado de ser el centro de dinamismo económico del sistema internacional e incluso ha perdido su ventaja comparativa dentro de las tecnologías de la información (el cual Brzezinski describe como un sector estratégico). De este modo, Estados Unidos estarían perdiendo la primacía en lo que Brzezinski describe como como los factores claves del poder global; y, haciendo un paralelismo con la crisis de hegemonía de la Unión Soviética a fines de los ochenta y principios de los noventa, Brzezinski afirma que "el declive económico lleva a la desmoralización ideológica" y, en ese marco, Estados Unidos podría perder la percepción internacional "como una representación del futuro, como una sociedad digna de admiración y que merecía ser emulada".

En este marco, podemos afirmar que la crisis tendencial de la hegemonía estadounidense se dio a partir de dos procesos simultáneos. Por un lado, la configuración de las corporaciones transnacionales globales como nuevo actor de poder en el sistema mundial, las cuales dejaron de estar "contenidas" por el Estado-nación norteamericano. En segundo lugar, la crisis de hegemonía de la potencia dominante, señala Arrighi (2007), debe ir acompañada del surgimiento de nuevos liderazgos globales dispuestos y capaces de asumir la tarea de ofrecer soluciones a escala sistémica a los problemas sistémicos que deja la hegemonía en declive. En este sentido, es fundamental para la profundización de la crisis de hegemonía estadounidense el proceso de insubordinación relativa en las periferias del sistema mundo moderno, que comenzaron a criticar activamente la configuración del orden mundial contemporáneo y a articularse para conformar propuestas alternativas.

Partiendo de estas transformaciones, distintos autores van a conceptualizar el momento geopolítico actual como un proceso de "transición" que tiene diferentes escalas, características y posibles devenires. Sanahuja (2007) afirma que esta transición está relacionada con los cambios de naturaleza estructural del orden mundial, así como de las fuentes del poder y en los actores que operan en el sistema. El creciente peso económico de las potencias emergentes, transformado paulatinamente en protagonismo político y geopolítico, ha alentado un cambio de la configuración de fuerzas en el escenario internacional, que ha hecho que el centro de gravedad mundial ya no esté en los países del centro capitalista (Rodríguez Hernández, 2014).

Turzi (2017), a su vez, afirma que nos encontramos ante un proceso de cambio estructural en el que se superponen cinco grandes transiciones. En primer lugar, un proceso de transición económica, caracterizado por un desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial desde las potencias centrales hacia las economías emergentes y en desarrollo, las cuales contribuyeron a más del 80% del crecimiento global desde la crisis financiera de 2008. En segundo lugar, un proceso de transición tecnológica, en donde la pugna por encabezar la revolución tecnológica juega un papel fundamental. Tercero, un proceso de transición política, vinculado con el ascenso del protagonismo de los países del Sur global en la discusión de los temas de agenda global. En cuarto lugar, proceso de transición geopolítica, donde el centro de gravedad de la geopolítica mundial se desplaza del Atlántico al Pacífico. Finalmente, un proceso de transición en clave cultural o civilizatoria, a partir de la crisis del sistema mundo moderno occidental y un (re) ascenso del sistema de valores e ideas orientales. Algo similar sugiere

Harvey (2004), cuando afirma que estamos en el medio de una transición fundamental hacia la constitución de Asia como el centro hegemónico del poder global.

Martins (2014) afirma que actualmente atravesamos un proceso de "bifurcación de poder", mientras que Moure (2014), por su parte, incorpora la distinción entre "transición de poder" y "sucesión hegemónica". Mientras que la primera supone el incremento relativo del poder material por parte de un actor (o grupo de actores) determinado, entramos en un proceso de sucesión hegemónica cuando existe una aceptación generalizada de otros actores del sistema internacional en el nuevo ordenamiento mundial propuesto. Brzezinski (1998), por su parte, se refiere a estas transformaciones como "desplazamientos tectónicos en los asuntos mundiales". Dussel (2014) se refiere a este proceso como "transición agónica", caracterizada por la crisis terminal de un orden hegemónico y el proceso avanzado de sucesión hacia uno nuevo.

3. El cambio del centro de gravedad de la economía mundial hacía el Pacífico

La crisis de hegemonía de los Estados Unidos se da en simultaneo con el cambio del centro del dinamismo económico mundial hacia el Asia Pacífico, el cual es presentado por Arrighi (2007) como el cambio más rápido y revolucionario de la historia de la humanidad y la "señal más inequívoca del advenimiento de una nueva era". Marini (1997) señala que los grandes cambios en el sistema internacional suelen producirse a partir de calamidades naturales, crisis sociales o por las crisis periódicas del sistema capitalista. Estas crisis, señala el autor, provocan la centralización de los medios de trabajo, eliminan los procesos productivos menos eficientes, promueven el empleo más intensivo, etc., formando las masas de recursos requeridas para promover el desarrollo de las nuevas tecnologías y mejorar así las condiciones de competitividad. Recuperando lo planteado por Marini, vemos que la crisis actual combina y articula una crisis profunda económica y financiera en el corazón del sistema capitalista (cuya máxima expresión fue la crisis financiera global de 2007-2008), la multiplicación de crisis en el plano social producto de la exacerbación de la desigualdad en el plano internacional y una extrema calamidad "natural" como la expresada a partir de la pandemia de Covid-19, que

ha catalizado y profundizado gran cantidad de procesos preexistentes (Schulz, 2021).

El ascenso del dinamismo económico experimentado por los países del Asia Oriental y el Pacífico (AOP)[4] durante las últimas décadas es un fenómeno ampliamente estudiado por economistas y analistas internacionales. Según datos del Banco Mundial, para 1965, los Estados Unidos representaban el 37% de la economía mundial, Europa occidental el 23% y el AOP el 11%. Para 2019, el AOP representaba ya el 30%, mientras que los Estados Unidos habían caído al 24% y Europa occidental al 17%, en una secuencia que tiende a profundizarse más que a estabilizarse. Como vemos, este crecimiento del volumen económico de las naciones del AOP se produjo a expensas de las regiones del Norte global, especialmente de los Estados Unidos y Europa Occidental, quienes mermaron paulatinamente el tamaño de sus economías en relación al PBI mundial. Estos datos se ven expresados también en el crecimiento anual del PBI de estas regiones en los últimos cuarenta años. Mientras que los países del AOP en su conjunto crecieron a un ritmo promedio anual de 4,4% entre 1980 y 2019, los países del Norte global lo hicieron en un 2,2%. El Asia Oriental y el Pacífico, además, concentra el 47% de la población mundial y contiene a cuatro de las diez economías más importantes del planeta.

Este desplazamiento del centro del dinamismo económico desde el Occidente hacia el Oriente y desde el Norte global hacia regiones específicas del Sur global significó en la práctica el desplazamiento de los centros de producción manufacturera global, con consecuencias geoeconómicas y geopolíticas estructurales en el sistema internacional. En este proceso, el AOP pasó a representar en su conjunto el 53% de la producción manufacturera global mientras que Estados Unidos representó el 16% y Europa occidental cerca del 22%.[5]

La masificación de las Cadenas Globales de Valor profundizó este proceso, y gran cantidad de corporaciones multi y transnacionales deslocalizaron determinados componentes de su producción ubicándolas en regiones con salarios más bajos y mercados más prometedores. Este proceso de radicación de producción de empresas

transnacionales en mercados emergentes fue acompañado por un crecimiento de la presencia de empresas nacionales de propiedad privada y/o estatal que comenzaron a competir en sectores de alta tecnología, dándole a este nuevo protagonismo económico de AOP un carácter cualitativamente superior (Girado, 2021). De este modo, si tomamos como ejemplo la producción de smartphones, vemos que hoy nueve de las diez empresas más grandes del mundo son originarias de países del Asia Oriental.[6]

Entonces, como venimos señalando, no solo se ha producido un paulatino desplazamiento del dinamismo económico hacia el AOP, sino que el mismo incluye además sectores de alta tecnología. Esto llevó afirmar al secretario de Estado a que:

> …el ascenso de China -y de Asia- traerá, durante las próximas décadas, un reordenamiento sustancial del sistema internacional. El centro de gravedad de los asuntos mundiales se está desplazando del Atlántico, donde estuvo alojado durante los últimos tres siglos, al Pacífico (Kissinger, 2005).

Giaccaglia (2016), por su parte, afirma que: "Asia se ha convertido en el nuevo centro de gravedad mundial […] un despertar con el advenimiento de nuevas ideas y, por ende, de una nueva forma de pensar el mundo". Producto de estas transformaciones, Molina Díaz, Robaina García y Regalado Florido (2021, p.78) afirman que el "el futuro de la geopolítica mundial se decidirá en Asia-Pacífico".

Arrighi (2007) señala que el desplazamiento del centro del dinamismo económico mundial hacia el Asia Pacifico no es un fenómeno nuevo, sino que se ha producido mediante lo que autor denomina como "un proceso de bola de nieve", en el cual se encadenaron paulatinamente períodos de gran crecimiento económico en distintos países de la región, comenzando por Japón (décadas del cincuenta y sesenta), Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia, Tailandia y, finalmente, la República Popular China. Sin embargo, Arrighi señala también la extrema dependencia de los Estados Unidos que tuvieron las naciones asiáticas luego de la segunda guerra mundial, a partir de la ocupación militar de Japón en 1945, la división de las Coreas, la protección militar a Taiwán y Filipinas, la ocupación británica de Hong Kong, etc., lo que convertía a los mismos en Estados semisoberanos bajo la esfera de influencia occidental.

A diferencia de los procesos de crecimiento económico de los países del Asia Pacífico en los ochenta y noventa, Jaimarena, Merino y Narodowski (2019) señalan que el ascenso de los países de la región se realiza ahora contando con mayores grados de autonomía, en un contexto global caracterizado como de "multipolarismo relativo" (Echenique Romero y Narodowski, 2019). Esta situación es que habilita pensar la posibilidad de una nueva "Gran Divergencia" (Arrighi, 2007), caracterizada por un ascenso acelerado del Asia Oriental y un declive igualmente rápido del poder de las potencias occidentales.

Arrighi (2007) afirma que China ha sido el principal beneficiario de la crisis de hegemonía de los Estados Unidos, mientras que Jaimarena, Merino y Narodowski (2019) señalan, en un sentido similar, que China es un nuevo centro dinámico de la economía mundial, que retorna y aumenta su capacidad de desafiar el orden mundial. A su vez, China ha aumentado su influencia en el Asia Oriental, impulsando lo que Arrighi (2007) denomina como: "Consenso de Pekín", que se caracteriza por la reivindicación de las estrategias nacionales de desarrollo y la importancia de la cooperación interestatal para construir un nuevo orden global basado en la interdependencia económica pero respetuoso hacia las diferencias políticas y culturales. Echenique Romero y Narodowski (2019) señalan, asimismo, que China actualmente además de ser un importante centro productivo global coordina el proceso productivo de la región, transfiere tecnología, vende insumos, compra productos semiterminados y en ocasiones también compra energía.

De este modo, estos procesos generan un realineamiento del orden geopolítico contemporáneo o, en palabras de Bzezinski (1998, p.11), un "desplazamiento tectónico en los asuntos mundiales", donde Eurasia vuelve a ocupar la primacía económica y geopolítica del sistema internacional. Esta situación es particularmente preocupante para el geoestratega norteamericano, en tanto Eurasia es considerado por él como el "tablero en el que la lucha por la primacía global sigue jugándose" y, en este marco, "la primacía global de los Estados Unidos depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente puedan mantener su preponderancia en el continente euroasiático" (Bzezinski, 1998, p.39).

La situación más peligrosa para Brzezinski es aquella en la que se logre configurar una alianza con pretensiones soberanistas entre los jugadores geoestratégicos[7] (entre los que menciona China, Rusia y la India) y los pivotes geopolíticos[8] (menciona a Japón, Indonesia y Corea del Sur) del Asia Oriental, que merme la capacidad de influencia de los Estados Unidos en la región. En este marco, Brzezinski menciona la importancia de Japón (al

que el autor define crudamente como un "protectorado estadounidense"), afirmando que la alianza entre Estados Unidos y Japón es "la relación bilateral más importante para los Estados Unidos" (Brzezinski, 1998, p.53) y que cualquier intento de Japón de alejarse de los Estados Unidos para acercarse al resto de los países de la región (principalmente China) "podría significar el fin del papel estadounidense en la región de Asia-Pacífico" (Brzezinski, 1998, p.195) y, por lo tanto, en el tablero global.

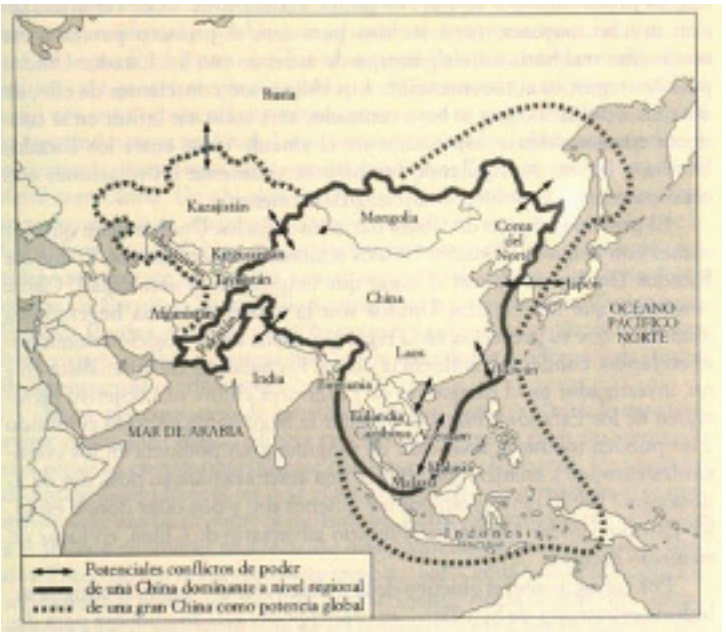
Otro actor mencionado por Brzezinski es Corea del Sur, el cual es definido como "un pivote geopolítico del Lejano Oriente" (Brzezinski, 1998, p.55) y un socio estratégico de los Estados Unidos, por lo que una eventual reunificación de las Coreas o un acercamiento de Corea del Sur con China significaría un golpe a las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en Eurasia.

De esta manera, uno de los peligros más importantes señalados por Brzezinski es que China logre superar su influencia sobre la línea estratégica señalada por el autor como el límite entre una China como actor de peso regional y una China como potencia global. Como observamos en el Mapa n°1, una China "contenida" se limitaría a expandir su influencia sobre Mongolia, Pakistán, Corea del Norte y parte del sudeste asiático (Myanmar, Tailandia, Camboya, Laos, Vietnam, Malasia). Una China peligrosamente influente sobre el Asia Oriental y con capacidad de proyección de poder sobre el tablero global incluiría además a Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y el este de Afganistán (los cuales ya están siendo articulados hoy a partir de la Iniciativa de la Franja y la Ruta), el oriente ruso, Corea del Sur e Indonesia (estos dos últimos miembros del recientemente firmado RCEP y del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, sobre los que volveremos más adelante).

En este "peligroso" esquema señalado por Brzezinski, en donde China adquiere capacidad de influencia global, quedan afuera incluso actores que China ya viene articulando, como la India (que si bien no es parte del RCEP ni de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, si es parte del Foro BRICS, del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura y de la Organización para la Cooperación de Shanghái), Japón y Australia, que si son miembros del RCEP. Como observamos, a más de 20 años del trabajo de Brzezinski, las amenazas señaladas por el autor parecen estarse cumpliendo, incluso a un nivel mucho más profundo que el señado por el propio estratega.

Mapa

Alcance potencial de la esfera de influencia china y puntos de colisión, según Brzezinski (1998).

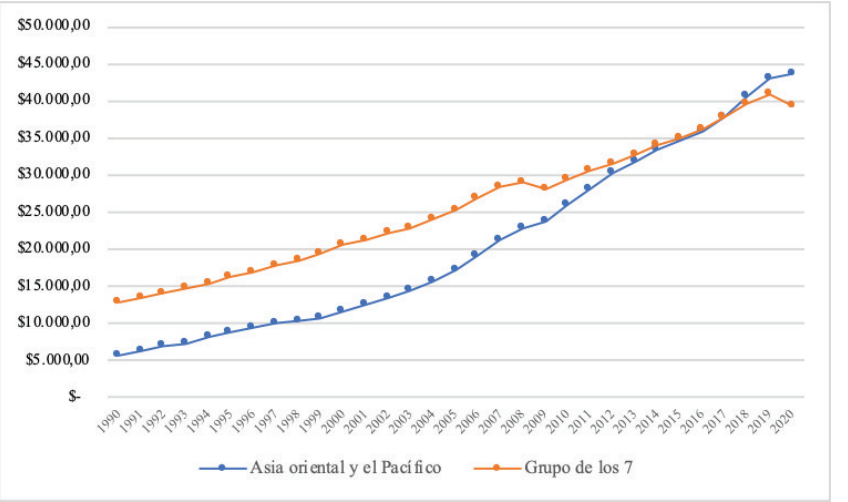


Fuente: Brzezinski (1998).

Según se observa en el Gráfico N°1, la participación en la economía mundial de los países del Asia Pacífico ha aumentado progresivamente en los últimos 30 años, reduciendo aceleradamente la brecha que lo separa de las economías desarrolladas del G7. De hecho, en 2017 la región del Asia Pacífico superó a las economías avanzadas como las mayores aportantes al PBI global, ampliando la brecha en los años subsiguientes. Este mismo patrón podemos observarlo al comparar los países del AOP con Estado Unidos y la Unión Europea. En 1960, los países del AOP expresaban el 11,2% de la economía mundial, los países de lo que luego sería la Unión Europea el 17,6%, Estados Unidos el 39,1% y el resto del mundo el 32%. Para 1980, la participación de Estados Unidos había descendido al 27%, el AOP había crecido al 17,2%, la Unión Europea representaba el 24,6% y el resto del mundo se mantenía en torno al 30,8%. Para 1993 la participación de los cuatro subgrupos ya era prácticamente igualitaria: Estados Unidos 26,5%,

la Unión Europea 26,1% y el AOP 25,4%. Luego de la crisis asiática de la segunda mitad de los noventa, donde la participación del AOP cayó al 22,5%, los países de Asia-Pacífico retomaron un ascenso sistemático y acelerado que los ubicó en el 32% en 2020, frente a un 24,7% de los Estados Unidos y un 18,1% de la Unión Europea.

Gráfico N°1
PIB, PPA ($ a precios internacionales actuales) (1990-2020) (en mmd)



Fuente: Banco Mundial.

Otro dato importante a tener en cuenta es que el Asia Oriental y el Pacífico contiene a economías con un proceso de integración comercial muy grande. Como observamos en la Tabla n°1, resaltan los casos de Laos, Nueva Zelanda, Brunéi y Myanmar, cuyo comercio intrarregional asciende al 90%, 89,8%, 77,3% y 77,4% respectivamente. Incluso, a excepción de China, el resto de los países del Asia Oriental y el Pacífico poseen más del 50% de su comercio exterior con el resto de los países de la región.

Tabla N°1

Porcentaje del comercio exterior (exportaciones+importaciones) entre países seleccionados del Asia Oriental y el Pacífico (2019)

	China	Japón	Corea del Sur	Australia	Indonesia	Tailandia	Filipinas	Singapur	Malasia	Vietnam	Nueva Zelanda	Myanmar	Brunéi	Laos	Camboya	Resto de AOP[1]	TOTAL AOP
China		6,7%	5,9%	3,9%	1,8%	1,8%	1,2%	2,4%	2,1%	3,2%	0,4%	0,4%	0,0%	0,1%	0,2%	16,6%	**46,8%**
Japón	20,7%		5,4%	4,2%	2,3%	3,9%	1,6%	2,1%	2,2%	2,8%	2,0%	0,2%	0,2%	0,0%	0,2%	7,4%	**55,0%**
Corea del Sur	23,5%	7,0%		2,6%	1,5%	1,2%	1,2%	2,1%	1,7%	6,5%	0,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	6,8%	**54,7%**
Australia	33,1%	11,4%	5,5%		1,6%	2,7%	0,5%	2,9%	2,8%	1,8%	2,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	4,7%	**69,4%**
Indonesia	21,0%	8,7%	4,5%	2,2%		4,4%	2,4%	9,8%	4,6%	2,6%	0,4%	0,4%	0,0%	0,0%	0,2%	4,1%	**65,3%**
Tailandia	16,3%	11,5%	2,8%	2,9%	3,3%		2,1%	3,8%	5,0%	3,7%	0,5%	2,1%	0,1%	1,4%	2,0%	5,4%	**63,0%**
Filipinas	23,3%	9,9%	5,9%	1,2%	3,9%	4,5%		6,5%	3,2%	2,5%	0,3%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	10,5%	**72,0%**
Singapur	15,8%	4,5%	3,5%	2,3%	5,5%	2,8%	2,2%		10,4%	2,0%	0,4%	0,6%	0,3%	0,0%	0,7%	12,3%	**63,2%**
Malasia	17,8%	6,1%	3,7%	2,8%	3,4%	4,8%	1,4%	13,4%		2,6%	0,4%	0,2%	0,2%	0,0%	0,2%	8,5%	**65,6%**
Vietnam	24,2%	6,9%	12,5%	1,6%	1,7%	3,1%	1,0%	2,2%	2,3%		0,2%	0,2%	0,1%	0,3%	1,0%	5,0%	**62,3%**
Nueva Zelanda	22,9%	33,1%	3,3%	14,3%	1,6%	2,9%	0,9%	3,2%	2,5%	1,5%		0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,5%	**89,8%**
Myanmar	34,8%	4,5%	2,7%	0,3%	2,9%	18,7%	0,5%	7,4%	2,1%	2,1%	0,1%		0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	**77,4%**
Brunéi	9,3%	21,2%	3,8%	7,2%	1,5%	5,2%	1,0%	13,2%	9,8%	2,5%	0,0%	0,0%		0,0%	0,2%	2,3%	**77,3%**
Laos	27,1%	2,1%	1,0%	0,4%	0,4%	44,8%	0,1%	0,6%	0,3%	13,1%	0,0%	0,0%	0,0%		0,2%	1,0%	**90,9%**
Camboya	16,4%	4,3%	2,0%	0,5%	1,3%	16,1%	0,2%	8,1%	1,5%	9,5%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%		3,4%	**63,6%**

Fuente: Observatorio de Complejidad Económica (OEC).

Frente a esta situación, los países de la región han avanzado en crear estrategias de integración que permitan potenciar la articulación intrarregional, como la ASEAN en 1967 o, mucho más recientemente, el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). Los orígenes del RCEP se remontan a 2006, cuando los países de la ASEAN junto con China, Japón y Corea del Sur (ASEAN+3) comenzaron a estudiar el establecimiento de una asociación comercial entre las partes. Este esquema se complementó en 2007 cuando se incluyó en las negociaciones a Australia, Nueva Zelanda y la India (que finalmente no suscribió el acuerdo). Fue en 2011 que se propuso el nombre de RCEP para la asociación comercial (Hernández, 2019). Ese mismo año, la ex secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton, pronunció el "giro hacia el Pacífico" de la política exterior estadounidense (Clinton, 2011).

Como podemos observar, Asia Oriental y el Pacífico es hoy el terreno donde se está dando el proceso más importante de reconfiguración geopolítica. Brzezinski (1998) afirmó que una alianza entre China, la India,

Japón, Corea del Sur, pondría en jaque la supremacía norteamericana en el Pacífico. Y si Estados Unidos no puede controlar el Pacífico, está en jaque su hegemonía a nivel global.

4. El retorno a la estrategia del *pivote asiático* de Joe Biden

La centralidad que está tomando Asia Oriental y el Pacífico en el plano económico y geopolítico global se ve certificada por el cambio de la estrategia de la nueva administración norteamericana encabezada por Joseph "Joe" Biden Jr., que ubica a esta región como eje central de la política exterior estadounidense (Myre, 2021). Esta decisión representa un cambio de estrategia respecto de la adoptada por las administraciones republicanas de George W. Bush (2001-2009) y Donald Trump (2017-2021) y un retorno a la estrategia adoptada durante la presidencia de Barack Obama (2009-2017), conocida como *pivote asiático*. Al respecto, se define al "pivote asiático" como un:

> …intencionado y declarado giro de la política global de los Estados Unidos hacia la región Asia Pacífico sobre la base de un concepto estratégico de dominio único que involucra a otros países aliados e interesados, desde posiciones de subordinación, con extensiones de políticas multifacéticas de carácter duro y suave (Monzón, 2017, p.18).

El pivote asiático expresó un "reconocimiento" (materializado en un giro en las prioridades estratégicas) del papel de Asia oriental como el principal motor del crecimiento económico mundial y el reforzamiento de China como potencia con capacidad para competir globalmente (Domínguez López, 2021). El actual secretario de Estado Antony Blinken lo afirmó contundentemente cuando dijo que "lo que suceda en el Indopacífico, más que en cualquier otra región, conformará la trayectoria del mundo en el siglo XXI" (Blinken, 2021). El pivote asiático consistía en la afirmación de que los Estados Unidos debían prestar mayor atención a la dinámica geopolítica de la región e involucrarse más para tutelar los procesos de reposicionamiento de los actores allí presentes.

Los reiterados cambios de la estrategia en la política exterior de los Estados Unidos ponen de manifiesto las divergencias estructurales que existen en el establishment norteamericano. Taylor y Flint (2002) afirman, en este sentido, que una de las falencias de los análisis geopolíticos clásicos es que consideran que los Estados participan en los conflictos sin tener en cuenta su política interna. Es decir, los autores señalan que la política interna

de un Estado influye directamente en su proyección internacional. En este marco, Merino (2019) señala la existencia de una "fractura y polarización" que deviene en una "fisura política-estratégica" en el establishment estadounidense, entre las fracciones americanistas-neoconservadoras y las fracciones globalistas-neorrealistas, las cuales sostienen dos formas distintas de orden internacional y del lugar de Estados Unidos en él. Estas contradicciones entre ambas fracciones, señala Merino (2019), se agudizan hacia 1999-2001 deviniendo en antagonismos, el cual acelera el proceso de parálisis política y económica en Estados Unidos.

El *establishment* republicano, expresión de los sectores neoconservadores impulsores del *Project for the New American Century*, estuvieron desde el gobierno de Bush más enfocados en el Medio Oriente, ya que allí se encuentra, según Arrighi (2007), el grifo global del petróleo, recurso indispensable para sostener al dólar como moneda de referencia global. Además, el control norteamericano del Medio Oriente era visto como estratégico para controlar un recurso que China no posee en su territorio y que importa en gran medida de esta región.

El *establishment* demócrata, por otra parte, expresión de los grupos financieros transnacionalizados, modificaron sustancialmente esta estrategia. Su preocupación no está centralmente en el petróleo de Medio Oriente, sino en controlar la dinámica económica en el Asia Pacífico. Esto tiene que ver con las transformaciones en el proceso de producción capitalista mencionadas anteriormente, ya que muchas de las corporaciones transnacionales de origen estadounidense (fundamentalmente las tecnológicas) poseen hoy importantes componentes de su proceso de producción en el Asia Pacífico, principalmente en China.

Las fracciones globalistas, que ocuparon el gobierno de los Estados Unidos bajo la presidencia de Obama (2009-2017), reinstalaron en la agenda el multilateralismo-unipolar, el multiculturalismo y la creación de áreas comerciales y alianzas militares expansivas en la periferia euroasiática para contener la emergencia de rivales geopolíticos (Merino, 2019). En este marco, la entonces secretaria de Estado de los Estados Unidos Hillary Clinton afirmó que "Asia-Pacífico se ha convertido en un motor clave de la política global" por lo que "Asia es fundamental para el futuro de Estados Unidos" (Clinton, 2011). De este modo, la política exterior de Obama se centró en la disputa por el Pacífico, intentando generar una alianza similar a la OTAN (Jaimarena, Merino y Narodowski, 2019) e impulsando acuerdos multilaterales de comercio, inversión y regulación económica transnacional excluyendo a China (Merino, 2019). A su vez, la administración nortea-

mericana prestó mayor atención a las disputas en el Mar del Sur de China, donde el gigante asiático posee diferendos territoriales con varios de sus vecinos (Merino, 2016).

Monzón Barata (2017), señala que el origen de la estrategia del pivote asiático se remonta a las diferentes declaraciones oficiales, intervenciones y artículos publicados por funcionarios norteamericanos, entre los que se destaca las intervenciones de la ex jefa del Departamento de Estado Hillary Clinton en 2009, su artículo en la revista *Foreign Affaires*, "*America´s Pacific Century*", de 2010, y más tarde en intervenciones sucesivas en Hanói (2010) y Filipinas (2011). Por otra parte, en noviembre de 2011 el entonces presidente Barack Obama señaló ante el parlamento australiano que Estados Unidos había "llegado para quedarse" en el Asia Pacífico (Vidal, 2011). Uno de los ideólogos más importantes del pivote asiático es Kurt Campell, que ocupó el cargo de subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico durante la presidencia de Obama y actualmente fue designado como el principal asesor de Joe Biden para Asia en el Consejo de Seguridad Nacional. La visión de Campbell está expresada en su libro *The Pivot: The Future of American Statecraft in Asia* de 2016, donde afirma la necesidad de unir "instrumentos europeos y regionales" para abordar el "desafío chino" (Tuazon, 2021).

Al *establishment* demócrata, entonces, no le preocupa que el centro de gravedad de la economía mundial se desplace, en este caso, al Asia Pacífico, siempre y cuando ese dinamismo esté controlado por las propias redes transnacionales globales, a través del control de las grandes Bolsas de Valores asiáticas, control de los puertos y de las vías comerciales e impulsando la liberalización del comercio regional. El problema aparece cuando se dan procesos de insubordinación y pretensiones de lograr mayores grados de autonomía en los países de la región.

Es en este marco que los demócratas, bajo la administración de Barack Obama, impulsaron la creación del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (conocido como TPP, por sus siglas en inglés), que contemplaba a siete países de la región, excluyendo a China. El TPP se proponía como una arquitectura institucional que buscaba eliminar las barreras comerciales entre los países miembro, establecer un marco común de propiedad intelectual, reforzar los estándares de derecho del trabajo, derecho ambiental y establecer un mecanismo de arbitraje de diferencias (Lee, 2016). Domínguez López (2021) afirma que el TPP buscaba el objetivo de ubicar a los Estados Unidos como el eje de un sistema de áreas de libre comercio junto con la reconfiguración de las redes productivas y de valor.

Por otra parte, en los últimos años han proliferado distintos acuerdos entre los Estados Unidos y los países de la región que ponen el foco en la seguridad. Uno de ellos es el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (conocido popularmente como *Quads*), un foro de diálogo informal conformado por Estados Unidos, Japón, Australia y la India mediante la cual los países intercambian información de inteligencia y realizan ejercicios militares conjuntos en la región. Si bien el *Quads* se enmarca en la estrategia neoconservadora (de hecho, fue creado en 2007 bajo la administración Bush, suspendido luego de la llegada de Obama a la presidencia y reactivado con Trump), los objetivos del tratado concuerdan con la política exterior demócrata y el mismo ha sido reivindicado por Biden.

Otra alianza de seguridad importante es la conocida como *Five Eyes* (cinco ojos), que reúne a Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos. Si bien este acuerdo fue impulsado luego de la segunda guerra mundial y tenía objetivo contener a la Unión Soviética, la misma se sostiene hasta hoy en día a partir de la relevancia que ha pasado a ocupar el Asia Pacífico en la dinámica geopolítica global.

A su vez, más recientemente, Estados Unidos firmó con el Reino Unido y Australia un acuerdo para la construcción conjunta de submarinos de propulsión nuclear, acuerdo conocido como AUKUS (Australia-*United Kingdom-United States*). Esta alianza, cuyo objetivo es dotar a Australia de submarinos con capacidad de ataque de largo alcance, generó tensiones con Francia, con quien Australia ya había acordado la compra de submarinos por 56 mil millones de euros.

Estados Unidos cuenta además con una importante red de bases militares en la región, coordinadas a través del Comando del Indo-Pacífico (USINDOPACOM por sus siglas en inglés), el más grande de sus siete comandos y que incluye casi 300.000 efectivos militares del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y la Infantería de Marina. Por otra parte, en esta región se asienta la Séptima Flota de los Estados Unidos, la cual cuenta en la actualidad con 60 buques y 350 aviones. El propio secretario de Estado estadounidense Antony Blinken afirmó que

> (…) hay más miembros de nuestras fuerzas armadas destacados en la región que en cualquier otro lugar fuera de los Estados Unidos continentales, lo que garantiza la paz y la seguridad que han sido vitales para la prosperidad en la región y que nos benefician a todos (Blinken, 2021).

Este importante despliegue diplomático y militar se enmarca en la estrategia de construcción del llamado "Indopacífico libre, abierto y demo-

crático", es decir una región sin insubordinaciones y tutelado por los sectores globalistas. La utilización del concepto de Indo-Pacífico, en reemplazo de Asia Pacífico, no es azarosa, sino que responde a una visión geopolítica de la región en su conjunto. En primer lugar, la idea de "Indo" incluye también al océano Índico, especialmente a la India, a quien Estados Unidos considera un aliado importante debido a volumen económico y demográfico y a su condición de excolonia británica. Por otra parte, eliminar la palabra "Asia" permite a su vez considerar a los Estados Unidos como parte del "Indo Pacífico"; en palabras del secretario de Estado Antony Blinken,

> Estados Unidos ha sido, es y será siempre un país Indopacífico. Este es un hecho geográfico, desde nuestros estados de la costa del Pacífico hasta Guam, nuestros territorios del Pacífico. Y es una realidad histórica, demostrada por nuestros dos siglos de comercio y otros vínculos con la región (Blinken, 2021).

La reivindicación de un Indopacífico "abierto, libre y democrático" representa una crítica a la presencia cada vez más importante de actores considerados "antidemocráticos y autoritarios" como China y Rusia. En este sentido, Blinken afirmó que: "estamos decididos a garantizar la libertad de navegación en el mar de la China Meridional, donde las acciones agresivas de Beijing amenazan intercambios comerciales" (Blinken, 2021).

Con esas directivas, y bajo esta estrategia, la administración Biden ha impulsado distintas visitas de Estado a los países de la región en el último tiempo. En primer lugar, la vicepresidenta Kamala Harris realizó en agosto de 2021 una visita de Estado a Singapur y Vietnam, en donde afirmó que "tenemos que encontrar maneras de presionar e incrementar la presión sobre Pekín" (DW, 25/08/2021) y "vamos a hablar alto y claro cuando Pekín tome medidas que amenacen el orden internacional" (DW, 26/08/2021). En segundo lugar, el secretario de Estado Antony Blinken también visitó Indonesia, Malasia y Tailandia (esta última visita finalmente fue cancelada por contagios de Covid-19 en la comitiva) en diciembre de 2021, con el objetivo de "abordar los retos a la democracia y los derechos humanos" y "promover la libertad de navegación en el mar de la China meridional" (Voz de América, 13/12/2021). A su vez, Blinken también llevó el ofrecimiento de reubicar en estos países corporaciones norteamericanas que actualmente se encuentran en China, con el objetivo de fortalecer la relación económica entre Estados Unidos y los países de la región y romper los vínculos económicos con China (Pamuk y Brunnstrom, 2021).

Finalmente, la administración Biden ha aumentado sus vínculos diplomáticos con Taiwán, generando un fuerte descontento en el gobierno chino que denunció a los Estados Unidos de provocar conflictos en el estrecho y llamó a las autoridades estadounidenses a detener los intercambios oficiales y la venta de armamento a la isla (Xinhua, 18/08/2021). Taiwán es considerado por Beijing como parte inalienable de China, aunque actualmente esté ocupada por grupos rebeldes que se consideran gobernantes legítimos del país, en un conflicto que ya lleva más de setenta años. En este sentido, la "cuestión Taiwán" es vista por China como un tema de interés nacional, en tanto defender la soberanía sobre la isla implica salvaguardar la integridad territorial (algo muy presente en la idiosincrasia china). Por otro lado, la administración demócrata en Estados Unidos también es consciente de la relevancia geoestratégica de la isla en función de su ubicación, de poco más de 100 kilómetros que la separan de la China continental. Ejercer una función de "tutelaje" sobre Taiwán le permite a los Estados Unidos controlar (y eventualmente operar) una de las zonas de mayor tráfico marítimo mundial y de China en particular (el 90% del comercio chino se realiza por esta vía).

5. La estrategia de China en el Asia Oriental y el Pacífico

Frente al *pivote asiático* impulsado por los sectores globalistas y el establishment del Partido Demócrata en los Estados Unidos, el gobierno chino ha diseñado una estrategia tendiente a fortalecer las relaciones en múltiples dimensiones con los países de su región más próxima. De hecho, en el Libro Blanco "China y el mundo en la nueva era" publicado en septiembre de 2019, se señala que:

> China ve a sus países vecinos como la base de su desarrollo y prosperidad. Da la máxima prioridad a la diplomacia de vecindad en los asuntos exteriores y considera la promoción de la paz, la estabilidad y el desarrollo regionales como su deber ineludible. (…) China continuará liderando la cooperación regional y salvaguardando la paz y el desarrollo regionales (SCIOPRC, 2019).

En un contexto de reposicionamiento de la región en materia geopolítica y económica global, asegurar la estabilidad en materia de seguridad y la dinámica comercial representa un desafío fundamental para todos los países de la región. Como observamos más arriba, con evidentes asimetrías, el ascenso del protagonismo económico y político del Asia Oriental y el Pacífico fue en bloque, es decir, generalizado para todos los países, por lo

que es dable pensar que un eventual declive podría ser también encadenado. De hecho, la crisis asiática de la segunda mitad de los noventa tuvo estas características, y la cada vez mayor interrelación en el comercio regional acentúa esta situación. Un corte abrupto del comercio o de las cadenas de suministro, un conflicto bélico que afecte la infraestructura regional, entre otros escenarios derivados de un posible escalamiento de las tensiones y conflictos geopolíticos, podría resultar sumamente nocivo para todos los países del Asia Oriental y el Pacífico.

Entre las políticas concretas tendientes a lograr este objetivo, una de las más importantes es la firma de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) en noviembre de 2020. Es acuerdo no solo fortalece el vínculo comercial entre los países de la región, sino que también se propone profundizarlo todavía más. Wilson (2015) afirma que el RCEP surgió como respuesta directa los problemas percibidos por los Estados miembro en relación a su comercio mutuo, buscando cohesionar los acuerdos de libre comercio bilaterales existentes en la región en un único acuerdo más amplio. Según el autor, si para el 2000 existían solamente tres TLC entre países de la región, para 2014 ese número había aumentado a 40 y, si se incluyen los acuerdos no notificados a la OMC y en negociación, el recuento de "iniciativas de TLC" entre los gobiernos de Asia y el Pacífico aumentaba a 71. De este modo, Wilson (2015) afirma que la proliferación de TLCs y demás acuerdos comerciales en el Asia-Pacifico generó una superposición de diseños de marcos de cooperación económica y propósitos de la misma disímiles, causando que la arquitectura comercial de la región tenga la forma de un "tazón de fideos enredados" (Baldwin 2007), en donde cada acuerdo incluía (o excluía) distintos sectores, involucraba diferentes compromisos de desgravación arancelaria y creaba diferentes reglas para normas técnicas, reglas de origen, protección de inversiones, etc. Es a partir de esto que, según su acta constitutiva, el RCEP se propone cuatro objetivos prioritarios: en primer lugar, establecer un marco de asociación económica "moderno, integral, de alta calidad y mutuamente beneficioso para facilitar la expansión del comercio y la inversión regionales y contribuir al crecimiento y desarrollo económico mundial" (RCEP, s/f). En segundo lugar, el acuerdo busca liberalizar progresivamente y facilitar el comercio de mercancías entre las partes mediante la eliminación progresiva de las barreras arancelarias y no arancelarias. En tercer lugar, liberalizar progresivamente el comercio de servicios entre las Partes con una cobertura sectorial sustancial para lograr la eliminación progresiva de las restricciones y medidas discriminatorias con respecto al comercio de servicios entre las partes. Finalmente, el RCEP

buscar "crear un ambiente de inversión facilitador y competitivo en la región, que mejorará las oportunidades de inversión y la promoción, protección, facilitación y liberalización de la inversión entre las Partes" (RCEP, s/f).

El ex asesor de seguridad nacional durante el gobierno de Obama, Tom Donilon (2013) contrapuso los objetivos y las características del RCEP con las Tratado Transpacífico (TPP), el otro gran acuerdo de libre comercio que se estaba discutiendo en la región para cuando se lanzó el RCEP. Según Donilon, el TPP constituyó el ala económica de la estrategia de "pivot hacia Asia", además de ser un intento de "contener" el avance de China en la región. En este marco, siete países del RCEP participaron además de las negociaciones del TPP: Australia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur, Vietnam y Brunéi. Hernández (2019) afirma que fue la decisión de Trump de retirarse de las negociaciones del TPP en enero de 2017 lo que convirtió al RCEP en la única y más natural vía para construir una coalición asiática que promueva la cooperación económica bajo una perspectiva soberanista.

Algunos autores sostienen que la idea del RCEP es parte de una estrategia de China para consolidar su posición como mayor importador y exportador de la región y contrarrestar la influencia que los Estados Unidos pretendían tener en el Asia-Pacífico (BBC, 16/11/2020). Sin embargo, Hernández (2019) y Ramoneda (2020) señalan que, si bien China es un participante clave, el RCEP se trata de una iniciativa centrada en la ASEAN. En este marco, no solo fue sobre la arquitectura comercial regional construida por la ASEAN sobre la que se erigió el RCEP sino que, además, se acordó mantener el papel central de la ASEAN en la arquitectura económica regional (Hernández, 2019). La puesta en vigor del RCEP en enero de 2022 es una muestra de que los países de la región están convencidos de que el comercio intrarregional es estratégico. El RCEP evidencia, además, que los países de la región están sumamente comprometidos con garantizar la paz y la estabilidad regional.

En este sentido, otra herramienta importante impulsada por China es la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), fundada en 2001 por China, Rusia y las ex repúblicas soviéticas de Asia Central, que se fue ampliando con el paso de los años hasta tener nueve miembros plenos, seis socios de diálogo y cuatro miembros observadores. La OCS tiene como objetivo principal garantizar la paz y la estabilidad en la región, e incluye hoy a Camboya como socio de diálogo y a la ASEAN como socio invitado. La OCS señala como las principales amenazas al terrorismo, el separatismo y el extremismo. Sin mencionarlo explícitamente, la OCS también se configura como una alianza de seguridad frente las injerencias norteamericanas en la

región, prestando atención a posibles controversias en el Mar del Sur de China, un hipotético conflicto entre las dos Coreas, entre China y Taiwán o en el Estrecho de Malaca, un *choke point*[10] geoestratégico en el comercio marítimo mundial.

Por otra parte, otra herramienta importante es el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), del que participan como miembros plenos la totalidad de los países de la ASEAN, Australia, Corea del Sur, la India y Nueva Zelanda. El AIIB fue presentado en octubre de 2014, prácticamente en simultáneo con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Nueva Ruta de la Seda), con el objetivo de proporcionar la financiación para proyectos de infraestructura en diferentes partes del mundo. El accionista mayoritario del Banco es China, que aporta un capital de 29.780 millones de dólares; en segundo lugar, se ubica la India (8.370 millones de dólares) y luego Rusia (6.540 millones de dólares). Apenas un año después de su nacimiento, el AIIB tenía 70 países asociados (hoy ya suma 88 miembros plenos), incluidos Gran Bretaña y Alemania. Para diciembre de 2021, el AIIB había aprobado 159 proyectos por 31.970 millones de dólares y tenía en carpeta otros 47 proyectos por 24.970 millones de dólares.

Como se observa en la Tabla N°2, el AIIB ha cumplido un rol destacado en el financiamiento de obras de infraestructura en la región.

Tabla N°2
Proyectos financiados por el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura en los países del Asia Pacífico (2016-2021)

País	**Cantidad de proyectos**	**Monto total**	**Áreas**
Camboya	3 proyectos	u$s 185 millones	Salud, agricultura y fibra óptica
Indonesia	12 proyectos	u$s 3.449 millones	Puentes, energía hidroeléctrica, salud, satélites, turismo, agricultura, vivienda
Laos	2 proyectos	u$s 70 millones	Transporte
Myanmar	1 proyecto	u$s 20 millones	Energía
Filipinas	4 proyectos	u$s 1.507 millones	Salud, transporte
Singapur	2 proyectos	u$s 134 millones	Infraestructura
Tailandia	2 proyectos	u$s 600 millones	Energía, salud
Vietnam	2 proyectos	u$s 147 millones	Salud, energía
Total	**28 proyectos**	**u$s 6112 millones**	

Fuente: AIIB: https://www.aiib.org/en/projects/list/year/All/member/All/sector/All/financing_type/All/status/All.

Finalmente, debemos hacer mención al rol que cumple la Iniciativa de la Franja y la Ruta (también llamada "Nueva Ruta de la Seda") en la región. La "Ruta de la Seda" es esencialmente un proyecto productivo-industrial, que implica la construcción de vías ferroviarias, carreteras terrestres, rutas aéreas y marítimas, proyectos energéticos, parques industriales y puertos en los países participantes. En este sentido, la nueva "Ruta de la Seda" se configura como un proyecto para motorizar el comercio y la producción en el mundo, pero también como un proyecto geopolítico de gran envergadura, enfrentado los proyectos financieros de las potencias centrales basados en la especulación financiera (Dierckxsens y Formento, 2015).

Desde su lanzamiento en 2013, un total de 22 países del AOP han adherido a la iniciativa,[11] y tanto la ruta terrestre como la ruta marítima tienen corredores estratégicos que circulan por la región. Con la intención de reforzar los lazos de cooperación con los países del sudeste asiático, el gobierno chino impulsó como uno de los proyectos iniciales de la Ruta de la Seda el Corredor península Indochina-China, una red de ferrocarriles que permite interconectar el sudeste asiático con las arterias de la Ruta de la Seda. Para ello, en 2016 la República Popular China inauguró la línea de alta velocidad entre Shanghái y Kunming, que permite conectar los 2.252 kilómetros que separan ambos puntos en once horas. Kunming, a su vez, es una ciudad de cuatro millones de habitantes que se encuentra a 400 km de Myanmar, a 275 km de Vietnam y a 250 km de Laos, por lo que representa la puerta de ingreso a la península.

El Corredor península Indochina-China se compone, a grandes rasgos, de tres rutas comerciales que conforman la Red Panasiática; la primera, desde Kunming hasta Laos y Tailandia (presupuestado en 6 mil millones de euros); la segunda, hacia Vietnam y Camboya; y, finalmente, la ruta hacia Myanmar. A su vez, también se contempla la construcción de un tren de alta velocidad entre Yakarta (Indonesia) y Bandung. Por otro lado, también hay puertos en la región en los cuales China tiene importantes inversiones, como el de Kyaukphyu en Myanmar y el de Chittagong en Bangladesh.

6. A modo de conclusión

El Asia Oriental y el Pacífico se ha posicionado como una de las regiones de mayor importancia en la transición geopolítica en curso. Tanto por su importante desempeño económico (que comprende el desarrollo de sectores de alta tecnología) como por incluir estados que han iniciado procesos incipientes de insubordinación a nivel global, el AOP se proyecta como una de las regiones en donde se darán las pugnas estratégicas en los próximos años.

Tanto desde las fracciones globalistas, de fuerte incidencia en el Partido Demócrata que hoy gobierna Estados Unidos, como desde el Partido Comunista de China, se han diseñado estrategias tendientes a fortalecer la presencia de ambos países en la región. Esta disputa incluye varias dimensiones, entre ellas la económica, la política-institucional y la militar. El devenir de estas pugnas incidirá sobre el resultado de los realineamientos geopolíticos globales en curso.

El recambio electoral en los Estados Unidos, el reposicionamiento de China en el escenario global y la pandemia de Covid-19 han consolidado las tendencias geopolíticas en curso. En este marco, en los próximos años se experimentará un aumento de las tensiones y conflictos a escala sistémica, que tendrán al Asia Oriental y el Pacífico como protagonista.

El AOP, a su vez, se consolida como una región fuertemente interconectada, en términos económicos, pero también institucionales y hasta militares. El alto grado de dependencia mutua en términos económicos (que decantó en la firma del RCEP como acuerdo de cooperación económica entre gran parte de los países de la región) se complementa con acuerdos mutuos en materia de seguridad (OCS) y económico-institucionales (AIIB). La Iniciativa de la Franja y la Ruta, a su vez, también se ha consolidado como una herramienta a la que han adherido la mayor parte de los países de la región.

De este modo, asistimos a una creciente articulación entre países que han sido protagonistas de fuerte disputas en tiempos pasados, como China, Japón, Corea del Sur y Australia. Si bien los procesos no son lineales ni homogéneos, la cada vez mayor relación entre estos países reaviva las amenazas señaladas por geoestrategias norteamericanos que auguraban que una pérdida de la primacía norteamericana en la región impactaría directamente en su capacidad hegemónica global.

Notas

1 "¿Dónde se fabrica el iPhone? (Pista: No sólo China)". Recuperado de: https://tecnonautas.net/donde-se-fabrica-el-iphone-pista-no-solo-china/

2 "Guerra comercial afecta al 75 % de empresas de EE. UU. en China". Recuperado de: https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/guerra-comercial-afecta-al-75-de-empresas-de-ee-uu-en-china-segun-encuesta-366548

3 Una muestra de esto fueron las declaraciones en 2017 de la ex directora del Fondo Monetario Internacional Christine Legarde, quien afirmó que "el FMI podría mudarse a Pekín en una década si las tendencias de crecimiento de China y otros grandes mercados emergentes continúan […] lo que podría muy bien significar que, si tenemos esta conversación dentro de 10 años, no estaríamos sentados en Washington, DC sino en la oficina central de Beijing". "*IMF could be based in Beijing in a decade: Lagarde*", Reuters, 24/07/2017.

4 A efectos del presente trabajo, se toma la definición propuesta por el Banco Mundial, que incluye los siguientes países: Australia, Brunéi Darussalam, Camboya, China, Corea del Sur, Corea del Norte, Filipinas, Guam, Hong Kong, Indonesia, Islas Marshall, Islas Salomón, Japón, Kiribati, Malasia, Mariana, Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nauru, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Palau, Papúa Nueva Guinea, Polinesia Francesa, Macao, Taiwán, Laos, Samoa, Samoa Americana, Singapur, Tailandia, Timor Leste, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y Vietnam. Recuperado de: https://datos.bancomundial.org/region/asia-oriental-y-el-pacifico.

5 "*Quién fabrica el mundo: los países con mayor producción industrial, reunidos en un mapa*". Magnet, 08/06/2021. Recuperado de: https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/quien-fabrica-mundo-paises-mayor-produccion-industrial-reunidos-mapa

6 La *Samsung*, la coreana *LG* y las chinas *Huawei, Xiaomi, Oppo, Vivo, Realme, Lenovo y Tecno Mobile*. Recuperado de: https://larutachina.com/xiaomi-supero-a-apple-como-el-tercer-fabricante-de-telefonos-inteligentes-a-nivel-mundial/

7 Brzezinski (1998) señala que los jugadores geoestratégicos activos son aquellos con capacidad y voluntad de ejercer poder e influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas.

8 Brzezinski (1998) introduce la categoría de "pivote geopolítico" para indicar aquellos Estados cuya importancia se deriva no tanto de su poder o sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible.

9 Incluye Corea del Norte, Taiwán, Hong Kong, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Micronesia, Nauru, Palau, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Timor Leste, Tonga, Tuvalu y Vanuatu.

10 Un *choke point* ("punto de estrangulamiento") es un lugar en el que una ruta se estrecha por razones geográficas, dando a ese punto un alto valor estratégico. Esos estrechos son cruciales para el comercio mundial, y su bloqueo podría suponer la incomunicación de algunos países por vía marítima, además de

grandes pérdidas económicas. Es por ello que los choke points se consideran importantes puntos estratégicos tanto a nivel militar como comercial. Extraído de: El Orden Mundial (2020). ¿Qué es un *choke point*?. Recuperado de: https://elordenmundial.com/que-es-un-choke-point/

11 Malasia, Corea del Sur, Brunéi, Timor Leste, Tailandia, Vietnam, Singapur, Camboya, Laos, Indonesia, Filipinas, Myanmar, Niue, Papua Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Micronesia, Fiji, Samoa, Islas Salomón, Vanuatu, Tonga e Islas Cook.

Referencias

Actis, E. y Creus, N. (2020). *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Arrighi, G. (2007) *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.

Baldwin, R. (2007). Managing the Noodle Bowl: The Fragility of East Asian Regionalism. *ADB Working Paper Series on Regional Economic Integration*, No. 7. Manila: Asian Development Bank.

BBC (16 de noviembre 2020). *Las claves del RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo (y cómo afecta a América Latina)*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54937458

Blinken, A. (2021). *Un Indopacífico libre y abierto*. Discurso del secretario de Estado de Estados Unidos en la Universidad de Indonesia. U.S. Departament of State. Recuperado de: https://www.state.gov/translations/spanish/discurso-del-secretario-de-estado-de-estados-unidos-antony-j-blinken-un-indopacifico-libre-y-abierto/

Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica(s)*, 11 (Especial), 173-187.

Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Clinton, H. (2011). America's Pacific Century. *Foreign Policy*. Recuperado de: https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/

Cox, R. (1993). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales. En: Morales, Abelardo (compilador). *Poder y orden mundial*. San José: Flacso.

Cox, R. (2016). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método, en: *Relaciones Internacionales*, Número 31, febrero-mayo 2016, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM.

Dierckxsens, W. y Formento, W. (2015). *La batalla de los imperios financieros por el mundo. ¿Un mundo en transición histórica?* Ponencia presentada en la VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: www.alainet.org/es/file/3869/download?token=3P7GA59.

Dierckxsens, W. y Formento, W. (2019). *Perestroika: De la caída Soviética a la de Washington - 1989-2020*. Agencia Latinoamericana de Información -ALAI-. Recuperado de: https://www.alainet.org/es/articulo/202728

Dierckxsens, W. y Piqueras, A. (coords.) (2018). *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global: ¿transición al postcapitalismo?*. Costa Rica: Editorial DEI.

Domínguez, E. (2021). De Bush 43 a Biden: cambios en el sistema-mundo y ajustes de política exterior en Estados Unidos. *Revista Política Internacional*, Volumen III, Nro. 2, abril-junio de 2021, 28-42.

Donilon, T. (2013). The United States and the Asia-Pacific in 2013. *White House*. Recuperado de: https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/03/11/remarks-tom-donilon-national-security-advisor-president-united-states-an

Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófic*a. México: Siglo XXI.

DW (25 de agosto 2021). *Estados Unidos pide "encontrar maneras de presionar" a China*. Recuperado de: https://www.dw.com/es/estados-unidos-pide-encontrar-maneras-de-presionar-a-china/a-58977507

DW (26 de agosto 2021). *Kamala Harris concluye su gira en Asia con nueva advertencia a China*. Recuperado de: https://www.dw.com/es/kamala-harris-concluye-su-gira-en-asia-con-nueva-advertencia-a-china/a-58992302

Echenique, X. y Narodowski, P. (2019). EEUU y China: aporte al debate sobre los diferenciales de complejidad entre ambos. En: Merino, G. E. y Narodowski, P. (coords.). *Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la Era Trump y América Latina*. La Plata: CIG-IdIHCS, UNLP, 185-194.

Fernández, R. (2021). *Divisas más utilizadas en transacciones a nivel mundial 2019*. Statista. Recuperado de: https://es.statista.com/estadisticas/607496/divisas-mas-utilizadas-en-transacciones-a-nivel-mundial/

Formento W. y Dierckxsens, W. (2017). *Clinton vs Trump: Globalismo, Continentalismo y Crisis*. Agencia Latinoamericana de Información -ALAI-. Recuperado de: https://www.alainet.org/es/articulo/189546.

Giaccaglia, C. (2016) Asia: turbulencia, en: *Revista Voces en el Fenix*, año 7 n°56 La Ruta de la Seda, Buenos Aires, Argentina.

Girado, G. (2021). *Un mundo made in China. La larga marcha hacia la creación de un nuevo orden global*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Haass, R. (2017). *A world in disarray. American foreign policy and the crisis of the old order*. Nueva York: Penguin.

Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Herramienta*, número 27, Buenos Aires.

Hernández, R. (2019). Retos de la Asociación Económica Regional Comprensiva (RCEP). En: Jiménez Portugal, L. y Ruiz Porras, A. (coords.) *Avances, retos y perspectivas de los procesos de integración del Siglo XXI: análisis económicos e institucionales*. México: Universidad de Guadalajara, 87-107.

Kissinger, H. (2005). China. Containment won't work, *The Washington Post*, 13 de junio de 2005. Recuperado de: https://www.henryakissinger.com/articles/china-containment-wont-work/

Jaimarena, R., Merino, G. y Narodowski, P. (2019). Los jugadores y los conflictos. En: Merino, G. E. y Narodowski, P. (coords.). *Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la Era Trump y América Latina*. La Plata: CIG-IdIHCS, UNLP, 169-184.

Lee, T. (2016). *The Trans-Pacific Partnership, explained*. *Vox*. Recuperado de: https://www.vox.com/policy-and-politics/2016/7/25/18076450/trans-pacific-partnership

Marini, R. M. (1997). Procesos y tendencias de la globalización capitalista. En: *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Martins, C. E. (2014). El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: una visión prospectiva. En: *Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en revolución en América Latina*, Marco Gandásegui, Carlos Martins y Pablo Vommaro, coordinadores. Quito: Editorial IAEN.

Merino, G. (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina. En: *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, 201-225.

Merino, G. (2019). Globalistas vs. Americanistas. En: Merino, G. E. y Narodowski, P. (coords.). *Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la Era Trump y América Latina*. La Plata: CIG-IdIHCS, UNLP, 81-108.

Molina, E., Robaina, J. L., & Regalado, E. (2021). Relevancia de Asia-Pacífico en el escenario mundial: Asia-Pacific Relevance in World Arena. *Cuadernos de Nuestra América*, (01), 20. Recuperado de: https://cna.cipi.cu/cna/article/view/41

Monzón, P. (2017). Apuntes sobre la política de pívot de Estados Unidos en Asia Pacífico y la normalización de Japón. En: *Revista de Estudios Estratégicos* no. 4. (enero-junio 2017). La Habana: CIPI, Cuba, 13-40.

Moure, L. (2014). Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global. En*: Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, 367-449.

Myre, G. (2021). Long promised and often delayed, the "pivot to Asia" takes shape under Biden. NPR, 06/10/2021. Recuperado de: https://www.npr.org/2021/10/06/1043329242/long-promised-and-often-delayed-the-pivot-to-asia-takes-shape-under-biden

Pamuk, H. y Brunnstrom, D. (2021). Blinken heads to Southeast Asia to deepen cooperation on China pushback. *Reuters*. Recuperado de: https://www.reuters.com/world/blinken-heads-southeast-asia-deepen-cooperation-china-pushback-2021-12-12/

Ramoneda, E. (2020). *Firma del RCEP: una victoria de China, un éxito de la ASEAN y un golpe al Asia-Pacífico*. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/index.php/2020/11/20/firma-del-rcep-una-victoria-de-china-un-exito-de-la-asean-y-un-golpe-al-asia-pacifico/

Ramonet, I. (2011). El nuevo sistema-mundo. *Le Monde diplomatique en español*, Nº. 192, 1-2.

Regional Comprehensive Economic Partnership Agreement [RCEP] (s/f). *Regional Comprehensive Economic Partnership Agreement* [texto completo]. Recuperado de: https://rcepsec.org/wp-content/uploads/2020/11/All-Chapters.pdf

Rodríguez, L. (2014). De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI. *Revista de Estudios Estratégicos*, n°1, Centro de Investigaciones de Política Internacional, 57-83.

Sanahuja, J. A. (2007). ¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea. *Cursos de Derecho internacional y Relaciones internacionales de Vitoria-Gazteiz, Bilbao*, 297-384.

Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso?, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 20: Núm. 2, 76-84.

Schulz, S. (2021). Nuevos escenarios geopolíticos post Covid-19. Crisis de hegemonía estadounidense, multipolaridad relativa y desafíos para América Latina. En: Dillon, B, Pombo, D. y Nin, C. (comps.). *Geografías: ausencias y compromisos en un mundo dinámico y diverso*, EdUNLPam, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa, 107-116.

Serbin, A. (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Buenos Aires: Icaria Editorial. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

State Council Information Office of the People's Republic of China [SCIOPRC] (2019). *White Paper: China and the World in the New Era*. Recuperado de: http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9c6d0bcf8c4c142ef.html

Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.

Tuazon, B. (2021). Biden's 'Pivot to Asia' at a dead end. *China Daily*. Recuperado de: https://www.chinadaily.com.cn/a/202109/28/WS6152da6aa310cdd39bc6c2cf.html

Turzi, M. (2017). *Todo lo que necesitas saber sobre el (des)orden mundial*. Argentina: Paidós.

Vidal, M. (2011). Obama: EEUU está en Asia Pacífico para quedarse y busca cooperación con China. *Investing*. Recuperado de: https://es.investing.com/news/stock-market-news/verwachtingen-tomtom-wisselend-113402

Voz de América (13 de diciembre 2021). *Blinken en Indonesia para promover visión de Biden en región Indo Pacífico*. Recuperado de: https://www.vozdeamerica.com/a/blinken-visita-sureste-asia/6352257.html

Wallerstein, I. (2006). La decadencia del poder estadounidense. Ed. *Le Monde Diplomatique,* Buenos Aires: *Capital Intelectual*.

Wilson, J. D. (2015). Mega-regional trade deals in the Asia-Pacific: choosing between the TPP and RCEP?. *Journal of Contemporary Asia*, 45(2), 345-353.

Xinhua (18 de agosto 2021). *China insta a EEUU a cumplir acuerdos sobre Taiwán y detener ventas de armas.* Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2021-08/18/c_1310133004.htm.







Caleidoscopio

La enseñanza actual del idioma chino en Cuba
Liu Ying

Aproximación y consideraciones acerca de la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes
Juan Figueroa

Los estudios de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Los Andes
Francisco Javier Moro Albacete

Fansou Ousmane Bodian: Un líder religioso musulmán emergente en Baja-Casamance (Senegal)
Mamadou Lamine Sané y Monica Labonia

La Identidad Organizacional: Una mirada desde el Toyotismo
Elizabeth Avendaño Cerrada

La enseñanza actual del idioma chino en Cuba[1]

Liu Ying
Universidad de Lengua y Cultura de Pekín
Beijing-China
liuyingema@hotmail.com
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.05

Resumen

El Instituto Confucio de la Universidad de La Habana es la principal institución de enseñanza del chino. Dos escuelas internacionales ofrecen cursos de chino y la Universidad de La Habana ofrece cursos opcionales. Los textos para la enseñanza del chino son: *New Practical Chinese Reader Textbook, Happy Chinese*, etc. El desarrollo de plataformas y recursos digitales de enseñanza del chino es débil. Hay pocas instituciones para los inmigrantes chinos, generalmente llamadas "casas de artes y tradiciones", con profesores proporcionados por el Instituto Confucio, como respuesta a la situación y tendencia de la educación china en Cuba.

Palabras clave: Cuba, Instituto Confucio, enseñanza del idioma chino, Universidad de La Habana.

The current teaching of the Chinese language in Cuba

Abstract

The Confucius Institute of the University of Havana is the main institution for teaching Chinese. Two international schools offer Chinese courses and the University of Havana offers optional courses. The texts for teaching Chinese are: *New Practical Chinese Reader Textbook*, *Happy Chinese*, etc. The development of digital platforms and resources for teaching Chinese is weak. There are few institutions for Chinese immigrants, generally called “houses of arts and traditions”, with teachers provided by the Confucius Institute, as a response to the situation and trend of Chinese education in Cuba.

Keywords: Cuba, Confucius Institute, Chinese language teaching, University of Havana.

Recibido: 28.9.21 /Evaluado: 15.10.21/ Aprobado: 28.11.21

1. Introducción

En el contexto de la globalización y el multiculturalismo, los países de todo el mundo están cada vez más conectados. El lenguaje, como herramienta de comunicación directa, es el portador de la difusión de la cultura y la información relacionada. El chino, uno de los idiomas de trabajo de la ONU, es digno de mayor estudio y atención en su desarrollo y difusión en países de todo el mundo. Por tal razón, este artículo tiene como objetivo analizar el estado de desarrollo y las características de la educación del idioma chino en Cuba, investigando su devenir, los recursos educativos y didácticos del Instituto Confucio de Cuba en la Universidad de La Habana, al igual que la situación de los inmigrantes chinos en la isla; todo con la finalidad de proponer algunas sugerencias. En definitiva, la difusión del chino y la promoción de la cultura conducen a fortalecer los intercambios y la cooperación entre los pueblos, en este caso China y Cuba e incluso China y América Latina, promoviendo el desarrollo de las relaciones bilaterales.

Ahora bien, la República de Cuba tiene una población de más de 11 millones de habitantes de los cuales los chinos representan alrededor del 1%, su idioma oficial es el español. La Habana, su capital, es el centro político, económico y cultural del país. Los chinos en Cuba, las empresas financiadas por chinos y los departamentos relacionados con el trabajo de China también se concentran allí. Santiago, es la segunda ciudad más grande de Cuba y un pequeño número de chinos viven allí.

Los intercambios entre Cuba y China tienen una larga historia. Miles de chinos participaron en las dos guerras de independencia de Cuba. Hay un monumento en la ciudad de La Habana para conmemorar a los inmigrantes chinos que ayudaron a la independencia de Cuba. En septiembre de 1960, China y Cuba establecieron relaciones diplomáticas convirtiéndose Cuba en el primer país de América Latina en establecerlas. Los líderes de los dos países han intercambiado visitas muchas veces. En 2015, el presidente Xi Jinping visitó Cuba y en 2018 el actual presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz Canel Bermúdez, visitó China.

Cuba implementa un sistema educativo financiado con fondos públicos para todos los ciudadanos. Después de la victoria de la revolución en 1959 todas las instituciones de enseñanza fueron entregadas al Estado para su funcionamiento. El Sistema de Educación Obligatoria es de nueve años, primaria 1-6, secundaria 7-9, y luego dividida en preuniversitaria, también conocida como secundaria y educación técnica profesional, ambas de 3 años.

Hay 63 instituciones de educación superior en todo el país, incluidas 51 universidades, que implementan un sistema de crédito y 12 instituciones creadas independientemente por diferentes departamentos (Sistema Nacional de Enseñanza, 2016). La Universidad de La Habana es la institución de educación superior más importante de Cuba. La educación cubana enfatiza la educación moral, el trabajo, la ideología política e integra la educación con el desarrollo de la sociedad y del país.

2. La enseñanza actual del idioma chino en Cuba

2.1. Panorama general

La enseñanza del idioma chino en Cuba comenzó tarde. Después de que se reuniera un gran número de inmigrantes chinos, se dio la enseñanza del chino en sus descendientes. La enseñanza sistemática del chino para los locales en Cuba comenzó en 2009 con el Instituto Confucio[2] de la Universidad de La Habana, que empezó a operar oficialmente en ese año (Sistema Nacional de Enseñanza, 2016). Más tarde aparecieron maestros del idioma chino locales que enseñaban sistemáticamente. En la actualidad, el idioma chino aún no ha ingresado al sistema educativo nacional cubano. La universidad no ofrece especializaciones en chino específicamente. La Universidad de La Habana, donde el Instituto Confucio proporciona recursos didácticos, es la única universidad que ofrece cursos electivos de chino. El establecimiento del Instituto Confucio no es solo con el propósito de conmemorar a Confucio, sino también de promover las relaciones amistosas entre China y Cuba. Como se dijo, la lengua china aún no ha ingresado a las escuelas primarias y secundarias públicas en Cuba, y no hay escuelas o instituciones privadas de educación del idioma chino. Pero hay dos escuelas internacionales que ofrecen clases de chino, y los recursos didácticos los proporciona el Instituto Confucio.

El gobierno cubano concede gran importancia al aprendizaje del chino. Envía estudiantes internacionales para estudiar este idioma en instituciones de educación superior chinas. Cuba también acepta estudiantes extranjeros de otros países, incluida China, para estudiar español y medicina. En febrero de 1995, China y Cuba firmaron un acuerdo de cooperación cultural, educativa y tecnológica. En abril de 2001, firmaron un tratado de intercambio educativo y las dos partes intercambiaron estudiantes entre sí. En 2002, la Universidad de La Habana estableció un Centro de Enseñanza del Idioma Chino y se abrió la primera clase de chino en Cuba. En

noviembre de 2008, los dos países firmaron un acuerdo sobre el reconocimiento mutuo de títulos, diplomas y certificados de educación superior. En 2018, Cuba firmó un memorando de entendimiento para construir conjuntamente "la Franja y la Ruta", expresando su voluntad de ampliar de manera integral las relaciones bilaterales con China y de explorar áreas potenciales de cooperación bajo esta iniciativa. El 29 de octubre de 2020, China y Cuba suscribieron el convenio de cooperación en la enseñanza del idioma chino que marcó un paso clave hacia el ingreso formal de los cursos de chino en el sistema educativo nacional cubano. El convenio estipula que los cursos electivos de chino se ofrecerán en escuelas secundarias; la parte china seleccionará maestros para enseñar chino en Cuba de acuerdo con las necesidades de enseñanza del país caribeño; la parte cubana asignará un supervisor de enseñanza para llevar a cabo la enseñanza del chino en escuelas secundarias designadas (Xinhuanet.com, 2020).

2.2. Estado de desarrollo del Instituto Confucio de la Universidad de La Habana

En noviembre de 2009 se estableció el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana. Fue establecido conjuntamente por la Universidad de La Habana y la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing (Hongmei Chen, 2017). Es el único Instituto Confucio en Cuba. Desde su creación, la educación del idioma chino se ha proporcionado de forma gratuita de acuerdo con el sistema educativo cubano. El número de estudiantes registrados para aprender chino cada año ha crecido de unas pocas docenas a los 1.000 actuales, y el número de nuevos estudiantes aumenta cada año. En la actualidad, los estudiantes y los recursos didácticos del idioma chino en Cuba se concentran principalmente en el Instituto Confucio.

El equipo directivo del Instituto Confucio está formado por el decano chino y el personal de la Universidad de La Habana en Cuba. Los profesores están compuestos principalmente por los enviados desde China, profesores chinos locales en Cuba y los asistentes formados independientemente por el Instituto Confucio. Actualmente hay 14 profesores chinos y unos 20 profesores y asistentes locales. Los profesores son principalmente de especializaciones en educación del idioma chino internacional y en español. Todos los profesores locales tienen una licenciatura y algunos profesores regresan a Cuba para trabajar después de graduarse de la universidad china. Los asistentes de enseñanza chino han aliviado el problema de la insuficiencia de profesores.[3]

En 2020 hubo 1.360 estudiantes matriculados en el Instituto Confucio y 74 clases, incluida la sede y 5 sitios de enseñanza, con un tamaño de clase de 15-25 alumnos. Los sitios de enseñanza incluyen: la Escuela de Idiomas Extranjeros de la Universidad de La Habana, la Escuela de Turismo, las Casas de Artes y tradiciones, la Escuela Internacional de Inglés y la Escuela Internacional de francés, los profesores son proporcionados por el Instituto Confucio. Los cursos de chino en la Universidad de La Habana son de crédito y el resto son educación no académica. Para diferentes alumnos, hay cursos en la mañana, por la tarde y la noche. Los estudiantes que toman chino como curso opcional de lengua extranjera, en su mayoría estudian durante el día. Otros estudiantes estudian principalmente chino por la noche. Cada sitio de enseñanza básicamente organiza dos clases por semana, cada clase es de 3 horas, todas las cuales son clases integrales.

Los estudiantes del Instituto Confucio no solo cubren a los entusiastas del idioma chino en todas las etapas, desde los niños hasta las universidades, sino también a los trabajadores sociales de todos los ámbitos de la vida, profesores universitarios, guías turísticos, etc. El contenido de la enseñanza incluye no solo la enseñanza del chino, sino también cursos de cultura china, de medicina china y de capacitación para exámenes de idioma chino con diferentes contenidos. El Instituto Confucio también coopera con la empresa ZTE, Huawei, el Ministerio de Comercio Exterior de Cuba, la Escuela de Artes Marciales de Cuba, etc., para abrir clases de chino. De acuerdo con la situación de registro, también utiliza las vacaciones de verano para abrir cursos a profesores locales.

Además de la enseñanza del chino, el Instituto Confucio ha promovido activamente los intercambios culturales entre Cuba y China y ha acogido muchas conferencias académicas y actividades sobre la cultura china. Por ejemplo, el concurso "Puente chino" para estudiantes universitarios del mundo, la formación de un coro de estudiantes llamado "Armonía", la organización de canciones tradicionales y celebraciones festivas tradicionales chinas, etc.

Antes del año 2013, el Instituto Confucio estaba ubicado en el campus de la Universidad de La Habana. En 2013, se mudó a un nuevo edificio de enseñanza que fue seleccionado personalmente por el presidente cubano Raúl Castro y que está en el centro de *Chinatown*. El nuevo edificio tiene cuatro pisos y cubre un área de más de 2000 metros cuadrados. Cuenta con una biblioteca, doce aulas, un despacho para maestros, ocho oficinas administrativas, una sala de exposiciones, cuatro aulas de actividades y un salón de té. También hay un parque infantil y estacionamiento. Las aulas

están equipadas con suficientes mesas, sillas y un ventilador eléctrico, sin aire acondicionado. El área de cada aula es de aproximadamente treinta metros cuadrados (Yu Fu, 2017).

Cabe destacar que la sede prevé abrir un segundo Instituto Confucio en La Universidad de Oriente de Santiago de Cuba.

2.3. *Statu quo* del desarrollo de la educación del idioma chino de los inmigrantes chinos

Los inmigrantes chinos tienen una larga historia de su llegada a Cuba a mediados del siglo XIX. Después del fin del trabajo duro en plantaciones e ingenios azucareros, se enriquecieron en negocios y su población aumentó. En su apogeo, se publicaron en Cuba cuatro periódicos en chino, incluido el Periódico *Guanghua*, fundado por los inmigrantes. La enseñanza del idioma chino más antigua en Cuba se remonta al período Guangxu de la dinastía Qing. La Habana abrió una "escuela china y occidental" para ayudar a los inmigrantes a aprender chino y español. Posteriormente, debido a la Revolución Cubana, la nacionalización de las industrias de los inmigrantes y el entorno político especial en Cuba, el número de chinos en Cuba disminuyó. En la actualidad, la mayoría de los chinos existentes son descendientes de los inmigrantes e incluso no entienden el chino, utilizan el español y asisten en su mayoría a clases en escuelas internacionales cubanas.

La comunidad china local en Cuba también tenía algunas instituciones de la enseñanza de su idioma, la mayoría de las cuales estaban ubicadas en el *Chinatown*, el barrio chino de La Habana. La fuente de estudiantes es principalmente de segunda y tercera generación de los inmigrantes chinos y algunos adolescentes cubanos que han sido atraídos con el *Kung Fu* chino (Aiping Fu, 2013). Pero su pequeña escala y la falta de maestros y materiales didácticos la han hecho difíciles de sostener. En La Habana la institución de enseñanza del chino es en realidad solo en la Casa de Artes y Tradiciones (CATCH), y la enseñanza se ha impartido durante más de veinte años pero de forma intermitente. Posteriormente, debido al aumento de los intercambios entre China y Cuba, CATCH coopera con el Instituto Confucio. El Instituto Confucio proporciona maestros y CATCH proporciona lugares. El lugar de enseñanza es relativamente antiguo y no se ha renovado debido a las regulaciones gubernamentales y problemas de financiación. Su horario lectivo es todos los miércoles y jueves a las 5 de la tarde para los adultos y los sábados de 9 de la mañana a 1 de la tarde para los adolescentes.[4] La escuela no cuenta con

instalaciones como bibliotecas y equipos audiovisuales electrónicos, ni materiales de enseñanza en papeles o digitales.

3. Recursos para la enseñanza del chino en Cuba

3.1. Recursos impresos y sus usos de la enseñanza del chino en papel

El sistema de enseñanza del Instituto Confucio de la Universidad de La Habana estipula que los cursos de chino para estudiantes adultos son de seis años; o sea, seis niveles. Nivel elemental I y II, nivel intermedio I y II, nivel avanzado I y II. En cada nuevo semestre el Instituto Confucio realiza una prueba de chino para los estudiantes recién inscritos y los asignará a las diferentes clases de estudio correspondientes en función de sus calificaciones. Los materiales didácticos utilizados en la enseñanza se ajustan de acuerdo con el contenido didáctico. Entre los cuales destacan: El *Nuevo Libro de Chino Práctico* y *Jinri Hanyu*, son libros de texto utilizados en cursos completos (Hao Wao, 2016). De cada nivel corresponden a la versión en español del libro: *El Nuevo Libro de Chino Práctico*. El libro de texto utilizado por la clase de los niños es: *KuaiLe HanYu* para cinco grados de enseñanza. El libro de texto utilizado por los estudiantes de cursos electivos de la Universidad de La Habana es: *Jinri Zhongwen* (Yu Fu, 2017). Los profesores también eligen materiales de enseñanza más apropiadas y flexibles para ayudar a la enseñanza.

El 8 de noviembre de 2019 se inauguró oficialmente el "Pabellón de China". Fue un proyecto firmado conjuntamente por la Oficina de Información del Consejo de Estado de China y la Universidad de La Habana, construido sobre la base de la biblioteca original del Instituto Confucio de la Universidad de La Habana. Equipada con una gran cantidad de libros, computadoras nuevas, videos y televisión moderna, la biblioteca tiene actualmente cientos de materiales didácticos chinos y libros relacionados con la cultura china.

3.2. Recursos digitales

Actualmente no existe una plataforma de red de enseñanza del chino sistemático ni recursos didácticos de este tipo para la enseñanza en Cuba. La tasa de penetración del Internet en Cuba no es alta y la gente común no lo tiene en sus hogares. A fines de 2018 se abrió el internet móvil y la gente comenzó a utilizarlo. El precio es alto y la velocidad de Internet es lenta. Por lo tanto, no existen recursos didácticos en línea como sitios web

de videos, microclases, MOOC[5] y programas para que los estudiantes cubanos aprendan de manera independiente. Los profesores utilizan *WhatsApp* para crear grupos que respondan las dudas de los estudiantes. El libro de referencia utilizado por los estudiantes es un programa que descargan antes y las palabras de consulta posteriores sin tráfico, llamado: *trainchinese.*

Las computadoras en la biblioteca del Instituto Confucio tienen una cierta cantidad de libros electrónicos y recursos multimedia como audio y video en chino para que los estudiantes descarguen, pero debido a que algunos estudiantes no tienen dispositivos electrónicos como computadoras, la utilización de dichos recursos es limitada. El Centro Latinoamericano del Instituto Confucio ofrece versiones electrónicas de diversos materiales didácticos y está disponible para su descarga gratuita.[6] El "Pabellón de China" recién construido está equipado con computadoras nuevas y televisores de video modernos. El 24 de diciembre de 2019, el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana utilizó el laboratorio de idiomas por primera vez para los exámenes HSKK.[7]

4. Tendencias y perspectivas para la optimización de la enseñanza del idioma chino en Cuba

4.1. Tendencia del desarrollo de la enseñanza del idioma chino

El año 2020 marcó el sesenta aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Cuba. El 29 de octubre de 2020, China y Cuba firmaron un convenio de cooperación en la enseñanza del idioma chino. Se ofreció cursos electivos de chino en las escuelas secundarias de Cuba (baidu.com). La enseñanza piloto se llevó a cabo en la Escuela Rodríguez de La Habana en enero de 2021. Se aceptaron 100 estudiantes, divididos en cuatro grupos. Los resultados obtenidos se presentarán en otras escuelas. El Centro de Cooperación e Intercambio de Idiomas Extranjeros de China enviará a los profesores necesarios para asistir dicha iniciativa. También se invitará a la Universidad de La Habana a proporcionar profesores para la especialización del español que abrirá la Universidad Normal de Hunan.

Por un lado, cada vez más cubanos quieren aprender chino (cubatel.com, 2020); y por otro, la formulación de políticas y estrategias seguramente promoverá un mayor desarrollo de los recursos didácticos del chino, tales como: más recursos docentes, la diversificación de cantidad y contenido de materiales didácticos de diferentes usos y habilidades lingüísticas, etc. Con la mejora de las instalaciones e internet en Cuba y junto a la operatividad

de una plataforma digital, la enseñanza del idioma chino se desarrollará de manera más amplia.

4.2. Perspectivas para la optimización

4.2.1. Aprovechar la promoción de la difusión del chino como una oportunidad: Combinando aspectos económicos, culturales, enriqueciendo el contenido y la forma de la enseñanza del chino

Las motivaciones de aprendizaje del chino para los cubanos se dividen principalmente en las siguientes áreas: orientada al empleo y a la integración de los aspectos culturales. Bajo el sistema político, económico y educativo especial de Cuba, los factores económicos no deben ignorarse. Puede depender de la demanda del mercado para capacitar talentos chinos de manera específica. El aumento del número de turistas chinos en Cuba y la absorción de personal cubano local en el turismo y las empresas financiadas por China han ido estimulado el entusiasmo del pueblo cubano por aprender chino. Esta es una oportunidad para abrir cursos breves y los de competencias lingüísticas centrados en la comunicación para satisfacer las necesidades del personal en turismo, economía y comercio, entre otros campos. De modo similar, los intercambios entre Cuba y China han aumentado, y se necesitan más personas que entiendan el chino, incluso sinólogos. Además, los estudiantes internacionales son un factor favorable que conecta los idiomas y culturas de los dos países y puede incrementar sus niveles de formación.

4.2.2. Innovar la forma de difusión cultural y fortalecer el atractivo del idioma chino

El lenguaje no es solo una parte integral de la cultura, sino también el portador y la herramienta de transmisión cultural. Los choques de civilizaciones generalmente son causados por incomprensiones a menudo provocado por barreras idiomáticas. Por lo tanto, para pasar de un choque de civilizaciones a un mundo armonioso es necesario apoyarse en el papel del idioma como herramienta, y así los diferentes grupos étnicos puedan interpretar correctamente la cultura del otro, reducir malentendidos, evitar conflictos y lograr armonía y comunión (Yinghui Wu, 2016).

Al respecto, se puede explorar más formas de comunicación innovadoras y ricas, fortalecer la atracción de la cultura china y el chino y alentar a más cubanos a aprender chino.

En tal sentido, conviene destacar el papel desempeñado por parte del canal educativo de la televisión cubana, el cual cuenta con un curso de inglés de veinte minutos todos los lunes, martes, jueves y viernes al mediodía. Dicha iniciativa, similarmente, puede promover activamente los cursos de idioma chino, cultura china, ciencia, tecnología, entre otros elementos en los canales educativos y las radios cubanas. La radio de La Habana tiene en su haber el único programa de radio en América Latina que transmite cultura china en español, y sus locutores son en su mayoría de ascendencia china, lo que enriquece su contenido de transmisión.

4.2.3. Promover la localización y nacionalización de libros de texto impresos, editar y publicar libros de texto multimedia y utilizar recursos de alta tecnología

El chino es difícil para los estudiantes locales, aunque aprender chino es gratis, lo que sin duda es beneficioso para el aprendizaje de los estudiantes; sin embargo, precisamente porque es gratis y el costo de abandonar es muy bajo pareciera que es más fácil darse por vencido cuando se encuentran dificultades en el aprendizaje. Por lo tanto, la recopilación de materiales didácticos debe estar dirigida, distinguiendo los materiales didácticos para diferentes grupos de edad, diferentes propósitos de enseñanza y diferentes industrias, aumentando el interés y la practicidad. Por ejemplo, los expertos chinos y cubanos deben compilar conjuntamente libros de texto específicos, teniendo plenamente en cuenta las características de los cubanos que aprenden chino, añadiendo aspectos tradicionales de las costumbres locales de Cuba y mejorando el atractivo y la empatía con base hacia una perspectiva global. De esta manera, se enriquece el contenido de los libros de texto y se amplía el conocimiento de los alumnos, además se puede agregar textos en español para que sea más fácil de entender.

Aunque el desarrollo del internet en Cuba comienza tarde, el uso de plataformas electrónicas es enorme. A través de ellas se pueden diseñar y grabar audios, videos y otros cursos multimedia, dando enriquecimiento a los recursos didácticos y otras plataformas de enseñanza, además del uso de sitios web de aprendizaje utilizando alta tecnología y múltiples métodos para aprender chino.

4.2.4. Crear un mecanismo de formación docente multicanal, estabilizar un equipo de docentes de alto nivel y colaborar en todas las regiones para formar una fuerza conjunta

En la actualidad, no hay escuelas de magisterio en los países de América Latina que se especialicen en la formación de profesores del chino. La formación de profesores de chino está en un vacío. Los profesores locales tienen un dominio del chino muy limitado y carecen de un conocimiento profundo de la cultura china (Fangfang y Qingzhong, 2011). Por otro lado, los maestros enviados desde China no tienen una estancia de mucho tiempo en Cuba, son rotativos y tienen un conocimiento limitado del español y de la cultura cubana. En consecuencia, la puesta en marcha de la combinación de profesores chinos, profesores locales y profesores autodidactas que el Instituto Confucio ha explorado y perfeccionado, debería explorar mayores mecanismos de formación de instructores para estabilizar un cuerpo docente de alto nivel.

Al respecto, es necesario fortalecer la comunicación y la asistencia mutua entre los círculos docentes chinos, las comunidades chinas y los maestros chinos en los países de habla hispana de Latinoamérica para promover la colaboración general y formar una fuerza conjunta de acción en beneficio de todos. Las asociaciones de maestros chinos establecidas deberían ampliarse a toda la región de América Latina y desempeñar mejor el papel para el cual fueron diseñadas.

5. A modo de conclusión

El Instituto Confucio de la Universidad de La Habana ha hecho contribuciones positivas para mejorar la comprensión del pueblo cubano de la lengua y la cultura china y ha desarrollado aún más los intercambios culturales entre China y Cuba, especialmente en el área de los intercambios educativos. Aunque el desarrollo de la enseñanza actual del idioma chino en Cuba enfrenta algunas dificultades, con el continuo desarrollo económico y cultural de China, así como con los intercambios culturales cada vez más cercanos entre China y Cuba (e incluso América Latina), Cuba tiene buenos factores internos y externos para el desarrollo de la enseñanza del idioma chino, y posee grandes potencialidades. Su desarrollo está en consonancia con las necesidades reales del pueblo cubano.

Al mismo tiempo, es necesario fortalecer continuamente la investigación sobre el desarrollo integral de la educación del idioma chino en Cuba y ayudar a partir de todos los aspectos como maestros. La educación

y la enseñanza del idioma chino en Cuba seguramente proporcionarán una contribución más duradera en las relaciones entre ambos países.

Notas

1 Este artículo ha sido aprobado en el marco del proyecto de licitación nacional del área de Ciencias Sociales: Investigación de monitoreo de desarrollo y construcción de bases de datos dinámicas de comunicación internacional del idioma chino (17ZDA306); 本文系国家社科重大招标项目“汉语国际传播动态数据库建设及发展监测研究”（17ZDA306）成果.

2 El Instituto Confucio es un proyecto a nivel mundial del Ministerio de Educación de la República Popular China que se inició el año 2004 con el nombre del mayor pensador de la historia de este país, Confucio. Está bajo la dirección del Centro para la Educación y la Cooperación Lingüística (CECL) y estableció la Fundación CLEC, Oficina para América Latina y el Caribe. Ver: https://fundacionclec.org/

3 Los datos relevantes del Instituto Confucio en este artículo son proporcionados por la profesora Mai, integrante del Instituto Confucio de la Universidad de La Habana en Cuba.

4 Casas de Artes y Tradiciones. Recuperado de: http://barriochinocuba.com/catch/didactica/index.php.

5 Cursos online abiertos masivos.

6 Ver en: https://fundacionclec.org/?page_id=10

7 Prueba oral del idioma chino

Referencias

Aiping, F. (2013). Análisis SWOT y estrategias de afrontamiento de la difusión china en Cuba. *Revista del Colegio Técnico y Vocacional de Sichuan*, *39* (3).

Cubatel (2020). *Más cubanos quieren estudiar chino en la Habana*. Recuperado de: http://www.cubatel.com/blog/mas-cubanos-quieren-estudiar-chino-en-la-habana/

Fangfang, H. y Qingzhong, S. (2011). El *statu quo*, los problemas y las estrategias de la educación china en los países latinoamericanos de habla hispana. *Futuro y desarrollo*, 39-42.

Hao W. (2016). *Investigación sobre el uso de libros de texto chinos en el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana, Cuba*. Tesis Mimeografiada de Máster de la Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong.

Huifen, Z. (2003), *Jinri Hanyu,* Prensa de la Enseñanza e Investigación de Lenguas Extranjeras.

Huifen Z. (2004). *Jinri Hanyu,* Prensa de la Enseñanza e Investigación de Lenguas Extranjeras.

Hongmei, Ch. (2017). *Una encuesta e investigación sobre el aprendizaje de los caracteres chinos en el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana en Cuba*. Tesis Mimeografiada de Máster de la Universidad Guangxi para las Nacionalidades.

Ministerio de Educación de República de Cuba (2016). *Sistema Nacional de enseñanza.* Recuperado de: http://www.rimed.cu/generales/sist_nac.asp

Noticia (2020). *Embajador Chen Xi Asiste a Ceremonia de Graduación del Instituto Confucio en la Universidad de La Habana*. Recuperado de: http://cu.china-embassy.org/sgxx/202012/t20201203_4158338.htm

Yu, F. (2017). *Investigación sobre el statu quo de la difusión internacional del chino en Cuba y la demanda de aprendizaje del chino*. Tesis Mimeografiada de Maestría de la Universidad de Bohai de China.

Yinghui, W. (2016). Varios problemas teóricos y prácticos que enfrenta la educación internacional china. *Revista de la Universidad Normal de Yunnan* (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales), 48 (1), 39.

Xiaoqi, L. (2003). KuaiLe HanYu, *Prensa de Educación Popular*. Recuperado de: https://baijiahao.baidu.com/s?id=1681947841769999383&wfr=spider&for=pc

Xinhuanet (2020). *China y Cuba firmaron un acuerdo de cooperación en la enseñanza del idioma chino*. Recuperado de: www.xinhuanet.com/2020-10/30/c_1126677598.htm.

Xun, L. (2009). *El Nuevo Libro de Chino Práctico.* Prensa de la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing.




ふく葉
宮川町歌舞会
宮川町歌舞会
宮川町お茶屋組合
まつもと
行鷺
富久家
大黄肉
大黄肉
小花
市光
きりんや
つ花
つ花
つ花
桂あ
桂あ

Aproximación y consideraciones acerca de la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes

Juan Figueroa Alfaro
Escuela de Educación-Mención Lenguas Modernas
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
cijm.ula@gmail.com
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.06

Resumen

La Universidad de Los Andes ha diversificado sus áreas de estudio con el objetivo de formar profesionales competentes. En dicho sentido, en sus diferentes campos de formación profesional existe un potencial espacio para el estudio de los idiomas de mayor relevancia global. La presente investigación tiene como propósito, conocer el impacto y la atención que tendría la apertura de cursos de aprendizaje en los idiomas asiáticos con mayor influencia en la actualidad.

Palabras clave: Universidad de Los Andes, idiomas asiáticos, enseñanza de idiomas, análisis.

Reflections on the integration of courses for the teaching of Asian languages at the University of Los Andes

Abstract

The University of Los Andes has diversified its areas of study with the aim of training competent professionals. In this sense, in its different fields of professional training, there is a potential space for the study of the most globally relevant languages. The purpose of this research is to know the impact and attention that the opening of learning courses in the most influential Asian languages today would have.

Keywords: University of Los Andes, Asian languages, language teaching, analysis.

Recibido: 6.2.22 / Evaluado: 21.2.22 / Aprobado:28.2.22

1. Introducción

El inicio del siglo XXI ha sido un momento histórico para la consolidación de las potencias asiáticas; esta afirmación es corroborada con los ejemplos de China, Japón, República de Corea, India o países euroasiáticos como Rusia, cuya expansión económica de manera proactiva ha ganado terreno estratégicamente en los espacios geopolíticos, económicos y culturales de interés. Cada uno de estos países con sus propias políticas de Estado funcionando en cuanto a su conducción particular y articulando sus proyecciones hacia diferentes regiones del mundo, y Latinoamérica no es la excepción a este proceso de globalización e interculturalidad con respecto a esas regiones.[1] En pleno apogeo económico global, dichas potencias se han vuelto áreas indispensables de estudio en todos las campos del saber universitario, dicho proceso facilita que la región latinoamericana cuente con mayores capacidades y niveles de negociación a la hora de firmar Tratados de Libre Comercio.[2] En tal sentido: "A comienzos del siglo XXI el eje de los asuntos mundiales se está desplazando hacia Asia, cuyos logros gozan de reconocimiento global, como parte de una transición de la era del Atlántico a la era del Pacífico y, últimamente, a la era Asiática" (Won-Ho, 2008). Encontramos un proceso de trasformación en la sociedad humana, como muchos otros en el pasado.

En la comprensión del proceso de consolidación económica y proyección cultural asiática, las universidades en Latinoamérica son las responsables de canalizar los nuevos patrones de conducta[3] dentro de la psicología cultural, en el sentido de que "no es que las personas vivamos en determinadas culturas como puede ser la cultura española, la cultura catalana, la cultura católica, la cultura del *Barça* o la cultura europea sino que las personas viven culturalmente, al igual que el pez vive en el agua" (Guitart, 2011, p. 4). Es decir, así como la región latinoamericana permaneció inmersa en su propia experiencia cultural durante varios siglos, fluyendo, resistiendo y coexistiendo dentro de las experiencias culturales europeas y norteamericanas, las nuevas relaciones establecidas por medio del incesante intercambio económico y tecnológico con Asia han sido el catalizador para la profundización de las investigaciones y estudios más diversos arraigados a las lenguas de esta parte del Orbe.

El intercambio humano ha sido una constante histórica a través de los distintos modelos económicos implantados. Actualmente, transitamos por procesos de cambios llenos de particularidades a partir de comienzos

del siglo XX, acentuando sus transformaciones y diversificación con más fuerza a partir del siglo XXI:

> Hoy, mirando el continente desde el siglo XXI, notamos que ya no somos los mismos mestizos, hay otros grupos que han dado aportes significativos en algunos países más que a otros, y eso hay que tomarlo en cuenta pues se hacen más evidentes cada día y no los podemos invisibilizar. Un número importante de chinos, japoneses, indios, árabes, judíos, están allí, desde hace mucho tiempo; tiempo que se ha encargado de dejar su huella, la que por derecho debemos reconocer (Vilchez, 2016, p. 9).

Venezuela siempre ha sido un punto importante para la confluencia humana, región de producción y conocimientos especializados y asociados al área petrolera. Dicha economía petrolera ha condicionado todos los modos de vida del país, incluyendo las universidades autónomas de nuestro país a lo largo de su existencia institucional y en sus estructuras curriculares, que representaron el punto de encuentro para nuevas especializaciones de estudios a nivel de pre y postgrado. Otra realidad formativa a nivel universitario fue la inserción proveniente del exterior en las Casas de Estudios nacionales del personal docente y de investigación procedente de los programas de formación a nivel de maestrías y doctorados desarrollados en las mejores universidades del mundo gracias a la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho.[4]

En este contexto, la realidad actual venezolana es de adversidades. Experimentamos un acelerado cambio de funcionamientos institucionales que propicia reacciones adversas en cadena, sin respuestas positivas ni la existencia de programas serios por parte del Estado venezolano, y afrontamos de manera anárquica el futuro como proyecto de país.

En medio de la profunda crisis económica venezolana caracterizada por hiperinflación, escasa producción petrolera, el retorno a una economía de extracción caótica de minerales con graves efectos ecológicos a nivel de las cuencas hidrográficas, pobreza generalizada en la población, inseguridad jurídica y personal, entre otros males, Venezuela ha sido neocondicionada a sobrevivir económicamente con intercambios comerciales desiguales, a recibir asistencia a nivel científico, tecnológico y formativo de recursos humanos en condiciones de desventajas con respecto a la comunidad internacional. Asia ha representado su salvavidas económico cada vez más limitado en líneas crediticias ante el historial de insolvencia y corrupción en los programas de cooperación suscritos. Hemos observado una evolución bien intencionada al principio en la primera década del siglo XXI, pero en

la actualidad tenemos una contracción cada vez mayor. Sin embargo, las políticas oficiales del gobierno nacional en la fase final del período de Hugo Chávez y en especial durante la gestión del presidente Nicolás Maduro, con el mundo asiático, siguen siendo estratégicas y prioritarias para su subsistencia, para ello la necesidad de contar con estrategias integradas entre los entes ministeriales del Estado y las universidades con el establecimiento de programas formativos de conocimientos derivados de la diplomacia comercial, económica y financiera. Estos programas se han ido modestamente consolidando a nivel de los programas universitarios bolivarianos aprobados en los últimos veintitrés años.

En esta perspectiva, el área de los idiomas y la cultura juega un papel de apoyo inicial a las "políticas de Estado" sobre el impulso y desarrollo de las relaciones con las potencias asiáticas que permitan acelerar los diálogos a niveles gubernamentales y construir los puentes comunicacionales multisectoriales involucrados que se deriven de la dinámica propia de las relaciones diplomáticas a nivel administrativo y oficial entre las partes; y nos referimos en este estudio solo a algunas de esas alianzas: reuniones de consulta de alto nivel político (conformadas por embajadores, ministros, viceministros, entre otros), comisiones mixtas, notas diplomáticas, acuerdos, convenios, memorándum suscritos entre la República Bolivariana de Venezuela y los países de la región mencionada en su ascendente valoración de lazos de amistad y cooperaciones binacionales.

El propósito principal de esta investigación es ofrecer un análisis aproximado de la realidad existente en la Universidad de Los Andes acerca de sus iniciativas consolidadas en materia de la enseñanza de idiomas orientales y en especial echar las bases de comprensión acerca de nuevas opciones de estudios de idiomas asiáticos a implementar por medio del uso de herramientas de carácter metodológico tales como las encuestas y entrevistas aplicadas en el campo de las percepciones existentes a nivel estudiantil y profesoral con respecto al estudio de las culturas e idiomas asiáticos en nuestra Casa de Estudios.

De modo similar, hemos considerado algunos antecedentes y realidades presentes en la región latinoamericana en materia de intercambios universitarios con los países asiáticos (Japón, China, Corea e India, entre otros), incluyendo la cultura euroasiática de la Federación Rusa y el idioma ruso dentro del orbe asiático en pro de englobar los temas presentados. Vale resaltar que la situación país[5] de profunda crisis económica e institucional en Venezuela en sus últimos veinte años han ido mermando las capacidades de respuestas y actualización en áreas de estudios estratégicos, así como la puesta en marcha

de nuevos programas académicos en la ULA y el resto de las instituciones universitarias autónomas. El peso de medidas erradas de las reducciones presupuestarias a la más mínima expresión, imposibilidad en el manejo de nómina del personal docente, profesional, administrativo y obrero, sueldos de miseria llenos de bonos que distribuyen la pobreza y la imposibilidad de ubicar personal profesional especializado para mantener el ritmo de funcionamiento en todas las áreas de enseñanza de nuestra Alma Mater, han afectado drásticamente por igual las actividades docentes, de investigación, extensión y la sostenibilidad de los distintos programas de enseñanzas de los cursos de idiomas.

Ante este adverso escenario a nivel regional y nacional, muchos son optimistas y consideran estos escenarios como una oportunidad hacia un futuro inmediato y opinan que la actual situación venezolana no será perpetua, de allí la necesidad de planificar una nueva realidad nacional a nivel político y económico y, en consecuencia, tocará tener muy en cuenta una nueva funcionalidad institucional a mediano plazo en el sistema educativo universitario. Al respecto, la Universidad de Los Andes debe estar preparada para el reto y desafío en innovar, activar y expandir sus ofertas profesionales. Así como las áreas de enseñanza de idiomas por medio de la puesta en marcha de nuevos programas de enseñanzas de idiomas, entre los cuales destacan a nivel internacional la atención investigativa hacia el mundo asiático como principal objetivo. Es necesario saber interpretar los nuevos signos derivados de los cambios globales existentes en la economía de mercado mundial y las innovaciones científicas y tecnológica que se gestan,[6] obviar esta realidad mundial nos pone en riesgo de quedarnos rezagados en el ámbito de las relaciones internacionales y fuera de la vanguardia universitaria existente en la dinámica de trabajo y región latinoamericana.

2. Algunas consideraciones teóricas y reflexivas

Las universidades del mundo occidental y las latinoamericanas han reconocido el rol protagónico que se genera a partir de las actualizaciones en sus enseñanzas. Cabe mencionar el peso de las lenguas en sus ofertas de estudios e investigaciones concernientes al conocimiento de los idiomas euroasiáticos o asiáticos; por ejemplo, se ha ido incrementando su significación en la medida que se registra un aumento de los convenios de cooperación que cada país ha suscrito ante los gobiernos de esa parte del orbe, la puesta en marcha de tratados de intercambio cultural y el establecimiento de empresas provenientes de esta región del mundo. De acuerdo al desarrollo actual podemos mencionar algunos:

Tabla 1
Universidades con cursos de idiomas asiáticos

País	Institución universitaria	Idiomas
Argentina	La Universidad de Buenos Aires	Alemán, árabe, coreano, francés, griego antiguo, griego moderno, hebreo, hindi, inglés, idish, italiano, japonés, latín, mandarín (chino), polaco, portugués, ruso y vasco.
Brasil	Universidad de Brasilia	Alemán, árabe, coreano, español, esperanto, francés, griego moderno, inglés, italiano, japonés, mandarín, turco y ruso. Licenciatura en Lengua y Literatura Japonesa
Costa Rica	Universidad de Costa Rica	Alemán, francés, inglés, italiano, japonés, mandarín, portugués y ruso.
México	El Colegio de México Centro de Estudios de Asia y África	Swahili, chino mandarín, árabe clásico, japonés, sánscrito, hindi y bahasa indonesio. Maestría en Estudios de Asia y África.
Panamá	Universidad de Panamá	Alemán, español, francés, inglés, italiano, japonés, mandarín, portugués, ruso.
Perú	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Inglés, portugués, francés, italiano, quechua, alemán y japonés.

Fuente: Sánchez (2018).

Conviene mencionar el papel de una organización académica existente a nivel universitario desde el año 1976 que entrelaza los avances en los estudios afroasiáticos en general, nos referimos a la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). Actualmente cuenta con nueve secretarías nacionales en la región siendo Venezuela uno de sus miembros. Cumple un rol vital dado que permite a los académicos e investigadores relacionarse e intercambiar de manera más eficiente la creación de contenidos diversos en estudios sobre Asia y África permitiendo el intercambio de conocimientos con un alto grado de especialización. Tal escenario se logra mediante la realización de Congresos Internacionales cada dos años, en los cuales el área de los idiomas es tomada en consideración a través de presentación de ponencias.[7]

En los últimos quince años ha sido más palpable el mayor reconocimiento por la multiculturalidad existente y sus idiomas, más allá del posicionamiento histórico de las lenguas europeas occidentales, para hacerle frente a la globalización con estudios más especializados en ciertos idiomas asiáticos que representan un punto de interés para su socio-economía. Aun así, las lenguas estudiadas y desarrolladas a nivel de escuelas en muchas universidades de Latinoamérica demuestran una conducción rígida para enfrentar a la globalización asiática. En el caso particular de Venezuela, se ha desarrollado una excelente formación y tradición en los idiomas occidentales europeos en sus universidades. Como contra parte, tres Casas de Estudios autónomas la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad de Los Andes (ULA) y la Universidad Simón Bolívar (USB) realizan esfuerzos para el impulso y desarrollo de los estudios sobre los idiomas asiáticos y sus culturas, pero estos han sido parciales y heterogéneos. En la UCV y la ULA existen ofertas profesionales en licenciaturas en idiomas (inglés, francés, italiano, alemán, entre otros). Estas universidades no han logrado establecer un sistema de enseñanza estable hacia los idiomas asiáticos más allá de cursos circunstanciales. Actualmente, la USB es un referente único en la enseñanza de los idiomas asiáticos en Venezuela. En palabras de Lin Song,[8] profesora del Departamento de Idiomas de la Universidad Simón Bolívar:

> La USB ha tenido más de 20 años dando cursos de japonés y chino… hemos desarrollado el curso de japonés con 6 niveles y chino mandarín con 3 niveles, con soporte del laboratorio de idiomas para prácticas adicionales a las realizadas en el aula, además se tienen cursos como cultura china y la civilización japonesa para reforzar el conocimiento de estas sociedades (Song, 2021).

Las carencias existentes, pocas prioridades y escasa institucionalización de los idiomas asiáticos afectan el potencial latente de formación en cada generación de egresados, así como limita su diversificación laboral. Hay la tendencia de estructurar programas de enseñanza en este tipo de lenguas siguiendo una subjetividad permanente en su implementación; estos programas son vulnerables y pocos duraderos:

> Al área de imagen de las lenguas, incluimos algunos factores, sobre todo de corte subjetivo, tales como la tradición y la novedad, el prestigio y otras ideas estereotipadas que se asocian a las diferentes lenguas; entre ellos encontramos la facilidad o dificultad de aprender una lengua, el carácter útil o poco útil

> que se le asigna al aprendizaje de ciertas lenguas, la relevancia que otorga el hecho de dominar un determinado idioma o la decisión de aprender una lengua ya que ésta está en boga (Sánchez, 2018, p. 114).

Sin embargo, en el ámbito docente hay signos positivos en el desarrollo de investigaciones en las culturas asiáticas, evidencia de ello ha sido la creación hace 26 años del Centro de Estudios de África y Asia[9] (CEAA) en la Universidad de Los Andes, único en su naturaleza académica institucional a nivel nacional. Aunado a ello vale resaltar los trabajos de investigación asesorados en memorias de grado, publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, talleres, seminarios, congresos, entre otras actividades de extensión universitaria realizadas. En la revista Presente y Pasado es visible ese hecho académico con el registro correspondiente al trabajo de investigación: "Listado de Memorias de Grado de la Escuela de Historia de la ULA 1979-2015", allí se puede constatar la existencia de más de una decena[10] de investigaciones enfocadas al territorio asiático, representando un elemento cuantitativo a ponderar, más aún si se toma en consideración que han transcurrido seis años hasta el 2021 y el número de memorias de grados con esa temática se ha incrementado. En tal sentido, estamos frente a un sendero académico que ha ido consolidándose a nivel de pre y postgrado en la Universidad de Los Andes. En la medida en que se logre diversificar en esa Unidad de Investigación mencionada la debida asistencia en investigaciones en esas áreas de estudio se irán materializando otras opciones de estudios académicos y lenguas asiáticas tanto en la ULA como en otras universidades venezolanas.

3. Planteamiento del problema y objetivos

Las universidades venezolanas marcan su modelo de aproximación en la enseñanza de idiomas de acuerdo a ciertos patrones de comportamiento humano, como lo son: las facilidades de comunicación, el acceso a la información o las relaciones interinstitucionales, entre otras. En el caso de la Universidad de Los Andes, el contexto de los cursos de idiomas, así como la investigación sobre los mismos está estructurado en distintas áreas según las siguientes especificaciones: el inglés como idioma internacional de comunicación y un grupo de idiomas empleados en la Europa occidental. Entre ellos destacan: italiano, francés, portugués y el alemán, manteniendo en las carreras de pregrado un campo similar en la enseñanza de idiomas bajo un modelo integral multidisciplinario muy completo (estudios de gramática en varios niveles a lo largo de la mención seleccionada, el manejo de los

estudios literarios, problemáticas socio-culturales, el idioma y su aplicación en las organizaciones internacionales, entre otros) que permiten al estudiante desarrollarse plenamente al finalizar su carrera universitaria.

Sin embargo, el rol socio-comunitario de la universidad y los requerimientos del país, no quedan claramente reflejados e incorporados al proceso de enseñanza-aprendizaje de nuevos idiomas, entre ellos las lenguas asiáticas. Existe una tendencia de "aislamiento y prejuicio" en esta área de estudios dando como resultado un desequilibrio significativo a las nuevas realidades existentes en el país. En este orden de ideas, surge una serie de interrogantes necesarias a formular con el propósito de darle objetividad al mercado laboral de un futuro licenciado en las Ciencias de la Educación, en este caso en la mención Idiomas o carreras con una potencial participación en los ámbitos laborales asiáticos, entre las cuales destacan: ¿pueden los estudios de idiomas darles soporte a las áreas oficiales de relaciones comerciales e institucionales con los países como China, Japón, Corea e India?, ¿deben las instituciones a nivel de educación secundaria y universitaria estar focalizadas en idiomas convencionales occidentales del siglo XX sin mirar las nuevas realidades del mercado global?, ¿cuáles serían los nuevos idiomas a considerar en la globalización contemporánea paralelos al estudio de los idiomas inglés, francés o alemán?, ¿qué otros aspectos debemos considerar para los futuros participantes en la enseñanza de un idioma en su futuro ámbito laboral?

Estamos conscientes de que no es una tarea sencilla crear una nueva estructura curricular para la integración y puesta en marcha en la enseñanza de nuevos idiomas y el fomento de los intercambios académicos-culturales en la Venezuela actual, más aún en las áreas de los idiomas de los países asiáticos mencionados cuyo desarrollo lingüístico no solo es otro sino que posee otros elementos de particular interés a los existentes en Occidente.[11] El discurso lógico desarrollado en Occidente a la par del discurso difuso de idiomas como el mandarín, coreano y japonés, entre otros, claramente representan un reto de aprendizaje. Al respecto, conviene tenerse muy en cuenta la siguiente apreciación: "Las diferencias en la forma de pensamiento también se reflejan en las lenguas indoeuropeas y los idiomas chino y japonés en el orden estructural de la oración" (Song, 2013, p. 12). En contraposición, las potencias asiáticas[12] han establecido un espacio para el estudio de los idiomas occidentales. Es importante resaltar que el aprendizaje del idioma español, por ejemplo, en Asia oriental si cuenta con un crecimiento continuo. Ya en 2014 se consolidaba la enseñanza del español bajo un componente académico universitario avanzado, con números que

con seguridad ya han alcanzado otro nivel: "La enseñanza del español bajo cualquier modalidad en las universidades asiáticas, solo en China asciende a 90, en la República de Corea (del Sur) son 30, mientras en Japón a 240" (Nogueira, 2014. pp. 32; 47; 60) .

En este sentido, la presente propuesta investigativa tiene los siguientes propósitos:

1. Analizar la distribución y los niveles actuales de los programas académicos estudiantiles concernientes a los conocimientos sobre los idiomas asiáticos junto a las políticas universitarias puestas en marcha en el acontecer venezolano.
2. Clasificar los criterios predominantes en los alumnos y egresados en idiomas y otras carreras, así como de los investigadores especialistas en Asia y África.
3. Exponer ideas para el reforzamiento futuro de la enseñanza de los cursos de idiomas asiáticos.

4. Metodología

El presente estudio se estructura bajo un enfoque basado en un análisis estadístico de variables cualitativas y cuantitativas, para ello hemos elegido el uso de la herramienta del cuestionario bajo las siguientes modalidades: A) Preguntas cerradas como instrumento principal para recolectar datos; B) Paralelamente, el uso del cuestionario con preguntas abiertas como instrumento secundario optativo; C) Los integrantes de la muestra conforman un total de 52 participantes de la Universidad de Los Andes, entre ellos, estudiantes de la Facultad de Humanidades y Educación, específicamente bachilleres cursantes del cuarto semestre de las Escuelas de Idiomas e Historia; de modo similar, participaron estudiantes de la Facultad de Ciencias, Facultad de Ingeniería, Escuelas de Ingeniería de Sistemas, Química y Civil entre otras, así como alumnos de las Facultades de Arquitectura o Medicina. Se estableció de esta manera una vista panorámica, integrando las diferentes carreras en demanda y crecimiento continuo, haciendo mención a campos laborales como la ingeniería, la arquitectura, las licenciaturas en distintas áreas de las ciencias sociales, entre otros, sin discriminación en la recepción de otros estudiantes con especialidades alternas (Escuela de Medios Audiovisuales, Escuela de Letras, etc.).

La muestra a estudiar atenderá a estudiantes activos dentro de las distintas escuelas o recién egresados con menos de un año de haber finalizado su carrera. De igual forma se consideró el uso de otra herramienta de interés testimonial como la entrevista, instrumento especialmente estructurado

para el profesorado universitario en funciones de docencia, investigación, extensión y conducción de programas académicos. Vale aclarar que dada la situación de pandemia COVID19, la aplicación de todas las herramientas o instrumentos mencionados fue vía digital durante un período de dos meses. Importa señalar que algunos investigadores aportaron sus ideas fuera del tiempo establecido.

Consideramos oportuno dilucidar que, a nivel del uso de los cuestionarios cerrados, los mismos abordaron dos apartados. El primero estuvo constituido por tres preguntas enfocadas en puntualizar el perfil necesario exigido para convalidar la participación del bachiller. En esta sección se analizan las siguientes variables como área de profesionalización, año en curso y núcleo de estudios. El segundo estuvo constituido por quince preguntas; diseñadas para comprender el ambiente de aspiraciones o valoraciones en idiomas asiáticos de los participantes, siendo a su vez la base descriptiva para conocer el grado de conocimientos e interés que presentan los estudiantes de las diferentes especialidades académicas en la ULA.

Similarmente, el uso del cuestionario abierto con dos apartados bajo el mismo formato principal estuvo conformado por cinco preguntas enfocadas en evaluar las opiniones, para el análisis de los patrones de respuestas obtenidos de las entrevistas llevadas a cabo a nivel de directores de Centros de Estudios, Grupos de Investigación, directores de Escuelas y especialistas en las áreas tanto de estudios en la mención de Organismos Internacionales, así como de estudios de África y Asia existentes en la ULA. Adicionalmente se desarrolló una entrevista a una especialista en idiomas asiáticos de la Universidad Simón Bolívar (USB) con amplia experiencia en la enseñanza de los idiomas asiáticos.

4.1 Resultados

Este estudio se desenvolvió con la participación voluntaria de 52 participantes en la encuesta cerrada, cincuenta y uno de ellos (98%) pertenecientes al núcleo de la ciudad de Mérida y un (2%) participantes del núcleo ulandino del estado Trujillo. En las carreras establecidas bajo la modalidad de semestre/año especial A-2021, participaron cuarenta y seis estudiantes (88.5%) oscilando, en los parámetros obtenidos, desde el IV semestre en adelante o cursando el segundo año en las carreras anuales; los recién egresados con menos de un año de la carrera representan seis participantes (11.5%) de la muestra obtenida. Las carreras en sus diferentes especialidades cursadas por los participantes son: Facultad de Humanidades y Educación

(Escuela de Idiomas Modernos, Escuela de Educación. Mención Lenguas Modernas, Escuela de Historia y Escuela de Medios Audiovisuales) con diecisiete participantes (32.7%) como la fuente principal de datos; seguida de la misma cuota, la Facultad de Medicina (Escuela de Medicina y Escuela de Enfermería) con diecisiete participantes (32.7%); de manera descendente prosiguen la Facultad de Farmacia y Bioanálisis con seis participantes (11.5%); la Facultad de Ingeniería (Escuela de Geología, Escuela de Ingeniería Civil y Escuela de Ingeniería de Sistemas) con cinco participantes (9.6%), y siete participantes (13.5%) divididos entre diferentes facultades y escuelas de la ULA.

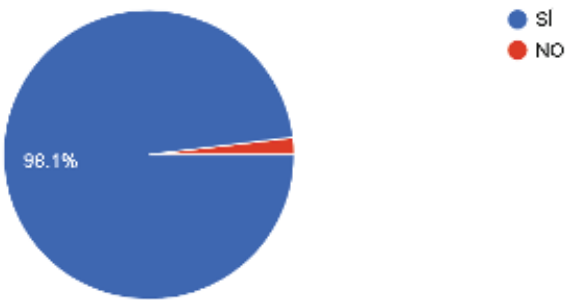
La modalidad de encuesta abierta, recibió una participación de dieciséis participantes (30.8%) integrantes de la muestra principal a través del desarrollo y expresión de sus opiniones de manera personal. Similarmente, las entrevistas realizadas con distintas personalidades a nivel académico, obtuvieron una participación voluntaria de nueve profesores de la ULA, un investigador ulandino residente en China, anexando una especialista en idiomas asiáticos de la Universidad Simón Bolívar (USB) para conformar un total de once profesores que asistieron y respaldaron positivamente al llamado de este estudio.

A continuación, desglosamos los resultados obtenidos para una mejor clasificación de los patrones existentes de la psicología cultural de los participantes. Este estudio se enfoca en conocer los intereses en los distintos idiomas asiáticos, así como el acervo de conocimientos asiáticos que han desarrollado en la ULA cada uno de los participantes, tomando en consideración sus diferentes áreas de estudio y su relación con las potencias asiáticas.

En el Gráfico 1 observamos que cincuenta y un participantes (98.1%) consideran importante la premisa principal de la investigación en la muestra. Se intenta conocer si, posterior a la actual crisis general que vive Venezuela, es propicio ampliar la enseñanza de los idiomas de estudio e investigación hacia las culturas asiáticas con un proyecto académico universitario vinculantes a las influencias de Asia a comienzos de la tercera década del siglo XXI. Tomando en cuenta la importancia institucional de la ULA en la formación de nuevas generaciones, cabe plantearnos si el rol a desempeñar por una institución universitaria queda claramente expreso, y si esto se refleja en el caso particular de la Escuela de Idiomas en su proceso oficial de enseñanza-aprendizaje de nuevos idiomas como las lenguas asiáticas. En tal sentido, se estará realmente cumpliendo su desempeño institucional si hay visión y activación de estos tipos de programas formativos en impulsar a futuros profesionales orientados hacia un escenario global que vaya más allá de los idiomas occidentales. Una inserción real en la globalización del

siglo XXI pasa por el manejo inicial de idiomas fundamentales como el inglés, el francés, el alemán, entre otros, conjuntamente con el manejo de un idioma asiático.

Gráfico 1
La importancia de la inclusión de los idiomas e investigación sobre Asia



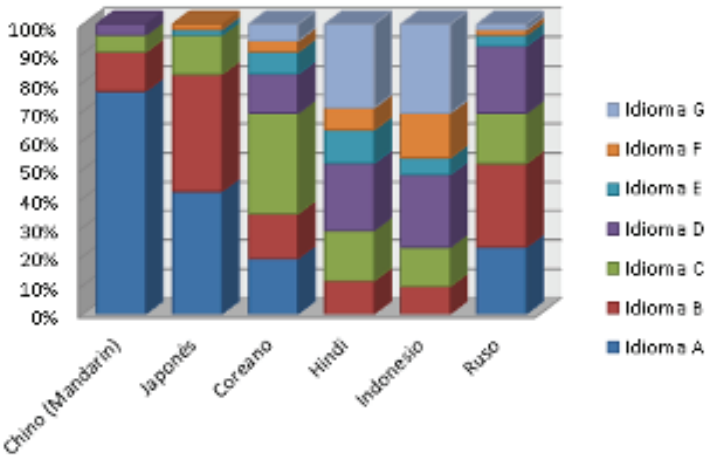
Fuente: Elaboración propia.

Los datos recopilados en la incógnita central planteada en el presente estudio permiten explorar los ejes de una opinión casi generalizada en el pensamiento y visión de las nuevas generaciones de universitarios o recién egresados ulandinos. Los mismos tendrán que enfrentarse a realidades culturales y laborales presentes en la gran gama de intercambios comerciales con países tales como China, Japón, Corea, India, entre otros.

En el Gráfico 2 observamos que cuarenta participantes (76.9%) visualizan el contacto existente con la República Popular China en su idioma y cultura "A" como la potencia asiática predominante en la región; seguida de Japón, veintidós participantes (42.3%) consideran la cultura asiática como Idioma "A", mientras veintiún participantes (40.3%) la consideran como el idioma "B"; el siguiente eslabón cultural con mayor percepción es el coreano con diez participantes (19.2%) visualizando dicha lengua como idioma "A", pero siendo dominante la opinión de dieciocho participantes (34.6%) que lo consideran como el idioma asiático "C". A partir de este punto los idiomas como el hindi o indonesio no son vistos de ninguna manera como países influyentes por medio de su cultura e idioma en la región latinoamericana o venezolana, más allá del idioma ruso con cierta percepción en los estudiantes universitarios con rango de idioma A, en el que doce participantes (23.1%) lo identificaron favorablemente y quince participantes (28.8%) lo ubican como idioma "C".

Gráfico 2

Influencia de los idiomas asiáticos y su importancia en Latinoamérica[13]

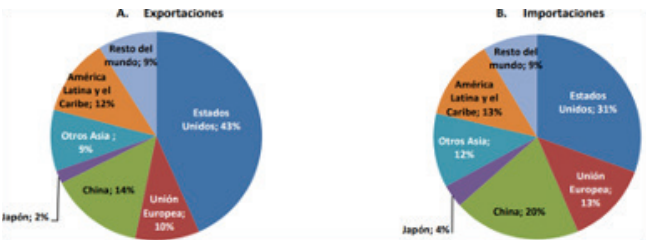


Fuente: Elaboración propia.

La actual percepción universitaria reflejada en los resultados obtenidos no se encuentra desconectada de la realidad. Por el contrario, es una realidad identificada por el Observatorio AL-AP (América Latina-Asia Pacífico) en su *Boletín estadístico del comercio entre América Latina-Asia Pacífico* (2020)[14] con bases en el intercambio tecnológico y comercial que sirve como catalizador para abrir la puerta en el contacto académico y cultural con los diferentes países asiáticos.

Gráfico 3

América Latina: Distribución del comercio de bienes según principales socios: enero-junio 2020



Fuente: Boletín estadístico del comercio entre América Latina-Asia Pacífico, N° 17 (2020).

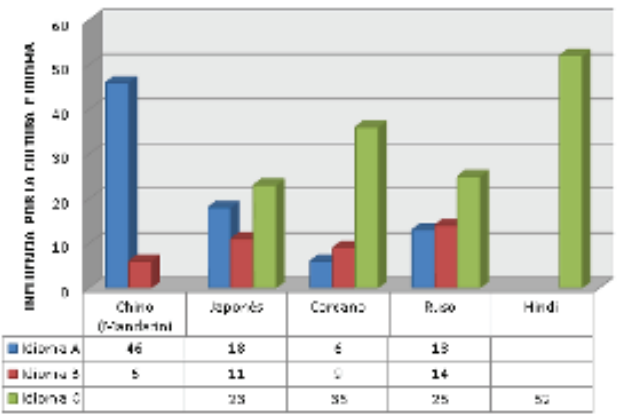
El Gráfico 3 nos demuestra la influencia asiática en tiempos de pandemia durante la latencia continua de la COVID-19. Aún con la caída del intercambio económico, el área de comercio asiática en su totalidad cubre el treinta y seis por ciento (36%) en importaciones, siendo el primer socio comercial en Latinoamérica. En contraposición, el campo de las exportaciones latinoamericanas mantiene una fuerte presencia con Estados Unidos como principal socio de negocios con cuarenta y tres por ciento (43%), seguido de los países asiáticos en conjunto con veinticinco por ciento (25%), muy por encima de regiones como la Unión Europea con diez por ciento (10%). Podemos considerar que la proactiva situación de importaciones asiáticas es un componente esencial para el comercio latinoamericano, y la percepción de la influencia asiática de los participantes en la presente investigación concuerda con las realidades actuales. En contraste, la región asiática, aunque no es el primer punto de envíos de bienes y tecnologías latinoamericanos se encuentra bien establecido en este campo del intercambio. Pensamos, consultados los datos antes de la pandemia,[15] que dentro de un escenario que despeje las inestabilidades causadas por la interrupción del creciente contacto humano, que la rama de las exportaciones del comercio con Asia Pacífico seguirá aumentando.

A partir de un panorama regional es oportuna una comparación en la misma línea de ideas de acuerdo a las características presentes a nivel nacional para los encuestados dentro del afectado sistema socioeconómico y cultural de Venezuela. Aplicamos el mismo cuestionamiento bajo la óptica venezolana. El planteamiento concerniente a la influencia asiática en el territorio venezolano percibida por los participantes no tendría validez si la ULA no contara con el canal de intercambio de conocimientos asiáticos; con el objetivo de recoger opiniones basadas en el contacto real con las culturas asiáticas. Dicha variable no representa una problemática, debido a la existencia desde hace 26 años del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA-ULA). Desde su creación este centro de estudios se ha dedicado a desarrollar distintas investigaciones en áreas culturales, históricas, filosóficas, económicas, sociales, internacionalistas, entre otras, sobre Asia.

En el Gráfico 4, se puede observar que cuarenta y seis encuestados perciben a China como el idioma "A" y su cultura como la potencia de Asia Pacífico más relevante en el contacto actual con Venezuela. En esta perspectiva, Japón es considerado por dieciocho participantes como el segundo idioma de rango "A" planteando un descenso continuo en importancia ante otras opciones de idiomas: el coreano, ruso y el hindi. El estudio de

este gráfico no incluye otros países debido a la no presencia de la selección respectiva en las opciones alternas (indonesio) más allá de los presentados, superiores al idioma "C".

Gráfico 4
Influencia de los idiomas asiáticos y su importancia en Venezuela

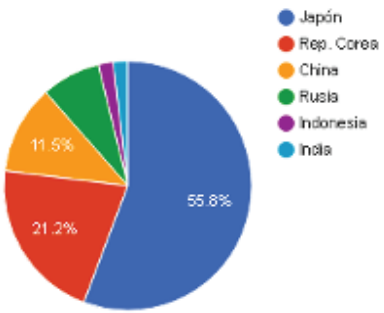


Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a las muestras obtenidas, entre el Gráfico 4 y Gráfico 5 se observan contrastes interesantes dentro de la psicología cultural universitaria en relación a los contextos sobre las inquietudes existentes. Se destacan las posiciones ciertamente distantes frente al modelo de intercambio de conocimientos entre la potencia asiática de mayor relevancia en Venezuela y los encuestados de la ULA. Reflexionamos sobre la dinámica de intercambio en campos como el entretenimiento, el turismo, los estudios, entre otros; el modelo estratégico del despliegue del *soft power*[16] o "poder blando" como instrumento de influencia está ciertamente reflejado en las muestras.

En el Gráfico 5 los intereses que observamos en sus áreas de formación profesional –naciones como Japón con veintinueve encuestados (55.8%)–, lideran positivamente un interés y curiosidad por desarrollar algún tipo de investigación; seguido de once participantes (21.2%) que se interesan por la República de Corea; en tercer lugar, se encuentra la República Popular China con seis participantes (11.5%) siendo el país con mayor contacto comercial y tecnológico con el país, actualmente; finalmente Rusia con cuatro participantes (7.7%) destaca entre las opciones. La selección de países como India o Indonesia contó con el interés de un encuestado por opción.

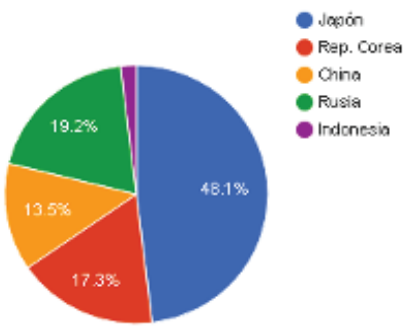
Gráfico 5
Interés por investigaciones universitarias dentro de la ULA



Fuente: Elaboración propia.

En la misma línea de inquietudes expuestas, una propuesta más amplia para conocer el interés en las potencias asiáticas como parte de la formación de los universitarios ulandinos, se atendió en el Gráfico 6, las incógnitas planteadas de conocer por cuál país de Asia estarían interesados en obtener una beca de estudios para proseguir su formación académica en sus áreas profesionales de interés. En este sentido se obtuvo una preferencia en Japón con veinticinco participantes (48.1%); seguido de la República de Corea con nueve participantes (17.3%); la Federación Rusa con diez participantes (19.2%); China en la cuarta posición con siete (13.5%) y finalmente Indonesia con un encuestado (1.9%).

Gráfico 6
Obtención de una beca universitaria en sus áreas para los países especificados



Fuente: Elaboración propia.

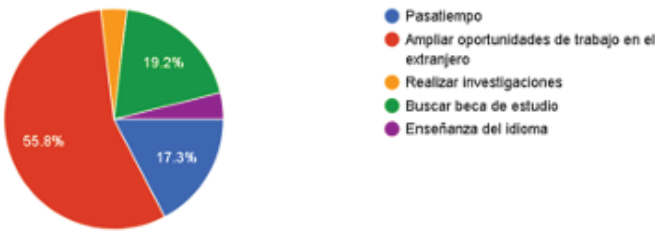
En base a los modelos de resultados obtenidos, encontramos la evidencia de una relativa lejanía universitaria en intereses académicos en la ULA hacia al primer socio económico asiático de Venezuela como lo es China, valorando por otro lado a países como Japón por un gran margen de diferencia seguido de Corea o Rusia. Como complemento acoplado al *soft power*, es importante también destacar el contexto mundial que transita la humanidad desde el mes de marzo 2020 con la declaración oficial de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) con la expansión de la COVID-19 a escala global. El efecto de una posible discriminación sobre la opinión hacia China y su cultura tiene influencia en los intereses académicos que persiguen los universitarios ulandinos a la hora de elegir estudiar el idioma o cultura:

> Desde el estallido de la pandemia, las personas asiáticas y de ascendencia asiática han sido blanco de lenguaje despectivo en los medios de comunicación y las declaraciones de los políticos, así como en las plataformas de redes sociales, donde el discurso de odio relacionado con el COVID-19 también parece haberse propagado ampliamente (*Human Right Watch,* 2020).

Las muestras de datos ejemplifican la orientación existente de los universitarios ulandinos y su interés en el estudio de los idiomas asiáticos y su cultura. Es pertinente indagar las razones que entrelazan los intereses de los estudiantes en profundizar sus estudios universitarios, buscando desarrollar un bagaje de conocimientos asiáticos de mayor rango, y de manera particular en lo que se refiere al estudio de los idiomas más importantes de Asia.

De acuerdo al Gráfico 7, los universitarios ulandinos con veintinueve participantes (55.8%) expresaron su interés en los idiomas asiáticos durante su formación académica con la meta de ampliar las oportunidades laborales en distintas especialidades; compartiendo también un grupo de diez participantes (19.2%) que priorizan su interés por obtener una beca de estudios a nivel de postgrado. Las dos primeras elecciones entre los encuestados evidencian el accionar académico de los universitarios. Finalmente, nueve participantes (17.3%) consideran el aprender idiomas asiáticos como una actividad de ocio productiva. La selección de la enseñanza y la investigación sobre Asia cada una con dos encuestados (3.8%), fueron las opciones menos seleccionadas.

Gráfico 7
Objetivos para estudiar un idioma asiático

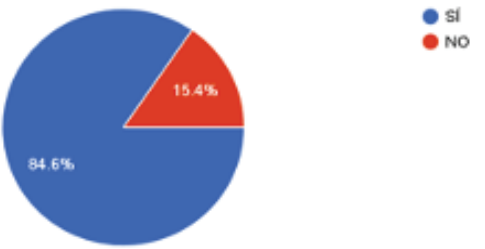


Fuente: Elaboración propia.

Conforme a los resultados en el Gráfico 7, las realidades laborales son un pensamiento constante en la formación académica universitaria en la ULA. De esta manera, el Gráfico 8 demuestra que los ulandinos son conscientes y confían en que sus respectivas áreas de formación posean una puerta de mercado laboral en las potencias asiáticas. Al respecto, citando las palabras del entrevistado Leonardo Carnevali, investigador venezolano graduado en la ULA residente en China:

> Hay una correlación con el proceso de inmigración actual venezolano. La gente en edad joven enfoca sus esfuerzos en explorar sus múltiples capacidades profesionales a la hora de migrar, esta realidad se circunscribe al fenómeno actual que deben analizar las nuevas generaciones. Las oportunidades de lograr la realización profesional se han expandido y hay países de este lado del orbe que resultan atractivos ejemplificando el *soft power* de países como la República de Corea o Japón (Carnevali, 2021).

Gráfico 8
Accesibilidad en el mercado laboral de los países asiáticos



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la muestra del Gráfico 8, consideramos que el peso del mundo asiático en temas de economía y balance de poder político continuará creciendo durante este siglo, debido a un enfoque plenamente desarrollado en la estructuración de los recursos más importantes.

> A diferencia de América Latina, que se apoyó en los recursos naturales, Asia del Este ha hecho de sus recursos humanos el factor clave de producción, gracias a una política incentivada en gran medida por la tradición confuciana de valorar la educación superior y la movilidad social ascendente, que impulsó a los padres a hacer todo lo posible para que sus hijos tuvieran una mejor educación en un contexto sumamente competitivo (Won-Ho, 2008, p. 39).

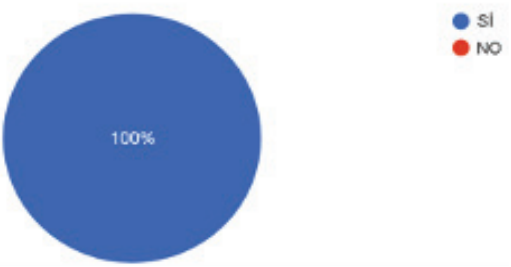
En la misma línea de ideas dentro del Gráfico 8, cuarenta y cuatro participantes (84.6%) comprenden que para afrontar los retos impulsados por los poderes económicos emergentes asiáticos, el estudio y acercamiento en el mercado laboral es la manera más práctica de conseguirlo.

El peso político y económico de los países asiáticos a inicios de la tercera década del siglo XXI, representa un reto y desafío para los países latinoamericanos. Aun dentro de la profunda crisis nacional existente en Venezuela, las universidades de mayor alcance y desarrollo académico deben estar preparadas con proyectos de innovación curricular, con base a nuevas propuestas académicas convergentes con los idiomas de interés global por medio de cursos introductorios y materias opcionales que echen las pautas

formativas complementarias a las carreras prioritarias, más allá del anclaje académico en idiomas europeos.

De acuerdo al Gráfico 9, el total de los cincuenta y dos participantes (100%) universitarios en formación y recién graduados concuerdan en que luego del restablecimiento de las libertades democráticas y académicas de las que siempre han gozado universidades como la ULA, USB y UCV, entre otras, es necesario centrarse en el debate constructivo para el establecimiento de iniciativas de programas de enseñanza de idiomas asiáticos en Venezuela. En tal sentido, es de vital importancia preparar en las casas de estudio nacionales futuros profesionales con conocimientos en el idioma y cultura de las economías asiáticas de mayor crecimiento.

Gráfico 9
Preparar en las universidades poliglotas con conocimientos en los idiomas y culturas asiáticas



Fuente: Elaboración propia.

5. Entrevistas

Tomando en cuenta los *ranking*s académicos a nivel nacional e internacional de la ULA, sería vital apoyarse en las experiencias y opiniones emanadas de sus docentes. En este contexto, es importante destacar que solo dos universidades autónomas desarrollan carreras para la formación de profesionales poliglotas, nos referimos a la Universidad de Los Andes (ULA) y la Universidad Central de Venezuela (UCV). Paralelo a ello, estudiantes y egresados de carreras distintas con deseos de aprender un idioma diferente al inglés, llevan a cabo programas de formación en lenguas extranjeras europeas a fin de consolidar su hoja de vida a nivel laboral en un mundo con una realidad de fuerte competencia.

Considerando los resultados arrojados por el *Boletín estadístico del comercio entre América Latina-Asia Pacífico* (2020), previamente visto en el Gráfico 3, se planteó a los entrevistados cuáles eran sus apreciaciones frente a la creciente influencia de los países asiáticos como China o Japón en la región andina y Venezuela, buscando conocer mayores elementos que nos permitieran establecer otros referentes que intervengan en la línea de estudio planteada.

Tabla 2
Primera ronda de preguntas

Nombre y apellido	Cargo institucional	Acotaciones
Hernán Lucena	Director del Centro de Estudios de África y Asia ULA. Docente de la Escuela de Historia. Editor de *Humania del Sur*.	"…Es urgente que nuestra Casa de Estudios actualice sus áreas de investigación mediante revisiones detalladas de sus Grupos de Investigación, Centro de Estudios e Institutos de Investigaciones y estructuras curriculares vigentes. En tiempos de economía global centradas desde el Pacífico norte, países tales como Japón y China son indispensables estudiarlos en todas las áreas del saber universitario, ya que así el país y la región latinoamericana contará con mayores capacidades y niveles de negociación a la hora de firmar Acuerdos de libre comercio…"
Oscar E. Fernández-Guillén	Docente e investigador ordinario, adscrito a la FACES-ULA.	"…La ULA necesita mayor investigación en este campo porque es uno de los instrumentos a través del cual puede socializar el conocimiento necesario para el entendimiento mutuo y el futuro de las relaciones bilaterales".
Ana Salinas	Docente adscrita a la Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Educación, Departamento de Pedagogía y Didáctica. ULA.	"…Las diversas alianzas estratégicas que se puedan generar de esta interacción entre países, surge una inminente necesidad de conocer aspectos culturales y el dominio de los idiomas japonés y chino que permitan acceso laboral de los profesionales egresados de la ULA en las transnacionales e intercambios educativos para formación académica de tercer y cuarto nivel en esos países".

Rasgos generales	En una mirada más profunda a las acotaciones de los académicos de la ULA, se encuentra la comprensión de la psicología cultural que vivimos, debido a un contacto activo con las culturas asiáticas. La integración a nivel académico de nuevos idiomas como los asiáticos no busca reemplazar al inglés como el idioma internacional de comunicación. Por el contrario, busca complementar en un nuevo contexto investigativo las diferentes fuentes de conocimientos que han sido dejadas de lado por la barrera comunicacional, se trata de buscar, recolectar, analizar, contrastar y presentar elementos tangibles que permitan desarrollar la actual situación sobre estudios que son de interés académico para las carreras especializadas de la ULA en donde se forman los nuevos profesionales para la sociedad venezolana y que a su vez representan un potencial recurso auxiliar que ayude a construir unas relaciones con Asia, vínculos de igualdad basadas en el respeto mutuo ante la variedad de costumbres en Asia.

Fuente: Elaboración propia.

De igual forma, conocer los beneficios sociales cuando se preparan recursos humanos en el terreno laboral asiático, significa desempeñarse a corto plazo en ámbitos empresariales nacionales e internacionales y, de igual manera, interactuar en el desempeño profesional con las misiones diplomáticas de los países asiáticos presentes en Venezuela. La segunda interrogante formulada a los académicos, se desarrolló conforme a la idea previamente establecida sobre la realidad actual de algunas universidades en Latinoamérica que poseen cursos de idiomas y hasta carreras universitarias enfocadas en las potencias asiáticas. Sobre el particular, preguntamos: ¿cuáles consideran los académicos sean las razones de peso que llevaron a las Casas de Estudios a tomar la decisión de integrar idiomas asiáticos en sus cursos de idiomas e investigación formal en todos los niveles?

Tabla 3
Segunda ronda de preguntas

Nombre y apellido	**Cargo institucional**	**Acotaciones**
María Nohelia Parra	Docente e investigadora Escuela de Idiomas Modernos. Mención: Organizaciones Internacionales.	"Las razones detrás de tal decisión es poder promover el nexo cultural y por ende las oportunidades de intercambio y de financiamiento de los diferentes programas académicos. Considero que en el corto plazo no sucederá en Venezuela, pues la situación ha mermado el ánimo para establecer acuerdos… En Venezuela hay que promover acuerdos interinstitucionales en el mediano plazo que conlleven beneficios mutuos. De igual forma, mejorar la comunicación con aquellas instituciones con las que se tienen acuerdos y renovar aquellos que estén vencidos."
Norbert Molina Medina	Profesor en la Escuela de Historia. Coordinador de Relaciones Interinstitucionales del Centro de Estudios de África y Asia (CEAA). Secretario General de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Coordinador de la Sección Venezuela de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA).	"…La importancia económica y científico–tecnológica de Asia oriental y meridional, el posicionamiento de esos países en nuestra región, y la necesidad de contar con profesionales con formación en idiomas, permitiría obtener ventajas a la hora de las negociaciones y de la creación de mecanismos de cooperación. Venezuela es actualmente uno de los países más atrasados con respecto a la enseñanza de los idiomas asiáticos en América Latina… hay que promover con cierto carácter de urgencia, la necesidad de ampliar las opciones de egreso de los estudiantes de idiomas a través de la investigación y enseñanza de los idiomas asiáticos. Sobre todo, aquellos estrictamente relacionados con los países con los cuales Venezuela mantiene o ha mantenido relaciones al más alto nivel: China, Japón, Corea, India, Malasia, India, entre otros".
Carla Vanessa Pacheco Guerrero	Docente. Departamento de Pedagogía y Didáctica	"Posiblemente han visto la necesidad de intercambio intelectual con esas potencias, lo cual amerita un estudio más profundo para comprender sus dinámicas, cultura, modos de vida… En las universidades venezolanas es necesario establecer convenios e intercambios que permitan la formación de profesionales en el área".

Rasgos generales	En la diversificación de la plantilla de profesores universitarios a nivel nacional, la ULA cuenta con académicos provenientes del extranjero en conjunto con aquellos profesores venezolanos que ampliaron sus estudios por medio de programas de formación interinstitucional. Los entrevistados en cuestión han sido parte de este grupo y poseen los conocimientos en el tema, reafirmando el objetivo de esta investigación. A su vez detallan la situación actual de la ULA como parte del conjunto de Casas de Estudio afectadas por la profunda crisis económica e institucional en el país. El carácter evolutivo académico que ha permitido a la ULA desarrollarse en las diferentes épocas en Venezuela, son las bases académicas que servirán para dar el siguiente paso educativo en la enseñanza e investigación de los idiomas asiáticos. En una sociedad cada vez más expuesta a las fluctuaciones geopolíticas mundiales, las implicaciones son sustanciales en la realidad social y económica para Venezuela.

Fuente: Elaboración propia.

El último planteamiento hecho a los profesores entrevistados obedece a uno de los rasgos de interés para el siguiente nivel académico que necesita establecer la ULA y nos referimos al conjunto de retos para seguir siendo una universidad con representación a nivel regional e internacional. Se trata de comprender y canalizar de manera efectiva los recursos presentes en la ULA al día de hoy con el fin de no desaprovechar las primeras oportunidades frente a la potencial revitalización institucional que tendrá la sociedad venezolana.

Tabla 4
Tercera ronda de preguntas

Nombre y apellido	**Cargo institucional**	**Acotaciones**
Ismael Cejas Armas	Profesor Titular Jubilado. Facultad de Humanidades y Educación	"Tiene lo principal: gente con experiencia. Déjame darte un ejemplo. Cuando curse mi carrera de historia entre 1975 y 1980, solo cinco o seis profesores investigaban con constancia el tema de historia regional. Hoy somos una Escuela reconocida por su ya dilatada y excelente trayectoria en ese campo. ¿Por qué no hacer lo mismo con las culturas e historia de Asia?".

Ramón Alonso Dugarte Rangel	Docente Contratado. Escuela de Historia, CEAA-ULA	"En referencia a la cultura asiática, sería injusto no mencionar la trayectoria del Centro de Estudios de África y Asia «José Manuel Briceño Monzillo» de nuestra universidad, con 26 años de existencia, organizando desde seminarios y congresos, hasta las semanas culturales de India, China, Corea, Japón e Indonesia, fomentado el diálogo cultural desde variadas perspectivas. No obstante, en cuanto saber si posee las estructuras física e intelectual para desarrollar los estudios de los idiomas asiáticos, realmente desconozco la realidad de la Universidad al respecto, pero si la respuesta es no, se debe hacer lo imposible para revertirla".
Blanca Guzmán	Instructora Contratada en la Escuela Básica de Facultad de Ingeniería. Materia: Inglés I.	"Si, las estructuras físicas e intelectuales están. Lo que no está es la disposición de ampliar los horizontes culturales de los integrantes de la comunidad universitaria. Entonces, quienes conocen y se adentran en esas culturas y sus idiomas pueden considerarse excéntricos y/o exóticos. Sería de vital importancia que todos pudiéramos acceder sin prejuicios a las culturas de otras personas. Somos miembros de una misma especie y vernos como un todo contribuiría más a avanzar hacia objetivos/ metas comunes".
Rasgos generales	El componente de innovación académico en los profesores universitarios entrevistados es palpable y nos demuestra una de las características formativas que yacen en las bases de la ULA. Sin olvidar la realidad actual que aqueja al sistema educativo universitario, podemos observar la disposición de actualizar los modelos de estudio de los idiomas y culturas asiáticas. Es visible la disolución de concepciones sin fundamentos acerca del bagaje de conocimientos sobre Asia y comprendemos que cualquier pensamiento estancado en siglo XX no traerá ningún beneficio a la Universidad de Los Andes. Por el contrario, la negación o rechazo a estos estudios retrasaría un proceso en la formación internacional en las carreras impartidas en la ULA, desencadenando conflictos en la visualización en un nivel de igualdad entre Venezuela y los países asiáticos.	

Fuente: Elaboración propia.

Tomando en consideración la trayectoria de la enseñanza en materia de cursos y materias opcionales en idiomas asiáticos por parte de la USB, hemos considerado establecer una entrevista especial con la docente e investigadora Lin Song (2021), profesora del Departamento de Idiomas de la Universidad Simón Bolívar. La misma ha tenido por finalidad comprender

en una mirada retrospectiva la ampliación académica y de investigación sobre las culturas asiáticas desde la Universidad Simón Bolívar como modelo, al ser la única Casa de Estudios a nivel nacional que ha logrado desarrollar una coexistencia en la investigación y la enseñanza de idiomas occidentales y los asiáticos, ejemplo de ello son las enseñanzas del mandarín y el japonés por más de dos décadas.

Para comprender el desarrollo de los idiomas asiáticos, indagamos en los inicios de los cursos de las lenguas y culturas en la USB. Por su parte, el Consejo Directivo Universitario de la Universidad Simón Bolívar, el 4 de octubre de 1972, aprueba la modificación del Departamento de Literatura en dos unidades independientes denominadas "Departamento de Lengua y Literatura" y "Departamento de Idiomas", dentro del cual destaca uno de sus fundadores el Dr. Kaldone Nweihed, académico palestino-venezolano de amplia trayectoria nacional e internacional en las áreas de relaciones internacionales, problemas geopolíticos, limítrofes, entre otros.[17] Sin embargo, es en el año1991 cuando entra en vigencia el pensum de estudios con apertura en las culturas asiáticas, siendo uno de los cursos más importantes "Cultura y civilización japonesa".[18] De acuerdo con Lin: "La Universidad Simón Bolívar ha tenido más de 20 años dando cursos de japonés y chino. Pero para que esto ocurra se necesita un equipo de profesores pedagógicamente bien formados y ligústicamente competentes". (Song, 2021)

En un sentido más abierto al estudio de componentes culturales y lingüísticos asiáticos en la USB, Lin nos explica ideas de importancia a considerar para el futuro progreso en la formación de profesionales con una visión más intercultural.

Tabla 5
Cuarta ronda de preguntas (especial)

Nombre y apellido	Cargo institucional	Acotaciones
Lin Song	Profesora del Departamento de Idiomas de la Universidad Simón Bolívar	"En Venezuela hay universidades como la Universidad Simón Bolívar que tienen cursos de idiomas tanto chino como japonés desde hace dos décadas al menos. Si la escuela de idiomas de alguna universidad venezolana se dedicara a la enseñanza del idioma chino o japonés, en ese caso se pudieran dar diversos cursos como historia o cultura en esos idiomas para reforzar otros conocimientos. Otra forma sería crear postgrados para los estudiantes de ciencias políticas enfocados en Asia o en algún país en particular de ese continente".
		"Pienso que las universidades autónomas venezolanas como institución de educación e investigación deben mantener su posición política equilibrada y con el pensamiento crítico frente a la expansión de las influencias asiáticas".
		"El chino mandarín es el idioma más hablado en el mundo, con alrededor de 1400 millones de hablantes. Además, China es la segunda potencia económica mundial. El japonés es el idioma que posee más de 110 millones de hablantes y la economía de Japón es la tercera mayor a nivel mundial. Dominar un idioma extranjero como el chino o el japonés incrementa las posibilidades de encontrar un mejor trabajo, ejercita la memoria y abre el panorama hacia nuevos horizontes, tanto personales como profesionales".

Rasgos generales	Por medio de la formación y experiencias de la profesora invitada, se refuerzan los compromisos que pensamos deben afrontar la ULA y el profesorado universitario. Nos plantean realidades en donde las respuestas más simples se malinterpretan en ideas complejas, es decir, no significa que debamos reemplazar los idiomas de estudio actuales en la ULA, se trata de aceptar y dar la cara a la evolución global en donde es necesario tomar acciones claras hacia una diversificación del concepto en las lenguas y las culturas modernas. La apertura del sistema democrático en Venezuela y la dignificación de las universidades públicas, no puede descuidar más esta importante vertiente de los estudios internacionales.

Fuente: Elaboración propia.

En este contexto, la apertura hacia los estudios universitarios sobre Asia comienza en la Universidad de Los Andes-Venezuela, el 26 de septiembre de 1974 con la aprobación por parte del Consejo Universitario de la introducción, en el pensum de estudios de la carrera de Historia, de la asignatura obligatoria Historia de Asia, adscrita al área afroasiática del Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación.

En cuanto a la profundización de esta rama de estudios en la ULA, siendo una universidad ubicada en Los Andes-región occidental del país, se puede decir que esta se ha desarrollado con una visión de futuro parcial que requiere un programa de mayor integración a nivel de un pensum de estudios con un enfoque histórico de las culturas asiáticas, fortaleciendo sus bases de investigación en el año 1995 al fundarse el Grupo de Investigación en Estudios de África y Asia, siendo elevado este como Centro de Estudios en el año 2001.[19] En tal sentido, considerando la creación en 1998 de la Escuela de Idiomas Modernos en la Facultad de Humanidades y Educación, con más de veintitrés años de desarrollo académico e investigativo, se puede constatar que no ha habido signos de interés para echar bases sólidas en el desarrollo de cursos opcionales dentro del pensum de estudios que exploren con mayor hincapié las culturas e idiomas asiáticos. Es una tarea pendiente que debe ser tomada con mayor visualización académica en el porvenir.

Debemos indicar que existen otras Unidades de Investigación en la Universidad de Los Andes, que han ampliado la base de investigadores interdisciplinarios dedicados a la producción de conocimientos relacionados con las culturas asiáticas; entre estas, vale resaltar la creación del Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA) en el año 2017 en la Facultad de

Ciencias Económicas y Sociales; en octubre del 2018 nace la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH).

6. A modo de conclusión

La modernización de las naciones ha sido un proceso histórico orientado y fundamentado en un desarrollo social más justo, tal evolución no ha sido fácil y puede resultar conflictiva si la educación no juega un papel decisorio como política de Estado. Uno de los deberes principales de las universidades es formar profesionales que aporten esfuerzos tangibles para comprender y racionalizar las nuevas realidades que cada país enfrenta.

Frente a un futuro incierto de continuismo, ignorar las culturas e idiomas asiáticos como parte de los cursos o del pensum de estudio en todas las escuelas de la Universidad de Los Andes, es un grave error. El resultado final que afrontamos es un proceso académico en el cual se desperdiciará la capacidad de asistencia y profundización de las renovadas relaciones existentes entre Asia y Venezuela.

Es importante resaltar el tiempo ya transcurrido del siglo XXI, es hora de trascender las omisiones en estas áreas de estudio y contrarrestar las mentalidades sesgadas en materia formativa y competitiva en los profesionales universitarios. Es necesario consolidar una visión multicultural dialógica más allá de las concepciones y prejuicios políticos sin fundamentos ni conocimientos reales de lo que significa integralmente las culturas milenarias que hoy conforman uno de los lugares del mundo de mayor potencialidad económica, independientemente de las amenazas actuales que existen en la región de Asia y los escenarios dominados por monopolios de intercambios unilaterales propiciados desde Occidente que buscan complicar la realidad actual de todos los países de la región asiática.

La muestra planteada ofrece un panorama que evidencia voluntades de acción y grandes esperanzas en avanzar en este proceso. Los jóvenes ulandinos son conscientes de que es necesario otro trato académico hacia las lenguas asiáticas y las mismas no pueden ser condicionadas como manifestaciones de exotismo en su preparación universitaria, al contrario, las lenguas asiáticas forman parte fundamental de los principales ejes económicos, empresariales de la globalización. Las universidades venezolanas y la ULA en particular, deben dar el primer paso en sus políticas académicas para permitir que los estudios de los idiomas asiáticos dejen de ser un curso coyuntural o sean solo una consideración administrativa amparada en una moda.

Es importante acotar que, de acuerdo a las aspiraciones académicas preponderantes de los encuestados, actualmente son las culturas tales como la japonesa o coreana las más llamativas, esto quizá como parte de la influencia de una industria cultural que ha evolucionado para integrarse de manera más audaz a los países occidentales. Sin embargo, es innegable que la cultura china y japonesa entre otras son las ramas de investigación más desarrolladas en la ULA, adicionalmente de ser los países con la mayor cantidad de becarios provenientes de nuestra Casa de Estudios. Las visiones hacia varios países de Asia pueden fluctuar, pero es imposible ocultar los hechos existentes desarrollados bajo el impulso académico de un grupo de investigadores y estudiantes universitarios que traspasan las fronteras invisibles del desconocimiento, barreras autoimpuestas por mucho tiempo en el subconsciente social universitario.

Es indiscutible que los valores sociales y culturales entre las naciones milenarias de esta parte del mundo asiático, tienen mucho que ofrecer, por tal motivo se deben propiciar en los programas de cooperación suscritos con Venezuela, la puesta en marcha de programas de enseñanza de idiomas a fin de ir gradualmente cultivando un interés oficial además de posicionamiento institucional en esta materia, así como motivar al sector de la educación superior a participar activamente en el desarrollo de áreas de estudio vinculadas al mundo asiático.

Entre la malinterpretación, desinformación y manipulación sobre las culturas asiáticas y sus idiomas, las nuevas generaciones de universitarios y egresados de la ULA son los responsables en propiciar propuestas de innovación y adaptación de una visión global en las universidades que valore la conveniencia de estudiar las realidades que acontecen del otro lado del mundo, sus impactos o efectos en mayor o menor escala en nuestra propia sociedad venezolana.

Vale destacar que el principal reto y desafío que tenemos por delante en el actual sistema de enseñanza de idiomas radica en implementar una revisión sustancial de su horizonte tradicional de enseñanza. El desarrollo de relaciones de cooperación estará sujeto al éxito en la medida que seamos capaces por interesarnos y profundizar el estudio de las culturas e idiomas de Asia, de lo contrario seguiremos siendo un país de desviaciones inauditas tales como el funcionamiento de embajadas en manos de personal extranjero que sirven de intérpretes y procesamiento de la documentación oficial ante la carencia de un personal venezolano especializado en sus lenguas y por ende vulnerable en su soberanía nacional; y por otro lado, seguiremos presenciando la existencia de programas de formación universitaria anclados

a una realidad desfasada en el tiempo y de espalda a la nueva realidad internacional tanto de las academias universitarias latinoamericanas, así como de los perfiles laborales en el ámbito empresarial internacional.

Notas

1 Al indicar que no es la excepción, nos referimos al proceso que acontece de apertura alternativa de inversión como región de interés que representa Latinoamérica en la globalización y como esta impacta directamente al desarrollo socioeconómico, sociopolítico y sociocultural suramericano. Vale destacar que de acuerdo a varios autores la inversión extranjera no representa la fórmula mágica de la solución de los problemas para una nación, si esta no va acompañada de una política de máximo beneficio en el manejo de sus recursos naturales, para lograr el éxito en su propia evolución, dirigiendo y regulando todas las inversiones extranjeras desde una posición bilateral en oposición a las tradicionales relaciones multilaterales con resultados favorables. Ver: Adams Bodomo en: *La globalización de las inversiones en África*.

2 En la perspectiva del Ministerio Economía y Finanzas del Perú, país de amplia experiencia en el intercambio comercial ubicado en la región latinoamericana de la Cuenca del Pacífico, entendemos por Tratado de Libre Comercio (TLC), un acuerdo comercial vinculante que suscriben dos o más países para acordar la concesión de preferencias arancelarias mutuas y la reducción de barreras no arancelarias al comercio de bienes y servicios. A fin de profundizar la integración económica de los países firmantes, un TLC incorpora además de los temas de acceso a nuevos mercados, otros aspectos normativos relacionados al comercio, tales como propiedad intelectual, inversiones, políticas de competencia, servicios financieros, telecomunicaciones, comercio electrónico, asuntos laborales, disposiciones medioambientales y mecanismos de defensa comercial y de solución de controversias. Los TLC tienen un plazo indefinido, es decir, permanecen vigentes a lo largo del tiempo por lo que tienen carácter de perpetuidad. Véase: https://www.mef.gob.pe/es/?option=com_content&language=es-ES&Itemid=101051&lang=es-ES&view=article&id=474

3 Entiéndase el mismo como el bagaje de símbolos y signos usados como parte del complejo sistema de reguladores en los comportamientos humanos dentro cada sociedad. Ver: Guitart Esteban en: *Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos*.

4 La Fundación Gran Mariscal de Ayacucho implicó un programa de formación en las mejores universidades del mundo para los egresados universitarios venezolanos, fundada en el año 1975 durante el primer gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez. Se concedieron becas a la excelencia académica de dichos egresados. Hoy en día su realidad operativa es otra, dada la politización

imperante en materia de becas y el peso al factor de lealtad política e ideológica condicionante en los gobiernos del presidente Hugo Chávez y actual gestión del presidente Nicolás Maduro.

5 Al emplear la denominación *Situación país*, nos referimos a todas aquellas particularidades que identifican o caracterizan los términos de funcionalidad política, económica, jurídica y social a una nación. En el caso de Venezuela, representa todas aquellas anormalidades existentes día a día sujetas a un esperanzador cambio o profundización del caos en los indicadores de su calidad de vida.

6 En la actualidad, según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), el país con mayores avances en esta materia lo representa China, gracias a la importancia continua de las políticas gubernamentales y de los incentivos para estimular la innovación. El Índice de Innovación Global (IIG) proporciona medidas de desempeño y clasifica a 132 economías en sus ecosistemas de innovación. Como en años anteriores, Suiza, Suecia, Estados Unidos y Reino Unido continúan liderando el *ranking* de innovación. Otros países entre los diez principales del IIG incluyen a República de Corea, Holanda, Finlandia, Singapur, Dinamarca y Alemania. Al respecto, China por su producto interno bruto (PIB), tiene un índice más alto que el de Japón, Alemania y Estados Unidos, y su desempeño en ese rango es aún más impresionante cuando se considera en términos absolutos. Lo mismo ocurre con el número de marcas y diseños industriales por origen como porcentaje del PIB. Ver: China se acerca a las 10 economías más innovadoras: OMPI. En: https://espanol.cgtn.com/n/2021-09-21/FbBHEA/segun-la-ompi-china-se-acerca-a-las-10-economias-mas-innovadoras-del-mundo/index.html#:~:text=El%2020%20de%20septiembre%2C%20seg%C3%BAn,acerc%C3%A1ndose%20a%20las%2010%20primeras.

7 Véase la web de la Secretaría Internacional de Aladaa en: https://aladaainternacional.com/

8 Profesora activa, personal ordinario de la Universidad Simón Bolívar. Sugerimos consultar la web del Departamento de Idiomas de esa institución universitaria en: https://www.id.usb.ve/inicio/profesores/ordinarios

9 Para una mayor descripción, sugerimos consultar la web oficial del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo" en: http://www.human.ula.ve/ceaa/index.php

10 Para una mayor comprensión del lector, sugerimos consultar la web oficial de Saber ULA: http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/41659

11 El orden estructural de las oraciones en idiomas occidentales, por ejemplo, en el español, francés, portugués, entre otros, se caracteriza por establecer un sujeto seguido de un verbo finalizando con un objeto. En el caso del idioma japonés se altera el orden en la estructura, siendo el verbo el último componente de la

oración. Otro caso es el uso de ideogramas llamados también Kanji, en idiomas asiáticos como el chino (mandarín) o japonés son signos que representan una idea o concepto de forma sintética y no por el análisis de sonidos o formas. Dichos ejemplos alteran la percepción y desarrollo de las ideas desarrolladas entre los idiomas occidentales y orientales.

12 Entiéndase el mismo como la referencia global a los países asiáticos encabezados por China que se encaminan a establecer la IV Revolución Industrial, impulsando una mayor presencia asiática en la geopolítica global. Ver: José Pardo de Santayana en: *Mientras Asia se abre paso, Occidente se mira el ombligo.*

13 El Gráfico 2 en cuestión, clasifica la leyenda desde el idioma A (color azul oscuro) como la lengua asiática percibida como la más influyente en Latinoamérica, seguido del idioma B (color rojo) como la segunda lengua con mayor alcance perceptivo en los entrevistados. En perspectiva, en forma descendentes, se observa el idioma C (color verde), el idioma D (color morado), el idioma E (color azul), el idioma F (color naranja) y el idioma G (color azul claro). Cada participante podía elegir hasta dos idiomas en una sola categoría.

14 La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), suscribieron el acuerdo tripartito de cooperación para la puesta en funcionamiento de dicho Observatorio. Este organiza para estudios e investigaciones la nueva configuración en el escenario económico y político mundial y, en particular, el impacto de las relaciones económicas entre Latinoamérica y el Asia Pacífico, en sus aspectos comerciales, de inversiones y productivos. Sobre el particular, véase: https://www.observatorioasiapacifico.org/es/observatorio-al-ap.html

15 Al realizar un análisis del *Boletín estadístico del comercio entre América Latina-Asia Pacífico* se constata un acercamiento gradual hacía las economías asiáticas. Es posible afirmar que el proceso de interrupción del comercio en Occidente causado por la pandemia abrió las puertas para la introducción más acelerada del mercado asiático en toda Latinoamérica.

16 Entiéndase el mismo como la capacidad de influencia que poseen las naciones, y que va más allá abordando un aspecto importante que es menos visible en el concepto clásico de influencia: la capacidad de atracción o hasta de seducción. Dicho de otra forma, se enfoca en el acercamiento indirecto, puesto que la idea es influir en la psiquis de los pueblos que se trata de ganar para la causa.

17 Ver: Kaldone Nweihed. Vida y obra. *Humania del Sur*. Número 29. Año: 15. Período: julio-diciembre, 2020. Recuperado de: http://epublica.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/viewFile/16845/21921927987

18 Programa de estudios de la Universidad Simón Bolívar, perteneciente al Departamento de Idiomas (1989-2012). Actualmente se encuentra desincorporado del listado de programas activos. Para una mayor descripción, sugerimos consultar la web oficial del Departamento de Idiomas. En:

https://www.id.usb.ve/inicio/programas/programas-estudios-generales-desincorporados

19 Vale aclarar que el Grupo de Investigación en Estudios de África y Asia fue aprobado por resolución N° 08-95 por parte del Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico, Humanístico y de las Artes (CDHTA) el año 1995. Cumplido todos los requisitos en el año 2001 pasa a ser Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes, bajo aprobación del ente académico mencionado.

Referencias

Angola, O., García, A. y Moreno, A. (2015). Listada de memorias de grado de la Escuela de Historia. *Presente y pasado.* Revista de Historia, 40 (Mérida, julio-diciembre). 15 de diciembre 2020. Recuperado: de: http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/41668

Aullón, P. (2013). Asia y Occidente como perspectiva universal en la época de la globalización. Dialnet: *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura* (CIEHL), Vol. 19, pp. 227-234. 15 de diciembre 2020. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6251115

Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa.* Madrid: La Muralla. 18 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.academia.edu/38170554/METODOLOG%C3%8DA_DE_LA_INVESTIGACI%C3%93N_EDUCATIVA_RAFAEL_BISQUERRA_pdf

Bodomo, A. (2011). La globalización de las inversiones en África. *Casa África.* Madrid: Ediciones Catarata.

Delgado, R. (2020). Latin America looking for its autonomy. *Humania del Sur*, Nº 29, pp. 235-257. 18 de diciembre 2020. Saber ULA. Recuperado de: http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/viewFile/16855/21921927996

Fidias, A. (2012). *El proyecto de Investigación: Introducción a la investigación científica*. Caracas: Episteme.

Guitart, E. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos. *Suma Psicológica*, vol. 18, núm. 2, pp. 65-88.

Hernández, F. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Human Rights Watch (2020). El COVID-19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo. *Human Rights Watch*. 9 de enero 2021. Recuperado de: https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo

Lombraña, J. (1996). Pensamiento difuso, pero no confuso: de Aristóteles a Zadeh (y vuelta). 18 de diciembre 2020. Recuperado de: *Psicothema*. Sitio web: http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=42

Mundo Xinhuat (09 de octubre 2020). *China se acerca a las 10 economías más innovadoras: OMPI*. Spanish.xinhuanet.com. Recuperado de: http://spanish.news.cn/2021-09/21/c_1310199582.htm

Nogueira, J. (2014). *La enseñanza del español como lengua extranjera en Asia Oriental*. 18 de diciembre 2020. Repositorio institucional de la Universidad de Oviedo. Recuperado de: https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/28470

Otero, J. (2005). *La lengua española y el sistema lingüístico de Asia-Pacífico*. Instituto Cervantes "Bibliotecas y documentación. 18 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/situacion_espanol_mundo/espanol_paises/asia.htm

Observatorio América Latina - Asia Pacífico (2020). *Boletín estadístico del comercio entre América Latina-Asia Pacífico* (2020). 09 de octubre 2021. Recuperado de: https://www.observatorioasiapacifico.org/es/publicaciones/boletines-estadisticos/item/boletin-estadistico-del-comercio-entre-america-latina-asia-pacifico-n-17.html?category_id=30

Pardo, J. (2020). Mientras Asia se abre paso, Occidente se mira el ombligo. *Documento de Análisis IEEE*. 26 de enero 2021. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA26_2020JOSPAR_AsiaOccident e.pdf

Sánchez, J. (2018). *La enseñanza de lenguas extranjeras en universidades públicas de América*. 15 de diciembre 2020. Universidad Nacional Costa Rica. Recuperado de: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/10916/13758

Shinzo, A. (2018). ¡¡Juntos!! Hacia una profundización sin límites de la cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe. Los tres principios rectores de la política japonesa hacia América Latina y el Caribe. *Humania del Sur*, Nº 24. Documentos. pp. 179-187.

Song, L. (2013). La cultura oriental y su influencia en el discurso difuso de los idiomas chino y japonés. *Humania del Sur*, Nº 14, pp. 171-185.

Soto, A. (2007). *Irradiaciones de Asia. ¿Hacia una globalización asiática?* 18 de diciembre 2020. FUHEM. Recuperado de: https://www.fuhem.es/cdv_biblioteca/irradiaciones-de-asia-hacia-una-globalizacion-asiatica/

Vilchez, H. (2016). Hacia una nueva diversidad: Migraciones asiáticas en América Latina. *Tiempo y Espacio*, Nº 65, Vol. XXXIV, pp. 99-119.

Won-Ho, K. (2008). América Latina en el siglo XXI. Reflexiones críticas desde Asia del Este. *Nueva Sociedad*, N° 214, pp. 36-46.

Xu, S. (2018). El desarrollo del intercambio cultural entre China, América Latina y el Caribe. *Humania del Sur*, Nº 25, pp. 13-21.

Entrevistas

Carnevali, L. (25 de noviembre 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Cejas, I. (30 de julio 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Dugarte, R. (02 de junio 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Fernández, O. (17 de mayo 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Guzmán, B. (17 de agosto 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Lucena, H. (09 de septiembre 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Molina, N. (30 de julio 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Parra, M. (30 de julio 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Pacheco, C. (30 de julio 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Salinas, A. (15 de mayo 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa., entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.

Song, L. (17 de mayo 2021). *Reflexiones para la integración de cursos en la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes*. Artículo científico (J. Figueroa, entrevistador). Mérida: Universidad de los Andes.



Los estudios de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Los Andes

Francisco Javier Moro Albacete
Escuela de Historia
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
franciscomoro.ula@gmail.com
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.07

Resumen

De forma sucinta, en este trabajo, se hace un repaso histórico y a la vez personal sobre la constitución, desarrollo y perspectivas de los estudios de historia antigua y medieval en la Universidad de los Andes (Mérida-Venezuela) y su integración activa como área concreta y específica en el Departamento de Historia Universal, tras la organización de éste en la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) en 1968, en ocasión de cumplirse en 2018 los primeros cincuenta años de este hecho.

Palabras clave: Historia antigua y medieval, departamento de Historia Universal, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

Ancient and Medieval History Studies at the University of Los Andes

Abstract

Succinctly, in this paper, a historical and at the same time personal review is made on the constitution, development and perspectives of ancient and medieval history studies at the University of Los Andes (Mérida-Venezuela) and its active integration as a concrete and specific area in the Department of Universal History, after its organization in the School of History (Faculty of Humanities and Education) in 1968, on the occasion of the first fifty years of this event in 2018.

Keywords: Ancient and medieval history, department of Universal History, University of Los Andes, Mérida-Venezuela.

Recibido: 6.1.22 / Revisado: 15.2.22 / Aceptado: 4.4.22

1. Introducción

Ha sido un motivo de gran satisfacción poder ser parte de un momento tan significativo para el Departamento de Historia Universal, como lo es la evocación de sus primeros cincuenta años como unidad académica. Lejos estábamos de pensar que, entre las tareas a cumplir, estaría la de conmemorar con profundo agrado medio siglo de esfuerzo, trabajo, formación, producción académica y amistad compartida.

Los caminos de la Universidad (Samudio, 2009, pp.58-73) nos han traído a este tiempo y lugar, permitiéndonos abrir un espacio en medio de tantas dificultades, para compartir modestamente la complacencia de pertenecer a un espacio académico común.

Ha constituido un inmenso honor compartir con los actuales colegas, futuros colegas y queridos amigos todos, un momento tan especial como lo ha sido el 50 aniversario –que se dice pronto– de la organización de nuestra Unidad Académica, el Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia.

Esta evocación, no sólo ha permitido un reencuentro generacional y de regocijo, sino que consiente valorar el trabajo que se ha realizado muchas veces en silencio, un trabajo que al cabo de cincuenta años permite apreciar la materialización de un esfuerzo ininterrumpido de hombres y mujeres que han consagrado su vida a la Historia como disciplina de conocimiento, haciendo aportes significativos a la Escuela de Historia y a la Facultad de Humanidades y Educación, encontrando en nuestro Departamento una casa y una familia, la cual estamos convencidos de que debemos seguir construyendo con solidez y esperanza a pesar de la adversidad.

2. Los estudios históricos y los de Historia Universal en la Universidad de Los Andes

Para la Escuela de Historia y nuestro Departamento de Historia Universal no ha sido fácil conocer con exactitud sus orígenes, pero gracias al esfuerzo combinado de profesores e investigadores se han podido establecer algunas fechas relacionadas con sus antecedentes e inicios.

Uno de esos hitos, concretamente vinculados con el establecimiento de las primeras asignaturas alusivas a la Historia, ha sido señalado con precisión por los profesores Robinzon Meza y Yuleida Artigas Dugarte: en los estatutos que, para la Universidad de Los Andes, elaboró Ignacio Fernández Peña hacia 1832, se contemplaba la enseñanza de *Historia del Derecho Civil*

Romano, *Historia Eclesiástica* (ésta con antecedentes que se remontaban a 1810, cuando la Junta Superior Gubernativa de Mérida decretó su instauración, pero no pudo llegar a ser dictada debido al desencadenamiento de las guerras independentistas) e *Historia Sagrada* (Meza y Artigas, 1998, pp. 7 y 8).

En relación con la enseñanza más concretamente asimilable a los de Historia Antigua y Medieval, los mismos investigadores mencionados, apuntan: "Posiblemente antes de 1832 ya se dictaban contenidos de Historia Eclesiástica, Historia Sagrada **y de Historia de Roma**, pero no materias específicas…" (Meza y Artigas, 1998, p. 11). Asimismo indican que el 23 de julio de 1877 fue creada, por la Junta de Inspección y Gobierno, una ***cátedra de Historia Universal***, siendo la misma "…la única por mucho tiempo…" (*Ibid*, p.15). Para su implementación se tomaron como modelo los estudios de Historia Universal del Colegio del Rosario de Bogotá, contemplando la enseñanza de Historia Antigua, Media y Moderna. En 1881 se reorganizaron sus clases, quedando las de Historia Antigua y Medieval en el primer año y los de Historia Moderna (junto con los de *Historia* Patria) en el segundo, eran obligatorias y la docencia contemplaba las "…lecciones orales…" (*Ibid*, p.16). Contó, agregan Meza y Artigas Dugarte, con la participación de notables figuras como Federico Salas, José Gregorio Lares, Pedro María Febres y Tulio Febres Cordero entre los catedráticos que la dictaron.

3. La organización del Departamento de Historia Universal

Cabe señalar, sin embargo, que en cuanto al proceso de *departamentalización* de los estudios de Historia Universal, se ha presentado un escenario impreciso. Por tal motivo, creemos importante hacer un reconocimiento público al trabajo investigativo realizado por los profesores Robinzon Meza, Yuleida Artigas (Meza y Artigas, 1998), Alí López, Alfredo Angulo, Jorge Paredes (López, Angulo y Paredes, 2005), Julio César Tallaferro (Tallaferro, 2005) y nuestra querida profesora Sara Olmos Reverón (Olmos, 1989). Asimismo, a la profesora Luz Coromoto Varela Manrique, a los profesores M. A. Rodríguez L. (Rodríguez, 2013) y Carlos Moreno Gil y al Bachiller Simón Andrade (Rodríguez, Varela, Moreno y Andrade, 2014), estos últimos, miembros de la Comisión (Correspondencia, 2010) encargada de determinar la fecha fundacional y los primeros años de trayectoria de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes en 2010 (Varela, Rodríguez, Moreno

y Andrade, 2014). Igualmente, a los egresados de nuestra escuela, Héctor Azuaje, Sócrates Ramírez (Azuaje y Ramírez, 2008) y Natalia Martín Zaballos (Martín, 2013), cuyos trabajos sirven hoy de piedra angular para nuestra conmemoración.

Los estudios publicados por la mencionada Comisión en el *Boletín* del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes en 2014 (Año 13. Julio-diciembre 2014, núm. 24), permitió observar un conjunto de datos acerca de la creación del Departamento. Por ejemplo, la historiadora Natalia Martín Zaballos consultó en su investigación a los profesores Ernesto Pérez Baptista y al profesor Miguel Izard. El primero, si bien no pudo indicarle una fecha concreta, señaló que el mismo había venido existiendo "… como un protodepartamento". No obstante, el profesor Izard, señaló que en su contrato con la Universidad de Los Andes para laborar en la Escuela de Historia (1968-1970), se especificaba que el mismo incluía, entre sus compromisos y labores docentes, el de **"…colaborar en la organización del Departamento de Historia Universal…",** asintiendo así la presunción de que ***1968*** fue el año de aquella fundación. Izard también precisó que le correspondió ser el primer Jefe de la Unidad Académica, pues asumió tal cargo al apenas incorporarse en 1968, abandonándolo al año siguiente.

En relación con los miembros de aquel novel Departamento durante los años 1968 a 1970, el profesor Izard mencionó que Rosita Amaral de Lippolis, cuyo nombre designa en la actualidad nuestro Salón de Reuniones, fue quien tuvo a su cargo la cátedra de Historia Antigua, mientras Yolanda Rincón de Rada se ocupaba de Historia Medieval y él, junto con el profesor Pérez Baptista, estaban al frente de Historia Moderna y Contemporánea.

Por tal motivo, en Consejo de Departamento celebrado el 9 de agosto de 2018, tras considerar dichas investigaciones, se tomó la decisión –por unanimidad– de asumir como fecha relevante en la historia de nuestra Unidad Académica el año 1968, lo que nos ha permitido celebrar los primeros cincuenta años de su organización, otorgando un modesto pero merecido reconocimiento a quienes asumieron la responsabilidad de su consolidación, su sostenimiento en el tiempo y a quienes hoy laboran en sus espacios siguiendo las huellas de los maestros y maestras que les precedieron.

4. El Departamento de Historia Universal: evocación personal e íntima

El Departamento de Historia Universal tiene en mis recuerdos personales, primero como como estudiante y luego en mis inicios como

profesor, en una institución universitaria como la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, con profunda vocación americanista, venezolanista y localista –insisto: en mis recuerdos– un inicial carácter en parte misceláneo, pues a él se confiaron, junto con el Departamento de Historia de América y Venezuela, muchas disciplina de las llamadas "instrumentales" o "auxiliares" que, merced al tamaño y medios de la escuela, carecían de departamentos propios, como es el caso de las materias relacionadas con la Economía Política; pero también culterano y de relleno respecto al conjunto del pensum de la carrera, al tener la responsabilidad de impartir contenidos que debían ser del manejo de cualquier historiador digno de tal nombre, sobre todo en una sociedad como la nuestra, tan deseosa de estar y sentirse inserta, y parte, en y de la cultura occidental.

Es así, pues, que el historiador venezolano formado supuestamente como investigador en la Universidad de Los Andes, con un pensum más dirigido al suministro de contenidos teóricos pre-digeridos y con un más que comprensible predominio de los versados en la historia de nuestro continente y de nuestro país, para su final utilización práctica en la docencia media, como fuente esencial de salida laboral, no podía dejar de tener al menos unas nociones de información general, básica y mínima, de los hechos históricos que habían dejado huella en los otros hemisferios del mundo, más allá del continente americano, pero en el entendido de que, salvo excepciones, dada la lejanía, los costos, los problemas de acceso a fuentes primarias, la dificultad y tardanza del acceso a bibliografías actualizadas y, sobre todo, la falta de una formación especializada para ello, sobre todo a nivel de postgrado, harían muy difícil, por no decir imposible, que la mayoría de los egresados de nuestra escuela se dedicasen, como investigadores –no digamos ya, como docentes– a la investigación de estas áreas tan "exóticas" del conocimiento histórico.

5. Estructura del Departamento de Historia Universal

Actualmente el Departamento se compone de cuatro áreas: Historia Afroasiática, Historia Antigua y Medieval, Historia Moderna y Contemporánea de Europa y Pensamiento Histórico Político y Social. Lo integran 11 profesores con escalafón: Hernán Lucena Molero, Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, Ebert Roberto Cardoza Sáez, Francisco Moro Albacete, Guillermo Pérez Medina, Emad Aboaasi El Nimer, Jo-ann Peña Angulo, Rafael Cuevas Montilla, Norbert Molina Medina, Simón Pérez Medina y Johnny Barrios Barrios. También un profesor instructor: MSc. Nelson

García, 2 profesores contratados: Lic. Julio Ramírez y Lic. Ramón Dugarte, una Plan Dos: Lic. Yesika Contreras, un personal profesional-docente. MSc. Argenis Arellano, dos preparadores, Br. Ricardo Moncada y Br. Ángelo Rojas, ambos de recién ingreso y una secretaria: Lic. Darly Paredes, quien ha asumido de manera ejemplar dicha responsabilidad, tras la jubilación de la Sra Alba Avendaño. Además, lo integran el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA) y su personal, Sra. Lisbeth Villareal; el Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM) y el Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL), cuyo esfuerzo trasciende a través de sus dos órganos divulgativos: *Humania del Sur* y *Anuario GRHIAL Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas. Revista Digital*.

6. El área de Historia Antigua y Medieval

El área de Historia Antigua y Medieval, a la que me honro en pertenecer con los profesores Simón y Guillermo Pérez Medina, así como con nuestros profesores, maestros y amigos, los profesores –ahora jubilados, pero siempre activos, tanto en el aula como en nuestros corazones– Sara Olmos Reverón, Homero Calderón Rondón y Juvenal Santiago Santiago, no fue una excepción en lo que se refiere a esa suerte de "conseja" de que la investigación original, en esta área, como en casi todas las demás de la que se ocupaba y ocupa en la actualidad el Departamento de Historia Universal, era poco menos que inviable por falta de recursos y preparación metodológica práctica.

No obstante, al igual que el conjunto de las áreas del Departamento, desde su fundación, el área de Historia Antigua y Medieval se ha esforzado en rebatir esa vieja conseja, llevando a cabo una creciente actividad investigadora y docente, que se ha materializado tanto en conferencias (Amaral y Moro, 2012) como en publicaciones académicas, por ejemplo: *Introducción a la Cronografía* de Sara María Olmos Reverón (Olmos, 2004).

También se han desarrollado los estudios de historia antigua y medieval en un gran número de Memorias de Grado sobre temas clásicos y medievales, especialmente gracias a los esfuerzos que, hoy día, llevan a cabo a este respecto los profesores Simón y Guillermo Pérez Medina (Angola, García y Puentes, 2015, pp. 91-160), tanto en el ámbito de la tutoría de las mismas, como en el de los proyectos de Trabajo Comunitario, imprescindibles por ley para que nuestros muchachos culminen sus estudios.

Y es precisamente gracias a la labor como tutores de los profesores Guillermo Pérez y Simón Pérez que la historia del área de Antigua y Medieval del Departamento de Historia Universal, se halla ampliamente estudiada y documentada, junto con los estudios sobre Historia Antigua y Medieval en el conjunto del país, gracias a una magnífica Memoria de Grado, por ellos dirigida, y brillantemente llevada a término por nuestros hoy colegas: Héctor José Azuaje Mendoza y Sócrates José Ramírez Briceño, titulada "LA HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL EN VENEZUELA" (Azuaje y Ramírez, 2008) y de la que me permito extraer los datos esenciales para la conmemoración que nos reúne.

Como sabemos, en 1955, bajo el rectorado de Joaquín Mármol Luzardo, se fundó la entonces llamada, "Escuela de Humanidades", adscrita a la Facultad de Derecho e integrada por las secciones de Historia y Letras y que otorgaba títulos de Licenciatura en ambas áreas.

Para 1958, siendo rector nuestro recordado Pedro Rincón Gutiérrez, las secciones de Historia y Letras de la Escuela de Derecho, pasan a ser escuelas independientes adscritas a la naciente Facultad de Humanidades que ya supera, a su vez, los sesenta años de existencia.

Los departamentos de la Escuela de Historia, surgen con la reestructuración de la misma en el año 1965, siendo pues, para 1968, el año en el que tenemos los primeros testimonios de la organización del Departamento de Historia Universal por el Profesor Miguel Izard Llorens, según datos obtenidos por nuestra hoy colega y tesista de la profesora Luz Coromoto Varela Manrique: Natalia Martín Zaballos (Martín, 2013).

6.1 Asignaturas

La nomenclatura académica de las asignaturas del área ha variado tanto como lo han hecho los diferentes pensa de esta nuestra Escuela de Historia, hasta llegar al pensum actual, que desde 1974 ha demostrado tener una vitalidad, resistencia y capacidad de aguante, casi rayana en la inmortalidad.

En los años iniciales de los estudios profesionales de historia en la Universidad de Los Andes –en la modalidad del régimen de anualidad– la Sección de Historia ubicó en el segundo año un curso de Historia Antigua, mientras el de Historia Medieval era dictado en el tercer año.

A comienzos de los años sesenta, estas asignaturas pasaron a denominarse Historia Universal I e Historia Universal II, para reaparecer, en 1962, con los nombres de Historia Antigua e Historia Media.

Entre 1969 y 1970, tiene lugar lo que se conoció como la RENOVACIÓN UNIVERSITARIA que, en lo que a la Escuela de Historia atañe, generó una profunda reforma curricular, así como una reorganización administrativa, producto de la cual, nace nuestro actual e inamovible plan de estudios en 1974.

Como bien dicen los licenciados Azuaje y Ramírez (2008, pp. 191, 192 y 193) en su extensa y bien documentada investigación sobre los estudios de Historia Antigua y Medieval en Venezuela:

> …Este plan tiene las siguientes características: contempla el régimen de semestres… se eliminan las denominaciones relacionadas a los estudios de especialización estableciendo la clasificación del curso general de la carrera entre asignaturas obligatorias y optativas. Las primeras comprenden aquellas materias orientadas a que el estudiante logre un conocimiento histórico general; las segundas, a la prosecución de conocimientos de carácter complementario y metodológico ya que incluye el área de seminarios de investigación. El programa curricular de 1974 contemplaba la presentación de una memoria de licenciatura como requisito de egreso. El Plan de estudios de 1974 que termina de definirse en 1981, en relación al caso de los estudios sobre Historia Antigua y Medieval, contempla dentro del curso de las materias obligatorias, la asignatura de Historia Antigua, ubicada en el tercer semestre, y la asignatura Historia de Europa I, ubicada en el cuarto … Esta es entonces la ubicación actual de los cursos de Historia Antigua y Medieval … matizada por la oferta de algunas asignaturas de carácter optativo … que amplían de manera más específica la visión general que sobre esta área histórica se hace en el curso…

6.2 Profesorado

Mención aparte y muy emocionada, agradecida y especial hemos de hacer a los magníficos y muy dedicados docentes con los que ha contado el área de Historia Antigua y Medieval desde sus orígenes.

En 1956, el entonces Director de la Escuela de Humanidades, Sr. Luis Spinetti-Dini trae desde la UCV a la Profesora Tula Núñez de la Torre para hacerse cargo de la asignatura de Historia Antigua, así como de la de Antropología.

Tras el regreso de la Profesora Tula Núñez a la UCV, en 1959, llega desde la Argentina la profesora Rosa Amaral de Lippolis, cuyo nombre honra la Sala de Reuniones de nuestro Departamento, quien realizó una importante labor de divulgación en conferencias que rutinariamente ofrecía en diversos espacios de esta Universidad y de la ciudad que lleva adentro,

así como investigaciones originales como la referida a la Tiranía en Grecia, hace algún tiempo publicado por el Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM) de nuestro Departamento (Amaral, 2007).

Entre 1962 y 1968, la Profesora Yolanda Rincón de Rada, con estudios especializados en el Reino Unido, condujo la cátedra de Historia Medieval Ella, en fechas recientes, donó, generosamente, su rica biblioteca al Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM) para ponerla al servicio de los estudiantes e investigadores interesados en el área.

En años posteriores, ingresaron los queridos profesores con los que tuvimos el gusto de formarnos muchos de los que ahora somos parte del Departamento y el área: en 1969, el Profesor Juvenal Santiago Santiago, en 1971 el profesor Homero Antonio Calderón Rondón y en 1980, la profesora Sara María Olmos Reverón, ya hoy jubilados, pero muy activos entre nosotros.

En los años 1996, 2004 y 2005, ingresamos, respectivamente, Francisco Moro, Guillermo Pérez y Simón Pérez, que somos los que estamos, al día de hoy, al frente de las cátedras del área.

Todos los profesores mencionados hemos intentado, a lo largo de todos estos años y en la medida de nuestras posibilidades, ofrecer a nuestros estudiantes el más amplio abanico de temas y posibilidades para su formación como investigadores, a través de una serie de asignaturas optativas y seminarios en temas como: Etruscología, Vida Urbana, Fuentes, Vías de Comunicación, Tradición Jurídica, Historia Eclesiástica, Caballería Medieval, Historia Hebrea o traducción de Jeroglíficos Egipcios, entre otras, las cuales han llevado a la conclusión, no solo de gran número de memorias y tesis de pre y post grado (Angola, García y Puentes, 2015, pp. 91-160), sino también a publicaciones, tanto de los profesores como de los estudiantes en revistas especializadas (Moro, 2010, pp. 21-42; 2016, pp. 209-224 y 2017, pp. 72-87), y participaciones en diversos eventos científicos.

7. A modo de conclusión

Tras la breve revisión que hemos hecho sobre los estudios históricos de la Historia Antigua y la Historia Medieval en la Universidad de Los Andes, la Sección de Historia de la Escuela de Humanidades, la Escuela de Historia y –por supuesto– en nuestro Departamento de Historia Universal, hemos podido constatar que:

1. Existe una tradición que se remonta al siglo XIX.
2. Los nombres de destacados intelectuales, como los de Federico Salas, José Gregorio Salas y Tulio Febres Cordero forman parte de esa tradición.
3. Constituyó un activo soporte al momento de establecerse en la Universidad de Los Andes los estudios históricos como una disciplina profesional.
4. Fueron fundamentales para organizar como Unidad Académica los estudios históricos no atinentes directamente a Venezuela y América.
5. La denominación de *Historia Universal* para designar a la Unidad curricular en la que fueron integrados los estudios de Historia Antigua y Medieval, preservada más allá de medio siglo, contrario a lo que pudiera suponerse, no constituye ninguna rémora de algún eurocentrismo anacrónico, sino que al incorporar a su ámbito académico los de Historia de África e Historia de Asia y adscribir un Centro de Estudios en Asia y África se le ha dado un rango auténticamente *universal* a los estudios históricos profesionales en la Universidad de Los Andes.
6. La ruta para fortalecer esa *universalidad* y la conveniencia de los estudios de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Los Andes ya ha sido marcada a lo largo de los últimos cincuenta años en sus posibilidades y pertinencia por sus profesores: la investigación y la divulgación, por todos los medios posibles, de sus resultados.

Desde lo evidenciado en esas constataciones y no queriendo extenderme más, pues ya lo he hecho demasiado: felicito a mi Departamento y a mis apreciados compañeros y amigos por este primer medio siglo de existencia y les animo a que, pese a las inmensas dificultades por las que coyunturalmente estamos todos pasando, encaremos con ilusión y decisión los próximos "50" que habrán de ser mucho mejores.

Referencias

Amaral, M. (2007). *La Tiranía en la antigua Grecia. Su examen histórico*. Mérida: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM).

Amaral, M. y Moro, F. (2012). [Estudio, análisis y presentación]. El Imperio Romano de Occidente: algunos investigadores del siglo XX frente al problema de su desintegración (Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, 1977), en: *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Electrónica*. Año 11, volumen XI, núm. 11 (Mérida, enero-diciembre), pp. 168-189.

Angola, O.; García A. y Puentes, A. (2015). Listado de Memorias de Grado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes: 1979-2015, en *Presente y Pasado. Revista de Historia*, núm. 40 (Mérida, julio-diciembre), pp. 91-160.

Azuaje, J. y Ramirez, S. (2008). *La Historia Antigua y Medieval en Venezuela.* (Memoria de Grado. Tutor: Guillermo Pérez Medina). Mérida: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia (Inédita).

López, A.; Angulo A. y Paredes, J. (2005). Fecha posible de creación de la Facultad de Humanidades y Educación, *Educere*, 31 (Mérida, octubre-noviembre-diciembre), pp. 463-464.

Martín, N. (2013). *Miquel Izard Llorens: la Profesión Académica en las Dos Orillas a través de una Historia de Vida.* (Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciada en Historia. Tutora: Luz Coromoto Varela Manrique). 2 tomos. Mérida: Universidad de Mérida: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia (Inédita).

MEZA, R. y Artigas, Y. (1998). *Los Estudios Históricos en la Universidad de Los Andes*. Colección Cuadernos de Historiografía, núm. 1, Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela.

Moro, F. (2010). Literatura funeraria egipcia, en *Anuario GRHIAL- Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Núm. 4 (Mérida, enero-diciembre), pp. 21-42.

Moro, F. (2016). El viaje de Unamón o el registro no-intencional del cambio histórico, en *Anuario GRHIAL- Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Núm. 10 (Mérida, enero-diciembre), pp. 209-224.

Moro, F. (2017). Democracia y populismo en la Atenas de Pericles: una mirada desde la actualidad, en *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 32 (Mérida, julio-diciembre), pp. 72-87.

Olmos, S. (1989). *Rendimiento Académico Estudiantil en la Escuela de Historia.* (Trabajo de Ascenso). Mérida: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia / Departamento de Historia Universal (Inédito).

Olmos, S. (2004). *Introducción a la Cronografía*. Mérida: Universidad de Los Andes / Ediciones del Vicerrectorado Académico / CODEPRE.

Rodríguez, M. A. (2013). Martín Zaballos, Natalia. Miquel Izard Llorens: La Profesión Académica en las Dos Orillas a través de una Historia de Vida.

Trabajo Especial de Grado para optar al Diploma de Licenciada en Historia. Mérida: Escuela de Historia / Facultad de Humanidades y Educación / Universidad de Los Andes, enero-2013 (Reseña), en: *Anuario GRHIAL-Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Núm. 7 (Mérida, enero-diciembre), pp. 357-368.

Rodríguez, M. A.; Varela, L; Moreno, C. y Andrade, S. (2014). La fecha fundacional y los primeros años de trayectoria de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, en: *Boletín del Archivo Histórico*, Año 13, núm. 24 (Mérida, julio-diciembre), pp. 11-30.

Samudio, E. (2009). Proceso histórico de la institucionalización de los estudios superiores en Mérida", en *Heurística*, núm. 11 (San Cristóbal, enero-junio), pp. 58-73.

Tallaferro, J. (2005). Los cincuenta años de la Escuela de Humanidades y los cuarenta y siete de la Facultad de Humanidades y Educación (Semblanza del doctor Carlos César Rodríguez, en discurso pronunciado el 11-11-2005), en: *Educere*, 31 (Mérida, octubre-noviembre-diciembre), pp. 465-467.

Varela, L.; Rodríguez, M.; Moreno, C. y Andrade, S. (2010). Correspondencia fechada el 14 de mayo de 2010 dirigida a la Directora de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Prof. Dra. Carmen Carrasquel Jerez, presentando el Informe solicitado, en la sesión del 10/03/2009, por el Consejo de la Escuela de Historia respecto de la "…fecha fundacional de la Escuela de Historia…" al ser designados como Comisión encargada de indagar al respecto, pp. 5.



Fansou Ousmane Bodian: un líder religioso musulmán emergente en Baja-Casamance (Senegal)

Mamadou Lamine Sané
Universidad Cheikh Anta Diop, ETHOS
Dakar, Senegal
laminesane@gmail.com

Monica Labonia
Universidad Côte d'Azur, LAPCOS.
Niza, Francia
mlabonia@gmail.com
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.08

Resumen

En Baja-Casamance, fuera de los movimientos cofrádicos, Fansou Ousmane Bodian y sus fieles debutan eventos religiosos en los años ochenta. Estas movilizaciones se unirán a otras actividades organizadas por este líder religioso como la celebración musulmana del nacimiento del profeta (*gamou*) en la comuna de Bignona desde 1992. Ese *gamou* se vuelve un suceso religioso internacional asociado exclusivamente a él. A medida que la movilización crece alrededor de Fansou Bodian, un movimiento religioso se bosqueja. Elucidaremos en qué medida ciertas personalidades religiosas influencian su recorrido y en qué otra este movimiento es singular en el paisaje islámico senegalés.

Palabras clave: Fansou Ousmane Bodian, Islam, Baja-Casamance, movimiento religioso.

Fansou Ousmane Bodian: an emerging Muslim religious leader in Basse-Casamance (Senegal)

Abstract

In Basse-Casamance, aside from the confraternity movements, Fansou Ousmane Bodian and his followers started their religious events in the 1980s. These mobilizations will join other activities organized by this religious leader, such as the Muslim celebration of the birth of the prophet (gamou) in the commune of Bignonne since 1992. This gamou becomes an international religious event associated exclusively with him. As the mobilization around Fansou Bodian grows, a religious movement is emerging. We will elucidate to what extent certain religious personalities influence its course and to what extent this movement is singular in the Senegalese Islamic landscape.

Keywords: Fansou Ousmane Bodian, Islam, Basse-Casamance, religious movement.

Recibido: 20.10.21 / Evaluado: 11.11.21/ Aprobado: 28.12.21

1. Introducción

El movimiento que estudiamos se inscribe en las prácticas islámicas sunitas en África del Oeste y, particularmente en Baja-Casamance, Senegal. Primeramente, la fe islámica reside en las creencias en la revelación divina recibida por Mahoma del Ángel Gabriel y en el texto sagrado, el Corán. Existen también dogmas islámicos como: Dios, los Ángeles, las Escrituras, los Profetas, el Juicio Final y la Predestinación, así como los cultos *shahada*, *salat*, *al-zakat*, *sawn* y *hadj*. Más allá de los cinco pilares, ciertos rituales constituyen requisitos previos a la realización de la plegaria, así como otros deberes como la guerra santa o *jihad* [1]. En segundo lugar, son los espacios de culto no confesionales, es decir las mezquitas que reciben a los fieles, a pesar de que la *Ka'ba* sea el lugar de referencia consagrado al culto de Alá.

Fuera de estos elementos comunes, el islam según su expansión y su historia se ha diversificado dando nacimiento a tres corrientes religiosas: el sunismo, el chiismo y el jariyismo. La primera corriente ha sido introducida en África del Oeste a través de los Almorávides en el siglo XI y continúa actualmente su influencia. Se ha de remarcar que, en el seno de la comunidad sunita, la formación del liderazgo religioso no se hace por ordenanza divina o por lazos familiares, sino más bien por consenso y elección. Lo que brinda la posibilidad a ciertas figuras carismáticas de posicionarse como líderes. Es en esta perspectiva que hemos elegido distinguir, en el proceso de construcción del movimiento religioso alrededor de Fansou Ousmane Bodian, instancias fundadoras que coinciden tanto con trayectorias individuales familiares como no familiares. A partir de materiales documentales y de datos biográficos, cuyas fechas proporcionadas son aproximativas, dos personajes nos permitirán esclarecer algunas características de este movimiento religioso en construcción de carácter regional. Analizaremos así, la historia del padre del imán Fansou Ousmane Bodian, Arfang Mamadou Kyang Bodian, y de su primer maestro coránico, Mohamed Al Hafize Ben Harech Allawi Aïdara. Es trazando continuidades y rupturas con estos personajes que la obra y el movimiento religioso de Fansou Ousmane Bodian serán abordados.

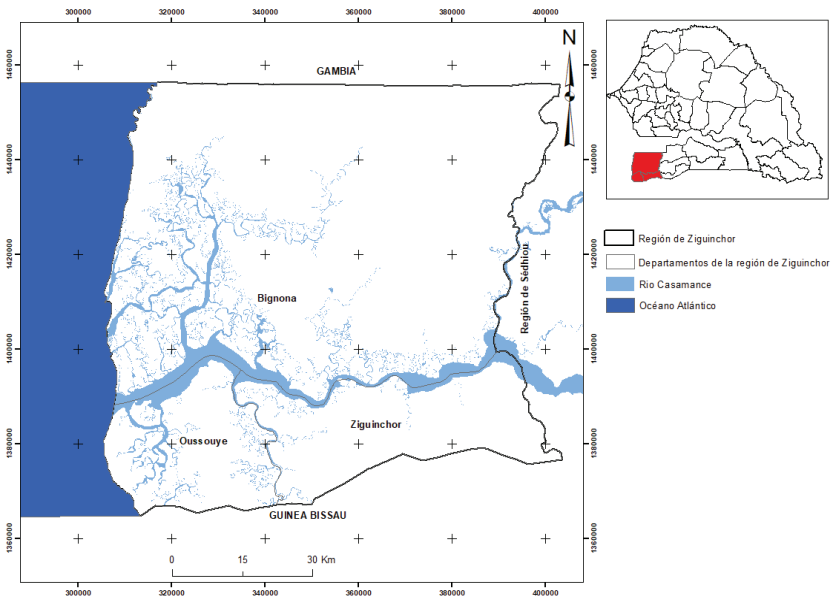
Primeramente, presentaremos sucintamente los rasgos de la implantación del islam en Baja-Casamance. En un segundo momento, mencionaremos ciertos aspectos de la vida del padre de Fansou Ousmane, así como la de su primer maestro coránico. En un tercer momento, analizaremos algunos elementos que participan en la emergencia de este líder religioso y de su

movimiento. Finalmente mostraremos cómo ciertos personajes religiosos contribuyeron a delinear este proceso.

2. La islamización en Baja-Casamance

Desde 2008, la región natural de la Casamance ha sido dividida en tres regiones administrativas entre las cuales se encuentra la de Ziguinchor, antiguamente llamada Baja-Casamance.

Ilustración I
Mapa de la Baja-Casamance



Fuente: [Mapa], Diédhiou, Y. M., 2021.
Base Senegal 2010. Proyección: WGS 84, UTM Zona 28N.

Ciertamente, las poblaciones Mandingas islamizadas y los grupos Jolas están en contacto hace varios siglos, sin embargo, la Baja-Casamance hasta mediados del siglo XIX era una región donde la religión tradicional (G. Parrinder, 1954) primaba sobre el islam y el cristianismo (C. Roche, 1985; P. Nugent, 2008). Las tentativas reales de islamización remontan a la segunda mitad del siglo XIX, período a partir del cual varios morabitos guerreros de origen mandinga emprenden la *jihad* contra esos grupos. Se trataba tanto de conquistas territoriales como de conversiones forzadas a

la fe islámica. Esta primera fase de implantación del islam en la región se caracterizó por duros ataques llevados a cabo por fuerzas prosélitas musulmanas. A propósito, los archivos coloniales y las fuentes orales reportan esta situación de violencia conllevando entre otras cosas, a los desplazamientos de las poblaciones (ANS/13G 370/1874-1879; 13G 371/ 1881-1891; C. Roche, 1985; P. Meguelle, 2008). Uno de los primeros jefes de guerra musulmán fue Birahima Ndiaye quien invade el territorio de Kalunaye y el de Djugut (Buluf) entre junio y julio de 1886. Aldeas como Santack, Ounk, Diégoune, Djimande et Mandégane fueron arrasadas por los guerreros de este morabito (ANS/2B75/: junio 1887; C. Roche, 1985; R. L. Touze, 1963). Sus operaciones habían también alcanzado el Fogny Kadiamutaye cerca de la colonia británica de Gambia en 1887 donde suscitan rivalidades con otro morabito mandinga llamado Ibrahima Touré, conocido también bajo los apodos de Fodé Sylla o Combo Sylla. Este último termina por imponerse eliminando a su rival en enero de 1888 a Kunkujan, cerca de Kafuta en el Fogny Narang (C. Roche, 1985; H. Badji, 2009). A continuación de Birahima Ndiaye, es Fodé Sylla Touré, quien a partir de Gunjur en el Kombo inglés, emprende una guerra de islamización en el Fogny-Kombo y el Karone. Enfrentará no solamente la viva resistencia de los Jolas, sino que las rivalidades franco-británicas relativas a la delimitación de las fronteras de ambas colonias van a comprometer sus proyectos de proselitismo (S. Sagna, 1983; P. Nugent, 2007).

Por otra parte, las fuentes orales en el Buluf rinden cuenta de las tentativas de invasión de otro jefe de guerra musulmán mandinga, llamado Fofana Dia. Las injerencias de este último habían terminado por movilizar las aldeas del Buluf que habrían librado una firme resistencia derrotando a las tropas de ese jefe de guerra (R. L. Touze, 1963; P. Meguelle, 2008). En cuanto a las intervenciones de Fodé Kaba Doumbouya –otro jefe musulmán mandinga– alcanzó apenas la Baja-Casamance. Más precisamente, el Fogny Djiragone –límite septentrional del poblamiento jola sobre la ribera derecha del río Casamance –ha sido la provincia afectada por esos ataques (ANS/13G 370/1878; 11D 1 284/1888-1897; 13 G 464/1889). Sus expediciones han llegado no obstante al Fogny Kadiamutaye (en el actual departamento de Bignona), pero fueron detenidas en Sindian (ANS/13G 467/ 1892).

Todas estas tentativas de conversión no han logrado, sin embargo, una adhesión masiva al islam en esta zona. Son los intercambios económicos y las movilidades, conectando la Casamance a Gambia, en un contexto colonial que ha contribuido al éxito de la islamización. Es cuestión de los desplazamientos efectuados en particular, entre las provincias del Kombo y

de Kyang en la actual Gambia y las del Buluf, del Fogny Diabancounda y del Fogny Kadiamutaye correspondientes al actual Senegal. Cabe señalar que la derrota de los jefes de guerra musulmanes había permitido a los franceses apaciguar la región y consolidar su autoridad colonial a partir de los años 1893 (P. Mark, 1983; C. Roche, 1985). Esta coyuntura pacificadora favorece, en el plano religioso, la llegada de dos categorías más o menos contemporáneas de prosélitos musulmanes en territorio jola.

La primera hace referencia al empleo de los mandingas, wolofs y tucolores islamizados como agentes en los puestos de comercio y tiendas de las compañías comerciales francesas (H. Badji, 2009). Estos grupos y sus familias de confesión musulmana atraen los jolas al islam. De esta manera, en una ciudad colonial como Bignona, fundan la Gran Mezquita en 1952 cuyo primer imán fue de origen mandinga, Dramé y el segundo de origen peul, Ousmane Ba (ANS/ 1D1 147/1913-1954; H. Badji, 2009). Para ilustrarlo, sobre los 66 notables signatarios del código matrimonial de los musulmanes de Bignona establecido en 1950, más del 80% son de origen mandinga, wolof y tucolor (ANS/11D1-151/1930-1954).

La segunda categoría concierne a los que P. Mark llama los "morabitos itinerantes", constituidos esencialmente por las poblaciones bereberes de Mauritania. La administración colonial preocupada por atenuar la hostilidad de los Jolas contra su autoridad va a tolerar hasta alentar el proselitismo moro. De manera que estos morabitos moros lograrán implantar de forma no violenta el islam en el seno de los jolas del Fogny y del Buluf (P. Mark, 1978). Uno de los primeros de ellos fue Cheikh Mahfouz que llega a Thiobon en el Buluf en 1914, en proveniencia de Binako situado en Media-Casamance (actualmente subdivisión de la región de Sédhiou). Se ilustra en la conversión de la población de esta aldea antes de establecerse definitivamente en el Fogny donde funda, en un espacio que los jolas de Tambacounda le cedieron, la aldea de Dar Salam. Su acción va a extenderse en muchas aldeas del Buluf y del Fogny como Tendouck, Diatock, Bessire, Baila, Djinaky, etc. En esta zona, es también C. Mahfouz quien fue el precursor de las escuelas coránicas tradicionales gestionadas por sus discípulos entre los cuales los más conocidos son Cheikh Dianko Diédhiou, Ousmane Diatta, Arfan Sonko, entre otros. Después de C. Mahfouz, otros jerifes van a recorrer la región participando así a la propagación pacífica del islam. Se pueden citar a Chérif Abdoulaye y a Chérif Sidy quienes se instalaron en Bona en el Fogny Djiragone antes de que las rivalidades entre ellos obligasen al segundo a partir a Diassing donde fundó Sibicouroto.

Además, la puesta en marcha de la economía colonial marcada por la introducción del cultivo del cacahuete, la explotación del caucho, la construcción de pistas y puentes y el desarrollo de los medios de comunicación va a facilitar las migraciones internas con el Pakao y externas con la colonia británica de Gambia (P. Pélissier, 1966; H. Badji, 2009). Numerosos jóvenes del Buluf y del Fogny, comenzaron a desplazarse hacia esta colonia. Viajan para vender caucho o bien como obreros agrícolas en las plantaciones de cacahuete (P. Mark, 1978, 1983; R. L. Touze, 1963). Al respecto, una canción rememora este fenómeno migratorio, esta vez relativo al cultivo arrocero en el Buluf: "*Ohoo hooyé Aba na mama Kombo. Ohoo hooyé Aba na mama Kombo"*. Ohoo hooyé Aba se fue a Kombo; Ohoo hooyé Aba se fue a Kombo. Esa estancia temporal en la colonia británica de Gambia en el seno de familias musulmanas permitirá a los migrantes observar de cerca esta religión y convertirse voluntariamente (P. Pélissier, 1966). Ciudades gambianas situadas en las provincias de Fogny Kombo como Jara y Kyang se vuelven progresivamente centros religiosos musulmanes. Se trata de las localidades de Gunjur, Pirang, Toniataba, Boudouk y Djinany (estas dos últimas se encuentran hoy en la frontera senegalesa) relativamente cercanas de la Baja-Casamance con las cuales, por otra parte, las afinidades culturales son notorias. Estos intercambios favorecen otras movilidades entre las poblaciones, así:

> Jola incomers often built their new homes in existing Mandinka towns where they were accepted as fellow Muslims. At the same time, Mandinka marabouts went in search of converts in Jola areas that it would have been perilous even to have set foot in a matter of decades before (P. Nugent, 2008, p. 993).

Es por lo que, al comienzo del siglo XX, la religión islámica consiguió implantarse en varias localidades de la Baja-Casamance.

2.1 De la modalidad de la transmisión islámica: la itinerancia

En el siglo XX en ciertas aldeas del Buluf como Diégoune, los jóvenes recibían generalmente una enseñanza islámica asegurada por personalidades religiosas con múltiples facetas, los morabitos o *marabouts*:

> Un *marabout* podría definirse como un asceta musulmán, un hombre santo (o mujer) que hace de intermediario entre *Allah* y el resto de los musulmanes; así pues, es alguien al que se le reconocen aptitudes que lo distinguen. "Santo"

> es el significado literal de esta palabra en bereber, lo que ya nos puede dar pistas del carácter casi divino que se le atribuye, concepto que conlleva poseer la energía de tratar y curar enfermedades y de conceder la salvación espiritual a sus seguidores (N. Llevot Calvet, 2010, p. 48).

Por ello, era cuestión principalmente de los *marabouts* mandingas residentes en la colonia británica de Gambia como en Pakao (Media-Casamance) así como de jerifes en proveniencia de Mauritania. En general, gozaban de un gran prestigio y erudición. Era el caso de Arfang Mamadou Kyang Bodian, nacido en Diégoune hacia 1910 y fallecido en Bignona en 1959 que será llevado según las tradiciones orales a la aldea de Siwol en la provincia mandinga de Kyang en la colonia británica de Gambia por un *marabout* mandinga llamado Ousmane Diba. Notemos de paso que el término mandinga "*arfan*" es atribuido al alumno habiendo finalizado tanto su instrucción coránica como asimilado el sistema métrico y aritmético místico. Es entonces en esta colonia británica que realiza estudios coránicos durante una gran parte de su vida. Es cerca de sus treinta años que retorna a Diégoune. Desde su regreso, recibe la apelación de "Kyang" haciendo referencia tanto a la localización de la formación religiosa como a su experticia en el Corán. Mamadou Kyang Bodian, de retorno en el Buluf a comienzos de los años 1940[2], forma parte de la primera generación de *marabouts* originarios de la Baja-Casamance entre los cuales se pueden citar a Lamine Coly Cissé de Baila, Arfang Kémo Sagna de Mandégane y Sékou Bourama Sané de Souda (H. Badji, 2009).

La movilidad es un elemento constitutivo de la formación coránica al igual que la autonomía de los aprendices. Por una parte, estos últimos comienzan su aprendizaje fuera de sus localidades y, por otra parte, se supone que deben consolidar su conocimiento descubriendo otros territorios que les permitirán a continuación ser autónomos. En cambio, esta iniciativa individual no difumina el lazo de larga duración establecido entre el maestro y el aprendiz. Es así como una vez de regreso a Diégoune, celebra su boda. Después se desplaza a Kyang para despedirse de su *marabout*. En honor a las enseñanzas recibidas por este último, bautizará a dos de sus tres hijos con nombres a consonancia islamo-mandinga tales como Aminading y Fa Ousmane. El primero significa "la pequeña Amina" (en referencia a una de las hijas del profeta) y el segundo quiere decir "el padre Ousmane" del nombre de un compañero del profeta Mahoma y tercer califa del islam. Fansou Ousmane lleva así el nombre del *marabout* mandinga Ousmane Diba. En la cultura mandinga, el prefijo "*fa*" que precede un nombre es

dado en general a un niño que lleva el nombre de su abuelo paterno. Ese nombre llevado por Fansou Ousmane alude a la filiación paterna simbólica que Mamadou Kiang, su padre biológico, mantenía con su maestro. Es como si Fansou Ousmane tuviese un abuelo espiritual.

Mamadou efectúa múltiples desplazamientos en el transcurso de los cuales se consagra a la enseñanza del árabe y del Corán. Esto concierne las aldeas de Diégoune, Caparan, Egilaye, Diaboudior en 1949 y Tenghory. Se inscribe así en la continuidad de los *marabouts* itinerantes que han participado en la vulgarización de la religión islámica al comienzo del siglo XX. Cabe señalar que en la mayoría de las aldeas donde se alberga, le destinan tierras con el fin de cultivar cacahuete y mijo que son vendidos en el mercado local. Mamadou ejerce allí otras prácticas esotéricas como la adivinación y la curación que representan igualmente fuentes de ingresos.

Estas prácticas eran, por otro lado, muy frecuentes:

> En période de soudure, il n'est pas rare de voir le afan prendre le chemin de l 'exil dans le dessein d'aller monnayer son talent en divers endroits du monde. Alors commencent pour lui les dures épreuves, les moments de privation et de continence consécutifs aux retraites interminables et mystiques ou halwa que le afan s'impose volontiers et qu'il met à profit pour s'attirer par la grâce d'Allah (bi fadli-lah) la clientèle masculine et féminine de la localité visitée ou explorée (S. Sagna, 1983, p. 125).

Su instalación en Tenghory luego en Bignona en 1956 deja pensar que Mamadou deseaba explotar plenamente su oficio de enseñante que no podía que prosperar en las localidades con fuerte demografía. Esta instalación en Bignona lo llevará igualmente a codearse con personas cuyas formaciones islámicas son diferentes de la suya.

2.2 Del relevo en la enseñanza religiosa

Mamadou Kyang Bodian y toda su familia se establecieron en Bignona en 1956. En esta ciudad, conoce a un maestro de árabe mauritano, Mohamed Al Hafize Ben Harech Allawi Aïdara. Este *marabout* de una descendencia jerifiana pertenecía a la cofradía *Qâdiriyya.* Consideremos, es en 1166 que Abdel Qadir al Djilani funda en Bagdad esta cofradía que desde entonces se ha propagado en el Magreb y en particular, en Mauritania. Son los jerifes Kounta en proveniencia de Tombuctú que la habrían introducido en ese país. De la misma manera, en Senegal fundaron los centros religiosos de Ndiassane en la región de Thiès y Ngourane en la de Louga. Un núme-

ro importante de adeptos reside en Media-Casamance entre los cuales se encuentran los grupos Sarakolés y Diakhankés instalados especialmente en Sédhiou. Como lo hemos mencionado anteriormente, en Baja-Casamance es Cheikh Mahfouz quien ha introducido esta cofradía entre el grupo jola. Es en razón a esta implantación relativamente antigua de la cofradía *Qâdiriyya* en esta parte de la Casamance que personajes como Hafize Ben Harech recorrían la región para proponer la instrucción islámica. Una estadística sobre los fieles de las diferentes cofradías musulmanas en el círculo de Bignona indica que, sobre 50.310 musulmanes censados, 25.445 se reclamaban *qâdr*, contra 20.067 tijaníes y 4.798 muridíes (ANS/11D1-151/1930-1954).

Hoy en día, Nimzatt, ciudad religiosa en Mauritania, sigue siendo un lugar de peregrinación para los fieles *Qâdr* establecidos en Senegal.

Es así como en 1956 Mamadou inscribe a su hijo, Fansou Ousmane, en la escuela coránica de Chérif Mohamed Al Hafize Ben Harech Allawi Aïdara en Bignona. Incontestablemente, en los años 1950 sólo existían dos escuelas coránicas en esta ciudad, siendo la de Sanoussi Touré la segunda. Hay que remarcar que la modalidad de enseñanza de la escuela coránica se distinguía y se distingue aún hoy en día, entre una memorización del Corán y un conocimiento profundizado de la religión islámica:

> La escuela religiosa islámica ofrece habitualmente dos tipos de cursos: el *Hafiz* y el *Ulema*. La enseñanza *Hafiz* consiste en la memorización del Corán y, además, este término es el nombre que recibe quien ha logrado memorizar todo el libro sagrado. La enseñanza *Ulema*, en cambio, abarca los conocimientos seculares, incluyendo la lengua, *tafsir, sharia, hadith*, lógica e historia islámica (N. Llevot Calvet, 2010, p. 48).

Parece que la particularidad de estas dos escuelas de Bignona residía en el hecho de que no enseñaban el Corán siguiendo el método tradicional. Este consistía en inscribir los versos del Corán sobre una tabla de madera "*Ouala*" en lengua mandinga que el aprendiz memorizaba. Se trataba de sesiones de aprendizaje que tenían lugar por la noche alrededor de un gran fuego o "*Karan-ta*", lo que significa "aprender bajo la luz del fuego" en mandinga. Mientras que en las otras escuelas coránicas de Bignona, la enseñanza era proporcionada en el día y en una sala de clase. Más allá del Corán, otras disciplinas islámicas eran enseñadas. Son probablemente esas las razones que motivaron a Mamadou Kiang a enviar a sus hijos, particularmente a Fansou Ousmane, a la escuela de Hafize.

Sin embargo, el maestro Mohamed Al Hafize Ben Harech Allawi Aïdara decide dejar Bignona junto con Fansou Ousmane para establecerse en Sédhiou. Allí decidió abrir una escuela. A pesar de la fundación de una escuela en Bignona, este *marabout* no escapó a esta tradición de itinerancia que caracteriza la acción de los jerifes en África del Oeste.

En Sédhiou, Fansou Ousmane continúa su formación con su maestro moro quien decide poco tiempo después volver a Mauritania.

3. De la emancipación de Fansou Ousmane Bodian

El *marabout* chérif o jerife llevando a Fansou Ousmane con él a Sédhiou consideraba probablemente que este último se volviera un continuador de su obra en Casamance. Cabe señalar que esta ciudad pertenece al conjunto de la Media-Casamance en el cual se encuentran los centros religiosos más antiguos del islam casamancés. Por cierto, enseñará a la mujer de Cheikh Sountu Badji (*marabout* de Syndian, padre de Hassan y Ousseynou).

Tras la partida de su maestro, todo deja a pensar que él no vivía con otro maestro en Sédhiou pero, que es a partir de ese momento que comienza a forjarse. Comienza la enseñanza en esta ciudad de ahí probablemente el deseo de profundizar su conocimiento abriéndose fuera de la Casamance. La etapa de Sédhiou es también importante porque acababa por primera vez de instalarse en una zona mandinga donde él en tanto miembro del grupo jola debía necesariamente sobrellevar la barrera de la lengua para ejercer su oficio de enseñante. La cultura mandinga una vez más ha jugado un rol fundamental en la formación islámica de esta familia. Sin embargo, su estancia en Sédhiou fue interrumpida por la enfermedad y deceso de su padre en 1959 que lo obligó a regresar a Bignona. A partir de esta ciudad, continúa con la búsqueda del saber y la actividad de enseñanza en la aldea de Keur-Madiabel, cerca de Kaolack en el Saloum. Luego, continúa su viaje en la aldea de Ndramé Escale en compañía de algunos de sus alumnos como: Tafsir Niang, Aldani Diédhiou y Aliou Dawara Sané. Esta localidad estando cercana a Kaolack, preferirá residir en esta ciudad en casa de Assouto Coly, un habitante de Diégoune. Esta etapa de Kaolack es también decisiva por varias razones.

En primer lugar, parte a una región en compañía de individuos que están en una posición de alumno a maestro. Lo que sugiere que comenzaba a constituir el primer núcleo de aquellos que van a asistirlo en su obra religiosa. En segundo lugar, esta etapa pone en contacto a Fansou Ousmane

con las cofradías religiosas del norte de Senegal que no estaban todavía sólidamente implantadas en Casamance en los años 1960. De hecho, la región de la provincia del Sine Saloum en la que se encuentra Kaolack es el área de la cofradía Niassène (una rama senegalesa de la *Tijâniyya* cuyo fundador fue El Hadj Abdoulaye Niasse, 1844-1922). Señalemos que la *Tijâniyya* ha sido creada en Argelia en el siglo XVIII (1781 o 1782) por Cheikh Ahmed al-Tijânî. Es en Fez que se encuentra su mausoleo, objeto de peregrinaciones por los adeptos de esta cofradía establecida principalmente en los países saharo-sahelianos pero igualmente en Occidente. En África del Oeste, es El Hadj Oumar Foutiyou Tall quien introduce la *Tijâniyya* de regreso de su peregrinación a La Meca. En Senegal, hay varias ramas de la *Tijâniyya* una es la de los Niassène, que tal como hemos mencionado precedentemente, está basada precisamente en Kaolack. Gracias al proselitismo pacifista llevado a cabo por El Hadj Abdoulaye Niasse y sus sucesores, esta rama de la *Tijâniyya* conocerá un renombre nacional e internacional, sobre todo durante los *gamou*, organizados cada año en esta ciudad.

Esta estancia en Kaolack habría marcado profundamente a Fansou Ousmane a tal punto que decidió profundizar sus conocimientos islámicos en el extranjero. Señalemos que el Niassenismo es considerado entre las cofradías islámicas de Senegal, como la más abierta a la subregión, por lo esencial hacia Mauritania y Nigeria. Esta influencia empujará a Fansou Ousmane a viajar a Dakar en 1961 probablemente a fin de frecuentar una escuela franco-árabe perteneciente a esta cofradía. Se trata de la escuela de El hadj Ibrahima Niass de la calle Thiers donde obtiene el diploma de bachillerato en 1964.

La asistencia a la escuela niassène y la obtención de un diploma parecen llevar a Fansou Ousmane a anclarse, aun cuando fuese temporalmente, en esta cofradía. Lo demuestran las localidades de Kathiang y Bakau en Gambia donde enseña el árabe de 1964 a 1966. Es efectivamente en esta zona de Gambia que la cofradía niassène está fuertemente implantada. Asimismo, es estando alrededor de los Niassène que será iniciado al sufismo.

3.1. De la instalación en Baja-Casamance

De regreso en esta región, la primera escuela de Fansou Ousmane fue inaugurada en Bignona en 1972 a través de chozas instaladas en su casa. Retoma a sus primeros alumnos como Aldani Diédhiou y Aliou Dawara Sané y otros como Kalifa Diéme, Daouda Diémé, Bouba Diémé y Fodé Sonko. Este círculo de alumnos iba a constituir posteriormente el de sus primeros enseñantes. Se puede remarcar que, no disponiendo de apoyo económico

para construir salas de clases, son los edificios de la misión católica de Bignona que albergarán su escuela en 1975. Lo que ya indica un espíritu de apertura hacia otras confesiones religiosas. Implanta progresivamente sus escuelas en otras localidades del Buluf y del Fogny antes de generalizarlas al resto de la Casamance, a Gambia y Guinea-Bissau. Según Aliou Dawara Sané, responsable de una de esas escuelas, se contabilizan 240 hasta hoy.

Una de las especificidades de las escuelas coránicas de Fansou Ousmane es que más allá de la memorización del Corán, el alumno aprende a leer, hablar y traducir el árabe en su lengua materna. Esta instrucción apunta esencialmente a un público joven en el seno del cual los maestros van a formarse para ser afectados ulteriormente en las aldeas alejadas. Además, las muchachas son admitidas en esas escuelas. Islamizando la población del Buluf y del Fogny, estos aspectos facilitarán igualmente la alfabetización.

Según Ismaila Sambou, ex-alumno de la escuela de Fansou Ousmane de Kagnobon, la población jola islamizada era receptiva a las escuelas coránicas de este último. La colaboración era así: o es Fansou Ousmane mismo quien se desplaza en una aldea y expone su deseo de abrir una escuela o es la aldea que envía una delegación hasta él para expresar su reclamación al respecto. Fansou Ousmane afecta a un maestro y la aldea se encarga de la construcción de la sala de clase (de barro y palos o simplemente chozas). Cada padre del alumno debe pagar 200 francos CFA mensuales por el salario del maestro. En zona rural donde el dinero circula únicamente durante la comercialización del cacahuete, es después de ello que los padres pagan el salario anual del maestro. Es por lo que comúnmente su alojamiento, así como su alimentación están a cargo de su tutor que puede ser el imán, el jefe de aldea o un notable influyente.

Fansou Ousmane ha remarcado que en esa época el islam conocía una adhesión considerable entre los jola de la ribera derecha del río Casamance (H. Badji, 2009). Hemos hecho la misma constatación en las páginas precedentes. En cambio, el aprendizaje de esta religión no estaba tan difundido. Es por lo que las personas se convierten en imanes sin recibir previamente enseñanza religiosa.

Según ciertos interlocutores, es gracias a la realización de sus escuelas en numerosas aldeas del departamento de Bignona que Fansou Ousmane ha conocido a Serigne Cheikh Mouhamadou Mourtada Mbacké, hijo menor del fundador del Muridismo, Cheikh Ahmadou Bamba. En los años 1970, Serigne Mourtada estaba de gira en Casamance, a la imagen de numerosos dignatarios de las cofradías islámicas del Norte de Senegal a fin de ganar adeptos. Esto no era una novedad puesto que ya en 1925, un dignatario

muridí había efectuado una visita en la aldea de Baïla y sus alrededores logrando implantar el Muridismo (C. Roche, 1985). Otro *marabout* muridí llamado Balla Bousso había igualmente realizado giras en Casamance en marzo de 1954 (ANS 11D1-151/ 1930-1954).

El número significativo de escuelas pertenecientes a Fansou Ousmane no deja indiferente al *marabout* muridí. Este último va entonces a su encuentro proponiéndole apoyar sus proyectos educativos. Es así como compra un terreno y su edificio por un valor de 7 millones FCFA cerca del centro de la ciudad de Bignona cediéndolo a Fansou Ousmane para mudar su escuela. La escuela fue bautizada *Al Azhar* como el nombre de la Gran Universidad Islámica del Cairo. Hay que notar además que Serigne Mourtada poseía escuelas en varias ciudades de Senegal bajo la apelación *Al Azhar* ofreciendo formaciones islámicas a numerosos jóvenes senegaleses.

Gracias a la acción de Serigne Mourtada cooperantes egipcios viajan a Senegal, algunos de los cuales eran afectados a Bignona para reforzar el equipo pedagógico de Fansou Ousmane. La escuela *Al Azhar* de Bignona entregaba diplomas equivalentes al examen de tercer ciclo y al bachillerato. Lo que permitió de hecho a numerosos egresados de esta escuela continuar sus estudios en Egipto, Sudán, Túnez, etc. Se ha de remarcar que de la estrecha relación entre Fansou Ousmane y la cofradía muridí, uno de sus hijos llevará el nombre de Mourtada. De la misma manera, su hijo mayor lleva el nombre de Hafize, primer maestro de Fansou Ousmane perteneciente a la cofradía *Qâdiriyya*.

4. De la singularidad de su movimiento

La particularidad de la acción de Fansou Ousmane Bodian en el mundo islámico casamancés se explica en gran parte por su trayectoria personal. Dada la formación inicial recibida de su padre pasando por la de su maestro moro, Fansou Ousmane ha ciertamente detectado tempranamente "las lagunas" de la enseñanza coránica tradicional. Debe agregarse que él mismo, a una edad muy joven (17 años aproximadamente), fue confrontado al oficio de la enseñanza en Sédhiou. Visitará varias ciudades como Kaolack y Dakar para profundizar sus conocimientos en el campo del islam. Es por lo que de regreso a Bignona, la primera obra que emprende es la de la educación islámica rural y mixta. Con esta iniciativa, iba a ganar poco a poco terreno en la escena religiosa casamancesa en detrimento de las familias y de las personalidades religiosas musulmanas históricas. Estas últimas, en este caso las familias jerifianas descendientes de Cheikh Mahfouz así como

ciertos *marabouts* jola como los Sagna de Mandégane y los Sané de Souda, se habían quedado en el marco de la enseñanza tradicional del Corán acogiendo talibés en sus residencias durante varios años. Estas familias han verdaderamente reproducido el modelo del sistema cofrádico del Norte de Senegal donde las relaciones entre *marabout* y talibé se caracterizan por una tal devoción que este último debe, entre otras cosas, trabajar para su maestro (C. Coulon, 1981).

En cuanto a Fansou Ousmane, él introduce una nueva forma de manifestación de connotación religiosa en el marco escolar. Se trata de las "*Mouradja*" tipos de ceremonias de fin de año organizadas en cada escuela. La primera fue organizada en 1972 en Bignona en la "Casa del Partido" (sede local del Partido socialista) y la segunda en 1973 en la misión católica. Esta ceremonia consistía en invitar a todos los padres de los alumnos, así como a otras escuelas de las aldeas vecinas a asistir al recital de las suras del Corán por los alumnos. Cada alumno convocado ese día se presenta frente al auditorio, entre los cuales se encuentran sus padres, recita la sura que ha elegido previamente con su maestro y a veces hasta traduce en lengua jola ciertos versos o *hadith*: *"Era muy conmovedor ciertos padres que lloraban de emoción escuchando a su hijo pronunciar los versos del Corán en la lengua árabe y algunos traducirlos en jola",* Ismaila Sambou, ex-alumno de la escuela de Fansou Ousmane de Kagnobon, Dakar, 5/05/2021.

Estas ceremonias que Fansou Ousmane presidía él mismo en función de su disponibilidad, se habían vuelto muy populares. Frente al éxito de las escuelas, se convierte cada vez más en una de las personalidades ineludibles del islam en Baja-Casamance. Efectivamente, visto el número de escuelas y de alumnos, el *marabout* había acabado por dotarse de una red importante en la cual ciertos miembros se convertirían en sus discípulos.

Estos últimos no eran otros que talibés:

> Le terme taalibe, dont une définition imparfaite pourrait être "celui qui apprend" la religion, vient du participe actif arabe tâlib, raccourci de tâlib al-ʿilm qui indique l'individu "qui est en quête de savoir, de science", donc celui qui cherche la connaissance activement (J. Chehami, 2013, p. 127).

De acuerdo con lo expuesto, sería legítimo preguntarse si Fansou Ousmane ha iniciado un movimiento en virtud de una población reticente a una jerarquización vertical en la esfera religiosa. Tratemos de responder a esta pregunta en las líneas que siguen.

En Baja-Casamance, esencialmente sobre la ribera derecha del río, existen grandes familias jerifianas como las de Dar Salam, de Darul Khair, de Djikeusse, de Mampalago que han gozado en el pasado de una muy gran reputación. En esta cofradía *Qâdr*, la figura del califa es primordial, la prueba es que se le debe obligaciones como los trabajos campestres y los dones. Sin embargo, cuenta hoy con un número reducido de discípulos. Estos elementos explican en cierto punto, por qué el movimiento de Fansou Ousmane no se funda en relaciones jerárquicas implicando obligaciones de trabajo.

Otra innovación del movimiento es acordar una importancia a la lengua jola particularmente, en los cantos religiosos. Es un aspecto no desdeñable para numerosos jolas musulmanes. Recordemos que la islamización de estos últimos, llevada a cabo por los mandingas había favorecido al mismo tiempo la adopción de ciertos aspectos de esta cultura como el de la lengua. Por lo que los primeros musulmanes jola van a ser considerados como mandingas en aquella época. Lo que será utilizado como fundamento para el concepto de "diola mandinguizado" empleado por varios autores (L.V Thomas, 1959; R. L. Touze, 1963; C. Juillard, 1991). Este tipo de ceremonias escolares iba posteriormente a organizarse en todas las localidades que albergan escuelas de Fansou Ousmane.

4.1. Fansou Ousmane Bodian bajo la escena religiosa senegalesa

Entre los años 1970 y los años 1980 sus talibés (alumnos) organizan igualmente conferencias religiosas entre las cuales las primeras tienen lugar en Bignona. Ciertamente, la obra educativa de Fansou Ousmane a través de la creación de las escuelas, las ceremonias "*Mouradja*" y las conferencias religiosas organizadas por sus talibés será identificada de ahora en más con una sola figura religiosa que operará como el centro del movimiento. Se distingue asimismo por su participación en el diálogo religioso encontrando personalidades confréricas en Baja-Casamance tales como Cheikh Ibrahima Sané, califa de Souda; Arfan Kémo Sagna, califa de Mandégane; Cheikh Samsidine Aidara de Mahmouda Chérif; notables musulmanes de origen peul de Bignona como Ousmane Ba y Thierno El Hadji Mohamed Lamine Ba. De forma similar, es llevado a ponerse en contacto con personalidades notables de las cofradías del norte de Senegal tales como las de Ibrahima Niass (Niassène), Abdoul Aziz Sy (3er califa de Tivaouane), Serigne Saliou Mbacké (4to califa de los muridíes) y Cheikh Mouhamadou Lamine Kounta (Ndiassane).

En continuidad con estas manifestaciones, los *gamous* son organizados en Bignona a comienzos de los años 1990 en nombre de Fansou Ousmane.

Ilustración II
Ceremonia de apertura de gamou en el estadio departamental de Bignona.



Fuente: [Fotografia], Diémé, M. L., 3 de mayo 2019, Bignona.

El *gamou* (término wolof que significa aniversario) es organizado para conmemorar el nacimiento del profeta Mahoma y más generalmente para celebrar una personalidad religiosa (C. Coulon, 1981). Es una de las ceremonias más populares de las cofradías musulmanas senegalesas. Cabe

precisar que es fuera de la mezquita que los *gamou* se realizan. Es por lo que la casa de Fansou Ousmane constituye el punto de atracción y de convergencia de sus fieles. Es el caso de las peregrinaciones efectuadas durante esta ceremonia que terminan en el domicilio del guía religioso. Así es como a medida que su popularidad crece, en la Gran Mezquita de Bignona que sirve de mezquita del departamento, integra el círculo restringido de los dirigentes como asistente del imán durante muchos años.

En el año 2000, se convierte en imán Ratib. Esta atribución fue otorgada por un número reducido de personas mayores de confesión musulmana pertenecientes a la comuna de Bignona. Es al cabo de tres años de propuestas que Fansou Ousmane logra aceptar la sucesión del imán Arfang Insa Diémé de la aldea de Niamone. Este cargo le confiere en adelante el título de jefe religioso del departamento de Bignona (perteneciente a la región de Ziguinchor), principal interlocutor de las autoridades administrativas, en materia religiosa.

Fuera del proceso de institucionalización religiosa, su visibilidad permanece en cambio, tributaria de la organización de los *gamou* en Bignona. Durante esta ceremonia, es la personalidad del imán la que atrae una masa considerable de fieles más allá de ese departamento.

5. A modo de conclusión

En Baja-Casamance, hemos analizado la emergencia del movimiento religioso sunnita de Fansou Ousmane Bodian. Desde el año 2000 tras convertirse en imán Ratib del departamento de Bignona se ha vuelto un interlocutor ineludible de toda instancia política y administrativa senegalesa, al igual que otros guías religiosos de otras cofradías. Para el Estado de Senegal, Fansou Ousmane lidera un número importante de fieles, lo que explica su recibimiento por el presidente Macky Sall en 2018. Otro hecho por el cual este guía religioso no ha pasado desapercibido para las autoridades estatales es su implicación en la negociación por la paz en el conflicto de Casamance, región situada al sur de Senegal. En dicho conflicto los actores en oposición constituyen el Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC) y el Estado senegalés.

Desde nuestro punto de vista, esta audiencia con el Presidente parecería más bien un encuentro entre dos personalidades públicas. Por otra parte, no queda bien en claro qué lugar ocupa el movimiento religioso de Fansou Bodian en las reuniones que este guía religioso mantiene con otras autoridades políticas y religiosas de Senegal.

Aunque desde sus inicios este movimiento religioso esté centrado alrededor de Fansou Bodian, su coordinación se basa en asociaciones de talibés que se están multiplicando a nivel nacional e internacional. El reto para el futuro es que este movimiento en construcción continúe existiendo en el paisaje islámico senegalés más allá de su líder.

Notas

1 Este término que significa en árabe un esfuerzo realizado para alcanzar un objetivo determinado implicando la fe en Dios (*Allah*), ha evolucionado a lo largo de los siglos dando lugar a diversas interpretaciones. Según una definición general, los musulmanes deben cumplir un conjunto de prescripciones que conciernen tanto la profundización espiritual como la lucha contra los infieles para propagar el islam por medio de la guerra santa. Sin embargo, el concepto de *jihad* ha sido utilizado por ciertos adeptos del islam para imponer con violencia esta religión. De hecho, El Hadj Omar Tall es uno de los ejemplos más antiguos de esta postura en África del Oeste. Varias organizaciones armadas existen hoy en día en esta parte de África, es el caso del Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO) que intenta aplicar la ley islámica.

2 La fecha exacta de su retorno no nos ha sido proporcionada por nuestros interlocutores, pero a su regreso, ha tenido el tiempo de casarse y de tener un hijo, en este caso Fansou Ousmane Bodian nacido en 1942.

Referencias

a. Archivos nacionales de Senegal (ANS)

2B75/ juin 1887, Registres des situations politiques.

11D1 147/1913-1954, Evénements survenus à Bignona.

11D1-151/1930-1954, Note sur la propagande extrémiste, dossier confidentiel, surveillance islamique.

11D 1 284/1888-1897, Notes et rapports : situation politique des cercles de Carabane et de Sédhiou [...]

13G 370/ 1874-1879, Correspondance des commandants des postes de Sédhiou et de Carabane adressée au commandant du 2e arrondissement et de ce dernier au Gouverneur.

13G 371/1881-1891 Casamance. Correspondance des commandants de poste de Sédhiou et de Carabane [...]

13G 375/ mars 1894, Dossier Fodé Sylla.

13G 464, Renseignements du commandant de Sédhiou au gouverneur du Sénégal et Dépendances sur Fadé Kaba, Sédhiou, 3 novembre 1889.

13G 467/1892, Missions en Casamance.

b. Bibliohemerografías

Badji, H. (2009). *Islamisation du Fogny de la 2e moitié du XIXe à la fin des années 1970*. Mémoire de maîtrise en Histoire. Université Cheikh Anta Diop.

Coulon, C. (1981). *Le marabout et le prince (Islam et pouvoir au Sénégal)*. Paris: Editions A. Pedone.

Chehami, J. (2013). *Les "talibés" du Sénégal : une catégorie de la rue, prise entre réseaux religieux et politiques d'action humanitaire.* [Thèse de doctorat en Sociologie, Université de Grenoble]. Recuperado de: https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01067449/document

Diédhiou, Y. M., (2021). *Mapa de la Baja-Casamance*. [Mapa]. Base Senegal 2010. Proyección: WGS 84, UTM Zona 28N. ArcMap versión 10.5. Dakar: Laboratoire de Climatologie et d'Environnement, Département de Géographie (FLSH/UCAD).

Diémé, M. L. (3 de mayo de 2019). *Ceremonia de apertura de gamou en el estadio departamental de Bignona* [*Fotografía*]. Bignona.

Juillard, C. (1991). Comportements et attitudes de la jeunesse face au multilinguisme en Casamance (Sénégal). *Cahier. Sciences. Humaines*, 27 (3-4), 433-456. Recuperado de: https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_4/sci_hum/35822.pdf

Llevot Calvet, N. (2010). El rol y la formación de los *marabouts* en Senegal. *El Guiniguada*, (19), 43-60: Las Palmas de Gran Canaria, ISSN 0213-0610, ISSN-e 2386-3374

Mark, P. (1978). Urban Migration, Cash Cropping, and Calamity: The Spread of Islam among the Diola of Boulouf (Senegal), 1900-1940. *African Studies Review*, Vol. 21 (2), 1-14. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/523658 Consultado el 02/06/2009 12:23

Mark, P. (1983). Diola masking traditions and the history of the Casamance (Senegal). *Paideuma: Mitteilungen zur Kulturkunde*, Bd. 29, 3-22. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/41409888, Consultado el 07-03-2019 18:41 UTC

Meguelle, P. (2008). *La politique indigène du colonisateur français dans les pays diola de Basse Casamance (1828-1923)*. Thèse de doctorat en Histoire. Université Cheikh Anta Diop.

Nugent, P. (2007). Cyclical History in the Gambia/Casamance Borderlands: Refuge, Settlement, and Islam from c. 1880 to the Present. *The Journal of African History*, Vol. 48 (2), 221-243. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/4501040, Consultado el 07-03-2019 18:32 UTC

Nugent, P. (2008). Putting the History Back into Ethnicity: Enslavement, Religion, and Cultural Brokerage in the Construction of Mandinka/Jola and Ewe/Agotime Identities in West Africa, c. 1650-1930. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 50 (4), 920-948. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/27563713, Consultado el: 07-03-2019 19:10 UTC

Parrinder, G. (1954). *African Traditional Religion*. London, New York: Hutchinson's University Library.

Pélissier, P. (1966). *Les paysans du Sénégal, Les civilisations agraires du Cayor à la Casamance*. Saint-Yrieix: Fabrègue.

Roche, C. (1985). *Histoire de la Casamance : Conquête et résistance*, 1850-1920. Paris: Karthala.

Sagna, S. (1983). *L'Islam et la pénétration coloniale en Casamance*. Thèse de doctorat en Arabe. Université Cheikh Anta Diop.

Thomas, L.-V. (1958-1959). *Le Diola : essai d'analyse fonctionnelle sur une population de Basse Casamance*. Dakar: IFAN.

Touze, R. L. (1963). *Bignona en Casamance*. Dakar: Editions Sepa.



La identidad organizacional. Una mirada desde el toyotismo

Elizabeth Avendaño Cerrada
Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Mérida – Venezuela
elizabethavc@gmail.com

DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.09

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad analizar la identidad organizacional desde la mirada del Toyotismo, paradigma que cambió en la década de los años setenta del siglo XX la concepción que sobre el trabajo y los trabajadores se tenía, en cuanto a su sentido de pertenencia con las actividades propias del proceso de producción y con las organizaciones de las cuales formaban parte.

Palabras clave: Identidad, organización, Toyotismo, trabajadores, pertenencia.

The organizational identity. A look from toyotism

Abstract

The purpose of this article is to analyze organizational identity from the point of view of Toyotism, a paradigm that changed in the decade of the 70s of the 20th century the conception of work and workers, in terms of their sense of belonging to the activities of the production process and to the organizations of which they were part.

Keywords: Identity, organization, toyotism, workers, belonging.

Recibido: 16.4.19 / Evaluado: 22. 8.19 / Aprobado: 19.12.19.

1. Introducción

La principal riqueza de una organización o de una nación
son los seres humanos que la habitan.
Caicedo y Cortés (1997)

Consideramos siguiendo a Womack (Citado por Zuccarino, 2012) que el Toyotismo fue el paradigma que a pesar de privilegiar el *Control Total de Calidad* y el *Justo a Tiempo*, a partir de la intervención en el proceso productivo y la transformación en las organizaciones, comprendió que incluir a los trabajadores en la cadena de producción, haciéndolos partícipes, involucrados, e identificados con la empresa, permitiría un ambiente laboral favorable en el cual las relaciones sociales, tendrían como fin una mayor productividad que crearía una "nueva cultura laboral", o una nueva cultura en la organización, que para Schein (citado por Caicedo y Cortés, 1997) "es el conjunto de presunciones, verdades, actitudes, comportamientos, valores y normas que son compartidos y aceptados por un grupo humano al interior de una organización" (p.73).

De acuerdo a lo anterior, el presente artículo tiene como finalidad acercarnos al concepto de identidad organizacional desde la mirada del Toyotismo, paradigma que desplazó los postulados occidentales (sobre todo en las organizaciones estadounidenses bajo el Taylorismo-Fordismo) que privilegiaban la producción en serie y en masa, por encima de las necesidades de los trabajadores, que en definitiva manejaban las máquinas y las cadenas de empuje, logrando así el producto final en el proceso productivo. Para ello, daremos un recorrido histórico necesario para la comprensión del contexto en el cual se desarrollará el Toyotismo y cómo a partir del mismo, podemos aproximarnos a una concepción de identidad organizacional.

Si bien es cierto, que la necesidad de inclusión del trabajador en el proceso productivo como ente participante no es exclusivo del Toyotismo, consideramos que sus postulados marcaron pauta en una visión mucho más elaborada sobre la identificación del empleado con su lugar de trabajo, lo que nos permite acercarnos a un concepto de identidad organizacional desde dicha teoría, y desde la organización como cultura, de allí nuestro interés en su abordaje.

2. Una revisión histórica necesaria

El siglo XIX en el mundo occidental marca un antes y un después en la historia de las naciones, insertas en los procesos económicos y sociales

que originaron tanto la revolución industrial de 1750 como la revolución francesa de 1789. Los avances de las ciencias, especialmente de las ciencias sociales (Economía, Sociología, Antropología, etc.) del nuevo siglo cambiaron radicalmente los conceptos de producción, riqueza y trabajo.

La necesidad de motorizar las económicas nacionales a partir de la implementación de la tecnología, hizo posible los primeros avances en los estudios de las organizaciones y la administración. Para Vilchis Vidal y Jiménez Genchi (2014, p.14):

> Las aportaciones en torno a las organizaciones y a las relaciones laborales entre dueños y obreros realizadas por diferentes estudiosos, surgen en el contexto de una transformación en la forma de elaborar los productos y los servicios destinados a la sociedad. Con la ayuda de la Revolución Industrial y de las grandes obras derivadas del incremento de la población y de su diseminación en el territorio de la naciente potencia económica mundial, la masificación de la producción conduce a una serie de nuevas formas de analizar el trabajo.

De allí que se comprenda, que sea en los Estados Unidos de Norteamérica donde los primeros estudios sobre las organizaciones se hayan desarrollado a finales del siglo XIX. Las actividades impulsadas por la red ferroviaria, la necesidad de conquista del oeste, además de la urgencia de comunicación en el gran territorio; tal como señala Montaño (citado por Vilchis Vidal y Jiménez Genchi, 2014, p.14): "… generó circunstancias sui generis para la época: un gran manejo de trabajadores, múltiples tareas, fechas de inicio y terminación que obligaban a controlar los resultados, implicando, además, el manejo de muchos recursos materiales y financieros". Situación que llevó a la conformación de equipos de trabajos para la organización y planificación del proceso que se estaba gestando.[1]

Bajo la premisa de la resolución de problemas y control de los recursos, surgieron los estudios de Frederick Winslow Taylor,[2] ingeniero norteamericano, quien a través de la creación de un sistema del trabajo pretendía asegurar el máximo beneficio, tanto para el patrón como para el trabajador en el proceso productivo. Sus planteamientos, desde ese momento, fueron denominados como Taylorismo. Sus aportes contribuyeron, en primer lugar, a los estudios de la organización desde los principios científicos de la administración; y en segundo lugar, se conjugó la máxima prosperidad con la máxima productividad, que en términos de resultados siempre debía dar ganancias para jefes y obreros en el proceso productivo, pues ambos tenían el mismo interés: máximo beneficio.

En 1903 Taylor junto a Gantt[3] y Barth,[4] entregaron a la Sociedad Americana de Ingenieros Mecánicos, su propuesta para la sistematización del trabajo, el cual contemplaba lo siguiente:

> 1.- El estudio de tiempo. 2.- El cometido funcional o dividido de los sobrestantes y su superioridad en relación al sobrestante único. 3.- La "estandarización" de todos los instrumentos y herramientas utilizados, así como de los movimientos que deben realizar los trabajadores para cada oficio. 4.- La deseabilidad de un departamento de planeación. 5.- El "principio de excepción" en la administración. 6.- El empleo de reglas de cálculo y demás instrumentos economizadores de tiempo. 7.- La elaboración de fichas de instrucciones para el trabajador. 8.- La idea de labor en la administración, acompañada de una bonificación vinculada a resultados. 9.- La "tarifa diferencial." 10.- Sistemas mnemónicos para clasificar los productos manufacturados y los instrumentos utilizados en la fabricación. 11. Un sistema de circulación del trabajo. 12. Un sistema moderno de costos (Taylor citado por Vilchis Vidal y Jiménez Genchi, 2014, p.18).

De acuerdo a los planteamientos de Taylor, los trabajadores debían ser adiestrados sistemáticamente a los fines de obtener de ellos la máxima eficiencia, en plena colaboración con los intereses de los jefes, que en definitiva daría ganancias para ambos.

Aunque la teoría desarrollada por Taylor hizo hincapié en la relación entre jefe y trabajador en un ambiente laboral amistoso, estuvo más encaminado a la eficiencia del resultado, no en el grado de identificación que tanto jefe como obreros deberían tener con su lugar de trabajo, de allí que el Taylorismo contemplaba al trabajador como un apéndice de la máquina para el logro de beneficios, claro está, el obrero a través de bonificaciones veía recompensado su esfuerzo, lo que lo convirtió en una herramienta más del taller.

La sociedad industrial de la primera década del siglo XX aprovechó los postulados del Taylorismo para acrecentar las ganancias y la implementación de los mecanismos de control del trabajo en los talleres metalmecánicos, los cuales contribuyeron al sistema económico capitalista que se estaba desarrollando. Sin embargo, la humanización del trabajo más allá de su sentido filosófico seguía separado de la realidad productiva del momento, trayendo como consecuencia el desprestigio del Taylorismo y un descontento desde el seno de los trabajadores.

Sería Elton Mayo[5], estudioso de las relaciones humanas dentro de las organizaciones, quien consideró que las personas que forman parte del

proceso productivo "… no son máquinas, sino que sienten y viven cotidianamente sus aspiraciones y también sus temores" (Vilchis Vidal y Jiménez Genchi, 2014: 26). Para él, las organizaciones eran agrupaciones de personas con significaciones y sentimientos, en las cuales debía reinar el consenso para el normal funcionamiento, dando origen a lo que se conocería como organización informal, entendida como un sistema de relaciones volubles entre los trabajadores, que influía en la producción.

Bajo el panorama de una sociedad industrial cada vez en aumento y con un acelerado crecimiento demográfico, a la par de una situación postprimera guerra mundial "*estable*" se fue articulando otro modelo de producción conocido como Fordismo, aludiendo al apellido de Henry Ford, propulsor y creador de:

> … una forma de organización del trabajo que correlaciona el Proceso de Producción y el Patrón de Consumo. A partir del desarrollo de los principios del taylorismo, se realiza con la integración de los diferentes segmentos del proceso de producción, mediante la asignación de los obreros a puestos de trabajo rígidamente determinados en función de la distribución de planta (Caicedo y Cortés, 1997, p. 82).

El fordismo a través de la implementación de una línea producción en serie basado en una cadena o cinta transportadora, logró imponer un tiempo impuesto para cada actividad que realizaba el trabajador, el cual dependía de la velocidad de la cinta. El trabajador, por tanto, siguió siendo un elemento más en el proceso, sin ningún tipo de injerencia en la toma de decisiones. Los salarios en este sistema eran relativamente altos, lo que generaba que los mismos empleados tuviesen la facilidad de consumir los bienes producidos por las industrias, en este caso los automóviles Ford.

Para Torres López y Montero Soler (1993) citando a Ford, la intención era hacer que: "… los trabajadores fueran los consumidores de los productos que fabricaban y de ahí que se hable de "Fordismo" como un sistema de regulación social que comporta tanto un tipo de relación laboral como una pauta general de consumo" (p. 53). Situación que permitió que las clases medias tuviesen la oportunidad de consumir bienes que la mayoría de las veces, solo podían ser adquiridos por los sectores privilegiados de la sociedad; además de que garantizaba una línea de producción alta por las expectativas de consumo, es decir, un stock e inventario preparado para la venta.

Sobre la importancia del salario para el mercado, Ford (citado por De Abreu Neto, 2004, p.110) mencionó que:

> Un hombre sin empleo es un cliente estancado; no trabaja y, así, no puede comprar. Un hombre mal pagado es un cliente de pequeña capacidad adquisitiva; no puede comprar. La depresión de los negocios, las crisis, se originan de la debilidad adquisitiva. Y ésta proviene de la inseguridad o insuficiencia de los salarios. El remedio consiste en fortificar el poder adquisitivo del público, el cual se radica en los salarios.

Pero más allá del Salario, el Fordismo implementó una política de bienestar social, a partir de la creación de escuelas e iglesias, con el fin de generar en la sociedad americana el sentido de un nuevo hombre, en quien la capacidad de consumo estuviese relacionada con un modo de vida de bienestar. El sentido puritano de Ford, podría ser tomado como una revolución tanto en el orden tecnológico como en el consumo, a partir de un nuevo modo de desarrollo, que contemplaba según De Abreu Neto (2004, p.99) "… la generalización de los métodos de producción a otros sectores de la producción generó un mercado amplio para los productos homogéneos destinados a la clase media, antes solo disponibles para los ricos".

Se fue gestando dentro del Fordismo, los programas sociales con la finalidad de contrarrestar a los sindicatos y luchadores laborales, que solicitaban reivindicaciones dentro de las industrias Ford, más allá de los salarios, y con miras a lograr la plena identificación de los trabajadores con el proceso productivo. Para Gramsci (1984) citado por De Abreu Neto (2004, p.106), lo que le interesaba a Ford era "… tener un cuadro de trabajadores estable, un conjunto permanentemente afinado, porque también el complejo humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe ser desmontada con frecuencia y debe tener sus piezas renovadas constantemente sin pérdidas ingentes".

Parecía que la dinámica social y sobre todo económica de los Estados Unidos bajo el Fordismo como modelo productivo se estaba fortaleciendo con el paso de los años. Pero la realidad financiera a través de los desbalances en las bolsas de valores, tanto internas como europeas, la falta de liquidez, aunado a la sobreproducción no solo de productos Ford, sino de todo el aparato productivo de la nación, además de un desempleo sin precedentes, abrieron la brecha de la Crisis del 29, la que se extendería en algunos países hasta el año 1939 en el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial.

El fordismo a pesar de los coletazos del *Crack* del 29 y sobre todo de la Segunda Guerra Mundial, hecho bélico que cambiaría el orden económico mundial, se fue expandiendo en países de América y Europa. Tras la crisis energética de 1973, el fordismo comenzó un proceso de agotamiento. Pa-

ralelo a ello, en Japón, país que sufrió los embates de dos bombas atómicas, surgiría el Toyotismo como paradigma de producción en contraposición al fordismo, que haría del país nipón una de las potencias económicas más importante de los nuevos tiempos. Sobre ello y su acercamiento al concepto de identidad organizacional daremos cuenta en el siguiente apartado.

3. La identidad organizacional a la luz del Toyotismo

La pérdida de la Segunda Guerra Mundial de Japón y Alemania, generó un proceso de ocupación por parte de los Estados Unidos, que más allá de minimizar las estructuras sociales y económicas niponas, tuvo como intención la recuperación del país a partir del control de las fuerzas políticas, desmilitarización y desmovilización de los militares, cierre de las fábricas de material bélico, enjuiciamiento a los militares que participaron en el ataque de Pearl Harbor, y la implementación de una nueva Constitución en la que se establecía que el emperador ya no tenía un carácter divino.

Las medidas tomadas por los Estados Unidos durante los años de ocupación entre 1945 y 1952 en Japón, permitieron el fortalecimiento de las clases obreras, quienes fueron las que se organizaron a través de sindicatos y confederaciones, a los fines de contrarrestar los conflictos entre la burguesía política y la clase capitalista; la primera apostando a la confrontación bélica con el país invasor, y la segunda, generando una crisis a nivel de producción, pues no querían ceder espacio en cuanto a las reivindicaciones que solicitaban los trabajadores. Siendo importante mencionar que la ideología comunista estaba penetrando en las clases bajas, medias y en algún sector de la dirigencia política.

Las luchas obreras se hicieron cada vez más intensas a lo largo y ancho del territorio japonés, el cierre de industrias y las huelgas generales, llevaron a los sindicatos a la organización:

> … en 1950 del Consejo General de los Sindicatos Japoneses (Sohyo) por parte de las autoridades de ocupación. En 1951, el Segundo Congreso de Sohyo adoptó los cuatro principios de Paz:
> 1. Tratado de Paz con todas las fuerzas aliadas (contrariando a Estados Unidos que excluía a la URSS, a China y a los países de Asia). 2. Neutralidad de Japón en la Guerra de Corea y en la Guerra Fría en general. 3. Prohibir a los norteamericanos la utilización de las bases militares japonesas. 4. Oposición al rearmamento de Japón (De Abreu Neto, 2004, p. 208).

Acuerdos, que, si bien es cierto, no disminuyeron las confrontaciones, permitieron nuevas directrices en las luchas sindicales, que tal como lo señalan los principios, tenían más fines políticos que de reivindicaciones sociales. La realidad japonesa estaba minada por la recuperación económica, la ocupación, la neutralidad ante la guerra de Estados Unidos y Corea, la presencia peligrosa del comunismo como ideología; y la Guerra Fría que enfrentaba a los norteamericanos con los rusos.

La organización de los sectores laborales, las negociaciones para el cese de la ocupación y el inevitable despegue económico de Japón comenzaron a dar resultados. El 28 de abril de 1952, luego de los tratados de Paz y seguridad entre Estados Unidos y Japón, los cuales contemplaban entre otros puntos: "1. Libre utilización de las bases militares japonesas por parte de Estados Unidos. 2. Desmembramiento de Okinawa de Japón, pasando al dominio directo de Estados Unidos. 3. Fin de la ocupación norteamericana." (De Abreu Neto, 2004, p.204). El país Nipón recuperó su independencia, tras 7 años de ocupación, periodo que le permitió un desarrollo económico sin precedentes. Los años siguientes de la ocupación, según Loyoza y Palma (2011), se caracterizaron por:

> … ser un periodo de cambios sin precedente en el decurso social de Japón. Las condiciones de vida de la población mejoraron de manera ostensible, incluso comparadas con las prevalecientes antes de la guerra. Los hábitos de consumo se convirtieron a veces en obsesión por acumular bienes materiales. La alimentación del pueblo se enriqueció notablemente con la introducción de producción occidentales, como lácteos y carnes (p.301).

La estabilidad política y el equilibrio económico que poco a poco iba alcanzando Japón, lo convirtió en los años 60 y 70 en el "Milagro Japonés",[6] llamado así, "… para referirse a la extraordinaria recuperación económica de un país que pocos años atrás se hallaba bajo la ocupación extranjera" (*Ibídem*, p.300). Las tasas de crecimiento del país nipón alcanzaron cifras que le permitieron estar a la par de los países europeos y de los Estados Unidos, situación que propició cambios en el consumo, aunando a una reforma agrícola, además de

> … aumento notable de los ingresos de los campesinos (…) nuevas condiciones del sector industrial (…) crecimiento elevado en los salarios de los trabajadores urbanos (…) avance en las importaciones de tecnología (…) aumento y diversificación de la producción… (*Ibídem*, p.305).

Bajo este panorama, la compañía Toyota Motor *Corporation* tiene sus orígenes más cercanos en 1918 cuando Sakichi Toyoda fundó Toyoda *Spinning* & *Weaving* Co., Ltd, fabricante de telares automatizados, además de ser el inventor de la primera máquina de tejer de Japón en 1867. En 1924 junto a su hijo Kiichiro crearon la Toyoda *Automatic Loom Works* Co., Ltd. (TALW), que luego de un proceso de renovación de su imagen se convirtió en 1936 en Toyota, tal como se conoce en la actualidad (Castellanos Elías y Martín Granados, 2015).

La Toyota, al igual que otras industrias japonesas sufrieron los embates de la guerra y de los fenómenos de la naturaleza que de vez en cuando hacían estragos en el país nipón. A pesar de ello, la automotriz comenzó un proceso de ascenso económico visto en la producción de vehículos a partir del control de la demanda, tomando en cuenta que tanto en el mercado interno como externo existían la Ford y Nissan como competencia. Se va generando dentro de la industria, una política de planificación iniciada por el ingeniero Taiichi Ohno,[7] que tendría sus resultados en la década de los 70 y 80 del siglo XX (a pesar de la crisis energética de 1973) siendo reconocido el trabajo de la empresa, a partir de ese momento, como Toyotismo.

El sistema de producción toyotista adaptado a la forma de organización del trabajo consistió en "1.- transferencia máxima de tareas y responsabilidades a los trabajadores que añaden valor [e] 2.- implementación de un sistema de detección de defectos, para determinar las pausas últimas de los mismos" (Caicedo y Cortés, 1997, p. 83).

La intención era la reducción de los costos a través de la eliminación de los elementos innecesarios, y así producir solo los productos que se requerían en un tiempo justo, en los que prevalezca la calidad por encima de la cantidad. Calidad al justo tiempo comenzó a ser la cualidad distintiva de la Toyota. "Los cuatro elementos claves para la implementación de este proceso son: 1) Kanban, o producción justo a tiempo 2) Jidoka, o autocontrol; 3) Shojinka, o flexibilidad en el trabajo o polivalencia; 4) Soifuku o pensamiento creativo" (*Ídem*).

La cita anterior refleja el sentido filosófico de la compañía y el ideario japonés en tiempos de crisis. Resalta, además, cómo el autocontrol y flexibilidad en el trabajo, se alejan de la visión occidental del Taylorismo y del Fordismo.

En este modelo, se permite que el trabajador pueda participar en la resolución de problemas, pues tal como lo señala De Abreu Neto. (2004, p. 226):

> El trabajador, en el toyotismo, no tiene una visión parcial y fragmentada, sino un conocimiento del conjunto del proceso de trabajo en el que se inserta, un *saber hacer* todas las tareas que se presentan para su capacidad polivalente y para su operación rotativa. Esta visión de conjunto es necesaria para juzgar, discernir, intervenir, resolver problemas, proponer soluciones a situaciones concretas que surgen cotidianamente en el interior del proceso de trabajo (…) se convierten en un importante instrumento para que los gestores, al servicio del capital, se apropien del *saber hacer* intelectual y cognitivo del trabajo que el fordismo despreció.

Y no solo el Fordismo mantuvo a raya al trabajador dentro del proceso productivo, el Taylorismo vio en él, el sujeto a combatir, quien podía rebelarse y desordenar la capacidad de trabajo en el interior de las industrias. Actitudes que no fueron contempladas en el Toyotismo, en el cual la "auto-organización, el ingenio y la creatividad obreras eran (un recurso que se debía desarrollar y explotar" (Escobar, 2004, p. 69).

Situación, que le permitió a la gerencia de la industria automotriz, contrarrestar los efectos de las organizaciones sindicales japonesas, y además, pudo implementar la política de "Cooperación productiva" como una forma de hacer partícipe y responsable al trabajador en la calidad del producto final, siendo necesario para ello la comprensión del proceso productivo, incitando en los empleados cualidades como: comunicación, consenso, autocrítica, y necesidad constante de aprendizaje (*Ídem*).

Características que pretendían crear en el trabajador dos actitudes: la primera, un compromiso para con las políticas de producción de la Toyota; y la segunda, un sentido de pertenencia hacia su puesto de trabajo y con la industria automotriz, ente capaz de generar en el seno de la organización una "Identidad Corporativa" que se va imponiendo en el operario, quien sustituye su propia concepción del trabajo y se adhiere a la marca, porque forma parte de ella. La Toyota, Siguiendo a Escobar (2004, pp. 75 y 76):

> … logra sustituir el sentido de pertenencia social de los trabajadores/as y se convierte en una "comunidad" de trabajo y de pertenencia, en una "gran familia" en la cual no existirían conflictos de intereses, pues se presupone que funciona para el bien común y de sus miembros
>
> (…)
>
> El compromiso subjetivo del trabajador/a es una necesidad estratégica sin la cual ni la intensidad ni la productividad se realizarían. Todos pueden

> autorrealizarse comprometiéndose con el "proyecto" en curso, y tienen ante sí la oportunidad de convertirse en los "visionarios" de sus propios sueños. Esta nueva organización del trabajo es posible en la medida en que la empresa liberada, el control se ha internalizado en cada uno de los empleados que "comparte el sueño" del directivo.

He aquí los elementos –que consideramos– permitieron al Toyotismo crear una identidad organizacional, a partir de la relación directa entre los intereses de la industria y los anhelos de los trabajadores. El éxito de este modelo, fue la reinterpretación de las funciones del empleado en el proceso productivo. No solo, es una herramienta más, evocando a mayo, es una persona con sentimientos y necesidades más allá de los materiales. El empleado es un valor en sí para la organización, de allí que involucrándolo y preparándolo para la toma de decisiones se logra el objetivo común: calidad de los productos en un tiempo justo. El trabajador no solo es parte del proceso, sino que forma parte de los valores de la Toyota.[8]

El éxito del toyotismo en la organización de trabajadores y su sentido de pertenencia hacia la industria, no les fue difícil, pues los habitantes de Japón milenariamente han cultivado: la responsabilidad, la puntualidad, la solidaridad, el bien hacer, el respeto: el amor hacia el trabajo; atributos que solo fueron necesarios trasladarlos del espacio privado y social al espacio laboral; razón por la cual, la identidad hacia la Toyota se dio de manera natural; claro está, la perseverancia y la educación fueron las armas que contrarrestaron las viejas rencillas entre obrero y patrón.

Torres López y Montero Soler (1993, p.58) sostienen que es muy difícil para la Toyota expandir en totalidad su modelo de producción a otros países, puesto que:

> … es un sistema de organización del trabajo que requiere un contexto "incitativo" y una idiosincrasia que difícilmente es exportable de manera global a otros ámbitos socio-culturales (que no sean, por ejemplo, otros países del sudeste asiático o aquellos en donde la "disciplina" constituye un valor social profundamente asimilado.

De allí que, los trabajadores sean tomados como parte integral de la compañía, y a su vez los empleados vean en su lugar de trabajo, el espacio en el cual su preparación y motivación son reconocidos y, por tanto, se identifican con la industria porque son parte de ella y de su filosofía.

De acuerdo a lo anterior, podríamos decir que siguiendo a Ramírez, Sánchez y Quintero (2005) la identidad cumple la función de personalizar y refrendar una garantía de *autenticidad*; amén de acuñar una *pertenencia*. "Estas dos funciones confluyen en la actividad total que realiza la empresa, que no es más que las acciones emprendidas desde el portero hasta el más alto ejecutivo" (45). Razón por la cual, la identidad en las organizaciones se convierte en elemento necesario y primordial de validación, por cuanto, conforma: "… el conjunto de símbolos; comunicación y comportamiento de una empresa basada en los principios básicos: la misión, la visión, los valores de la misma; es decir es la personalidad de la organización" (*Ibídem*, p. 46). A su vez, es la respuesta directa a una forma de filosofía de vida dentro de la empresa.

El toyotismo comprendió que atender las necesidades de los trabajadores, formarlos y hacerlos partícipes y responsables del proceso productivo que realiza la industria automotriz, es sinónimo de eficiencia y compromiso, cualidades básicas en la construcción de la identidad de la Toyota.

4. A modo de conclusión

Hacer un breve recorrido por la historia de la Toyota, a los fines de comprender cómo la marca se consolidó al punto de generar el fenómeno conocido como Toyotismo, y finalmente acercarnos a través de sus políticas al concepto de identidad organizacional, fue posible comprendiendo que en el mundo de las organizaciones, el contexto global, las relaciones económicas y los desarrollos sociales y culturales de las naciones son importantes al momento de analizar por qué algunos modelos productivos fracasan y otros perduran en el tiempo.

El taylorismo a finales del siglo XIX y principios del XX revolucionó la organización del trabajo en serie. El matrimonio máquina-hombre parecía el binomio perfecto para motorizar la economía norteamericana luego de la crisis de 1870. Los años demostraron que las luchas de clase y el descontento hacia una forma de trabajo agresiva, ya habían cumplido su ciclo. Surgió como respuesta el Fordismo, proceso productivo en donde la velocidad del trabajo dependía de la rapidez de las cadenas de transporte. El trabajador en este modelo, fue tomado en cuenta solo para bonificar una producción que trajo consigo una competencia malsana y un ambiente de trabajo nada favorable. Los empleados eran convidados a la adquisición de los productos por ellos elaborados, formando una cultura de consumo, que no identificaba al operario con su lugar de trabajo; todo lo contrario, se había generado

una obligación de consumo, que si bien es cierto contribuyó a que la clase trabajadora (media) tuviese bienes que antes solo eran adquiridos por las clases altas, fue creando acciones contrarias a las previstas.

El siglo XX tuvo el impacto de dos guerras mundiales, la crisis financiera de 1929 y la crisis energética de 1973; bajo este panorama las organizaciones se reinventaron y se adaptaron a las nuevas circunstancias. Japón, por ejemplo, se sobrepuso a dos bombas atómicas y a la ocupación por casi 7 años de los Estados Unidos. El esfuerzo y la voluntad de los habitantes permitieron la recuperación y el Milagro Japonés. El Toyotismo como paradigma de producción contribuyó al avance y desarrollo científico del país nipón.

El Toyotismo comprendió que los trabajadores debían sentirse identificados con el trabajo que realizaban y con la industria que los contrataba. El objetivo "calidad a tiempo justo" fue el lema que los caracterizó por largos años. El toyotismo creó una identidad organizacional a través de los valores como la disciplina y el respeto hacia el trabajo, cualidades milenarias de la población del gigante de Asia.

Notas

1 Como *Revolución de los Managers* se conoce el establecimiento de grupos especializados que diseñaron las soluciones organizacionales con miras a garantizar el cumplimiento de los objetivos planteados por el gobierno norteamericano.

2 Fue trabajador de los talleres *Midvales Steel Works*, desempeñándose en diferentes áreas, desde jornalero hasta alcanzar el cargo de ingeniero jefe, lo que le permitió adiestrarse en todos los puestos de los talleres, además de facilitarle las herramientas para su teoría, postulados que cambiaría la visión y manejo de los talleres de la mayoría de los países industrializados para ese momento. (Vilchis Vidal y Jiménez Genchi, 2014)

3 Henry Laurence Gantt, ingeniero estadounidense, creador del diagrama de Gantt, a través del cual se podía planificar las actividades sobre un tiempo determinado. Sus aportes contribuyeron a los estudios cientificistas de la Administración del trabajo.

4 Carl Georg Lange Barth, matemático e ingeniero noruego-estadounidense, quien propuso el uso de las reglas de cálculo en la administración científica del trabajo. Fue colaborador de Taylor a quien ayudó con sus postulados.

5 Los aportes del enfoque de las relaciones humanas desarrollado a través del Experimento de Hawthorne (1925-1932), coordinado por Elton Mayo (1880-1949) fueron: la necesidad de "… involucrar por primera vez al ser humano

como elemento en una organización. Observar a la organización como sistema social. Proponer que la productividad no es un problema de ingeniería, sino de relaciones de grupo. Ser los pioneros en los estudios de la motivación, el liderazgo, la comunicación y los grupos informales" (Ramos Lugo y Triana Gómez, 2007, p. 311).

6 Sobre la historia de Japón antes y después de la ocupación norteamericana y el "Milagros Japonés" véase: Morris Suzuki, Tessa (1998); Lozoya, Jorge A. y Palma, Víctor K. (2011); Yukio, Kaibara (2000) y Reischauer, Edwin. (1985).

7 Véase: Ohno, Taiichi (1991).

8 Sobre el tema se recomienda: Kennedy, Michael N. (2007).

Referencias

Caicedo, C. y Cortés, C. (1997). *Enfoque, organización y los modelos. Ingeniería e Investigación*, pp. 72-90. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4902382.pdf.

Costa, J. (1991). *Identidad Corporativa y estrategia de empresa*. Barcelona (España): Editorial CEAC.

Castellanos, J. y Martín, V. (2015). Toyota motor corporation: desarrollo y crecimiento desde el punto de vista de la financiarización. *Actas del XX Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática*. México D.F. Recuperado de http://congreso.investiga.fca.unam.mx/docs/xx/docs/13.09.pdf.

De Abreu, F. (2004). *Principios filosóficos constitutivos de las tecnologías Fordista y Toyotista*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. (Memoria presentada para optar al grado de Doctor en Filosofía). Recuperado de: https://eprints.ucm.es/7181/1/T28413.pdf.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001). Recuperado de: http://lema.rae.es/drae2001/

Escobar, A. (2004). La subjetividad de los trabajadores/as en la era del "toyotismo". *Revista de la Academia*. s/l: primavera, N° 9, pp. 67-76. Recuperado de: bibliotecadigital.academia.cl/jspui/bitstream/123456789/2833/1/67-76.pdf.

Garde, E. (2007). El taylorismo en la realidad empresarial. *Enfoques: Contabilidad y Administración*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, Septiembre. Nº 9. Recuperado de: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/taylorismo-realidad-empresarial-hugo-garde.pdf.

Hinojosa, J. y Sune, A. (2017). *Estado del arte sobre la investigación en identidad organizacional.* Catalunya: Universitat Politècnica de Catalunya. Recuperado de: https://upcommons.upc.edu/handle/2117/110640.

Kennedy, M. (2007). *El desarrollo de productos en Toyota: por qué su sistema es cuatro veces más eficaz y cómo puede implementarlo en su empresa*. Barcelona (España): Deusto.

Longo, M. (2010). *La identidad organizativa en la teoría de la organización: una aplicación en nuevas empresas de base tecnológica.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. (Tesis Doctoral). Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bistream/handle/10486/4327/29164

Lozoya, J. y Palma, V. (2011). Japón contemporáneo. En: Tanaka, Michiko. *Historia mínima de Japón*. México: El Colegio de México, pp. 287-352.

Morris, T. (1998). *Cultura, etnicidad y globalización: la experiencia japonesa.* México: Siglo XXI Editores.

Ohno, T. (1991). *El sistema de producción Toyota: más allá de la producción a gran escala*. Barcelona (España): Gestión 2000.

Ramos, G. y Triana, M. (2007). Escuela de Relaciones Humanas y su aplicación en una empresa de telecomunicaciones. *Scientia et Technica*. Pereira (Colombia): mayo, Año XIII, Nº 34, pp. 309-311. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4808048.pdf

Reischauer, E. (1985). *El Japón: historia de una nación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vilchis, A. y Jiménez, N. (2014). *Conceptualización de la organización: del taylorismo a la posmodernidad, una visión desde los estudios organizacionales*. Chihuahua (México): Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Yukio, K. (2000). *Historia del Japón.* México: Fondo de Cultura Económica.

Zuccarino, M. (2012) Modelos estadounidense-fordista y japonés-toyotista:¿Dos formas de organización productiva contrapuestas? Un estudio de caso: trabajadores bolivianos afiliados a la Federación Obrera Local (FOL) en la primera mitad del siglo XX. *Historia Caribe*. Buenos Aires: julio-diciembre. Volumen VII, N° 21, pp. 197-215. Recuperado de: https://biblat.unam.mx › Inicio › Revista › Historia Caribe.





DIÁLOGO CON

Xulio Ríos

"Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación"

La Séptima Flota desafía como nunca las reclamaciones marítimas chinas en sus mares contiguos. El Congreso de EEUU aprueba, una tras otra, resoluciones que China entiende como provocadoras a propósito de su poder militar, su política en Hong Kong y, sobre todo, el sensible asunto de Taiwán.



Xulio Ríos. Licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela. Es director del Observatorio de la Política China (www.politica-china.org), asesor de Casa Asia, promotor y coordinador de la Red Iberoamericana de Sinología y miembro de la asociación independiente Cátedra China. Coordina los simposios electrónicos internacionales sobre Política China desde 2011, la elaboración de los informes anuales de política china que se publican desde 2007, el informe sobre Taiwán desde 2015, y la edición de la digital trimestral de análisis y pensamiento iberoamericano sobre China, *Jiexi Zhongguo,* desde 2011. También dirige el *Taiwán Hebdo*, semanario de información política sobre Taiwán que se edita desde 2013.

Diálogo con Xulio Ríos

"Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación"

Hernán Lucena Molero
Centro de Estudios de África y Asia
Universidad de los Andes
Mérida-Venezuela
ceaaula@hotmail.com

Introducción

Desde España el Dr. Xulio Ríos nos presenta un análisis vigente en su condición de director del Observatorio de la Política China, prestigioso ente académico europeo que nos abre las puertas para la comprensión de la potencia mundial asiática y su significación en el escenario nacional y repercusiones en la comunidad internacional. Gracias a su arduo y amplio trabajo de décadas de estudios caracterizado por su disposición al apoyo, formación y orientación en nuevas generaciones de especialistas en China hay coordenadas de estudios acerca del desarrollo histórico, político, social, cultural, económico y contemporáneo de la República Popular China y tenemos en Occidente una importante matriz de reflexión acerca del papel de China en el porvenir inmediato. El pensamiento académico del Dr. Ríos es uno de los ejes y referente de la Sinología Iberoamericana. El dinamismo acumulado del Maestro en materia de actividades de investigación y extensión en eventos universitarios nacionales e internacionales, elaboración de informes anuales sobre la nación asiática, las perspectivas del debate interno y las repercusiones del centenario del Partido Comunista chino constituyen uno de los pilares del movimiento de estudiosos en China. Actualmente, examinar a China en una perspectiva crítica constructiva y necesaria, representa un dimensionamiento indispensable para garantizar entendi-

mientos sin dogmas en nuestros entornos universitarios e inclusive para los propios chinos cuyas nuevas generaciones de universitarios y diplomáticos han dado importancia y especial atención a estas posturas, logrando una retroalimentación autocrítica a la evolución de su propio modelo ante el mundo. La presente entrevista se realizó vía internet y fue recibida el pasado 18 de noviembre 2021.

En su opinión: ¿Cuáles son las causas del enfrentamiento comercial y diplomático entre Estados Unidos y China?

La causa principal es doble. En primer lugar, el hecho de que China, por su nivel de desarrollo económico y tecnológico, amenaza cada vez más la hegemonía global estadounidense. En segundo lugar, que China persista en seguir un camino propio y rechace integrarse en las redes de dependencia de EEUU. Las conjunciones de estos dos factores configuran la alerta que ha inflexionado la política de Washington hacia China. El fracaso de las políticas seductoras (empezando por aquel G2 o Chimérica promovido por Hillary Clinton durante la Administración Obama) y la frustración con la negativa de Beijing a establecer una hoja de ruta que satisfaga las exigencias de EEUU han agravado los diferendos.

En términos de paridad de poder de compra, la economía china superó a la de EEUU en 2014; actualmente, representa en torno al 20 por ciento del PIB global; según las previsiones antes de la pandemia del Covid-19, en torno a 2025 podría equipararse a la de EEUU en términos nominales y en 2050 representará el doble de su valor. China es hoy el primer socio comercial de 120 economías del mundo; EEUU tiene déficit comercial con 102.

En el campo tecnológico, la inversión de la China en I+D ronda el 3 por ciento de su PIB, prácticamente igualado a EEUU. Con más de 4 millones de ingenieros operando en el sector, está a la cabeza en el registro mundial de patentes, destronando décadas de reinado estadounidense. La competitividad de China en materia de inteligencia artificial, manufactura inteligente, robótica, vehículos eléctricos, etc, aun avanzando a ritmos des-

> *... el xiismo es definido como el marxismo de la China contemporánea y del siglo XXI*

iguales, parece imparable. En muchos ámbitos lleva años de adelanto con respeto al Occidente desarrollado. La que era fábrica del mundo hasta hace poco tiempo representa hoy la gran plataforma de innovación global. Y puede serlo ya al margen de EEUU en muchos aspectos. Y quieren hacerlo así, descartando bajar la oreja como hizo Japón en los años noventa.

Muchos pensaban que en la medida en que China fuera quemando etapas en su desarrollo económico y su "aceituna" (clase media) se fuera agrandando, evolucionaría hacia una homologación política con sus pares occidentales y asumiría su cuota de responsabilidades mundiales adhiriéndose a las políticas y prácticas implementadas sin apenas contestación por las potencias occidentales. El problema es que el convencimiento chino es otro. Para el Partido Comunista (PCCh), la garantía de completar el ciclo de modernización radica en preservar su soberanía nacional y esta depende de persistir en el liderazgo del PCCh, hoy la cuestión clave de la política china. Esta reflexión tiene fuertes implicaciones en la definición del modelo económico y político que lejos de confluir con las democracias occidentales, las rechaza como objetivo de corto y largo plazo.

El xiismo (el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era) ha reafirmado en China el compromiso con lo que llaman la "misión fundacional", protagonista de una intensa campaña política que ha culminado en buena medida en las celebraciones por el centenario del PCCh. Esto reafirma el marxismo (el xiismo es definido como el marxismo de la China contemporánea y del siglo XXI) y un proyecto alternativo de signo no liberal, con matices muy marcados respecto a la experiencia soviética, un fundamento sólidamente arraigado que arranca de la histórica reunión de Zinyi (1935). Tal como vimos en la "Resolución sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha" (2021), las "singularidades chinas" son la clave de su visión. Ese proyecto ideológico bebe en la cultura tradicional china con la que el PCCh se ha reconciliado tras años de combate arduo contra su propia identidad civilizatoria, pero plantea una alternativa, otro rumbo, otras posibilidades, en un mundo en que la historia supuestamente se había acabado con la entronización del orden liberal como única alternativa a la que podíamos aspirar. Pues no. A mediano plazo esto puede reactivar movimientos críticos con el modelo liberal occidental y que hoy se hallan huérfanos de opciones.

Por tanto, hay causas inmediatas, apreciables a simple vista, relacionadas con elementos empíricos que ponen de manifiesto el incremento del poder de China como resultado de las políticas aplicadas en las últimas dé-

cadas, pero conviene no pasar de largo por aquellas tendencias que expresan un conjunto de ideas alternativas en proceso de aquilatamiento que ofrecen otra perspectiva del desarrollo, de la estabilidad y hasta de la democracia que probablemente ganarán proyección en la medida en que la modernización china alcance su cénit en los próximos treinta años.

¿Cómo evalúa los ejes Trump-Biden en el proceso de endurecimiento y continuidad de la política exterior norteamericana hacia China?

Demócratas y republicanos comparten, en esencia, lo que dijo el ex vicepresidente Mike Pence en el Instituto Hudson en octubre de 2019: "en Oriente está nuestro grande rival estratégico". Su declaración marcó un punto y aparte en la percepción de China en EEUU. Hay quien lo compara ya con el discurso de Winston Churchill en Fulton en 1946.

Hay claros síntomas de continuidad en Joe Biden respecto a las políticas implementadas por Donald Trump, si bien ajustando más fina y selectivamente y, sobre todo, comunicando mejor. En suma, si bien es probable que nada cambie en el fondo, los matices no deben subestimarse.

El énfasis de Biden se diferencia muy especialmente en la capacidad de articulación de una vigorosa y amplia red con los "países afines" para contrarrestar la influencia de China. Del lado estadounidense, también se ha abandonado el tono estridente de las acusaciones, un cambio en la retórica muy apreciable en el discurso a propósito del Covid-19, por ejemplo, y que debiera ayudar a una modificación de la atmosfera bilateral.

En algunos aspectos, por el contrario, se diría que las políticas ensayadas por los demócratas van más allá. La presión contra las empresas tecnológicas chinas no ha cesado, en absoluto, como tampoco las restricciones a las inversiones en el país y a las de empresas estadounidenses en China, etc. Pese a ello, cabe reconocer que la guerra comercial, aun no desactivada ni mucho menos, no ha servido para resolver el problema del déficit, argumento principal para desatarla (el desequilibrio de la balanza comercial ascendió a 189.000 millones de euros en los primeros ocho meses de 2021 frente a los 166.500 del año pasado). Los remedios paliativos acordados con el memorándum adoptado en 2020 hayan servido para algo, en parte también por la alteración de las dinámicas previstas por causa de la pandemia del Covid-19. Y las discrepancias se han ampliado al cuestionamiento de la OMC en un efecto contagio que podría extenderse aún más, a pesar de los cánticos al "orden internacional basado en reglas", que se ignoran o se cambian cuando no convienen.

La Séptima Flota desafía como nunca las reclamaciones marítimas chinas en sus mares contiguos. El Congreso de EEUU aprueba, una tras otra, resoluciones que China entiende como provocadoras a propósito de su poder militar, su política en Hong Kong y, sobre todo, el sensible asunto de Taiwán.

Por supuesto, también las discrepancias políticas sobre "ideas y valores" llevadas a escena en la cumbre sobre la democracia del 9 y 10 de diciembre en EEUU y convocada, en lo sustancial, para afear los déficits del modelo chino en materia de derechos humanos y demás, aunque con voluntad más de autobombo que de autocrítica, que también falta haría.

En el ámbito militar y estratégico, el paso dado por Biden con la formación del AUKUS (Australia, Reino Unido y EEUU) no es menor y refleja la apuesta por contemplar la presión militar como un ariete esencial en la estrategia a seguir con China. Hay que recordar que EEUU tiene a su disposición bases militares en Australia y en torno a unas 300 en Asia oriental (de las 800 que tiene en todo el mundo). Hay una aceleración militar en la zona con el claro propósito de contener a China, lo cual incrementa el riesgo incluso de una guerra nuclear, volviendo a épocas pasadas.

La Séptima Flota desafía como nunca las reclamaciones marítimas chinas en sus mares contiguos. El Congreso de EEUU aprueba, una tras otra, resoluciones que China entiende como provocadoras a propósito de su poder militar, su política en Hong Kong y, sobre todo, el sensible asunto de Taiwán. Voces autorizadas fustigan sin cesar la política china en América Latina o en África, en el Ártico o en Europa, calificando su proceder de "peligro amarillo", la acusa de practicar un nuevo colonialismo, de auspiciar la "trampa de deuda" o califica la Iniciativa de la Franja y la Ruta como una violación de la soberanía de otros países. Por todas partes afloran las sombras de los objetivos de seguridad nacional, dando a entender que la emergencia china será cualquier cosa menos pacífica y que una nueva era autoritaria amenaza al mundo.

Es evidente que Beijing no desea este escenario por cuanto seguirá siendo, en línea con su trayectoria tradicional, la economía el corazón de su estrategia (también para expresar su desencanto en relación a ciertas capitales). De ahí su petición de incorporación al CPTPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica), que no será fácil dadas las tensiones

con Australia y que se exige unanimidad (ese es el problema y no necesariamente otros estructurales que también tendría Vietnam que sin embargo es miembro del bloque). Complementariamente, el próximo año debe entrar en vigor la RCEP (Asociación Económica Integral Regional), que reforzará su liderazgo económico en la región. EEUU no ha dicho ni mu al respecto: Biden podría haber revertido la decisión de Trump de abandonar el TPP pero ha priorizado la política militar a la económica y no está claro cuáles son sus planes en este orden.

Pero imaginemos por un momento que China estableciera un bloque militar con Rusia y Venezuela, sin ir más lejos. Que se abriera a la instalación de bases militares en la región andina, desplegando tropas, con sus buques (barcos, submarinos, buques-espía…) navegando por las aguas del Caribe y sus aviones militares circundando el espacio aéreo, realizando maniobras cada dos por tres, etc. o incluso entregando a Venezuela submarinos de propulsión nuclear…. Los gritos del Pentágono condenando la "asertividad" china se podrían escuchar más allá de las galaxias conocidas. China no posee ninguna base próxima a la frontera de EEUU ni parece que esa política se vaya a cambiar en el futuro por más que se amerite la base de Yibuti –estrechamente vinculado al control del Golfo de Adén que comparte con más potencias- y las especulaciones respecto al entorno de Afganistán, por el momento al menos, no arrojen nada sustancial.

¿Qué razones tendría China para generar una nueva apertura hacia la Administración Biden?

Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación. En primer lugar, porque su primera preocupación es la política interna y para gestionarla adecuadamente necesita estabilidad en su política exterior y en ese plano, la relación con EEUU es determinante, en sí misma, en el plano bilateral, pero también por su eco en las relaciones con otros actores importantes (la UE, por ejemplo), muy sensibles a las consignas que emanan de la Casa Blanca.

Si el clima de hostilidad reinante entre EEUU y China se disipara, las posibilidades de ratificación del importante acuerdo de inversiones firmado por la UE con China en 2020 serían mayores. Bruselas no estaba en disposición de coordinar su política hacia China con Trump pero si lo está ahora con Biden. La UE parece abdicar ya de aquel afán de "autonomía estratégica" reivindicada durante el incómodo mandato de Donald Trump. Y EEUU y la UE son socios económicos y comerciales muy importantes para China.

Esta dinámica se puede extender a otros actores de menor significación en todo el mundo obligando a decantar posiciones o a demorar decisiones (no está ni mucho menos clara la continuidad demócrata más allá de Biden ni la política estadounidense ofrece hoy las mismas vibraciones de estabilidad que hace décadas).

Otro ejemplo es la colaboración estratégica entre Washington y Nueva Delhi o Brasilia, dos capitales de importancia para Beijing, en quienes confiaba para desarrollar su estrategia de multipolaridad en torno a los BRICS. Ello a pesar de que las reservas políticas respecto a los gobiernos de ambos países no son menores, aflorando también la habitual doble vara de medir que aplicamos en Occidente.

EEUU ha criticado mucho, por ejemplo, la pulverización del principio "un país, dos sistemas" en Hong Kong tras la adopción de la Ley de Seguridad Nacional por parte del gobierno chino. Sin embargo, en India un día se suprime la autonomía de Cachemira, se despliega en la región 30.000 efectivos de las fuerzas de seguridad, sobre todo militares, se arresta a los miembros del gobierno regional y los líderes políticos principales, se reprime duramente a los ciudadanos que se manifiestan, y miramos hacia otro lado… Esas acciones, además, se han completado con la aprobación de una ley de ciudadanía que sus detractores califican de "anti-musulmana" (14 por ciento de la población del país, la tercera mayor población musulmana del mundo) desatando protestas que han derivado en docenas de muertos y heridos, liquidando las tradiciones seculares del país en aras de la exaltación del nacionalismo hindú... Pero, claro, tratándose de la "democracia más poblada del mundo", la boca pequeña prima en las denuncias y en las coberturas informativas.

En Nueva Delhi, EEUU viene haciendo desde Trump importantes negocios militares por valor de varios miles de millones de dólares, llegando a venderle hasta drones aéreos "Guardian", de uso exclusivo entre los países de la OTAN. La cooperación militar entre ambas capitales gana en importancia a cada paso. Los ejercicios militares conjuntos, ya bastante habituales, se van a intensificar en el futuro inmediato. Pero igualmente la colaboración diplomática estratégica en ámbitos como Afganistán, Irán, Corea del Norte o los mares de la China, uno de los principales escenarios de tensión. India

> *Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación.*

es un componente integral de la estrategia Indo-Pacífico, pieza clave para su éxito en el empeño de doblegar a China.

Internamente, por otra, China tiene muchas tareas delicadas que afrontar y es consciente de los muchos riesgos que asedian su proceso. La actual es una etapa de enorme complejidad en la cual debe gestionar muchas variables: transformar su modelo económico, actualizar su sistema político, responder a las expectativas sociales, etc., en definitiva, sentar las bases de una transformación que le ha llevado más de un siglo y que ahora tiene al alcance de la mano.

China es ya una economía de ingresos medios altos. El PIB per cápita en 2020 ascendió a 10.516,6 dólares. Pero la segunda economía del mundo ocupa el puesto 85 de 189 en el Índice de Desarrollo Humano. Su esperanza de vida (77,3 años frente a los 67,8 de 1981) o su tasa de alfabetización (96,8%) es alta. En 2020 anunció la erradicación de la pobreza extrema. Sin embargo, la desigualdad es muy elevada y la brecha entre el campo y la ciudad y entre unas regiones y otras sigue siendo considerable.

Las décadas de liberalización económica han generado una enorme riqueza, creando una clase media de 340 millones de personas que ganan entre 15.000 y 75.000 dólares anuales. Se prevé que ese número se afiance en los 500 millones en 2025. Asimismo, a finales de 2020, China contaba con 5,28 millones de "millonarios" con una riqueza familiar superior a 1 millón de dólares. Según un informe de *Crédit Suisse*, en 2020, el 1 por ciento más rico de los chinos poseía el 30,6 por ciento de la riqueza del país, frente al 20,9 por ciento de hace dos décadas. No es extraño, por tanto, que se demande un correctivo (la llamada "prosperidad común") atendiendo a consideraciones socioeconómicas, políticas e ideológicas.

Las tensiones con EEUU no ayudan en nada en ese proceso. Todo lo contrario. A mayores, es un socio clave en numerosos temas importantes e, indudablemente, las tensiones tecnológicas o los llamamientos al "desacoplamiento" de ambas economías preocupan, aun sabiendo que todos sufrirían –y sufren ya- con esa deriva. La estrategia de "doble circulación" es, en parte, una respuesta a ese escenario con el propósito de reducir la vulnerabilidad apostando un poco más por el mercado de consumo interno ante la eventual hipótesis de tener que afrontar un reajuste en los mercados exteriores.

Pero con Biden no será necesariamente más fácil que con Trump. Hay más sensatez, diríamos, pero el fondo del asunto sigue intacto. Se quiera o no, la insistencia en la "competencia estratégica" conduce el vínculo bilateral a una dinámica de competencia en la que parece primar la contención del adversario, primera urgencia para la Casa Blanca.

En la primera cumbre bilateral virtual realizada en noviembre de 2021, Xi Jinping instó al presidente estadounidense a ejercer liderazgo político, cumplir con la promesa de no buscar una nueva Guerra Fría y todo hacer por garantizar la estabilidad de las relaciones bilaterales en un marco de cooperación, respeto y coexistencia. Al respecto, recordó la existencia de "intereses profundamente entrelazados" que les obligan a ser comedidos. Si bien, ese es el tono principal, no es el único. El vicepresidente de la Comisión Militar Central y miembro del Buró Político del PCCh, Xu Qiliang, dijo en las "dos sesiones" de 2021 que debe proseguir la preparación para una posible confrontación con los EEUU. Aun así, hay evidencias simultáneas de una clara voluntad de rebajar la tensión en aras de la estabilidad. Con el XX Congreso del PCCh a las puertas (2022), la estabilidad lo es todo para Xi Jinping, lo cual significa que es momento de concentrarse en la agenda interna y expresar un tono más conciliador y paciente en otras áreas. Ese apaciguamiento, por otra parte, puede ayudar a conjurar el riesgo de que EEUU tenga éxito a la hora de cristalizar una coalición anti-China.

China ya se posiciona definitivamente en el escenario mundial como potencia económica, militar y diplomática: ¿Cuál considera Usted será la respuesta de China a la estrategia de Estados Unidos en el *Quad* (*Quadrilateral Security Dialogue*) con sus aliados Japón, India, Australia y más recientemente en los últimos meses Taiwán?

China es, sin duda, una potencia económica y su influencia diplomática ha crecido de forma muy significativa en los últimos años. Una cosa es consecuencia de la otra, sobre todo cuando se articula a través de un diseño internacional muy cuidado, ordenado en torno a las alianzas estratégicas primero y después, ya con Xi, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta por la bandera y la propuesta de una "comunidad de destino compartido" que explicita ese propósito de establecer sinergias y coordinar políticas en sentido amplio con subáreas regionales relevantes (desde el Consejo de Cooperación del Golfo a la CELAC, pongamos por caso).

En lo militar, le queda aún un largo trecho que recorrer para estar a la altura de EEUU, y creo que seguirá siendo muy cuidadosa en este aspecto, eludiendo implicarse en desarrollos similares por más que la seguridad esté presente en algunas de sus plataformas asociativas como la Organización de Cooperación de Shanghái. En este ámbito, la prioridad es Taiwán.

La base de la estrategia internacional de China sigue siendo el poder de su economía y confía en que puede actuar como fuerza de atracción lo

> *La base de la estrategia internacional de China sigue siendo el poder de su economía y confía en que puede actuar como fuerza de atracción lo suficientemente capaz para diluir las reticencias.*

suficientemente capaz para diluir las reticencias. En tal sentido, complementariamente, debe hacer un esfuerzo por incorporar las preocupaciones de seguridad que afloran en su entorno inmediato, ya sea continental o marítimo, aportando garantías que de no existir influirán en las alternativas de seguridad a elegir, con lógica predilección hacia EEUU, lógicamente.

¿Usted es optimista en relación a la posibilidad de un proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y China?

Más bien escéptico. Creo que habrá que diferenciar niveles. Hay asuntos transversales en los que sin duda pesará más la cooperación que otras variables. Es el caso tan recurrente del cambio climático, pero incluso en esto no está ni mucho menos garantizado que haya continuidad si se producen cambios drásticos en la política estadounidense (un regreso de Donald Trump, por ejemplo).

Por el contrario, las tensiones en lo tecnológico y estratégico van a continuar, cualquiera que sea la administración instalada en la Casa Blanca. Otro tanto podemos decir de la confrontación ideológica y política o la pugna por las influencias a nivel global y en entornos específicos en continentes como África o en América Latina y Asia-Pacífico.

EEUU ejercerá la máxima presión para mudar el modelo económico-estructural de China. No está claro que pueda tener éxito. Lo que llevamos de guerra comercial no ha debilitado a Xi Jinping aunque algunas reservas se hayan expresado sobre la idoneidad de su política. Pero superó la prueba. El nacionalismo es un poderoso antídoto. Xi se cuidará mucho de que Liu He, su hombre de confianza en el diálogo económico con Washington, acabe siendo comparado con Li Hongzhang, el alto funcionario que avergonzó al país ultimando los Tratados Desiguales con las potencias occidentales en el siglo XIX. En ello se juega su "nueva era". Es más, las tensiones comerciales y estratégicas podrían incluso dar alas a los sectores más conservadores y debilitar la influencia de las elites más proclives a las reformas pro-occidentales.

Que Biden apueste por sumar aliados y no conducirse de manera unilateral puede exigirle una mayor atención –y vocación inclusiva- de otros



pareceres, y ese es otro factor moderador pues son muchos los países que no quieren tener que elegir entre economía y seguridad, entre China y EEUU. Es igualmente previsible que se moderen las invectivas para el desacoplamiento, de escaso recorrido efectivo al día de hoy, aunque se implementen ajustes en las cadenas industriales globales.

¿Se aleja el fantasma de una nueva Guerra Fría? Las señales de alerta persisten, especialmente a la vista de la promoción de alianzas de seguridad como el AUKUS, que se suma al QUAD y a los Cinco Ojos. Otro tanto podíamos decir de propuestas como *Build Back Better World* (B3W), formulada con el claro propósito de desafiar la Iniciativa de la Franja y la Ruta china, aunque todo indica que más retórica que efectiva.

Las miradas podrían dirigirse a Taiwán como hipotético reflejo de una hipotética distensión. ¿Rebajará Biden el acercamiento militar y político con Taipéi? Un cambio en esto no se lo perdonarán en casa, como tampoco en Taipéi, que ha elevado el listón. Y para China se trata de un asunto mayor en el que no cabe hacer concesiones. Xi lo dejó bastante claro en el transcurso de las más de tres horas de reunión bilateral de noviembre.

Al tratar la cuestión de Taiwán, Biden dijo que su administración se atiene al Acta de Relaciones con Taiwán, los Tres Comunicados Conjuntos con China continental y las Seis Garantías[1], lo que constituye su política de "una sola China". También recordó que EE. UU. se opone a cualquier cambio unilateral del *statu quo* en el Estrecho. Xi no reconoció las seis garantías ni el Acta de Relaciones con Taiwán y puntualizó que la base de las relaciones con EE. UU. son el principio de "una sola China" y los Tres Comunicados Conjuntos.

Para Xi, la nueva ola de tensiones en el Estrecho de Taiwán se debe a los repetidos intentos de las autoridades taiwanesas de "buscar el apoyo de Estados Unidos a su programa independentista", así como a los esfuerzos de algunos políticos estadounidenses por "utilizar a Taiwán para contener a China".

El atolladero en que se encuentra la Casa Blanca en esta cuestión se refleja en las idas y venidas que manifiesta en sus declaraciones. El 16 de noviembre, tras la cumbre Biden-Xi, un portavoz estadounidense desmentía que se esté fomentando la independencia de Taiwán, sino que es Taiwán quien debe decidir. Eso a raíz de unas declaraciones del presidente Joe Biden que generaron confusión al sugerir que Taiwán es "independiente". Cuando se le preguntó específicamente sobre el comentario "independiente", Biden respondió: "He dicho que tienen que decidir ellos, Taiwán, no nosotros".

Fue el último comentario –pero no el primero- de Biden que arrojaba dudas sobre la política de Estados Unidos respecto a China y sobre si está cambiando sus posiciones de siempre. En octubre, Biden sugirió que Estados Unidos defendería a Taiwán si era atacado por China, algo que Washington nunca había dicho antes para mantener la ambigüedad sobre el tema. Más tarde, la Casa Blanca emitió un comunicado en el que afirmaba que la política de Estados Unidos sobre la cuestión no había cambiado. Es un tema crucial y cualquier palabra importa.

---

1 El Acta de Relaciones con Taiwán es una ley aprobada en 1979 por EE. UU. que sirve como base para las relaciones entre Washington y Taipéi, pero no es un tratado internacional, sino derecho interno de los Estados Unidos. Las Seis Garantías se refieren a las de no fijar una fecha para la terminación de las ventas de armas defensivas a Taiwán, no alterar los términos del Acta de Relaciones con Taiwán, no consultar a China de antemano antes de tomar decisiones sobre las ventas de armas defensivas a Taiwán, no mediar entre los dos lados del Estrecho, no cambiar su posición respecto a la soberanía de Taiwán, y no forzar a Taiwán a entrar en negociaciones con China. Fueron dadas a Taipéi en 1982 por Ronald Reagan e instituidas por el Partido Republicano como parte de su plataforma política en 2016.

> *Para Xi, la nueva ola de tensiones en el Estrecho de Taiwán se debe a los repetidos intentos de las autoridades taiwanesas de "buscar el apoyo de Estados Unidos a su programa independentista"...*

Si bien, las relaciones entre Estados Unidos y China pueden ser menos hostiles en los próximos meses (la suavización de las restricciones para los periodistas es un indicativo de ello que podría extenderse también a los estudiantes o incluso a los académicos), cabiendo una pronta institucionalización de los intercambios y el diálogo bilateral a todos los niveles para contribuir a gestionar mejor el riesgo estratégico, la competencia se antoja inevitable ya que los intereses fundamentales de Estados Unidos y China chocan aun en dominios relevantes.

Las diferencias mutuas contarán previsiblemente con almohadillas de sentido común para evitar que la competencia entre las dos superpotencias se desvíe hacia el conflicto. Puede parecer poco, pero ese acuerdo de principio traslada una cierta sensación de alivio que ojalá no sea pasajera.

¿Es posible la coexistencia? Es lo que reclama China y Xi a EEUU: "no tenemos intención de venderle al mundo nuestro propio camino de desarrollo", lo cual contrasta con esa imagen amenazante de una China que quiere imitar a la URSS (y al Occidente liberal) en un calculado mesianismo.

El asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Jake Sullivan, dijo tras la cumbre Biden-Xi que el compromiso de EE.UU. con China se intensificaría para garantizar que la competencia entre ellos no derive en conflicto abierto. Sullivan dijo en un seminario web de la *Brookings Institution* que los dos líderes habían acordado que "buscaríamos empezar a llevar adelante la discusión sobre la estabilidad estratégica", lo cual exigiría que equipos al máximo nivel se interpelen sobre cuestiones relacionadas con la seguridad, la tecnología o la diplomacia buscando el compromiso. El planteamiento es adecuado. Ojalá que resulte.


6595,28
CAC 40
Prime A
Dow J
2044,99
2542,70
5675,16



DOCUMENTOS



Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022.
Documentos... pp. 229-231.

U.S. Special Presidential Envoy for Climate John Kerry and China Special Envoy for Climate Change Xie Zhenhua met in Shanghai on April 15 and 16, 2021,

to discuss aspects of the climate crisis. At the conclusion of the discussion, the two Special Envoys released the following joint statement[1]

Begin text:

The United States and China are committed to cooperating with each other and with other countries to tackle the climate crisis, which must be addressed with the seriousness and urgency that it demands. This includes both enhancing their respective actions and cooperating in multilateral processes, including the United Nations Framework Convention on Climate Change and the Paris Agreement. Both countries recall their historic contribution to the development, adoption, signature, and entry into force of the Paris Agreement through their leadership and collaboration.

Moving forward, the United States and China are firmly committed to working together and with other Parties to strengthen implementation of the Paris Agreement. The two sides recall the Agreement's aim in accordance with Article 2 to hold the global average temperature increase to well below

1 Bajo el espíritu del consenso y en pro de la ayuda "decidida" a favor de adoptar una serie de medidas para mitigar el proceso del cambio climático, Estados Unidos y China acuerdan discutir el 15 y 16 de abril del año 2021 en la ciudad de Shanghái los escenarios y responsabilidades mutuas presentes en la crisis climática internacional. Para ello, John Kerry y Xie Zhenhua dan los pasos necesarios hacia esta comprensión bilateral a pesar de los reveses dados por parte de Estados Unidos en la cumbre COP 26 en la ciudad de Glasgow-Reino Unido durante la administración Trump y la enmienda política en materia ambiental "diferenciada" en la administración Biden. Tal panorama obliga a las dos partes mencionadas asumir compromisos en medio de un escenario con escasas voluntades políticas a la hora de adoptar estrategias a favor de la Madre Tierra.

2 degrees C and to pursue efforts to limit it to 1.5 degrees C. In that regard, they are committed to pursuing such efforts, including by taking enhanced climate actions that raise ambition in the 2020s in the context of the Paris Agreement with the aim of keeping the above temperature limit within reach and cooperating to identify and address related challenges and opportunities.

Both countries look forward to the US-hosted Leaders Summit on Climate on April 22/23. They share the Summit's goal of raising global climate ambition on mitigation, adaptation, and support on the road to COP 26 in Glasgow.

The United States and China will take other actions in the short term to further contribute to addressing the climate crisis:

a. Both countries intend to develop by COP 26 in Glasgow their respective long-term strategies aimed at net zero GHG emissions/ carbon neutrality.

b. Both countries intend to take appropriate actions to maximize international investment and finance in support of the transition from carbon-intensive fossil fuel based energy to green, low-carbon and renewable energy in developing countries.

c. They will each implement the phasedown of hydrofluorocarbon production and consumption reflected in the Kigali Amendment to the Montreal Protocol.

The United States and China will continue to discuss, both on the road to COP 26 and beyond, concrete actions in the 2020s to reduce emissions aimed at keeping the Paris Agreement-aligned temperature limit within reach, including:

a. Policies, measures, and technologies to decarbonize industry and power, including through circular economy, energy storage and grid reliability, CCUS, and green hydrogen;

b. Increased deployment of renewable energy;

c. Green and climate resilient agriculture;

d. Energy efficient buildings;

e. Green, low-carbon transportation;

f. Cooperation on addressing emissions of methane and other non-CO2 greenhouse gases;

g. Cooperation on addressing emissions from international civil aviation and maritime activities; and. Other near-term policies and measures, including with respect to reducing emissions from coal, oil, and gas

The two sides will cooperate to promote a successful COP 26 in Glasgow, aiming to complete the implementation arrangements for the Paris Agreement (e.g., under Article 6 and Article 13) and to significantly advance global climate ambition on mitigation, adaptation, and support. They will further cooperate to promote a successful COP 15 of the Convention on Biological Diversity in Kunming, noting the importance of the post-2020 Global Biodiversity Framework, including its relevance to climate mitigation and adaptation.

Tomado de: https://www.state.gov/u-s-china-joint-statement-addressing-the-climate-crisis/


JUNIORS
BROOKLYN
Incredible India
COME FALL IN LOVE WITH THE SYMBOL OF LOVE.
PITCH PERFECT
LOGIC PRO
41.61

Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022.
Documentos... pp. 233-236.

Fomentar una Asociación de Alta Calidad para una Nueva Era del Desarrollo Global[1]

Intervención de Su Excelencia Xi Jinping Presidente de la República Popular China en el Diálogo de Alto Nivel sobre el Desarrollo Global (24 de junio de 2022)

Estimados colegas:

El desarrollo es un tema eterno para la sociedad humana. A finales de los años 60 del siglo pasado, trabajé como un campesino en una pequeña aldea de la Meseta de Loes de China, donde experimenté en carne propia lo arduas que eran las faenas agrícolas y vi cómo la gente local luchaba para poder satisfacer su manutención básica, cuyas aspiraciones a una vida mejor quedaron profundamente grabadas en mi mente desde entonces. Medio siglo después, cuando volví a visitar la aldea, me di cuenta de que a los aldeanos ya no les faltaban ni alimentos ni ropa, como lo evidenciaban las sonrisas felices en sus rostros.

1 El documento anexo es uno de los más recientes discursos por parte de Su Excelencia Xi Jinping Presidente de la República Popular China, la temática se centra en el desarrollo global en términos de asociaciones de alta calidad, expuesto el pasado 24 de junio 2022. Desde la perspectiva china, la globalización actual demanda actualización en sus enfoques teóricos, prácticos y diálogos sincerados para lograr, una nueva etapa de ejecución y beneficios multilaterales. La experiencia de un liderazgo amparado en el campo en su propia localidad hasta alcanzar calidad de vida integral plantea en el caso de China una visión y acción de lo que significa la tesis del "desarrollo continuo" de acuerdos a sus realidades tanto a nivel nacional como en el acontecer internacional donde protagonizan tanto los países industrializados como los mercados emergentes. La ecuación propuesta: paz, desarrollo y cooperación representa uno de los ejes fundamentales de China ante el mundo en un contexto de desafíos en la actual globalidad que demanda imperiosamente consenso en el "nuevo paradigma del desarrollo del mercado" con efectos generales. Consideramos positivo para nuestros lectores abordar en una perspectiva de análisis este punto de vista proveniente del propio Presidente de China.

Tal como reza un antiguo dicho chino: "Sólo cuando el granero esté lleno, la gente adquirirá modales; sólo cuando la gente esté bien alimentada y vestida, conocerá el honor y la vergüenza". En estos años, he recorrido ciudades, pueblos y aldeas en toda China, y he visitado muchos países del mundo. Una profunda impresión mía es que sólo con el desarrollo continuo podrá hacerse realidad el sueño del pueblo de tener una vida mejor y una sociedad estable.

Durante largo tiempo, los países en desarrollo han hecho incansables esfuerzos por explorar el camino de desarrollo acorde con sus realidades nacionales y materializar el desarrollo económico y social, y han conquistado notorios resultados. Los mercados emergentes y los países en desarrollo ya representan la mitad de la economía mundial y han logrado importantes avances en las áreas de ciencia y tecnología, educación, desarrollo social y cultura, entre otras.

Nos reunimos en un momento cuando la pandemia de COVID-19 está erosionando los logros del desarrollo global acumulados durante décadas, y se ve obstaculizado el proceso de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, a lo que se suman la creciente brecha Norte-Sur y las crisis alimentaria y energética. Algunos países han politizado y marginalizado los temas del desarrollo, construido "un patio pequeño con vallas altas", impuesto sanciones máximas, y provocado la división y la confrontación. Mientras tanto, los pueblos del mundo tienen la aspiración más vehemente a la paz, el desarrollo y la cooperación, los mercados emergentes y los países en desarrollo están más resueltos a buscar el autorobustecimiento mediante la unidad, y la nueva ronda de revolución científico-tecnológica y transformaciones industriales está trayendo más oportunidades para los países del mundo.

Vivimos en una era llena de desafíos, pero también de esperanzas. Nos es menester ser plenamente conscientes de la tendencia imperante del desarrollo del mundo, consolidar la confianza y actuar al unísono con una sola voluntad, para promover el desarrollo global y crear juntos un paradigma del desarrollo marcado por los beneficios generalizados, el equilibrio, la coordinación, la inclusión, la cooperación de ganancias compartidas y la prosperidad común.

Primero, necesitamos crear juntos el consenso internacional sobre la promoción del desarrollo. Sólo cuando los pueblos de todos los países lleven una vida feliz, la prosperidad será duradera, la seguridad estará salvaguardada y los derechos humanos estarán sólidamente fundamentados. Hemos de colocar el desarrollo en el centro de la agenda internacional,

implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y construir el consenso político de que todos valoran el desarrollo y todos los países procuran juntos la cooperación.

Segundo, necesitamos crear juntos un entorno internacional propicio para el desarrollo. El proteccionismo es un bumerán; cualquiera que intente formar bloques exclusivos acabará en el autoaislamiento; las sanciones máximas perjudican tanto a los ajenos como a sí mismo; y el desacoplamiento y el corte de suministros no son factibles ni sostenibles. Hemos de procurar el desarrollo en serio y promover el desarrollo en concierto, construir una economía mundial abierta, y edificar un sistema de gobernanza global y un entorno institucional más justos y razonables.

Tercero, necesitamos cultivar juntos nuevas fuerzas motriz para el desarrollo global. La innovación es la fuerza motriz primordial del desarrollo. Nos es imperativo promover la innovación científico-tecnológica e institucional, realizar con mayor celeridad la transferencia tecnológica y el compartimiento de conocimientos, impulsar el desarrollo de las industrias modernas, cerrar la brecha digital y acelerar la transición hacia un desarrollo bajo en carbono, con miras a lograr un desarrollo global más robusto, verde y sano.

Cuarto, necesitamos construir juntos la asociación para el desarrollo global. Sólo mediante la cooperación podremos llevar a cabo cosas importantes, maravillosas y de efectos duraderos. Los países desarrollados deben cumplir sus obligaciones, y los en desarrollo debemos profundizar la cooperación. El Norte y el Sur han de avanzar hacia la misma dirección para fomentar juntos la asociación para el desarrollo global que sea unida, equitativa, equilibrada e inclusiva, sin dejar a ningún país ni a nadie atrás. Es menester apoyar a la ONU en la orientación y la coordinación de la cooperación para el desarrollo global y alentar a las comunidades empresariales, los grupos sociales, los medios de comunicación y los *think-tanks* a tomar parte en esta cooperación.

Estimados colegas,

China siempre ha sido un miembro de la gran familia de los países en desarrollo. En la sesión de la Asamblea General de la ONU del año pasado, propuse la Iniciativa para el Desarrollo Global (IDG). China adoptará prácticas medidas para dar continuo apoyo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

—China asignará más recursos a la cooperación para el desarrollo global. Vamos a actualizar el Fondo de Asistencia para la Cooperación Sur-Sur al Fondo para el Desarrollo Global y la Cooperación Sur-Sur, y

añadir mil millones de dólares a este Fondo a base de los 3 mil millones de dólares ya comprometidos. Además, vamos a aumentar nuestra aportación al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo. Estos esfuerzos se harán para apoyar la puesta en marcha de la cooperación en el marco de la IDG.

—China trabajará junto con todas las partes para avanzar en la cooperación en las áreas prioritarias y movilizar los recursos para el desarrollo, con vistas a profundizar la cooperación global en la reducción y la erradicación de la pobreza, aumentar la capacidad de producción y suministro de alimentos y fomentar asociaciones de energías limpias; reforzar la innovación, la investigación, el desarrollo y la producción conjunta de las vacunas; promover la conservación y el uso sostenible de la ecología terrestre y marina; elevar la alfabetización y habilidades digitales de todo el pueblo, acelerar la transformación y la actualización hacia la industrialización y mejorar la conectividad en la era digital, para inyectar un nuevo impulso al desarrollo de los diversos países.

—China va a establecer una plataforma para el intercambio de conocimientos y experiencias sobre el desarrollo internacional, un centro de promoción del desarrollo global y una red global de conocimientos para el desarrollo, a fin de intercambiar experiencias de gobernación del país y promover el aprendizaje mutuo. Vamos a celebrar un foro global sobre el desarrollo de la juventud, y tomar parte en el lanzamiento de un plan de acción global sobre el desarrollo de la juventud, con miras a acumular la mayor fuerza posible para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Como reza un antiguo dicho chino, "Con la misma voluntad, podemos lograr todo lo que procuramos". Que afiancemos la confianza y avancemos de la mano hacia el rumbo acertado de la construcción de una asociación de alta calidad, para crear juntos una nueva era de prosperidad y desarrollo.

Gracias a todos.

Tomado de: https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202206/t20220624_10709770.html

RESEÑAS





Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022.
Reseñas... pp. 239-240.

Reseñas

Eduardo Regalado Florido y Elda Molina Díaz (Coord.). *China y sus relaciones internacionales* 中国和他的国际关系. Mérida, Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) / CEAA / ULA – Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI, Cuba), 2021, 578 pp.

Laura Torres Calderón



El interés hacia China y su ascenso se han convertido en un tema principal de debate e investigación por parte de diversos grupos académicos, recorriendo todo un abanico de tópicos que oscilan entre su dinámica política y económica hasta la sociedad y cultura. El haber experimentado un período de modernización único, conocido como la *reforma y apertura*, la insertó de manera gradual en el sistema internacional como una de las potencias económicas más importantes del mundo.

Por años, entre de los objetivos fundamentales del gobierno del Partido Comunista (PCCh), en cuanto a relaciones exteriores, fue lograr el reconocimiento oficial de China en la comunidad internacional, lo que involucró una serie de esfuerzos diplomáticos y estratégicos que dieron paso a una extensa red de conexiones que hoy en día tiene el gigante asiático. Dichas conexiones han sido particulares en cada caso y es por ello que resulta indispensable revisar este proceso para entender el rol que el Estado chino tiene en el sistema internacional.

En este sentido, la *Asociación Venezolana de Estudios sobre China* (AVECH) 委内瑞拉中国研究会 en cooperación con el *Centro de Investigaciones de Política Internacional* (CIPI) de La Habana, Cuba, ante el desafío que representa comprender a China en el sistema internacional, nos ofrecieron una extensa publicación el pasado 2021 que lleva por título: *China y sus relaciones internacionales* 中国和他的国际关系, la cual además inauguró la *Colección Estudios* de la *Biblioteca AVECH*.

En esta propuesta, los autores, en su mayoría cubanos, son miembros de instituciones como el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana y el Centro de Investigaciones de Economía Mundial, quienes por medio de sus investigaciones nos acercaron al difícil tema de las relaciones internacionales de China en el siglo XXI.

El libro está divido en nueve secciones: Las dos primeras, "Política internacional china: aproximaciones desde las relaciones internacionales" y "Síntesis de la evolución de la política exterior de la República Popular de China" están dedicadas al abordaje de la política internacional del país asiático. A continuación, en los siguientes ocho ensayos, el análisis se centra en las relaciones con los Estados Unidos. Seguidamente, el eje de las reflexiones se orienta a la vinculación con la Unión Europea, destacando sus etapas y aspectos vitales como la seguridad, intercambios económicos e inversiones. No menos importante, son los trabajos que se dedican a China y las relaciones con su entorno, es decir: Rusia, Japón, Asia meridional, el Sudeste asiático, la península coreana y los países de Oceanía. La sexta sección nos acerca a nuestra región, América Latina y Caribe, detallándose cómo han crecido exponencialmente a través de los años. Aquí encontramos otro extenso abordaje en materia de desarrollo, seguridad y economía. Otras áreas geopolíticas de análisis son las que corresponden a las relaciones de China con el Medio Oriente y África, puntualizando los desafíos y alcances de esta cooperación internacional. Por último, la atención está dedicada al tema de los medios de comunicación y su influencia en la dinámica de las relaciones internacionales, factor imprescindible para comprender el puesto de China en la dinámica comunicacional del sistema internacional.

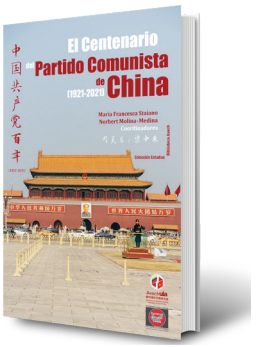
China y sus relaciones internacionales representa un volumen renovado y muy bien estructurado sobre el gigante asiático y su proyección global. Estamos hablando de una obra de obligatoria consulta para los estudios sobre China en nuestra región y fuera de ella.

Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, Nº 32. Enero-Junio, 2022.
Reseñas... pp. 241-247.

Reseñas

María Francesca Staiano y Norbert Molina Medina (Coord.). *El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021).* Mérida, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo" – Asociación Venezolana de Estudios sobre China (ULA), Centro de Estudios Chinos – Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP), 2021, 596 pp.

Miguel Ángel Urrego
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Se trata de la obra más completa escrita en América Latina a propósito del centenario del Partido Comunista de China (PCCH) y de su relación con la presencia de esta nación en el escenario mundial. Es completa por cubrir desde la fundación del Partido hasta el momento presente y por tratar de considerar diversos aspectos como la lucha por el poder, las diversas etapas de la historia de China, las relaciones internacionales, los intercambios comerciales, etcétera. Para que tan magna tarea fuese posible se recurrió a la colaboración de 19 especialistas en China y el respaldo de centros de estudios de Venezuela y Argentina. El libro es resultado de la acción de los nuevos grupos de sinólogos que recientemente se han conformado en América Latina y que se constituyen en el marco de las crecientes relaciones diplomáticas y culturales, la importancia planetaria que ha adquirido China y en no pocos casos moda intelectual. Evidentemente la naturaleza

del texto nos permite afirmar que es resultado de un trabajo minucioso, paciente y serio.

Una segunda característica de la obra es que se reflexiona desde América Latina y por ello se incluyen diversos estudios específicos sobre procesos nacionales, especialmente de países como Uruguay, Argentina y Venezuela. Por supuesto, no todos los artículos se pueden evaluar por cuestiones de espacio y, por ello, haremos una serie de comentarios generales y nos detendremos especialmente en los artículos que guardan relación con América Latina. Como pretendemos elaborar una reseña crítica nos detendremos más en los aspectos que consideramos pueden generar debates.

Tal como lo señalan los compiladores en la introducción, se trata de un estudio polémico. Las razones son muchas, entre ellas la complejidad del tema estudiado, las limitaciones en el acceso a fuentes, la valoración del periodo maoísta, las consideraciones en torno al legado de Deng Xiaoping y un largo etcétera. Hay que decir, sin embargo, que en libro predomina la versión oficial del Partido Comunista de China sobre la historia, especialmente en la valoración del periodo maoísta, la "modernización" impulsada por Deng y las ulteriores adecuaciones hechas hasta llegar al momento presente de un socialismo con características chinas para una nueva era. En otras palabras, se acepta el autorelato de los propios chinos, se parte del hecho de que lo que dicen es verdad. Por ejemplo, acepta como cierto: "en la actualidad el modelo de cooperación se asocia al de gobernanza global humanista. El objetivo de construir una Comunidad de destino compartido para la humanidad abarca todos los niveles de cooperación: hacer que la autonomía y el desarrollo de todos los países sean viables, considerándolo elemento fundamental de un nuevo orden jurídico en su doble aspecto interno e internacional" (436).

Este mismo principio gobierna las referencias al periodo de Deng Xiaoping. Como se sabe, el PCCH ha condenado dos experiencias maoístas: el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural Proletaria y las ha catalogado como excesos y graves errores. El otro lado de la versión oficial es la exaltación extrema del legado de Deng Xiaoping. Este líder es considerado un parte aguas en la historia reciente de China, corrector de los excesos maoístas y cabeza visible de la modernización de esta nación y por ello en el libro que reseñamos se le cataloga permanentemente como un "estadista excepcional". A lo largo del texto encontramos afirmaciones como: "La China de Xi Jinping es la culminación de la política de "bajo perfil" de Deng Xiaoping" (347) y muchísimas menciones a este dirigente chino como el artífice, repetimos, de la modernización y la superación de la etapa ideologizada de Mao.

Lo paradójico es que es que esta valoración coincide también con la versión de la historiografía y la ciencia política estadounidense para quien Deng representa la modernización y el abandono del dogmatismo marxista. Tal versión igualmente ha venido estimulando las interpretaciones anticomunistas que se amparan en la condena oficial, tal como es evidente en los trabajos de Frank Dikötter, especialmente en *La Gran Hambruna de Mao: La Historia de la Catástrofe más Devastadora de toda China*, *1958–1962 (2010)*; *La Tragedia de la Liberación: Historia de la Revolución Comunista*, *1945–1957 (2013)*; y *La Revolución Cultural: la historia de un Pueblo*, *1962-1976 (2016)*, textos en los que se alternan exageraciones, uso de fuentes primarias, prejuicios ideológicos y, por supuesto, la versión oficial del PCCH.

No obstante, es necesario resaltar que no todos los historiadores coinciden con esta almibarada versión oficial, pues dentro y fuera de China muchos consideran el momento de las reformas como el de la restauración capitalista y origen del enorme apetito imperial por materias primas que hoy domina la política exterior china y que genera en diversos países reacciones a los acuerdos comerciales, como entre los ambientalistas en Argentina. La pregunta que se hacen muchos investigadores recientemente es si las condiciones impuestas por los préstamos y las cláusulas con las que se lleva a cabo el comercio realmente difieren de lo impuesto por organismos internacionales tradicionalmente presentes en América Latina y si lo que se hace con el fomento a las actividades de, por ejemplo, granjas porcinas en diversos países no es más que alejar el impacto ambiental de China y alojarlo en otros países, especialmente en los del Tercer Mundo. Recordemos que existe una serie de denuncias por parte de los ecologistas en Estados Unidos e igualmente en Argentina sobre el funcionamiento de este tipo de establecimientos.

Una tercera idea polémica en torno a la valoración del desarrollo chino es si este modelo de progreso a lo occidental, con aumento extraordinario de las ciudades, establecimiento de modelos de consumo masivo de la clase media, demanda incontrolada de materias primas y un desbordado impacto ambiental es el modelo ideal de, como se decía en una época, la "civilización socialista". La amenaza de una crisis por una burbuja financiera, especialmente en el sector de la construcción, se cierne sobre China y es posible que adopte las mismas características que han cimbrado las economías occidentales. La pregunta que se hace a continuación es si este modelo no llevará inevitablemente a China a una pugna interimperialista por los mercados de materias primas y al establecimiento de homogeneidad étnica, política y económica.

Otro aspecto polémico es considerar la retórica de los documentos oficiales y de la política exterior China, la cual está repleta de declaraciones de paz, humanismo, desarrollo compartido y destino común, como "verdad". Es decir, como si esto fuese realmente lo que está sucediendo. Hay que recordar que la retórica de las potencias coloniales e imperiales ha estado igualmente acompañada de declaraciones en torno a la paz, el desarrollo de los pueblos, el humanismo, etc. Hay muchísimos pasajes en la historia del siglo XX en que tales declaraciones fueron seguidas por invasiones, guerras, asesinatos selectivos y masivos, etc. Así, por ejemplo, las últimas intervenciones militares de Estados Unidos siempre se han hecho en nombre de grandes principios, como en Irak o Afganistán, y el genocidio del pueblo palestino se hace en nombre de la lucha con el terrorismo y el fundamentalismo.

Finalmente, un tema crítico es la manera como se enfrenta a los maoístas al interior de China. Un tema complejo, pues las referencias son escasas debido al limitado margen de acción con el que cuentan las disidencias políticas y especialmente las que reclaman una reorientación del país a partir de la ortodoxia marxista leninista y maoísta.

Como ya señalamos al comienzo, debido a la magnitud del texto y la diversidad de capítulos y autores resulta imposible un comentario detallado de los distintos trabajos, por ello a los señalamientos generales ya hechos queremos sumar en una serie de comentarios un poco más puntuales, particularmente en lo que tiene que ver con América Latina.

Desde el punto de vista metodológico hay aportes significativos como la propuesta del empleo del programa *Sketch Engine* para el análisis del discurso el cual es complementado con el análisis de patrones lingüísticos del corpus trabajado. Tal instrumento permitió estudiar un corpus "de 10 millones de palabras" que facilitó considerar "la gran mayoría de la producción mediática entre los años 1993 y 2019 obtenidos en la base de datos Lexis Nexis." (349). La intención es proponer una mirada alternativa a "las categorías eurocéntricas de la idea de Estado moderno y mirar a la Guerra Fría y al PCCH a través de un lente sinocéntrico" (355)

Sin embargo, creemos este modelo debe ser contrastados con el proceso real, con el estudio de los acontecimientos mismos. Hay afirmaciones, por ejemplo, que podrían matizarse como la de que la revolución cultural o el pensamiento de Mao tuvieron poco efecto en otras latitudes (357), pues ello no es del todo exacto. Las historias globales del maoísmo han venido demostrando que, por el contrario, el impacto de estos dos acontecimientos fue significativo en el imaginario político mundial, especialmente del *Libro Rojo* de Mao y la Revolución Cultural. Al final nos encontramos en un calle-

jón sin salida: pareciera que los discursos son los que crean la realidad y que no es indispensable considerar los hechos prácticos o los acontecimientos políticos. De esta manera, se coloca todo el poder de interpretación en las asociaciones que establecen los textos, pero sin su relación con los contextos. Cierto, el texto puede crear realidades, pero sólo hasta cierto punto, pues son las prácticas de los seres humanos y las fuerzas sociales las determinantes. Por eso, se llegan a conclusiones difíciles de sostener: "De acuerdo con Conelly y Cornejo (1992), la región de América Latina nunca ha tenido importancia estratégica para China, pero sí cierto significado para la política exterior de Pekín." (358). Lo cual no es cierto, pues China fue uno de los primeros países en reconocer la revolución cubana e instalar embajada en La Habana; había otros espacios privilegiados de la Guerra Fría, como Asía y África, en donde China estuvo presente; hubo una clara intención de los chinos de crear en los años sesenta corrientes maoístas en América Latina y para ello se estimularon los viajeros, hicieron entrega de recursos materiales y económicos y brindaron asesoría política y militar.

En cuanto a la idea de que la Guerra Fría no fue significativa para la comprensión de los chinos habría que matizar tal afirmación, pues la guerra de Corea, la represión contra el Partido Comunista de Indonesia y la creación de la SEATO evidencian que los chinos fueron parte fundamental de este momento histórico. Tales afirmaciones creemos son el defecto de modelos ultra especializados del postestructuralismo y de los modelos estadísticos: se pierden las realidades del momento en aras de las innovaciones metodológicas. De hecho, en otros artículos hay consideraciones distintas y prefieren trabajar con la idea de Guerra Fría global en la que los actores no se reducen a la URSS y a Estados Unidos (398).

Las referencias al cisma comunismo internacional son mínimas, simplemente se dice que China y la URSS divergían en la interpretación de la paz mundial, pero no considera los demás elementos de tal confrontación, especialmente su impacto en los años sesenta. Por otra parte, hay que señalar que la disputa no se originó tras la muerte de Stalin sino que se inició a finales de los años veinte cuando Stalin pretendió la fusión entre el Kuomintang y el PCCH.

Igualmente, la historia del maoísmo latinoamericano no está plenamente considerada en el libro y eso hace perder de vista la política exterior china para América latina en los años sesenta. Adicionalmente para la explicación del período se parte de las consideraciones de Lovell, Conelly y Cornejo, y por ello se afirma: "los maoístas latinoamericanos no lograron obtener éxito en sus intentos por seguir la línea maoísta en sus países debi-

do a su incapacidad en terreno" (363). De igual forma, la influencia de la revolución china aparece limitada al caso de Sendero Luminoso, pero en eso se equivoca Lovell y quienes la siguen, el proceso fue más diverso y, por supuesto, no se redujo al Perú, caso que es, por otra parte, caricaturizado por la conocida historiadora. Finalmente, no se trabaja un hecho trascendental a nuestro juicio en la historia del maoísmo latinoamericano: la mayor parte de las organizaciones se apartaron del proceso impulsado por Deng y desde mediados de los setentas se habla de restauración del capitalismo en China. Creemos que este problema se origina en la apología a Deng como artífice de la nueva China (413) y que no se considera que los chinos a partir de entonces comenzaron a privilegiar el comercio y a abandonar la política. No resulta extraño entonces que varios dictadores formalizaran las relaciones diplomáticas con China o que dicha nación no se pronunciara en contra de la dictadura de Pinochet.

Finalmente, hay comparaciones imposibles de justificar desde el punto de vista teórico, metodológico e historiográfico, en particular la identificación entre Mao y Perón, especialmente cuando se señala que tienen los mismos estilos unipersonales, y que existen muchas similitudes entre el Partido Justicialista y el PCCH (449). Por ejemplo, se llega a sostener: "Tanto a nivel doctrinario personal, sus respectivos líderes exhibieron a través de comunicaciones directas, intermediarios y por medio de escritos, ideas y concepciones similares que, hasta hoy, aúnan posiciones internacionales por parte de ambos países, favorecen la cooperación bilateral en el marco de estrategias Sur-Sur de relacionamiento, aportan legitimidad a reclamaciones soberanas (Malvinas-Taiwán) y sentido a concepciones sobre desarrollo nacional, justicia social y autonomía exterior" (449). Es más, se afirma que hubo simpatías ideológicas y personales entre Mao y Perón (450).

Este punto de vista empobrece a Mao y exalta indebidamente a Perón. ¿Se puede colocar en un mismo nivel el marxismo leninismo y el populismo? ¿Qué nos queda de la ideología como concepto? ¿Perón tuvo una propuesta similar o cercana al Gran Salto Adelante o a la Revolución Cultural? ¿Es posible en un mismo párrafo hablar de concepciones similares de dos dirigentes y de posiciones similares de la política exterior de dos naciones tan diferentes? Creemos que en todos estas interrogantes la respuesta es negativa.

En resumen, se trata de una propuesta muy generosa, con aportes destacables y una obra que difícilmente pude ser comparada. De hecho, los demás centros que estudian China en América Latina no tuvieron una actividad de conmemoración similar. El aspecto más cuestionable del texto

es su apego a la versión oficial de la historia que estableció el propio PCCH. Creemos que es necesario establecer distancia con la retórica establecida y abogar por un permanente cuestionamiento de lo dicho y lo hecho.

NUESTROS COLABORADORES

José Ramón Cabañas Rodríguez. Director del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), embajador del servicio diplomático cubano y profesor titular en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". Dirige el Comité Editorial de la Revista *Cuadernos de Nuestra América* y miembro del Comité Editorial de la Revista *Política Internacional*, Miembro del tribunal de grados científicos en la especialidad de Ciencia Política. Copresidente de la Red de Relaciones Internacionales de Cuba. Autor de varios artículos académicos sobre las relaciones Cuba- Estados Unidos. Autor del libro "Anuncios del 17 de diciembre del 2014. Antecedentes y proceso negociador posterior"

Ruvislei González Sáez. Jefe del Equipo de Asia y Oceanía y miembro del Consejo Científico del CIPI. Jefe del Programa Sectorial de Relaciones Internacionales. Coordinador Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA). Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre China en el mapa del poder mundial, de la Sociedad Argentina de Estudios Estratégicos (SAEEG), de la Red China-América Latina y el Caribe y del Grupo de Trabajo para la inserción de Cuba a la Iniciativa de la Franja y a Ruta. Miembro del Comité Editorial de la Revista Cuadernos de China de Venezuela y del Comité Académico de la Maestría del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba.

Alfredo Toro Hardy. Diplomático de carrera retirado, académico y autor venezolano. Cuenta con un doctorado en relaciones internacionales, así como con maestrías y postgrados en derecho internacional, economía internacional y diplomacia. Antes de su renuncia al Servicio Exterior venezolano se desempeñó como Embajador en Estados Unidos, Reino Unido, España, Brasil, Chile, Irlanda y Singapur, así como Director del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual de la Cancillería. Ha sido docente en universidades de Venezuela y del exterior y ha publicado extensamente sobre relaciones internacionales. Es autor de veinte libros y coautor de otros quince, habiendo escrito una treintena de artículos académicos, así como innumerables columnas de opinión. Un nuevo libro suyo está siendo publicado en Londres por la editorial Palgrave Macmillan.

Ana Soliz de Stange. Docente e investigadora postdoctoral en la Universidad Helmut-Schmidt/Universidad de las Fuerzas Armadas en Hamburgo, Alemania. Obtuvo su Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Hamburgo. Asimismo, tiene un Magister en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Sus temas de interés académico se enfocan en las relaciones triangulares

entre países, integración regional en América Latina y Europa, así como Populismo y sus causas.

Sebastián Schulz. Licenciado en Sociología. Becario Doctoral CONICET. Investigador del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE), IdIHCS (UNLP/CONICET) y CEChino (IRI-UNLP). Doctorando en Cs. Sociales. Cursando Especialización en Estudios Chinos. Enlaces: https://www.facebook.com/jsschulz,@jsebaschulz. https://unlp.academia.edu/SebastianSchulz

Liu Ying. Máster de la Universidad Complutense de Madrid, cursante del Doctorado de la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing. Miembro del Consejo Editorial de *Cuadernos Culturales de China*. Investigación principal: estudios culturales, nacionales y regionales de los países españoles y latinoamericanos.

Juan Figueroa Alfaro. Licenciado en Educación Mención Lenguas Modernas (Inglés-Francés). Año 2022. Profesor de japonés básico/intermedio con 9 años de experiencia. Interprete (Inglés-Español-Japonés). Investigador *Ad-Hoc* del Centro de Estudios de África y Asia.

Francisco Javier Moro Albacete. Licenciatura en Historia. Universidad de Los Andes (1987). Maestría en Filosofía. Universidad de Los Andes (1995). Profesor de Historia Antigua del Departamento de Historia Universal. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes desde 1996 hasta la presente fecha. Máster en Egiptología Universidad Autónoma de Barcelona. (2004).

Mamadou Lamine Sané. Estudiante de doctorado en Historia en la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, Senegal. Su investigación se centra en las representaciones sociales del agua en las sociedades de Casamance. También se interesa por las prácticas religiosas de estas sociedades caracterizadas por las creencias ancestrales, el islam y/o el cristianismo. Es coautor de los artículos: "Sites d'eau sacrés et préservation de la biodiversité : cas des paysages d'eau de la région de Ziguinchor", ESJ, vol.17, 2021, p.18-49 y "Désacralisation, variabilité climatique et conservation des sites naturels sacrés en Moyenne Casamance (Sénégal)", *GéoVision,* Nº 006.Vol.1. Décembre 2021, p.244-259.

Mónica Labonia. Doctora en Antropología de la Universidad Nice Sophia Antipolis, Francia; Licenciada en Ciencias Antropológicas y Profesora de enseñanza secundaria y superior en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Su investigación se centra en las representaciones de lo político y de lo religioso del África negra. Es coautora del artículo: "Espaces, rituels et paix en Basse-Casamance. Une analyse du bois sacré à partir de l'initiation masculine de Youtou" (Sénégal), *Revue Africaniste Inter-Disciplinaire* (RAID), Numéro 6,

3ème trimestre 2019, p.135-161 y autora de "Que devient la charge religieuse de la puissance suprahumaine de l'initiation masculine (*kareng-bukut*) en contexte de conflit armé ? Le cas d'étude du village sénégalais d'Effoc", *Revue Sociétés & Économies*, Numéro Spécial-Colloque-LAASSE-2019, N° ISSN : 2311-6501, Année : 2019, p. 185-206.

Elizabeth Avendaño Cerrada. Licenciada en Historia, Maestría en Etnología Mención Etnohistoria y Doctora en Historia. Profesora adscrita al Departamento de Historia de América y Venezuela de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Investigadora del Grupo de Investigación de Historia Social y Económica de Venezuela (GIHSEV- ULA). Integrante del Programa de Estímulo al Investigador (PEI-ULA) y del Programa de Estímulo al Investigador e Innovador (PEII-ONCTI). Ha publicado artículos en publicaciones tanto nacionales como internacionales.

Xulio Ríos. Licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela. Es director del Observatorio de la Política China (www.politica-china.org), asesor de Casa Asia, promotor y coordinador de la Red Iberoamericana de Sinología y miembro de la asociación independiente Cátedra China. Coordina los simposios electrónicos internacionales sobre Política China desde 2011, la elaboración de los informes anuales de política china que se publican desde 2007, el informe sobre Taiwán desde 2015, y la edición de la digital trimestral de análisis y pensamiento iberoamericano sobre China, *Jiexi Zhongguo,* desde 2011. También dirige el *Taiwán Hebdo*, semanario de información política sobre Taiwán que se edita desde 2013.

Hernán Lucena Molero. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo (UC) . Magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María (USM). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Fundador y Director del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribe. "José Manuel Briceño Monzillo" (CEAAULA). Editor de *Humania del Sur* y Ex Secretario Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA-Venezuela).

Laura Torres. Licenciada en Idiomas Modernos (Opción Profesional Organizaciones Internacionales), Universidad de Los Andes (ULA), Año 2020. Investigadora-colaboradora del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA). Miembro de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会. Mérida, Venezuela.

Miguel Ángel Urrego Ardila. Doctor en Historia. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México. Autor

de trabajos como: *Intelectuales, Estado y nación en Colombia* (2002), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina* (2010) e *Historia del Maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR*/PTC (M), 1959-2015 (2016).

La disputa China-Estados Unidos

José Ramón Cabañas Rodríguez y Ruvislei González Saez — La competencia estratégica entre Estados Unidos y China, diferentes proyectos, estrategias y resultados

Alfredo Toro Hardy — Estados Unidos y su política de contención a China

Ana Soliz de Stange — La relación triangular de América Latina, China y Estados Unidos en la era Trump

Juan Sebastián Schulz — El Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos

CALEIDOSCOPIO

Liu Ying — La enseñanza actual del idioma chino en Cuba

Juan Figueroa Alfaro — Aproximación y consideraciones acerca de la enseñanza de los idiomas asiáticos en la Universidad de Los Andes

Francisco Javier Moro Albacete — Los estudios de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Los Andes

Mamadou Lamine Sané y Monica Labonia — Fansou Ousmane Bodian: un líder religioso musulmán emergente en Baja-Casamance (Senegal)

Elizabeth Avendaño Cerrada — La identidad organizacional. Una mirada desde el toyotismo

Hernán Lucena Molero — DIALOGO CON Xulio Ríos: "Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación"

DOCUMENTOS

RESEÑAS

1856 6812